Alberto Bárcena



Iglesia y Masonería

Las dos ciudades





© De la presente edición de España:

Ediciones San Román, 2015.

C/ Zurbano 65, 3° Izda.

28010 Madrid

Tfno: 913 086 593

editorialsanroman@gmail.com

Primera edición: enero 2016.

Depósito legal: M-38825-2016.
ISBN: 978-84-942107-9-2.

Impreso en España por: Artes Gráficas COFÁS, S.A. Móstoles (Madrid)

IGLESIA Y MASONERÍA.
LAS DOS CIUDADES

Alberto Bárcena



Para Vicky, Andrés y Víctor

Índice

PRÓLOGO 7

I. ORÍGENES Y PRECEDENTES 11

En una taberna de Londres 11

Luciferismo 26

El G.A.D. U. y Lucifer 36

La hermandad de los Rosacruz; un precedente directo 42

II. LAS PRIMERAS CONDENAS PONTIFICIAS 48

Clemente XII y Benedicto XIV: la excomunión confirmada 48

Masonería e Ilustración. La condena de Pío VI 54

La Masonería irrumpe en las Cortes católicas: el asalto a Compañía de Jesús 63

La Revolución Francesa y su componente masónico 68

El trasfondo religioso: imposición de las creencias masónicas 73

III. EL SIGLO XIX. LIBERALISMO Y MASONERÍA 81

Napoleón, la Masonería y Pío VII 81

Todo un siglo de condenas pontificias. De Pío VIII a León XIII 87

Masonería y revoluciones liberales. «La tranquilidad de los Estados» 90

El reinado de Isabel II. «El peso de la Corona en la balanza del Catolicismo» 98

"La Gloriosa"; un golpe masónico 106

La Masonería en América. Mártires del Nuevo Mundo 114

IV. MASONERÍA, MARXISMO Y ANARQUISMO 124

1848: el asalto al Papado 124

La Masonería y la Internacional 130

Crímenes impunes. El atentado contra los reyes 136

Masonería y comunismo 143
V. III REPÚBLICA FRANCESA. SE RECRUDECE LA LUCHA 152
La imposición del laicismo. La condena de San Pío X............................ 152
Humanum genus 158
El mito de Ferrer y el Sagrado Corazón.. 169
Laicidad y Masonería en la actualidad.. 180
VI. LA EUROPA DE WILSON 193
El Código de Derecho Canónico.. 193
De Sarajevo a Versalles, la intervención masónica 199
Las organizaciones pantalla de la Masonería.. 213
VII. MASONERÍA TRIUNFANTE 230
Masónica república española. La condena de Pío XI 230
El poder global. Los avisos de Benedicto XVI 246
La batalla por la vida. Humanae vitae; Evangelium vitae........................ 260
Las últimas condenas. Juan Pablo II y Doctrina de la Fe......................... 276
BIBLIOGRAFÍA 293

PRÓLOGO

Comprendí la necesidad de escribir este libro a raíz de impartir mi primer seminario sobre Masonería en la Universitas Senioribus CEU[1] a principios de 2011[2]. Respondía a la propuesta de su directora, recogiendo la petición de varios alumnos míos que habían reparado en el hecho de que su profesor, con cierta frecuencia, explicaba la Historia Contemporánea introduciendo la clave masónica. Había interés por su parte y también bastante confusión. No era extraño; el tema parece muy complejo al abordarlo, aunque estudiándolo puede simplificarse bastante; la confusión ha sido creada por los masones deliberadamente: ya la observancia del secreto fue siempre un obstáculo para penetrar sus designios, rituales y creencias, pero además, también desde el principio, tuvo la secta interés en fomentar el desconcierto de los católicos haciéndoles creer que la incompatibilidad con la Iglesia estaba superada; carecía de justificación.

Dentro de la Universidad aquel seminario tuvo tal seguimiento que dos años más tarde la nueva directora me propuso repetirlo, volviendo a hacerlo en 2013[3] y también en 2015[4]. Yo entregaba a los alumnos matriculados una documentación que sirvió de base a muchas de las preguntas que realizaban al terminar cada sesión. Era una recopilación de textos donde figuraban citas de expertos y extractos —o documentos completos— de algunas de las condenas pontificias. La misma documentación que fui ampliando en años sucesivos, y puse a disposición de mis alumnos de las diferentes facultades de la Universidad CEU San Pablo. Comprobé que nada era tan clarificador como los documentos de los papas.

Los romanos pontífices se han pronunciado a lo largo del tiempo sobre la Masonería con inusual insistencia, demostrando conocerla en profundidad. León XIII, el padre de la doctrina social de la Iglesia, en su encíclica *Humanum genus,* de 1884, recuerda que varios de sus antecesores habían condenado a la

---

[1] Universidad de mayores del CEU, con sede en la madrileña calle Tutor (campus de Arguelles).

[2] *La influencia masónica en la Edad Contemporánea,* enero de 2011.

[3] *Masonería, poder político e ingeniería social*, febrero de 2013

[4] Con el mismo título que el anterior.

secta, mencionando expresamente a Clemente XII, Benedicto XIV, Pío VII, León XII, Pío VIII, Gregorio XVI y Pío IX, quienes «por cierto repetidas veces, hablaron en el mismo sentido»[5]. Y lo hacían siempre por la misma razón: tenían que confirmar las letras de los anteriores porque una y otra vez, tenazmente, el rumor del levantamiento de la condena volvía a extenderse interesadamente.

Comentaremos algunos de estos textos que se fueron publicando entre 1738 y 1884. ¡Siglo y medio de condenas clarísimas, de una contundencia impresionante! Ninguna de ellas hizo distingos en cuanto a ramas y Obediencias masónicas: todas eran lo mismo; empezaban y terminaban en el mismo punto: la lucha contra la Iglesia Católica; y no sólo contra la institución sino también contra todo lo que representa y custodia. No han faltado masones —incluyendo algunos que practican una imposible doble pertenencia a la Iglesia y a la secta tan reiteradamente condenada—, que han querido interpretar ese cúmulo de pronunciamientos como resultado de una lucha "política" entre el Papado y el Estado italiano, levantado a costa de los Estados Pontificios, en un proceso de unificación que contó con la constante presencia masónica en el bando asaltante. Algo por tanto, según ellos, ya superado, al ponerse fin a la llamada «cuestión romana» en el siglo XX. Nada más incierto. Las primeras condenas surgen mucho antes de que nadie hubiera pensado siquiera en la unificación italiana —un siglo antes— y, además, continuaron produciéndose después: el ciclo se cierra, por ahora, con la declaración *Quaesitum est*[6]*,'* de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, de 1983, que lleva la firma de su cardenal prefecto, Joseph Ratzinger, convertido en bestia negra de la Masonería de manera nada casual.

Había desmentido el rumor, ampliamente propagado por enésima vez, de que la pertenencia a la Masonería ya no resultaba imposible para un católico: «...los fieles que se inscriban en asociaciones masónicas están en pecado grave y no pueden recibir la Santa Comunión...»[7], concluía diciendo aquella declaración; no era interpretable. Además, como veremos, el mismo cardenal publicaba un año más tarde un artículo sobre la cuestión, en *L'Osservatore Romano,* que tampoco dejaba lugar a dudas: «...la Congregación ha considerado su deber el dar a conocer el pensamiento auténtico de la Iglesia para

[5] Carta Encíclica, *Humanum genus,* 4.

[6] Declaración sobre las Asociaciones Masónicas *Quaesitum est,* de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, de 26 de noviembre de 1983.

[7] Ibíd

poner en guardia a los católicos...»[8]. Comentaremos el editorial del entonces futuro papa en su lugar, pero valgan estas dos frases como exponente del categórico tono empleado.

No; no se trataba de una política más o menos acertada de la Santa Sede; tampoco de una fobia papal que se hubiera ido transmitiendo de generación en generación. Estas condenas pontificias contienen argumentos teológicos y filosóficos de tal importancia que no pueden ser desdeñadas *a priori.* Salvando los diferentes estilos de cada época, se reconoce detrás de ellas el riguroso análisis de los pontífices y sus colaboradores a la hora de redactarlas. Un trabajo fundamentado, como el resto de la doctrina de la Iglesia, en la fe, la razón y las ciencias auxiliares. Me propongo en esta obra dar a conocer lo principal de tales argumentaciones contrarias a la Masonería; como también encuadrarlas en la historia de estos tres últimos siglos, marcados por una muy reconocible influencia masónica. No solamente en los acontecimientos históricos sino también en la evolución del pensamiento occidental. Con grave deterioro de le fe desde luego, pero también de la razón; los dos pilares que levantaron y mantuvieron la civilización a la que aun pertenecemos. Una civilización tambaleante hoy en día a causa, precisamente, de ese deterioro gravísimo de sus cimientos. No tendría que haber sido así. «No hay, pues, motivo de competitividad alguna entre la razón y la fe: una está dentro de la otra, y cada una tiene su propio espacio de realización»[9]. Sin un agente externo, enemigo del verdadero progreso humano, no se comprende este suicidio colectivo, inducido desde el poder.

Termino con un apunte reciente: días antes de escribir este prólogo pronuncié una conferencia en la iglesia de San Martín de Tours, de Madrid[10], con el mismo título que puse luego a este libro. Poco antes, el padre Pedro, organizador del acto, me pidió la máxima claridad dado que asistirían otros sacerdotes y no todos tenían muy claro cuál era la postura oficial de la Iglesia tras la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico; aunque viniese acompañado de la citada Declaración de Doctrina de la Fe. ¿Cómo puede ignorarlo un sacerdote católico? Otros, y más preminentes, sencillamente prefieren mirar hacia otro

---

[8] «Reflexiones un año después de la Declaración de la Doctrina de la Fe. Incompatibilidad de la fe cristiana y la Masonería», *L'Osservatore Romano,* 20 de febrero de 1985.

[9] San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Fides et ratio, 17.*

[10] Junio de 2016.

lado.

Tal es el caso reciente del cardenal Ravasi[11] que en febrero de 2016 publicaba un artículo a favor del diálogo entre la Iglesia y la Masonería[12]. Además encontraba —y eso era lo peor— puntos de unión entre una y otra; con la argumentación más endeble, por no calificarla de manipuladora. No es posible que quien preside un Consejo pontificio desconozca toda la trayectoria, el presente y el pasado, de esta lucha entre las «dos ciudades» que vamos a seguir en estas páginas. Pero sobre todo es extraño que no sepa, o pretenda no saber, cuál es el trasfondo espiritual del pensamiento masónico: sus creencias y sus dogmas; lo que significan u ocultan sus rituales. Actualmente más que en 2011, cuando impartí aquel primer seminario sobre la Masonería, considero urgente darla a conocer. Ante su campaña de «normalización», la confusión ha aumentado muy deprisa y, una vez más, está siendo utilizada por los de siempre y sus aliados. De la manera más interesada.

[11] Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura.

[12] Ravasi, Gianfranco, "Cari fratelli massoni", *Il Sole 24 Ore,* (La Chiesa & La Loggia), 14 de febrero de 2016, p. 29.

I.
ORÍGENES Y PRECEDENTES

En una taberna de Londres

Para entender la Masonería debemos pensar ante todo en Lute-ro: el significado profundo de la mal llamada Reforma protestante, que fue realmente una ruptura en toda regla. Una reacción violenta contra la Iglesia que significó la fractura, profundamente traumática, de la Cristiandad. Las tesis de Martín Lutero sostenían que solamente la *Scriptura* era digna de veneración. El resto del depósito sagrado de la Iglesia era rechazable: desde la Tradición hasta la obra de los Santos Padres y Doctores; desde las declaraciones dogmáticas hasta el magisterio; y, sobre todo, el Primado de Pedro. Aquella rebelión nació entreverada de intereses políticos y seguiría estándolo en los siglos siguientes. Aparte de las visibles guerras de religión, hubo una lucha soterrada por el control del continente, —y enseguida también del resto del mundo— orquestada por los seguidores de la Reforma contra los dos supremos poderes de la Cristiandad: el Imperio y el Papado. Es un hecho incuestionable; y se utilizaron, además de los ejércitos, todas las armas; desde la diplomacia hasta la piratería, pasando por las alianzas internacionales —inclusive con el Islam y la católica Francia— y las sectas secretas. Principalmente la Masonería que fue la que cuajó después de anteriores intentos.

En el caso de Inglaterra el control de la religión por parte de la Corona fue el detonante de un cisma que degeneró en herejía, y dio lugar a la más larga, constante y encarnizada de las persecuciones sufridas por el Catolicismo en tiempos modernos; una de las más desconocidas también. Se mantenía en pleno vigor cuando la peculiar historia nacional acabó enfrentando al rey con el Parlamento en las primeras revoluciones políticas de la Edad Moderna; ya durante el siglo XVII. El último de los Estuardo allí reinantes, Jacobo II, —biznieto de la «reina mártir» de Escocia— fue expulsado en 1689, entre otras razones por su designio, no declarado abiertamente, de volver al Catolicismo. Ese fue el motivo de que el resto de la dinastía, salvo sus dos hijas protestantes, fuera excluida del trono a perpetuidad, dando paso, tras el reinado de Guillermo de Orange, a una nueva línea nada sospechosa de proclividad hacia la

Iglesia Católica: los Hannover; que con distintas denominaciones familiares, reinan hasta la actualidad. El nacimiento de la Masonería está íntimamente relacionado con ellos. El primero[13] había llegado al trono inglés en 1714, solamente tres años antes de la fundación de la secta que nos ocupa. Y esta será enseguida el mejor ariete, por oculto, de su política exterior y la de sus descendientes; dirigida a consolidar su hegemonía sobre el debilitamiento de sus competidores; encarnados sobre todo en las dos ramas de la Casa de Austria: la española —primogénita— y la alemana.

Al margen de leyendas fantasiosas, creadas y alimentadas por la propia Masonería, esta no es tan antigua ni de orígenes tan gloriosos como pretenden sus adeptos: nació el 24 de junio de 1717 en una taberna londinense, llamada de *La Oca y el Grillo*[14], situada junto a la catedral de San Pablo, entonces en construcción. Era el resultado de la unión de cuatro logias o sociedades secretas operativas contra los Estuardo, que dieron origen a la Gran Logia de Londres, más tarde Gran Logia de Inglaterra; el origen de todas las Obediencias masónicas; un frondoso árbol, lleno de ramas —con matices muy diferenciadores en ciertos casos—, que nos llevan siempre al mismo origen. Su capacidad de adaptación sólo fue comparable a la decisiva influencia ejercida en los países donde fue instalándose; y al poder que llegaría a alcanzar sobre ellos en ciertos momentos. Sin olvidar jamás sus fines constitutivos, alentados por el hecho de profesar ideas religiosas contrarias realmente al Cristianismo, como reconocerá no sólo la Iglesia Católica, sino también la Ortodoxa griega[15],

---

[13] Jorge I, luterano de origen, nieto del Príncipe del Palatinado y biznieto de Jacobo I de Inglaterra de quien traía su derecho.

[14] Ver Vicente Alejandro Guillamón, *Los masones en el gobierno de España,* p. 30.

[15] El 12 de octubre de 1933, el Episcopado de la Iglesia Ortodoxa griega emitió el siguiente comunicado: «La Francmasonería no puede de manera alguna ser compatible con el Cristianismo porque es una organización secreta, que actúa y enseña en el misterio y en el secreto y deifica al racionalismo. [...] Es necesario urgir a todos los que sin la debida reflexión y examen de lo que es la Francmasonería hayan ingresado en ella, que corten toda conexión (con ella) porque sólo el Cristianismo es la religión que enseña la verdad absoluta y colma las necesidades religiosas y morales del hombre. Unánimemente y con una sola voz los obispos de la Iglesia de Grecia han aprobado lo que acaba de decirse y declaramos que todos los hijos fieles de la Iglesia deben apartarse de la Francmasonería [...]». Declaración de la Asamblea de los Obispos de la Iglesia de Grecia, firmada por su presidente, el arzobispo Crisóstomo de Atenas, en Walton Hannah, *Darkness visible. A Christian Appraisal of Freemasonry,* Ed. Baronius Press, London, 2008, pp. 75-76.

y bastantes de las reformadas; presbiterianas[16] y metodistas particularmente[17]. Inclusive la anglicana; en último lugar, eso sí.

No entraré en el estudio de sus rituales y grados, denominaciones y lenguajes, asunto que excede con mucho el propósito de este libro. Baste decir que fue constituida por muy pocas personas; principalmente clérigos protestantes de diferentes confesiones, que tenían en común el designio de cerrar el paso a un posible regreso de los Estuardo, sirviendo, además, los intereses de la nueva dinastía y de la nación británica, y socavando en lo posible a las monarquías católicas del Continente, sus rivales tradicionales. El carácter de secta secreta con el que quedaba organizada facilitaría su labor tanto en Inglaterra como —sobre todo— en el exterior. Los Hannover reconocieron inmediatamente en ella el útil instrumento que llegaría a ser muy pronto y la apoyaron constantemente a través del tiempo.

La cuestión se complicaba al pasar al Continente, algo que ocurrió, por cierto, de forma inmediata. ¿Cómo convertir a franceses, italianos o alemanes en colaboradores de una potencia extranjera, con la que, además, los conflictos resultaban permanentes? Sencillamente, ofreciéndoles algo más: conexiones políticas a nivel internacional; posibilidades para muchos de promoción social, profesional o académica; prestigio, poder, y, sobre todo para algunos, un conocimiento superior que, supuestamente, iluminaba a quienes se introducían en

---

[16] La Iglesia Presbiteriana de Escocia condenó la Masonería en 1757, lo mismo que la de Irlanda y la presbiteriana ortodoxa de América. «La condena de los luteranos de Norteamérica ha sido especialmente dura. El dios de la Masonería no es el Padre de Jesucristo. Los juramentos a que obligan los rituales son frívolos y blasfemos. No se tiene en cuenta la salvación por la fe en Cristo. Los rituales se oponen a la fe cristiana y prescinden de ella. La Iglesia luterana cree que el culto de un dios que no es el cristiano degenera en idolatría. En el mismo sentido se manifiestan otras iglesias protestantes, hasta el punto que Hannah puede trazar una conclusión clara: "Ninguna iglesia cristiana que haya estudiado seriamente las enseñanzas religiosas y las implicaciones de la Francmasonería ha dejado de condenarla"». Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 107. Ver Walton Hannah, *Darkness visible...,* p. 76-81.

[17] «Los Metodistas Ingleses aprobaron una resolución sobre la Masonería [...] en la Conferencia de Bradford de 1927, que contenía la siguiente cláusula: "La Masonería en sus rituales y lenguaje es de naturaleza puramente teística [...] La fe distintiva del Cristianismo no puede encontrar expresión en sus fórmulas, y el mensaje cristiano de salvación, a través de la fe en Cristo, como base de la evangelización foránea o doméstica es totalmente incompatible con las reivindicaciones que frecuentemente han adelantado los masones"». Minutas de la Conferencia Metodista de 1927, en Walton Hannah, *Darkness visible...,* p. 77.

sus logias[18]. Estos masones continentales se convertían, quizá sin plena consciencia muchas veces, en un peligro para sus Estados y, en el caso de los católicos para la propia Iglesia a la que pertenecían.

Así lo dijeron, como veremos muy pronto, los papas autores de las primeras condenas contra la secta. El racionalismo radical y escéptico de la Ilustración, el prurito filosófico, las aspiraciones intelectuales que imperaban en las élites del Continente, convirtieron a los *philosophes* en excelentes compañeros de viaje y vivero de la secta. Así, Voltaire, enemigo declarado del Cristianismo, sumo sacerdote de aquel movimiento intelectual, ingresó en la logia parisina de *Las Nueve Hermanas.* El amigo del prototipo de déspota ilustrado, Federico el Grande de Prusia, quizá no imaginara que aquella secta jugaría un papel decisivo en los inicios de un movimiento que barrería casi todos los tronos europeos a través de varios ciclos revolucionarios. Sin embargo, el destino de la misma secta en su lugar de origen quedaba vinculado al de la Corona, infiltrándose en la Iglesia anglicana cada vez de manera más intrincada; de ella recibió también un respaldo fundamental hasta mediados del siglo XX.

Entonces, la Masonería quedó cuestionada en Inglaterra gracias a la publicación de dos libros: primero apareció *Darkness Visible,* del clérigo anglicano, converso luego al Catolicismo, Walton Hannah[19], publicado en 1952, que revelaba la «palabra prohibida», y analizaba los rituales masónicos; y treinta años después, en 1983, *The Brotherhood*[20], escrito por un discípulo de Hannah, Stephen Knight, que continuaba las investigaciones de su maestro. Demostraba el primero y confirmaba el segundo que la Masonería era incompatible con el Cristianismo de cualquier confesión; incluyendo naturalmente la Iglesia fundada por Enrique VIII. Desde 1952 esto era ya evidente; lo fue más todavía a partir de 1984; y será reconocido en 1986, cuando el Sínodo de los Obispos se

---

[18] De *Loge* (francés) o *Lodge* (inglés). Lugar o casa de las tenidas masónicas [reuniones periódicas o extraordinarias para celebrar los trabajos masónicos]. En ellas se encuentra el templo, el atrio, los pasos perdidos, la sala para los ágapes. Gran Logia, en la Masonería regular, designa el conjunto de los masones de una provincia, de un «Valle» e incluso de todo el mundo. En la irregular suele usarse «Gran Oriente» en vez de logia. Ver Manuel Guerra, *La trama masónica,* pp. 102-103.

[19] Walton Hannah. *Darkness visible. A Christian appraisal of freemasonry,* Baronius Press Ltd, London. United Kingdom. www.baronius-press.com, 2008 (17 Impression). Lamentablemente, nunca ha sido traducido al español.

[20] *The Brotherhood: The Explosive Expose of the Secret World of the Freemasons,* Grafton Books, London, 1984.

pronuncie, mediante un documento oficial[21],[21] denunciando el gnosticismo masónico; el encubierto paganismo de sus ritos; la blasfemia contenida en su gnosis. Pero no adelantemos acontecimientos; estamos en los orígenes.

Baste, por ahora decir que no faltaron reacciones en contra, defendiendo la sacralidad del secreto masónico y atacando a Hannah: en 1952, el mismo año de la publicación de su libro, aparecía otro cuyo autor, oculto tras el seudónimo «Vindex», era un clérigo anglicano y masón cuyo propósito era evidente ya en el título: *Luz Invisible: la respuesta de la Masonería a la Oscuridad Visible.* Dicha respuesta llegaba cargada de resentimiento y descalificaciones contra su oponente al que dedicaba el siguiente párrafo: «Carente de honor y de decencia, pero con diabólica astucia, *La Oscuridad Visible* es un libro siniestro y dañino. Hace públicos secretos solemnes y sagrados tras haberlos descubierto de forma deshonesta. Es como arrancar la ropa a una madre y dejarla desnuda y expuesta ante la mofa de la muchedumbre»[22].[22] «Vindex» inconscientemente delataba a la Masonería creyendo defenderla, porque no negaba que lo descubierto por Hannah fuera cierto aunque lo encontrase digno de «mofa»; por más que arremetiera contra él llamándole «cobarde» —lo que no era en absoluto—, era el propio «Vindex» quien se ponía en evidencia; claro que también es cierto que no daba su nombre.

La Masonería nacía secreta pero también fuertemente jerarquizada en grados de iniciación, sometidos en última instancia a la autoridad de un gran maestro, elegido en la festividad de San Juan Bautista —o de Verano— perteneciente con frecuencia a la familia real inglesa, incluyendo al Príncipe de Gales, que lo fue entre 1792 y 1812. Uno de aquellos iniciales regidores, George Payne, encargó la creación del primer reglamento masónico a un clérigo presbiteriano, James Anderson, que redactó, con un grupo de asesores, las Constituciones que llevan su nombre, en 1723.[23] Están dedicadas al anterior gran maestro, duque de Montagu, y supuestamente recogen información contenida en los «viejos archivos», compilada y encuadrada en la Historia gracias al gran esfuerzo —de imaginación, cabría añadir— realizado por Anderson. Así lo afirmaba el autor de la dedicatoria, el pastor anglicano de origen hugonote Jean Théophile Désaguliers, gran maestro adjunto de la Logia de Londres, que también colaboró en la creación de la leyenda masónica. Según

[21] *Freemasonry and Christianity,* editado por la *Church House* en 1987.

[22] «Vindex», *Luz Invisible...,* en José Antonio Ullate, *El secreto masónico desvelado,* p. 41.

esa versión, la propia de la actual Masonería, esos conocimientos ocultos provienen de la anterior; una Masonería medieval u operativa que se remontaría a los gremios de albañiles de donde procede la palabra masón *(maçon)* o francmasón. Esta última denominación no añade nada a la anterior, sino que viene a subrayar la libertad de aquellos "ancestros", constructores y albañiles, libres o «francos» por la licencia de que gozaban para moverse dentro de uno o más reinos.

En cualquier caso, de las antiguas fraternidades y sus escritos, aquellos clérigos ingleses borraron todo rastro de Cristianismo, utilizando leyendas anteriores de origen medieval como el Manuscrito Cooke, conservado en el Museo Británico, de las que eliminaron toda mención a Jesucristo. «Después del establecimiento de la Gran Logia, las Constituciones de Anderson en 1723[23] excluyen completa y enteramente toda alusión o referencia a Cristo y a su Iglesia... La intención clara de los trabajos masónicos era suministrar un sistema simbólico y alegórico para la formación del carácter y la moralidad que se basaba en modelos paganos que no puedan chocar y puedan constituir la base de la creencia en cualquier religión de prestigio»[24]. Así explicaba el primer paso de su evolución anticristiana el «primer analista crítico de la Masonería», como le llamó Ricardo de la Cierva, Walton Hannah. Partiendo de ahí puede empezarse a explicar en qué consiste la religión masónica, supuestamente inexistente según la Masonería. Algo que el iniciado irá descubriendo en su larga ascensión de la pirámide, aunque desde el principio se le vayan inculcando las creencias de la «hermandad»: toda logia tiene dos Vigilantes, el Primero y el Segundo, sometidos a la autoridad de un Venerable Maestro; superados esos primeros grados, los «azules», podrá traspasar el «Arco Real», y con la mirada más clara, o más confusa, según se mire, enfrentarse a los 30, 86 u 89 que le aguardan, según el ritual observado en su Obediencia; el Escocés Antiguo y Aceptado (REAA), el de Misraïm —Egipto en hebreo—, o el de Memphis u Oriental; por citar solamente tres. En uno de ellos, el 29 del REAA, se dice al candidato: «Creed firmemente que lo aprendido hasta hoy es nada en comparación con los secretos que se os revelarán si sois Electo y si no os hacéis indigno»[25]. Y debe tenerse en cuenta que en ese grado el iniciado ya se ha encontrado, cara a cara,

---

[23] Su nombre originario era *Las Constituciones de los Francmasones,* llamadas luego *de Anderson* por su autor principal.

[24] Walton Hannah, *Darkness Visible...,* p. 60, en Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 67.

[25] Manuel Guerra, *Masonería, religión y política,* p. 53.

con una representación luciferina: Baphomet.

Creencias fundamentales: deísmo, sincretismo, panteísmo y gnosis

Una amalgama de todas ellas —con alguna más que requiere tratamiento separado— constituye lo que bien puede llamarse «religión masónica»; un popurrí de elementos compatibles entre sí, de los que ninguno lo es, en cambio, con la fe de la Iglesia Católica. Ni, realmente, con el resto de confesiones cristianas —o monoteístas en general— por más que algunas se adaptaron como pudieron o hicieran la vista gorda ante las prácticas de la secta, a veces durante siglos. El ser una religión polifacética es lo que hizo que resultara tan disolvente: cada grupo o individuo, cada Obediencia masónica, puede fijarse preferentemente en el aspecto que más le convenga o le atraiga. Podría parecer algo muy cómodo, abierto, interpretable... Una religión a la carta para quien se aproxime a ella por vez primera. Pero no lo es; por el contrario, resulta sumamente exigente e intolerante, aunque se haya presentado siempre como el paradigma del respeto por las creencias ajenas. No es esa la realidad; la "corrección política" es un invento masónico: el amordazar al adversario afectando respetarle mientras se le exige el máximo respeto. Esta es una de las claves del secreto masónico, un secreto tan celosamente guardado como veremos enseguida.

Las Constituciones de Anderson son un texto sumamente revelador, donde se contienen las obligaciones fundamentales del masón, los *landmarks,* que caracterizan a la llamada Masonería regular, precisamente por respetarlos. Aparecía ya entre ellas la obligación de guardar el secreto masónico asumiendo el candidato, en el grado primero de su iniciación, el de aprendiz, los más graves castigos si llegara a violarlo:

> Además prometo solemnemente que no escribiré estos secretos, ni los dictaré, esculpiré, marcaré o dibujaré de ningún modo. Tampoco incitaré a otros a hacerlo ni toleraré que otros lo hagan, si está en mi mano evitarlo, sobre cualquier cosa móvil o inamovible bajo la bóveda del Cielo, dondequiera que una letra, carácter o dibujo o la más mínima traza de letra, carácter o dibujo se pueda leer o comprender [...] para que nuestras artes secretas y misterios ocultos no sean inadecuadamente conocidos por culpa de mi imprudencia.
>
> Juro solemnemente observar todos estos estos puntos sin subterfugio, equívoco o restricción mental alguna bajo una pena no menor —si violase alguno de ellos— que mi cabeza sea cortada, mi lengua arrancada de raíz y enterrada

en la arena del mar sobre la línea de la marea baja, o a la distancia de un cable desde la playa, donde la marea regularmente fluye y refluye dos veces en 24 horas.[26]

No olvidemos el juramento y el secreto que volveremos a encontrar como una de las múltiples causas de las condenas pontificias[27].

En este primer reglamento se establece que el masón no podrá ser un «estúpido ateo», sino profesar «lo común a todas las religiones»: «Nosotros (los masones) pertenecemos a la religión universal [...] la religión en la cual están de acuerdo todos los hombres»[28] dicen las Constituciones de Anderson, partiendo, además, de la creencia en el Gran Arquitecto del Universo, (G.A.D.U.) el Ser Supremo de los deístas, tan alejado del Dios de la Revelación; un creador del mundo, nebuloso, lejano, no providente, al que se adora aunque no se le reza. En el mejor de los casos, sería el Dios de los filósofos socráticos, al que llegaron los griegos del siglo V a. C. Volveremos sobre esta divinidad más adelante, porque analizaremos ahora lo que significaba ese «común a todas las religiones»: Quedaba ya establecido un claro sincretismo religioso que será el origen del relativismo masónico, el venenoso legado de la secta al pensamiento europeo, convertido con el tiempo en verdadero dogma; pensamiento único; origen de un totalitarismo excluyente de todo el que se adhiera a la Verdad. San Juan Pablo II lo denunció lúcidamente:

> Hoy se tiende a afirmar que el agnosticismo y el relativismo escéptico son la filosofía y la actitud fundamental correspondientes a las formas políticas democráticas, y que cuantos están convencidos de conocer la verdad y se adhieren a ella con firmeza no son fiables desde el punto de vista democrático,

---

[26] Ver Manuel Guerra, *Masonería, religión y política,* pp. 58-60.

[27] El masón arrepentido Serge Abad-Gallardo publicó, en su libro *Por qué dejé de ser masón,* la siguiente fórmula de juramento, practicada actualmente en su logia: «—Yo, hermano (o hermana) juro y prometo solemnemente, en presencia de esta respetable asamblea, no revelar jamás a ningún profano ni tampoco a ningún aprendiz los secretos correspondientes al grado de compañero. Juro estudiar y practicar las enseñanzas que acaban de serme dadas y renuevo mi promesa de amar a mis hermanas y hermanos y de socorrerles en la necesidad. Y *si cometo perjurio, que me sea arrancado el corazón para que no se hable de mí entre los masones».* La cursiva es nuestra.

[28] Ver Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 137.San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Centesimus annus,* 46 (1991).

al no aceptar que la verdad sea determinada por la mayoría o que sea variable según los distintos equilibrios políticos[29].

Es el mismo papa que hablaba de una verdadera «dictadura del relativismo», cada vez más evidente, que imposibilita al católico a adecuarse a una realidad legal impuesta, frecuentemente, en total contradicción con la ley natural. Mucho antes, algunos de sus antecesores hablaban de los peligros del relativismo impuesto por la secta como otra causa de su condena. Lo que fue amenaza se ha convertido en una realidad. Era previsible: ya en 1948, el primer presidente de la UNESCO, Julen Huxley, escribía: «Nada hay irrevocable ni eterno en ética»[30].30 La influencia masónica en Naciones Unidas y sus agencias ha sido determinante desde el principio, aunque se hiciera más evidente con el paso del tiempo.

El nuevo totalitarismo relativista se afianza progresivamente y puede ir a peor: Hillary Clinton decía recientemente: «Los códigos profundamente enraizados, las creencias religiosas y las fobias estructurales han de modificarse. Los gobiernos deben emplear sus recursos coercitivos para redefinir los dogmas religiosos tradicionales»[31]. Es decir, que es partidaria de un control absoluto de la religión por parte del Estado, llegando incluso a la «redefinición» de los dogmas; no se trataría solamente de un nuevo brote del regalismo dieciochesco[32],[32] sino de establecer lo que los creyentes debemos creer o no.

Ese relativismo, que se presentaba revestido de tolerancia y respeto a todos las creencias, muestra ya sus afilados colmillos; la Masonería, que sigue presentándose como la madre de todas las conquistas democráticas, niega ya abiertamente los derechos humanos; los de pensamiento y expresión desde luego, pero también los de la familia, y el más sagrado de todos: el de la vida. No es casualidad que la misma señora Clinton sea partidaria de la financiación pública de Planned Parenthood, la mayor central abortista de los Estados

[29] San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Centesimus annus,* 46 (1991). Ver Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 137.

[30] Julien Huxley, *UNESCO; su objetivo y filosofía,* 1948.

[31] Conferencia de Hillary Clinton sobre feminismo en el Lincoln Center de Nueva York en abril de 2015.

[32] Pretensión de controlar a la Iglesia desde el Estado, pero sin entrar en materia de fe o doctrina.

Unidos, fabuloso negocio de los Rockefeller, familia que constituye un pilar de todas las organizaciones pantalla de la Masonería. Tampoco es casual que la repetida señora y su marido, el masón Bill Clinton, fueran beneficiarios en su día de las becas Cecil Rhodes, que llevan el nombre del multimillonario masón fundador de la «Tabla Redonda», una de las organizaciones —pantalla— de más solera que impulsan proyectos masónicos[33]. A otra de esas organizaciones, el CFR, *(Council on Foreign Relations),* pertenece el mismo ex-presidente americano.

El sincretismo masónico originario se ha interpretado en ocasiones como una fórmula de compromiso adquirida al pertenecer los fundadores de la Masonería a diferentes confesiones reformadas, pero lo cierto es que la cuestión va mucho más lejos: las Constituciones de Anderson están impregnadas de la peor de todas las herejías; la más perversa. Porque no parte del error de un heresiarca, más o menos extraviado y soberbio, sino que se basa en una mentira elaborada conscientemente: la gnosis; una creencia inducida en un supuesto conocimiento salvífico que sus «maestros» van suministrando al iniciado hasta convertirle en su propio redentor; elevándolo sobre los demás —«profanos» llama a la Masonería a los no iniciados en sus misterios— convirtiéndolo en un ser "perfecto", independiente de ningún Dios; la «piedra cúbica», empleando otro término masónico, al final de ese proceso iniciático que, grado a grado, lo va puliendo.

La gnosis cristiana surgió en el siglo I, como una rebelión contra Yahvé, contra su obra y su ley, en una comunidad herética de Samaria. Su dios era el Ser Supremo, desconocido, que no había creado el mundo, llegando a sostener que la salvación consistía en llegar a ese Ser a través de ritos y fórmulas mágicas. Incluso llegaron a propagar entre los suyos algo tan contrario al Evangelio como que Jesucristo habría revelado un doble mensaje: el que contiene el Nuevo Testamento, para la mayoría, y otro más elevado y auténtico para un grupo de elegidos que lo habrían ido transmitiendo en secreto a sus propios escogidos. Lo mismo que sostiene toda gnosis, incluyendo la masónica: siempre, desde su origen, ha sido ese uno de sus principales señuelos; el mismo que emplea también hoy su heredera directa, Nueva Era, surgida en los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX.

---

[33] Ver Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 344.

Los gnósticos del siglo I redactaron un falso evangelio, el de Tomás[34], lo mismo que la Masonería, en su momento fundacional, escribía su propia constitución, con una misma finalidad: fundamentar una creencia, totalmente contraria a la Verdad revelada, que les confería —y confiere una autoridad inapelable ante sus seguidores. Porque, aparte de establecer las normas fundamentales a observar por el masón, las Constituciones de Anderson —que ni mencionan a Cristo— trazan una supuesta historia de la Masonería que lleva sus orígenes hasta Adán (porque más atrás no pudieron ir), descendiendo, en cuanto a la transmisión de sus conocimientos ocultos, a través de distintos personajes del Antiguo Testamento: Noé, Mizraim —*«el Arte Real[35] fue llevado a Egipto por Mizraim, el segundo hijo de Cam»*— o Moisés, que, además, habría adquirido los secretos del Reino de los Faraones, convirtiendo al suyo en un pueblo de «perfectos masones», —*«Moisés se convirtió en el Maestro General Masón y orientó a los israelitas en una logia regular y General»; «y les otorgó sabias obligaciones»*— hasta llegar al gran protagonista de este cuento: Hiram Abif. Este aparece realmente en el Libro de los Reyes[36] ó como un broncista que el rey de Tiro ("Gran Maestro de la Gran Logia de Tiro" naturalmente) envía a Salomón ("Gran Maestro de la Gran Logia de Jerusalén", ¡cómo no!), pero Anderson le eleva a la categoría de arquitecto constructor del templo, asesinado por la envidia suscitada por su "saber oculto". Los conspiradores (del grado 2° de la Masonería, según la leyenda) trataron de arrebatarle los secretos de la Maestría (grado 3°) pero, fiel a su juramento, como buen masón, resistió. Referente y personaje clave en la Masonería que sigue honrándole, tomando de su figura toda una serie de símbolos, como el ataúd situado en el centro de las logias para ciertos rituales, o las hojas de acacia por el árbol que señalaba su oculto enterramiento.

Es el supuesto Maestro supremo de la Masonería. Una de las claves principales de su leyenda gnóstica; la gran oferta que la secta realiza a quienes se inician en ella buscando la propia superación, la que habrá de situarles en un nivel inimaginable para el profano, sea de la religión que sea. Y sea cual sea la formación cultural que haya obtenido; incluyendo la excelencia académica. En tal caso, habría recorrido al menos una pequeña parte del camino; aunque

---

[34] Ver Robert M. Grant, "Gnosticismo, Marción, Orígenes", en Arnold Toynbee (dir), *Historia de las Civilizaciones,* tomo 4 ("El crisol del Cristianismo"), pp. 472 y ss.

[35] Trabajo masónico.

[36] 1 Re 7, 15-22.

la sólida formación puede ser también un obstáculo a la hora de dar los primeros pasos en una logia. Nada, según los falsos maestros, es comparable a la gnosis. No importa que ese pretendido conocimiento liberador proceda de un texto tan delirante como las Constituciones que acabamos de comentar; una tergiversación de la Biblia imposible de asumir no ya desde la fe cristiana o judía sino desde el simple análisis de cualquier mente racional, dotada de algún espíritu crítico. La desfachatada creación de James Anderson y sus asesores, una obra tan claramente manipuladora como toda gnosis, que mezcla mentira y verdad para hacerse más creíble, ha sido asumida como dogma por miles de personas a lo largo del tiempo sin la menor vacilación. No puede ser liberador un conocimiento procedente de la manipulación de las grandes verdades. Por el contrario, se ve con toda claridad que es el primer paso de un lavado de cerebro del que resulta costoso, si posible, llegarse a liberar. La técnica utilizada por toda secta desde siempre.

Así lo denunció San Juan Pablo II:

> Cuestión aparte es el renacimiento de las antiguas ideas gnósticas en forma de la llamada *New Age* [de origen masónico]. No debemos engañarnos pensando que ese movimiento pueda llevar a una renovación de la religión. Es solamente un nuevo modo de practicar la gnosis, es decir, esa postura del espíritu que, en nombre de un profundo conocimiento de Dios, acaba por tergiversar Su Palabra sustituyéndola por palabras que son solamente humanas. La gnosis no ha desparecido nunca del ámbito del Cristianismo sino que ha convivido siempre con él, a veces bajo la forma de corrientes filosóficas, más a menudo como modalidades religiosas o para-religiosas, con una decidida, aunque a veces no declarada divergencia con lo que es esencialmente cristiano.[37]

Cualquier gnosticismo, judío, cristiano o masónico— fue desenmascarado, en pocas palabras pero sin lugar a dudas, por Jesucristo con la luz del Evangelio:

> [...] «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el

---

[37] San Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza,* capítulo 14, en Ricardo de la Cierva, *Las puertas del infierno,* p. 35.

Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar»[38]

No vino el Hijo a hablar a los sabios sino a la «gente sencilla»; no a grupos de iniciados, depositarios de "trascendentales claves ocultas". Hablando de la Masonería, decía el cardenal Ratzinger: «Sólo Jesucristo es Maestro de la Verdad»[39]. Contra su magisterio, levantan la cabeza, con soberbia luciferina, las sectas; empleando el lenguaje de los papas del siglo XIX.

La gnosis masónica es antropocéntrica; exalta al hombre como clave de todos los misterios, haciéndole creerse autosuficiente, portador de fuerzas y capacidades que no había soñado siquiera en su vida de «profano»; redentor de sí mismo; objeto en última instancia de adoración. Debe añadirse el componente mágico, fundamental en esa evolución: «Hay otros masones que hablan de una iluminación [...] que tendría lugar durante el ritual iniciático. En esta categoría se incluyen los que afirman que el iniciado recibe un conocimiento intelectual, y quienes se refieren a un no menos impreciso "conocimiento simbólico", o el despertar de "poderes psíquicos latentes". Los seguidores de estas tesis se colocan explícitamente en la tradición mágico-gnóstica. El ritual produce un cambio objetivo en la inteligencia del masón»[40]. Es eso precisamente lo que constataron los obispos alemanes, durante sus reuniones con representantes de la Grandes Logias, en la segunda mitad de los setenta: «En los rituales que se han examinado sobre los tres primeros grados masónicos se ha observado en palabras y símbolos un carácter de cuño sacramental. Dan la impresión de que por su medio se efectúa una auténtica transformación del hombre»[41].41 Baste por ahora, pero volveremos a hablar de la declaración de la Conferencia Episcopal alemana al tratar sobre la Masonería en el siglo XX.

El masón arrepentido Serge Abad-Gallardo[42] escribió un libro sumamente

---

[38] Mt 11, 25-27

[39] Joseph Ratzinger, Cardenal Prefecto para la Doctrina de la Fe (Benedicto XVI), "Reflexiones un año después de la Declaración de la Doctrina de la Fe. Incompatibilidad de la fe cristiana y la Masonería", *L'Osservatore Romano,* 20 de febrero de 1985.

[40] José Antonio Ullate, o., c., p. 177.

[41] Conclusiones del dictamen de la Conferencia Episcopal Alemana, de 28 de abril de 1980.

[42] Arquitecto francés, de padres españoles, que perteneció a una de las principales Obediencias de Francia, Derecho Humano, donde permaneció durante veinte años, abandonándola cuando estaba a punto de convertirse en maestro grado 14.

interesante[43] al abandonar la secta tras su conversión religiosa, relacionada con un viaje al santuario de Lourdes, y toda una década de acercamiento a la Iglesia; con plena conciencia de que tendría que afrontar represalias de sus antiguos hermanos de Derecho Humano. El autor del prólogo, padre Michel, Abad de Sainte-Marie de Lagrasse, explica de manera magistral:

> Nos ha expuesto [el autor] el secreto, la revelación que daría un sentido a su vida. Se le propone la vía de la iniciación y del simbolismo masónico ¿Pero qué hay al final de ese camino? Nada sino él mismo. El secreto masónico está ahí. «Tienes en ti mismo la respuesta, tú eres la respuesta». El hombre debe ser su propio Dios para sí mismo. No necesita de nadie. Por su propia razón, por la experiencia simbólica, experimenta la divinidad de su ser. Estamos ante una vía embriagadora que puede producir la ilusión de la omnipotencia. El mundo profano es observado con un cierto desprecio por los masones que son «los que saben», los que comprenden. El espíritu esclarecido, iniciado, se cree convertido en maestro [...] El misterio de la persona, de su capacidad de amar, de su necesidad de ser amada, es extraño a esta gnosis[44].»

El que fuera presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, lo explicó, desde su experiencia personal, con palabras muy parecidas:

> En la medida en que he ido evolucionando y madurando, creo que la religión más auténtica es el hombre. Es el ser humano el que merece adoración, es el vértice claro del mundo tal como se nos ha mostrado, tal como lo hemos llegado a comprender[45].

Parecía describir un proceso iniciático aunque no lo reconociera; como si tal camino hacia «el vértice claro del mundo» acaso lo hubiera realizado en solitario. Tampoco reconoció nunca haber ingresado en la Masonería; al contrario. Aunque no desmentía la pertenencia a la misma de su propio abuelo

---

[43] *Por qué dejé de ser masón,* publicado en su versión española por Libros Libres en 2015. Título original: *J'ai frappé á la porte du Temple. Parcours d'un franc-macon en crise spirituelle,* Ed. Pierre Téqui.

[44] Padre Michel, Abad de Sainte-Marie de Lagrasse, en Serge Abad-Gallardo, *Por qué dejé de ser masón,* «Prólogo», pp. 11 y 12.

[45] José Luis Rodríguez Zapatero a Suso (Xesús Miguel) de Toro en *Madera de Zapatero. Retrato de un presidente,* p. 205.

paterno, Juan Rodríguez Lozano[46], el militar republicano ejecutado durante la guerra civil española. Pero, fuese o no masón, su gobierno fue puramente masónico; dirigido a la ejecución de una ingeniería social anticristiana que parecía ejecutar al dictado del Gran Oriente de Francia, más concretamente del Libro Blanco de la Laicidad publicado por tal organismo. Según Manuel Guerra, en su gobierno, en 2006, «al menos nueve de sus ministros eran masones, incluyendo al propio presidente (grado 33 en una logia encubierta de Centroeuropa), la Vicepresidenta Fernández de la Vega y los responsables de Justicia y Exteriores».[47] Aparte de eso, no faltaron masones que le señalaron como uno de sus «hermanos». En el artículo "La Masonería y sus misterios" publicado en el diario neoyorkino *La Prensa,* el Venerable Maestro Responsable de la Logia Simbólica *La Fraternidad n° 387* del valle de Nueva York, Ortiz Burbano de Lara, afirmaba que Zapatero era masón y «alababa su contribución a "los grandes cambios sociopolíticos" ocurridos en España»[48]. En cualquier caso, es evidente que aplicó a la sociedad española un tratamiento de choque, aparentemente irreversible, para imponer la "laicidad" más radical; la cobertura de su eterna lucha contra el Catolicismo; el viejo designio masónico. Todo culmina —o empieza—, al parecer, con la adoración del hombre; la invitación de la serpiente a Eva en el Paraíso: «seréis como dioses, conocedores *de todo,* del bien *y* del mal».[49]

Pero el camino no se detiene ahí, en ese reconocido antropocentrismo; va más allá. Abad-Gallardo lo ha explicado así:

> Sus misterios [los de la Masonería] se pierden a veces en las fronteras del espiritismo y de las misas negras como lo recordaba en 2011 el padre George Morand (muerto en 2014), antiguo exorcista de la diócesis de París[50].

---

[46] Nombre simbólico *Rousseau.* Perteneció a la logia leonesa *Emilio Menéndez Pallarés n° 15,* de la Obediencia de la Gran Logia del Noroeste de España. Era aprendiz grado 1° en 1933.

[47] Ver Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 418.

[48] Ibíd.

[49] Gn, 3, 5-6

[50] http://fr.aleteia.org/2015/05/05/les-revelations-fracassantes-dun-ancien-grand-maitre-franc-macon/?

El padre Morand no era el único exorcista que conocía la conexión entre Masonería y satanismo: el propio Abad-Gallardo me escribió pidiéndome documentación sobre los rituales masónicos con connotaciones satánicas; le habían invitado a dar una conferencia en un seminario polaco sobre ese tema, que no conocía en profundidad; aunque había practicado el Rito Escocés Antiguo y Aceptado (REAA), recordemos que no había pasado del grado 14; de haber llegado al 29 no tendría que preguntármelo por lo que muy pronto veremos. Cuando le conocí, en Madrid, en mayo de 2015, directamente le pregunté en qué grado había tomado conciencia, si es que lo hizo, de que se practicara algún culto a Lucifer en su obediencia, y sin pensarlo dos veces me contestó: «En el 1°. Cuando pregunté por qué se hacía me contestaron: "es algo simbólico y sólo una vez al año"». Se quedó a medio camino en su iniciación; nunca llegó a ser la «piedra cúbica»; por eso buscaba información antes de ir Polonia para instruir a los futuros exorcistas. Pero aun así, sin darse cuenta, sabía mucho más que yo de la cuestión; como no tardaría en descubrir: a punto de terminar este libro, me comunica la publicación inminente de otro suyo, el segundo sobre el tema, cuyo título vale por un tratado: *Je servais Lucifer sans le savoir* ("Servía a Lucifer sin saberlo ")[51]. Hace ya tiempo que sirve a la Verdad: después de su visita a Polonia ha dado conferencias sobre el mismo tema en Italia, cerca de Módena; próximamente irá a Roma; en Reims habló para los exorcistas... Le deseo, como él a mí, que «Santa María le proteja».

Luciferismo

Cuesta creerlo, pero en la Masonería se adora a Lucifer. Antes o después; de una manera más o menos consciente; como "símbolo" realidad personal; con mayor o menor implicación. Los papas lo denunciaron de manera más o menos expresa a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Uno de los más claros en este punto fue Pío VIII[52] que al hablar de la Masonería dijo textualmente:

> Secta satánica que tiene por única ley la mentira, por su dios al demonio, y por culto y religión lo que hay de más vergonzoso y depravado sobre

[51] Ed. Pierre Tequi, 2016.

[52] Francisco Castiglioni, (Cingoli 1761-Roma 1830); elevado a la cátedra de San Pedro el 31 de marzo de 1829, murió el 30 de noviembre de 1830. Fue sepultado en San Pedro.

la faz de la tierra[53].

Cuesta creerlo, pero es así. Uno de los mayores expertos en Masonería de España, Manuel Guerra[54] refiriéndose a la conexión entre la secta, Lucifer y el luciferismo, dice: «Cuando oía hablar de su relación, durante bastante tiempo no la acepté. Me ha hecho cambiar de opinión la información verdaderamente fiable, facilitada por masones sobre varios grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, así como libros de Grandes Maestres y fundadores de las Órdenes que abordan esta cuestión»[55]. Proporciona un ejemplo concreto: «M. Hernández, masón (grado 14) en la Masonería mixta (hombres/mujeres) internacional, Derecho Humano [la de Abad-Gallardo] reconoce, en carta privada, que "la Francmasonería sólo tiene relación con el luciferismo en el Grado Maestro 3°, en su leyenda, jamás con el satanismo". Lo mismo reconoce también Juan Carlos Daza, iniciado en 1987 en la logia vallisoletana Hermes-Amistad, maestro masón y miembro del Gran Consejo Simbólico de la Gran Logia Simbólica Española [...] La Obediencia Oriente Luciferino, fundada recientemente en Murcia (España) por masones del Derecho Humano, pone de relieve la dimensión luciferina de la Masonería. No la disimula ni en el nombre»[56].

Interesante matiz el aquí introducido: el culto a Lucifer es admitido por algunos masones, pero a la vez tratan de distinguir entre Satanás (el culto a este, en principio, nunca se admite) y Lucifer, pero dicha diferenciación no resiste un estudio medianamente riguroso. Son la misma criatura; aunque a Lucifer lo disfracen con atributos propios y positivos, lo que hacen es buscar en el demonio lo que pueda convertir su culto en atractivo para sus adoradores. Aunque en esas

---

[53] Pío VIII, Carta Encíclica *Traditi humilitati nostrae,* 1829. Publicada en el inicio de su pontificado, lamentando el avance del indiferentismo religioso y del laicismo, e invitando a los obispos a vigilar a las sociedades secretas y la difusión de libros nocivos para la educación de los jóvenes

[54] Doctor en Teología Patrística y en Filología Clásica, Consultor del Secretariado de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española, profesor emérito de la Facultad de Teología del Norte de España de España, que presidió; miembro de la Real Academia de Doctores de España. Sus publicaciones sobra Masonería serán de las más citadas en este libro.

[55] Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 165.

[56] Ibíd., pp. 165, 166.

disquisiciones frecuentemente se traicionen y caigan en contradicción.

Lo luciferino ha estado presente en la Masonería desde el principio: ya en la leyenda de Hiram Abif, el gran maestro y referente de su gnosis, este recibió el conocimiento directamente de Tubalcaín que le revela ser él —el propio Hirán— el «último descendiente de Caín, último príncipe de la sangre de la línea *del Ángel de la Luz* ("Lucifer"=Portador de la Luz)»[57]; Hiram descendía del demonio. De modo que al final de la cadena, de todo ese proceso iniciático, el masón llegará a poseer la luz luciferina; de ahí procede ese conocimiento oculto y celosamente preservado y transmitido, según la Masonería; desde Adán hasta que en el siglo XVIII, aquellos respetables clérigos ingleses lo rescataron para transmitirlo a las nuevas generaciones de la hermandad masónica.

No debería monseñor Ravasi haber invocado a James Anderson como punto de unión con el Catolicismo, tal como lo hizo en su lamentable artículo donde dice: «Una de las primeras y fundamentales "constituciones" masónicas fue redactada por el pastor presbiteriano James Anderson, muerto en 1739. En ella, entre otras cosas, se afirmaba que un adepto "no será nunca un ateo"[58] estúpido ni un libertino irreligioso"»[59]. Y no solamente por ser el autor de una descomunal mentira. También porque ese texto contenía una propuesta abiertamente contraria no ya al Catolicismo sino a toda fe revelada; un camino iluminado por «El Portador de la Luz». Según Ravasi, tenemos los católicos en común con los masones, entre otras cosas, el ser «creyentes», y que el autor de su primer reglamento fuera un clérigo cristiano. Huelgan comentarios, pero me permito sólo uno: parece estar en sintonía con la pretensión masónica de que la Iglesia, ante el tercer centenario de la Masonería, «se abra al diálogo» y... anule la Declaración de 1983, la última de las condenas pontificias, como ha solicitado al papa Francisco el masón Jean-Claude Féraud-Gargantini, el 8 de marzo de 2016. Sería la victoria final de la secta; la puerta abierta a la mayor confusión de los católicos; *«humo de Satanás».*

Como sigue diciendo Manuel Guerra, en las sectas Satanás y Lucifer «son

---

[57] Ibíd., p. 166. La cursiva es nuestra.

[58] Desde el siglo XIX el ateísmo es compatible con la pertenencia a la Masonería; con las logias que dependen del Gran Oriente de Francia concretamente; luego en ese punto, las Constituciones de Anderson no se aplican ya en todas las Obediencias.

[59] Gianfranco Ravasi, "Cari fratelli massoni", *11 Sole 24 Ore,* (La Chiesa & La Loggia), 14-2-2016, p. 29.

seres diferentes»; pero, en tal caso, cuando los masones hablan de Lucifer, ¿a quién se refieren? Generalmente lo representan como Baphomet, "dios andrógino", o sea, el dios masculino (falo erecto), femenino (pechos) y pteriomórfico o animal (cabeza y cuernos de chivo) [que] según la tradición masónica habría sido venerado en secreto por los templarios medievales [...]»[60]. Es decir, su imagen es la de un ser "humano", al menos en su torso (aunque tenga ambos sexos) y brazos, con cabeza y patas de macho cabrío y cuernos bien desarrollados. En otras palabras, una de las representaciones más frecuentes del demonio en la cultura occidental.

Y esa divinidad es la que preside ciertos rituales masónicos. En la iniciación en el grado 29 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (uno de los mayoritarios) se le rinden honores: «"El Baphomet, dios andrógino, penetra en el templo [de la logia] llevado por el Vigilante Primero y por el Segundo", o sea por las dos máximas autoridades después del Venerable Maestro. "Es paseado en forma circular por la logia siguiendo las agujas del reloj". A su paso se rinde veneración (genuflexión de la pierna izquierda, etc.)»[61]. Sigue contando el experto que Baphomet queda situado en el centro de la logia mirando hacia Oriente y hasta allí es conducido el candidato con los ojos vendados. Cuando está frente a él, se le quita la venda. De modo que en este momento de su recorrido iniciático el masón se encuentra cara a cara con esta representación del «Portador de la Luz», para continuar el ritual: es ahora cuando debe escoger entre la cruz cristiana, «símbolo de muerte y destrucción» y la de «la Luz y la Vida», en forma de X, asociada a Baphomet, dios de la Luz. «La elección se manifiesta "pisando la cruz [cristiana] con el pie izquierdo y con el derecho en este orden". [...] A continuación, el candidato recita la fórmula del juramento "con los brazos en forma de X sobre el pecho, el derecho sobre el izquierdo"»[62]. ¿Serán conscientes todos los que pasan a este grado de que se están consagrando al demonio? Puede que no.

El ritual es muy similar en la iniciación en el grado Caballero Masón VI de

[60] Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 155.

[61] Ibíd., p. 167.

[62] Ibíd., p. 155. «Las palabras entrecomilladas están tomadas del ritual del grado 29, usado en Nueva York». Ibíd.

la Orden Illuminati[63]:

Se coloca [el candidato] de pie, tras el altar que está «cubierto con el paño negro, velas rojas encima e incienso encendidos, el mallete, la cruz». Con los brazos hacia el cielo en forma de V, exclama: «A la gloria del Gran Arquitecto del Universo, Baphomet, de los Superiores Desconocidos y de la Orden Illuminati... » El ritual sigue exponiendo la ceremonia. «Baje las manos... Coja la cruz, tírela al suelo delante del altar, cruce los brazos (el derecho sobre el izquierdo) en el pecho en forma de X con el mallete[64] en la mano derecha y exclame: *¡Que esta cruz, como símbolo de la muerte y de la destrucción, desaparezca del mundo! ¡Que la luz de Baphomet la suplante! ¡Gloria a ti, Dios verdadero, Baphomet, el dios de la luz y de la iniciación...!* Esta ceremonia se repite con las mismas palabras y gestos al comenzar la iniciación en el grado Iluminado Dirigente IX»[65].[65]

Respecto al primero de los rituales, debo añadir aquí una experiencia personal: sinceramente, con toda la credibilidad que tenían los expertos que lo habían publicado, debo decir que albergaba mis dudas sobre que pudiera ser realmente como queda descrito; al menos en el presente, pareciéndome algo más bien obsoleto que podría haberse practicado en otros tiempos. Salí de dudas en marzo de 2014, cuando uno de mis alumnos de la Senioribus me propuso dar una conferencia sobre Masonería para una organización cultural a la que pertenecía; el *Foro de Madrid. Tercer Milenio.* Accedí, y al llegar a la sede del Club Financiero, en el Centro Colón, que acogía a los organizadores, se me acercó un señor que se presentó como jefe de una gran Obediencia masónica, advirtiéndome que no le gustaba aquella convocatoria, pero que esperaba pudiéramos hablar más adelante. Era Tomás (o Tom) Sarobe, Gran Maestro de la Gran Logia de España[66], algo así como el soberano de los masones españoles; aunque ya no lo

---

[63] Organización de origen masónico

[64] «Mazo o martillo de madera en forma de T (Tau griega) o de doble cabeza de 22 cm de largo. Es atributo y símbolo de autoridad del V. M. [Venerable Maestro] y de los dos Vigilantes [los que hay en cada logia]. [...] Sus golpes rituales van marcando el desarrollo de las tenidas», Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 387.

[65] Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 155.

[66] Hijo de padres republicanos, se había iniciado en la Masonería en Inglaterra en los años 70. «Tomás Sarobe, gran maestro de la Gran Logia de España, fue también elegido gran maestro del Grande Oriente Español [...] el Grande Oriente había salvado las formas y mantenía su nombre y su personalidad jurídica pero se integraba de hecho en la Gran Logia de España». Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 505.

era;[67] lo había sido, ciertamente, a la muerte del histórico Luis Salat[68], en 1996. Nadie me había avisado de su asistencia; estaba claro que, sin yo saberlo, se había organizado un debate más que una conferencia, como resultó en realidad.

Al acabar mi exposición se le dio la palabra a Sarobe que me contradijo en algunos puntos, reivindicando la democracia como legado masónico; asumía naturalmente la autoría de la Revolución Francesa, y dijo que si los reyes compartieron mesa con sus vasallos fue gracias a la Masonería también. *Liberté, égalité, fraternité...* Pero hubo una sorpresa: al llegar el turno de preguntas, una señora, que había asistido a uno de mis seminarios —realmente lo había organizado porque era la directora de la Senioribus, María García-Carrillo— me pidió que leyera un ritual de iniciación que di a conocer entonces a los asistentes. Comprendí que se trataba del correspondiente al grado 29 del REAA, único que recordaba haber leído en aquel seminario. Así lo hice, y al acabar mi lectura nadie me miraba; todos los asistentes, unas setenta personas, incluyendo a mi mujer que compartió mesa con el Gran Maestro, estaban pendientesde Sarobe, quien para general sorpresa guardó un silencio absoluto, con expresión indefinible; como petrificado. Pasaron los segundos hasta que comprendimos que aquel silencio sería permanente; no habría ninguna respuesta por parte del hombre que estaba allí en representación de la Masonería. Luego era cierto; conocía perfectamente el ritual; no podía desmentir que se practicara. Debo decir que, al parecer, Tom Sarobe había tratado de imponer el rito de York sobre el escocés pero indudablemente estaba familiarizado con él; no podía negarlo. De hecho, su hombre de confianza, Alberto Martínez-Lacaci[69],[69] controlaba los altos grados del REAA. Seguramente, cuando coincidimos Sarobe no esperaba que en aquel foro alguien leyera en su presencia el tremendo rito

---

67 «Fue "radiado" o expulsado en mayo de 2001, tras ser sometido a un juicio masónico por comportamientos impropios. Entonces la GLUI [Gran Logia Unida de Inglaterra] le retiró su reconocimiento que, al parecer, ya le ha devuelto». Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 75. Ver "Eleccions a la maçoneria en un clima de gran crispació", *El Triangle,* n° 579, de *15* de abril de 2002, p. 8.

68 Gran Maestro de la Gran Logia de España entre 1982 (recién legalizada en España la Masonería) y 1996.

69 Alberto Martínez-Lacaci y Martínez-Cossío, Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33, (que rige al Rito Escocés) y Gran Maestro adjunto de Tomás Sarobe en la Gran Logia y el Grande Oriente Español.

del grado 29. Sólo así se explica su reacción; tan clarificadora para los asistentes.

Hablando de experiencias personales: meses más tarde, el nieto de un grado 33, a quien su abuelo quería iniciar en la Masonería, me dio una peculiar versión del Génesis, tal como él la había recibido: «Lucifer fue quien llevó la sabiduría al hombre en el Paraíso y Dios los expulsó a los dos; Lucifer es nuestro aliado». Por la misma época, otro joven que, después de ver en Internet una de mis conferencias sobre Masonería, había venido a verme para comentar su próxima iniciación masónica, me escribió para decirme que finalmente, en vez de seguir adelante con su proyecto, había vuelto a la Iglesia. Cuando estuvo en mi despacho, añadió, acababa de tatuarse el símbolo de los Illuminati —Masonería luciferina— como preparación, daba a entender, para su ingreso en la logia elegida. Por último, hace solamente unos meses, ante mi sorpresa, en público, un tercer joven me interrumpió para pedirme respeto a Lucifer aunque sólo fuera por todas la personas que le adoran. Le pregunté si conocía la Masonería, y me respondió sonriente: «No tanto como usted quizá, pero sí».

Esa petición me recordó el asunto de la misa satánica autorizada por la presidenta de la Universidad de Harvard en mayo de 2014: El Club de Estudios, organizador del sacrilegio, sostenía que «el satanismo es una religión válida [...] los satanistas son individuos que veneran un ente ajeno a ellos». El grupo Templo Satánico convocaba a una misa negra el día 12 de mayo a las 8:30 en las instalaciones del *Harvard Extension Cultural Studies Club.* Se indicó que usarían una hostia consagrada, aunque más tarde, ante el revuelo originado, anunciaron que la Eucaristía no formaría parte del evento. La Oficina de Comunicación de Harvard manifestó « [...] apoyamos los derechos de nuestros estudiantes y su facultad de expresarse y dialogar libremente». La diócesis de Boston se opuso, con el cardenal O' Malley[70] a la cabeza; la Liga Católica se movilizó e inició una recogida de firmas; hubo también campañas de oración en varios estados e intervinieron algunos rectores y profesores; entre ellos el doctor William Fahey, del St. Thomas More College, a quien conocí meses después en un congreso internacional celebrado en el Valle de los Caídos[71]." Su argumento para frenar la blasfemia había sido irreprochable: el ejercicio de los «derechos»

---

[70] Cardenal Sean Patrick O' Malley, arzobispo de Boston.

[71] «El Monacato Benedictino y la Cristianización de Europa. Evangelización y Fundamento», celebrado en julio de 2014.

de aquellos «creyentes» satanistas entraba en conflicto abierto con los de millones de norteamericanos que se sentían gravemente heridos por el ataque a sus propias creencias. No otra cosa podía significar la exaltación del Maligno.

Hasta que finalmente, a última hora, la presidenta [rectora] de Harvard retiró la autorización. Pero, aun así, era la mayor conquista que el sincretismo relativista masónico había logrado hasta entonces: una misa negra en el símbolo de la excelencia académica norteamericana. Por la misma época, el mismo Templo Satánico, con sede en Nueva York, proponía levantar un monumento al diablo frente al Capitolio de Oklahoma. Acompañado de dos niños que, apelando a la igualdad de derechos y la no discriminación, contemplaban arrobados al demonio; la figura central, con cabeza de cabra, cuernos y alas, era la imagen más convencional de Baphomet, a falta solamente de algún atributo sexual. Además, Templo Satánico ha conseguido una gran victoria complementaria: el monumento a los Diez Mandamientos que se encontraba emplazado allí mismo, desde 2012, ha sido desmontado por orden de la Corte Suprema de Oklahoma. No había lugar para Dios y Satanás frente al Capitolio; y este último prevalecía en apariencia.

No fue de extrañar que en agosto de 2016, en el mismo sitio, volvieran a la carga los satanistas con la organización de otra misa negra en un local público, autorizada esta vez por el Ayuntamiento de. Oklahoma; eligieron, provocativamente, el día de la Asunción, pero la asistencia fue bastante escasa. El jefe del grupo satánico organizador del acto blasfemo atribuyó su fracaso a la movilización ele los cristianos de varias confesiones que rezaron juntos en una marcha de oración y reparación. Así están las cosas: la oración colectiva de los cristianos, su visibilidad, neutraliza a los adoradores del demonio; incluso cuando niegan adorarle, como hizo, de manera incongruente, el jefe de su Templo. Dios, del mal saca el bien; las obras buenas buscan la luz. La Verdadera. Pero el relativismo avanza, "discretamente", a favor de la otra; la de Baphomet: no hace mucho este culto al Mal a la luz del día, autorizado por los gobiernos, académicos o municipales, hubiera sido impensable.

Lo mismo que la ceremonia de inauguración del túnel de San Gotardo, en Suiza, el más grande del mundo, celebrada en junio de 2016, dos meses antes de lo de Oklahoma, con asistencia de la canciller Ángela Merkel, el presidente francés, Hollande, —abanderado del laicismo masónico— y el primer ministro italiano, Matteo Renzi. Una tenebrosa ceremonia en la que un ser en el que podía reconocerse a Baphomet dirigía a una humanidad alienada, entregada al sexo, sin capacidad de reaccionar ni siquiera ante la muerte; con gran disfrute de la

diabólica figura que se movía por el escenario alardeando de una libertad que solamente él gozaba. Ninguno de los asistentes, que sepamos, mostró su desagrado por el montaje del director alemán Volker Hesse, autor de la inquietante puesta en escena. Para entender la «normalización» de la presencia demoniaca en el espacio público, y ante los máximos dirigentes europeos, la aceptación generalizada del dogma relativista parece insuficiente; tiene que haber algo más. Quizás acertaba Ricardo de la Cierva al decir que «En nuestra época el satanismo, más o menos abierto, es la palanca principal utilizada por la Masonería para enfrentarse a la concepción cristiana y católica»[72].

Benedicto XVI se refirió en varias ocasiones a *Señor del Mundo,* la obra de Robert H. Benson[73], como un libro profético de lo que estaba por llegar; o más bien, empezando: la venida del Anticristo a un mundo bien preparado para recibirle gracias al relativismo; el secularismo a ultranza; el rechazo violento de la fe revelada; hasta llegar, en nombre de la tolerancia, a la persecución —cruenta— de los cristianos. Todo ello ambientado en la Europa más culta y desarrollada. Manuel Guerra decía al hablar de esta obra: «Uno de los grandes pensadores del siglo XX, Augusto del Noce, detecta un grave peligro y una "tesis masónica esencial" precisamente en el humanitarismo de corte meramente filantrópico, así como en la separación de la ética y de la política respecto de la religión»[74]. Y lo denunciaba el filósofo italiano un año antes de su muerte, en 1988, precisamente al comentar la novela de Benson[75]. En 2015, el papa Francisco también recomendaba viva e insistentemente su lectura, hablando del designio mundialista como «colonización ideológica», y lo que consideraba su principal instrumento; la ideología de género[76]. Designio e instrumento de clara inspiración masónica, cuyas claves, según el papa, se encuentran en Señor del Mundo.

---

[72] Ricardo de la Cierva, *Masonería, satanismo y exorcismo,* p. 226.

[73] Robert Hugh Benson, *Señor del Mundo,* Ed. San Román, 2011.

[74] Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 177.

[75] Augusto del Noce, "El señor del Mundo", en *30 Giorni nella Chiesa,* enero de 1988, pp. 66-69.

[76] Lo hizo en rueda de prensa en el avión que le llevaba de vuelta a Roma desde Manila en enero de 2015. «Les recomiendo que lo lean, —dijo— y leyéndolo entenderán a qué me refiero con la colonización ideológica». Ver *Religión en Libertad,* 20 enero de 2015.

En "Señora del Mundo" en cierta medida iba camino de convertirse Hillary Clinton cuando apareció una noticia relacionada con ella realmente sorprendente; llegaba a su fin 2016, un año importante en cuanto a la "normalización" del demonio en la vida pública, cuando se informaba al mundo entero de que la candidata demócrata a la presidencia americana «posiblemente» era satanista; y dicha información venía de su país: el madrileño periódico *El Mundo* titulaba: «Hillary, acusada de adorar a Satanás por un *email* de WikiLeaks»[77]. Según el corresponsal en Washington, Pablo Pardo, #SpiritCooking era el *trending topic* número uno en Twitter en Estados Unidos. Y eso significaba que «el jefe de campaña de Hillary Clinton [John Podesta] y posiblemente, la propia candidata, son adoradores de Satanás». «Aunque, —seguía diciendo— paradójicamente, una secta satánica estadounidense ha negado que Clinton esté entre sus filas».[78] Y es que la cosa venía de atrás; por eso se producía el desmentido de los satanistas; bueno, de una secta en concreto...

Curiosamente no llegó ningún otro; ni Clinton ni Podesta se sintieron obligados a hacerlo. Acaso no les molestase en absoluto que se les relacionara con «el portador de la luz» a quien en un sentido teológico no tienen tan lejos: decía Juan Pablo II que detrás del aborto encontramos la «lógica del maligno»[79] y Hillary estaba siendo financiada generosamente por la gran industria abortista "y traficante de órganos de los niños asesinados" Planned Parenthood, con quien comparte objetivos a la hora de blindar el aborto como «derecho humano universal»; lo que ya defendía su marido en los años 90. «La lógica del maligno»... Y desde esa óptica, resulta totalmente lógico que la señora Clinton, declarada enemiga del Catolicismo, proyectara «redefinir» los dogmas religiosos como proclamó en abril de 2015. Decididamente, el culto satánico "o la tolerancia con el mismo" ha debido consolidarse de manera impensable hace solamente unos años cuando un candidato a la presidencia de los Estados Unidos ni se molesta en aclarar este punto; personalmente o a través de alguien de su equipo. ¡Cuán útil ha resultado a las sectas el asentamiento del dogma relativista! ¡Cuán peligroso a la hora de defender la libertad y los derechos fundamentales de la persona! El de la vida en primer lugar,

---

[77] *El Mundo,* "Estados Unidos. Elecciones presidenciales", 5/11/2016. www.elmundo.es/internacional

[78] Ibíd.

[79] San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Evangelium vitae,* 8.

pero no él solamente.

Sobre dicha ideología Francisco I se ha pronunciado con la misma visión que sus antecesores:

> Otro desafío surge de diversas formas de una ideología genéricamente llamada *gender,* que niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer[80].

Lo que representa, sin duda, el mayor «desafio» del proyecto mundialista: la conquista de una sociedad sin familias, incapaz por lo tanto de resistir ese último envite; la premisa fundamental para «colonizar» —como dice el Santo Padre— al género humano.

El G.A.D. U. y Lucifer

Detengámonos ahora en la figura del Gran Arquitecto del Universo: el dios de los masones, que, por su propia indefinición, puede ser interpretado como cualquier divinidad, «Lo común a todas las religiones». La propia Masonería lo ha explicado así:

> Si observáis uno de nuestros diplomas masónicos, un folio oficial con membrete, o si entráis en una logia masónica, podréis ver que dominan estas letras A.G.D.G.A.D.U. Sencillamente significan: A la Gloria Del Gran Arquitecto Del Universo. ¿Se trata de Zeus, de Júpiter, de Dios? Lo que queremos es afirmar la causa primera, el infinito creador, no interpretarlo. Existe. Decir cómo sea, o cuál sea, eso es algo que tiene que ver con la fe de cada conciencia individual[81].

Es el dios del sincretismo en el que todos caben; puede ser considerado incluso como una simple fórmula. Una publicación masónica, la *Rivista della*

---

[80] Francisco I, Exhortación Apostólica *Amoris laetitia,* 56.

[81] Guido Laj, Gran Maestro del Gran Oriente de Italia, en José Antonio Ullate o. c., p. 59.

Massoneria, sostenía, en agosto de 1874, que «puede adaptarse a todos los gustos, incluso a los de un ateo». En 1909, la misma publicación concretaba:

> Se reprocha a la Masonería que la fórmula del Gran Arquitecto del Universo sea ambigua y absurda, pero constituye la afirmación más justa y abierta de miras del inmenso principio de la existencia, y puede perfectamente representar al Dios de Mazzini, lo mismo que al Satanás de Giosué Carducci. Es Dios en cuánto fuente del amor, no del odio; es Satanás en cuanto genio del bien, no del mal[82].

Según el ex Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica de España, Javier Otaola, «El Gran Arquitecto del Universo, símbolo masónico, no es un concepto teológico, sino una imagen, y por tanto, no se identifica ni con un Dios abstracto, ni con un Dios concreto, sino que es sólo un símbolo»[83]. El escritor José Antonio Ullate, que vengo citando, ha estudiado detenidamente la delgada línea que puede separar al G.A.D.U. de Lucifer desde la óptica masónica. Ese Carducci[84], de la cita anterior, es el poeta masón que dedicó todo un himno a Satanás, publicado por Ullate, del que extractamos:

> Tú, Satán, respiras
> En mi verso
> Si al romper mi pecho
> A Dios desafío
>
> [...]
>
> ¡Salud, Satanás,
> Oh rebelión,
> Oh fuerza de la revancha
> De la razón!
> ¡Se alcen a ti sagrados
> Inciensos y votos!
>
> ¡Al Jehová de los curas

---

[82] *Rivista della Massoneria*, de 1909, en José Antonio Ullate o. c., p. 61

[83] *Alfa y Omega* de 26 de abril de 2001, en Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 135.

[84] Giosué Carducci (1835-1907), uno de los mayores poetas italianos de la segunda mitad del siglo XIX; autor de *Odas bárbaras,* buscaba una vuelta al paganismo clásico; recibió el premio Nobel de Literatura en 1906.

Tú has vencido![85]

El himno tuvo una gran repercusión por tratarse de la obra de uno de los principales poetas de la época, pero causó, como es lógico, un gran desasosiego en algunos espíritus. Incluso el masón Quirico Filopanti mostró su desagrado por aquella composición tan expresamente satánica. Pero quedó tranquilizado cuando su autor respondió: «Yo amo y creo».[86]Con la complacencia del Gran Maestro Lenzi que medió en aquel asunto, aunque Carducci todavía no había entrado en la Masonería, en la que después sería muy activo, llegando a fundar una logia[87]." Filopanti quedó tranquilizado con tan breve explicación en un claro ejercicio de relativismo masónico. Satanás, al parecer, quedaba convertido en símbolo de la rebelión contra el poder constituido; defensor de la libertad individual. Aunque nada podría resultar más paradójico: ¿«el acusador»; «el disgregador»; «el enemigo del hombre», convertido en su defensor? Para verlo así es necesario haber rechazado previamente toda la Revelación divina; de principio a fin; sublevarse, como el ángel caído contra Dios. José Antonio Ullate concluye zanjando, por su parte, la cuestión:

> [...] no repugna al concepto masónico de G.A.D.U. que se haga significar a Lucifer: puede ser un dios, puede ser la materia del ateo, y puede ser hasta Satanás, sin que, ofrecidas las debidas explicaciones, ningún masón regular por más que personalmente le repugne esta interpretación— pueda objetar nada desde el punto de vista de los *landmarks* y de la legislación masónica.[88]

Relativismos, simbolismos y matices aparte, queda claro que en la Masonería, de manera más o menos expresa, se adora a Lucifer. En ocasiones, muy claramente. Sólo es necesario conocer algunos rituales o hablar con masones de altos grados, para darse cuenta. La orientación luciferina suele ser más evidente aun en las sectas de origen masónico, como la Orden de la Rosacruz de Oro; la OTO (Ordo Templi Orientis), o los «Illuminati» de Baviera.

Esta última merece algún comentario: fundada por el alemán Adam

---

[85] Giosué Carducci, en José Antonio Ullate, o. c., pp. 65 y 66.

[86] Ibíd.

[87] Se inició en la Masonería en 1866 y fundó la logia *Felsinea.*

[88] José Antonio Ullate, o. c., p. 67.

Weisshaupt[89], profesor de Derecho Canónico —lo que se ha utilizado recientemente para limpiar su imagen diabólica, como si el haber impartido esa disciplina le hiciera incuestionable— de la Universidad de Ingolstadt, en 1776, como una secta independiente hasta 1780, cuando los Illuminati pretendieron, sin éxito, unificar a toda la Masonería europea bajo su dirección. Cuatro años más tarde se dispersaron por la Alemania protestante al quedar prohibidas en Baviera las sociedades secretas por decreto del Duque. Una rama, con apoyo masónico, pasó a Francia y otra llegó hasta América, donde, junto a fuertes rechazos, encontró el apoyo de Thomas Jefferson, que en 1800 llegó a calificar a Weisshaupt de «entusiasta filántropo»[90].En 1785 se constituyó en Nueva York la Logia Colombia de la Orden de los Illuminati, de la que procede la Gran Logia Rockefeller[91],que perpetúa el designio de su fundador; un mundialismo en el sentido que Weisshaupt propugnaba:

> Es preciso establecer un régimen de dominación universal, una forma de gobierno que se extienda por todo el planeta. Es preciso conjuntar una legión de hombres infatigables en torno a las potencias de la Tierra, para que extiendan por todas partes su labor siguiendo el plan de la Orden[92].

A saber, la desaparición de las soberanías nacionales a favor del proyecto Illuminati; un Nuevo Orden Mundial en el más profundo sentido del término: la transformación del paradigma humano, destruyendo cualquier resto de la herencia cristiana, desde un poder monocrático.

La Gran Logia Rockefeller, apoyo fundamental de las organizaciones pantalla de la Masonería, es «una orden secreta del iluminismo, de signo luciferino, con sede central en Nueva York [...] muy cerca del Rockefeller Center con la figura del mítico Prometeo en el suelo en actitud de rebeldía un tanto orgiástica contra Zeus, el dios supremo del panteón griego, y símbolo de la irreligiosidad en cualquier época. En lo alto del rascacielos Tishman, de 116 metros de altura, figuraba el 666 de brillante color rojo de día, iluminado de noche. Este número fue retirado en 1992, pero el edificio es ahora el "666 Quinta Avenida". Su rito

---

89 Iniciado en la logia muniquesa *Zur Behusamkeit,* ("A la Prudencia"), en febrero de 1777.

90 Ver Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 97.

91 Ver Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 296.

92 Ibíd., p. 297.

pretende otorgar una luz superior a la masónica»[93].[93] La de Lucifer, huelga decirlo.

Pero si este es diferente de Satanás, como la Masonería pretende, cabe preguntarse qué pintaba el número de la Bestia en ese rascacielos. Y también el por qué dicha Gran Logia sólo admite a masones que hayan alcanzado los grados superiores en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado; es decir a los que ya han adorado a Baphomet. Aparte de exigirles una relevancia especial en el mundo de la política, las finanzas o la cultura[94]. El proyecto de Weisshaupt, el fundador de esa orden luciferina, se va logrando de esta manera. Su núcleo interno «está formado por los luciferianos, que adoran a Baphomet (Lucifer) como único Dios verdadero, aunque al final lo suplante el individuo, el iniciado»;[95] la culminación del proceso iniciático al que se referían Rodríguez Zapatero y el ex masón Abad-Gallardo: la adoración del hombre; «el hombre como único dios y dueño de sí mismo, de su medio y de su destino»[96]. Lucifer ha sido su compañero de viaje; quien finalmente lo sube al pedestal donde debe ser adorado; el pecado original; nada nuevo. Por otra parte, aunque se haya cuestionado, los Illuminati pertenecen a la Masonería. Incuestionablemente: se estructuran en 13 grados; seis de ellos son los principales del REAA. Puede matizarse que están enmarcados en la Masonería irregular, al no asumir los *landmarks* de la regular, pero pertenecen a la misma secta condenada una y otra vez por la Iglesia, en todas sus ramificaciones. Y tal condena, llegando a este punto, no puede extrañarnos.

> No exageraba Pío VIII cuando, como vimos, condenaba a la Masonería llamándola «Secta satánica que tiene [...] como Dios al demonio»[97]. Ni hablaba en sentido figurado; tan sólo expresaba una realidad. Frecuentemente oculta, disfrazada o agazapada detrás de los más vistosos ropajes, incluso para una buena parte de los que militan en las filas masónicas, pero realidad al cabo.

Terminaré este apartado citando a uno de los mayores expertos españoles en

---

[93] Ibíd., pp. 289 y 290.

[94] Para la Gran Logia Rockefeller, ver el *Diccionario Enciclopédico de las Sectas,* de Manuel Guerra, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), p. 816 (4° edición).

[95] Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 89.

[96] Ibíd.

[97] Pío VIII, Carta Encíclica *Traditi humilitati nostrae,* 1829.

esta cuestión: Ricardo de la Cierva[98]. En el último libro que dedicó a la Masonería habló con más claridad que nunca:

> Ciertos autores masónicos elogian a Lucifer. Esto no termina con tal afirmación. Se extiende al campo simbólico también. Es importante subrayar que no todos los masones rinden culto a Lucifer, solamente el cinco por ciento que hay en la cumbre de la Masonería. Mucha gente todavía no ha entendido la importancia de estudiar este asunto hasta su conclusión lógica. [...] la Masonería superior deliberadamente miente a la Masonería de segunda clase para que sean desviados. La explicación que se da al 95 por ciento de todos los masones es falsa [...] por supuesto que ese cinco por ciento de masones superiores llama a Jesucristo Dios inferior y nunca le mencionan en sus enseñanzas. [...] Ellos rinden culto a Lucifer llamándole portador de la Luz. Lucifer y Satanás son desde el punto de vista bíblico el mismo individuo[99] 9[9]

En sus últimos años de vida, de la Cierva iba a lo esencial: los misterios más recónditos de la Masonería; lo que había insinuado antes lo decía en esta última obra abiertamente. Pero siguen quedando algunas preguntas sin respuesta. Como el porcentaje real de masones «superiores» que engaña al resto. Creo que superan con creces ese cinco por ciento. Y en relación con ellos, los engañados, ¿hasta qué punto lo son o quieren serlo? Todo lo que hemos visto hasta aquí bastaría para preguntarse, en caso de rechazar el culto satánico, cómo pueden aceptar someterse a esas prácticas y rituales.

Cuando le conocí, en el Club Financiero, Tom Sarobe estaba acompañado por otro masón que se declaraba católico practicante; es más, tomó la palabra solamente para decir que el día anterior le habían impuesto la ceniza con la que se inicia la Cuaresma. Causó general sorpresa, comprensiblemente, aunque no explicó qué significado tenía para él esa práctica cristiana. Pero tales actitudes,

---

[98] Ricardo de la Cierva y Hoces (1926-2015), catedrático de Historia en las Universidades de Granada y Alcalá de Henares; diputado a Cortes por Murcia y senador por la misma región; ministro de Cultura en 1980, con Adolfo Suárez; uno de los mayores expertos en Masonería de España; autor de varias obras indispensables sobre el tema, que citaré frecuentemente.

[99] Ricardo de la Cierva, *Masonería, Satanismo y Exorcismo,* pp. 82-84. El autor recomendaba en relación con este asunto dos páginas web: http://www.theforbiddenknowledge, y http://bibleprobe.coRicam/free-masonry

aunque *a priori* incomprensibles, pueden explicarse desde la imposición del dogma relativista al que me he venido refiriendo en este capítulo; la gran conquista masónica. Meses más tarde, el mismo Foro de Madrid, cuyo presidente, al menos en privado, se reconocía católico, organizaba un coloquio similar en el que tenía la palabra la Masonería y me invitaba a asistir nuevamente. Como si aquel primero no hubiera resultado suficientemente esclarecedor. Curiosamente, Sarobe, en esta ocasión empezaba anunciando que más que hablar de lo que era, hablaría de lo que no era la Masonería... Aunque no asistí, parecía estar respondiéndome, pero ya por el modo de introducir el tema se podía comprender cuán poco clarificadora sería su exposición.

Confusión y relativismo, dos victorias masónicas, largamente trabajadas, están ya muy presentes en la sociedad española. Tanto como en el resto de Occidente.

La hermandad de los Rosacruz; un precedente directo

La Masonería tiene un precedente que ayuda a su comprensión. No se trata desde luego de ninguna hermandad medieval o constituida en tiempos de Moisés o de Salomón, como pretenden las Constituciones de Anderson, sino de algo surgido mucho más tarde; a principios del siglo XVII. Volvemos a Lutero, a la ruptura de la Cristiandad. Y nos situamos en Alemania; en los preparativos para la última guerra de religión; la batalla definitiva entre Catolicismo y Protestantismo; un episodio más del enfrentamiento entre las «dos ciudades». Me refiero a la hermandad de los Rosacruz, secta secreta que maquinaba contra la Iglesia, buscando su destrucción definitiva. Así como la imposición de un nuevo orden mundial, sin rastros de Catolicismo, aunque tampoco estaba claro cuál sería el destino de las iglesias reformadas, a más largo plazo, después del triunfo de su proyecto. Porque la hermandad tenía un componente esotérico ocultista que pesaba de manera definitiva en sus proyectos. Estamos ya en condiciones de apreciar el paralelismo con la Masonería que nacería justamente un siglo más tarde.

José Antonio Ullate, en su citado libro sobre el secreto masónico, ha seguido la línea que une a ambas sectas. A principios del siglo XVII, Praga, una de las capitales de los católicos Habsburgo, se había convertido en un centro de estudios esotéricos, gracias a la tolerancia del emperador Rodolfo II, un atípico personaje de la casa de Austria, aficionado a la alquimia y a la astrología; es decir, sospechoso, como mínimo, de heterodoxia; siendo así que encarnaba, por su

Corona, el espíritu de resistencia de los católicos de su Imperio frente al avance del Protestantismo. En cambio, su primo y sucesor, Fernando II, estaba dispuesto a asumir el liderazgo católico desde el primer momento. Tanto como lo estuvo su tío abuelo, Carlos V, que se enfrentó a los inicios de la ruptura. En Bohemia, los rebeldes protestantes ofrecieron el trono a un vasallo de los Habsburgo, el Príncipe Elector del Palatinado, Federico V, protestante, y casado con Isabel Estuardo, hija de Jacobo I de Inglaterra[100]. En los Estados del Príncipe Palatino confluían entonces un calvinismo estricto con movimientos cabalístico-ocultistas (ciencias ocultas, numerología, cábala...), entusiastas seguidores de la Reforma desde los tiempos de Lutero; un ambiente similar al de Praga durante el reinado de Rodolfo II. Pensaban estos sectores que Federico V sería el instrumento ideal para una «refundación universal», objetivo de aquellos movimientos ocultistas que se unieron en la Hermandad de los Rosacruz.

Dicha organización nacía con su propia leyenda recién creada: la de un supuesto Christian Rosenkreuz, nacido, según la hermandad, a finales del siglo XIV, *«filósofo, matemático, y constructor de instrumentos»,* que *«sintió deseos* ardientes *de realizar una reforma y buscó quien le ayudara».* Este personaje sería el equivalente al Hiram Abif de la Masonería, aunque su leyenda resulte menos elaborada que las Constituciones de Anderson. La de los Rosacruz se dio a conocer mediante tres manifiestos. El primero de ellos, la *Fama Fraternitatis,* aparecido en 1614, llamaba a una «reforma universal y general de todo el ancho mundo»[101].Sostenía que recientemente la tumba del mítico personaje, el gran científico del siglo XIV, había sido descubierta «milagrosamente» —como en el caso de Hiram Abif— siendo ese hallazgo la señal del principio de «esa reforma general, tanto de las cosas divinas como de las humanas»[102].El manifiesto mezclaba doctrina calvinista con la cábala,[103] que contiene, aunque hay quien pretende negarlo, elementos gnósticos. ¡Absolutamente gnósticos! Nos encontramos ya con la gnosis, presente también en los orígenes de la Masonería, porque la cábala sostiene que «cuando Dios dio la ley a Moisés también hizo una segunda revelación del significado secreto de tal Ley. Se decía que esta tradición

---

[100] De ella traían su derecho al trono inglés los Hannover.

[101] José Antonio Ullate, o. c., p. 145.

[102] Ibíd.

[103] «Tradición esotérica del judaísmo. La cábala está emparentada con las doctrinas gnósticas y con el hermetismo, y en general no está mal vista dentro del judaísmo»; José Antonio Ullate, o. c., p. 153.

esotérica había sido transmitida oralmente a través de los tiempos por los iniciados [...]», según Frances E. Yates, erudita inglesa, «probablemente la académica que más ha estudiado este asunto»[104].

Algo muy parecido a lo que sostenía la gnosis cristiana en relación con Cristo, y ese mensaje oculto que contenía el falso evangelio de Tomás. La cábala es gnosis en un sentido profundo: pretende desvelar el misterio de la Creación prescindiendo de Dios, que existe pero no es creador: el mundo procedería de un ser primordial por vía de progresivas emanaciones, a través de los Sefirot, emanaciones intermedias. Todo lo que existe está ordenado de acuerdo con el alfabeto hebreo, «lengua sagrada usada por Dios para dirigirse a los hombres»; los cabalistas crearon un complejo método de valoración numérica de cada palabra del alfabeto sagrado; esto es, numerología[105].Y los rosacruz lo hicieron suyo junto a otras ciencias ocultas.

Como haría después la Masonería: aunque oficialmente cristianos, se alejaban del Cristianismo hasta posiciones irreconciliables, opuestas a la fe más allá de la herejía. La cábala es algo que tienen en común las dos sectas, y por eso mismo ambas son panteístas; porque ninguna de las dos cree en la Creación sino que hicieron suya la doctrina cabalística de la Emanación. El panteísmo[106] ha estado presente en la Masonería desde el primer momento, así lo manifestaba León XIII en *Humanum genus,* cuando, hablando del concepto de Dios en los masones, dice: «sienten de El perversamente, como suelen los panteístas»[107]. De ahí su fuerte presencia en la sociedad occidental, de manera nada velada en algunos documentos de Naciones Unidas, como La Carta de la Tierra, que también veremos en este libro.

---

[104] José Antonio Ullate, o. c., p. 138. En la bibliografía, el autor incluye dos obras de Frances Yates: *El iluminismo Rosacruz.* México D.F. Fondo de Cultura Económica, 1981, *y La Filosofia Oculta de la Época Isabelina.* México D. F. Fondo de Cultura Económica, 2001.

[105] Ibíd.

[106] Según el diccionario de la Real Academia Española, «Sistema de los que creen que la totalidad del universo es el único Dios»; suele manifestarse en la adoración de la Tierra; de la Naturaleza.

[107] León XIII, Carta Encíclica *Humanum genus,* 14.

Aquel primer manifiesto rosacruz tuvo una gran difusión y despertó un notable interés hacia la nueva hermandad. Un año después, en 1615, aparecía un segundo manifiesto, continuación del primero: la *Confessio Fraternitatis,* que comenzaba con una advertencia:

> Del mismo modo como ahora llamamos Anticristo al Papa de Roma con toda libertad y sin daño alguno, lo que hasta ahora se consideraba pecado mortal y hombres de todo el mundo fueron ajusticiados por hacerlo, así también sabemos con certeza que llegará el día en que lo que ahora conservamos secreto lo declararemos abierta y libremente[108].

Anunciaban un nuevo código moral, ajeno a la ley natural, en el que el pecado sería abolido; un Nuevo Orden Mundial, que no sería solamente político sino también espiritual. Igual que más tarde preconizaría el ideal masónico. El movimiento político y religioso que se fraguaba en el Palatinado, inicio de una futura extensión universal del protestantismo, tenía raíces gnósticas y ocultistas. El mundo, según los rosacruz, debería quedar en el «mismo estado que lo encontró Adán».

Por fin, en 1616 aparecía el tercero y último de los manifiestos rosacruz: *Las bodas químicas de Christian Rosenkreuz,* redactado por un pastor luterano, Juan Valentín Andreas, seguidor de la cábala y las ciencias ocultas. Un clérigo protestante. Otro, James Anderson, sería el autor, un siglo más tarde del primer reglamento masónico. Un punto más de unión entre ambas sectas. Todo el pensamiento rosacruz está influenciado por el hermetismo inglés[109], heredero directo del veneciano, vinculado al estudio de la cábala cristiana, tan gnóstica como la originaria; la judía[110].

Como en el caso de la Masonería, en su hermana mayor —la hermandad que nos ocupa—, encontramos las corrientes gnósticas, esotéricas, mágicas o luciferinas; todas ellas conectadas, y llegando por múltiples vías. Esa influencia ocultista y gnóstica es la clave de las dos sectas y también de todas las órdenes nacidas de ellas. En cuanto a los objetivos de los rosacruces, aparen-

---

[108] José Antonio Ullate, o. c., p. 145.

[109] Filosofía «oculta» unida al cultivo de la magia; un movimiento iniciado ya en el siglo XVI.

[110] José Antonio Ullate, o. c., pp. 142 a 146.

temente se trataba «sólo» de combatir el poder de los Habsburgo y de la Iglesia, como en el siglo anterior lo hicieran ya los súbditos rebeldes de Carlos V, pero el asunto iba mucho más lejos. Le preocupaba a la nueva hermandad el impulso que la Contrarreforma estaba dando al Catolicismo, y por eso consideraban a la Compañía de Jesús como el mayor de los peligros; una vez más, la misma visión que la Masonería: los jesuitas como el enemigo a batir en un primer asalto para abalanzarse luego sobre el Papado. Después podría al fin desarrollarse la reforma profunda de «todo el ancho mundo»; una transformación moral con la abolición del pecado como concepto. Gracias a la combinación del Protestantismo, la tradición esotérica y la magia científica. Todo ello, supuestamente, al servicio del género humano.

Pero todo el proyecto se vino, momentáneamente, abajo con la derrota del Príncipe Palatino, que perdió sus Estados y hubo de refugiarse en Holanda ante el avance de las armas católicas; señaladamente de los tercios españoles venidos desde Flandes para socorrer al emperador. La alianza entre las dos ramas de la Casa de Austria trajo una victoria total del Catolicismo en aquel primer período de la que se llamaría Guerra de los Treinta Años porque esa fue su duración. Las aspiraciones de los rosacruz fueron cortadas en seco; su reforma universal tendría que esperar tiempos mejores.

El rosacrucismo pasó a Inglaterra con Samuel Hartlib, que llegó huyendo de la Prusia polaca. Con emigrados alemanes y bohemios fundó en Chichester una escuela hermética sincrética, origen de un grupo que habría de influir en la fundación de la Royal Society en 1660»[111]. No resulta difícil rastrear la influencia rosacruz en círculos académicos ingleses y a través de ellos en la Masonería, pero por razones de brevedad, terminaremos viendo solamente los puntos principales de la leyenda rosacruz: un «núcleo secreto» alimentaba todas las religiones y circulaba ocultamente hasta que la hermandad lo sacó a la superficie. Los rosacruz pretendían traer su sabiduría del Antiguo Egipto; ya en el siglo XIV a. C., supuestamente, los primeros rosacrucianos se reunieron en la Gran Pirámide donde fueron iniciados en los grandes misterios[112]. Es evidente la influencia que esta leyenda habría de ejercer en las Constituciones de Anderson: la pretensión de una gnosis procedente de la Antigüedad más venerable; el sincretismo religioso como la clave de una profunda reforma general de

---

[111] Ibíd, p. 148.

[112] Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 50.

la humanidad; el rechazo de la Revelación. Todo ello estaba ya en los tres manifiestos que acabamos de comentar. Inspirado claramente por «el padre de la mentira». Solamente sorprende la desfachatez, tanto en el caso de la Masonería como en el de los rosacruces, con la que se presentaron ante el mundo; la osadía de sus fantasiosas propuestas y la impostura de sus remotos orígenes, coetáneos de las primeras civilizaciones.

En 1704, trece años antes de la fundación de la Masonería, ya existía la Orden de la Rosacruz de Oro, con un proceso de iniciación escalonado en nueve grados. Masonería y rosacrucismo se influyeron mutuamente sobre todo durante el siglo XVIII al extenderse por Alemania la joven secta nacida en Inglaterra hasta llegar a absorber en la práctica a la vieja y decadente hermandad formada y fracasada en el siglo anterior[113].

Aunque la Masonería honra a su predecesora de varias maneras: en algunos de sus grados se la menciona expresamente. Era mucho lo que compartieron; la Masonería logró llegar donde no lo hicieron los rosacruz; consiguió tenazmente imponer las creencias compartidas; socavó el poder de la Iglesia a lo largo de trescientos años; en lo temporal y en lo espiritual; colaboró muy eficazmente en el desmoronamiento de los tronos católicos; ha ido cambiando el paradigma humano más allá de lo imaginable para los hombres que asistieron a su nacimiento. Y sigue presente y activa en nuestros días, tocando ya con los dedos esa reforma del «ancho mundo» hasta sus últimas consecuencias. Podría parecer que se apresta a recoger los frutos del árbol sembrado por sus hermanos mayores, los rosacruces, a principios del siglo XVII. Mucho de lo que pretendían, más de la mitad del programa, ya se ha logrado. Pero no todo: misteriosamente, sus designios se quiebran cuando menos lo esperan. Siguen en lucha las dos ciudades; no podía ser de otra forma.

---

[113] Ibíd.

II.
LAS PRIMERAS CONDENAS PONTIFICIAS

Clemente XII y Benedicto XIV: la excomunión confirmada

No habían pasado más que veintiún años desde el nacimiento de la Masonería cuando con bastante conocimiento de causa la Iglesia condenaba a la nueva secta. La primera de dichas condenas se debe a Clemente XII[114], que mediante la bula *In eminenti,* de 1738, prohíbe a los católicos ingresar en la secta. Hablaba el papa de una sociedad entonces en pleno auge, trasplantada desde Inglaterra poco antes —la primera logia francesa se había abierto en París en 1725—, que crecía en el Continente y parecía imparable: « [...] haciendo nuevos progresos cada día, ciertas sociedades, asambleas, reuniones, agregaciones o conventículos llamados vulgarmente de francmasones o bajo otra denominación»[115]. Reconocía ya en la Masonería una diversidad de denominaciones, que, con distintas apariencias, abarcaban a una serie de sectas que formaban una misma realidad. Y les atribuía una acción criminal sin paliativos: *«Pero como tal es la naturaleza del crimen, que se descubre a sí mismo, da gritos que lo manifiestan y lo denuncian; de ahí, que las sociedades y conventículos susodichos han dado origen a tan fundadas sospechas que el alistarse en estas sociedades es para las personas honradas y prudentes contaminarse con el sello de la perversión y la maldad»*[116]. Crimen, perversión y maldad son conceptos vinculados a la Masonería en las condenas pontificias a partir de la primera hasta que el lenguaje de las mismas se modere en el siglo XX; aunque no por ello resulten menos claras estas últimas.

Antes de seguir adelante, conviene contextualizar el momento de la publicación de esta bula: a partir de 1715, Europa vive un periodo de transformaciones radicales en diferentes aspectos: comenzaba el movimiento cultural que se conocería como Ilustración, y se proclamaba bien pronto incompatible con la fe

---

114 Lorenzo Corsini, (Florencia 1652-Roma 1740); elegido el 12 de julio de 1730, murió a los 88 años el 6 de febrero de 1740.

115 Clemente XII, Bula *In eminenti,* 1738.

116 Íbid.

revelada; Francia, a pesar de seguir dictando las modas en la cultura europea, perdía la hegemonía continental a favor de Inglaterra —la gran beneficiaria del tratado de Utrecht—, que se aprestaba a controlar las vías de navegación y el comercio internacional, socavando los imperios europeos mediante la creación del suyo; que iría creciendo en perjuicio de los existentes.

Empezaba a considerarse de buen tono todo lo que viniera de Inglaterra; su influencia en el pensamiento ilustrado fue decisiva: de allí venía el deísmo, la creencia en el Ser Supremo que acabaría por imponerse en la cofradía de los *philosophes;* la Masonería sería clave en este proceso. Su conocimiento secreto la hacía atractiva para muchos espíritus selectos y curiosos; su racionalismo radical aparente y su concepto del Gran Arquitecto del Universo parecían adecuarse al escepticismo ilustrado que se "liberaba" por entonces de la educación religiosa. Aquel ambiente descreído, fatuo y hedonista que se imponía en las élites cultas, incluyendo a las católicas, sería ideal para la extensión de la secta.

Pero, prescindiendo de esos espejismos de libertad individual y elevación del hombre a través del conocimiento —o de la gnosis—, Clemente XII, señalaba *«los grandes males que ordinariamente resultan de esta clase de asociaciones o conventículos, no solamente para la tranquilidad de los Estados temporales, sino también para la salud de las almas».*[117]

Aparecían ya los dos argumentos fundamentales contra la secta: el peligro que representaba para la seguridad de los Estados y, sobre todo, para la salvación de las almas. Y denunciaba el mismo documento algo que volverá a aparecer en los siguientes: el engaño empleado por la secta para lograr prosélitos. Debía velar el papa, en el cumplimiento de su deber, «para que esta clase de hombres, lo mismo que los ladrones no asalten la casa y como los zorros no trabajen en demoler la viña, no perviertan el corazón de los sencillos, y no los traspasen en el secreto de sus dardos envenenados»[118],"[x] para cerrar el camino a «las iniquidades [...] que se cometerían impunemente», avisando, como lo harán sus sucesores, de la impunidad en la que suelen quedar los crímenes de la secta. Por todo ello se pronunciaba:

> [...] hemos concluido y decretado condenar y prohibir estas sociedades,

[117] Íbid.

[118] Íbid.

asambleas, reuniones, agregaciones o conventículos llamados de francmasones, o conocidos bajo cualquier otra denominación, como Nos los condenamos, los prohibimos por Nuestra presente Constitución valedera para siempre. Por eso prohibimos seriamente, y en virtud de la santa obediencia, a todos y cada uno de los fieles de Jesucristo de cualquier estado, gracia, condición, rango, dignidad y preeminencia que sean, laicos o clérigos, seculares o regulares, aun los que merezcan una mención particular, osar o presumir bajo cualquier pretexto, bajo cualquier color que sea, entrar en las dichas sociedades de francmasones, o llamadas de otra manera, o propagarlas, sostenerlas o recibirlas en su casa, darles consejo, socorro o favor abierta o secretamente, directa o indirectamente por sí o por medio de otros de cualquier manera que esto sea [...] les ordenamos en absoluto que se abstengan enteramente de estas clases de sociedades, asambleas, reuniones, agregaciones o conventículos, esto bajo pena de excomunión en que incurren todos contraviniendo como arriba queda dicho, por el hecho y sin otra declaración de la que nadie puede recibir el beneficio de la absolución por otro sino por Nos o por el Pontífice romano que entonces exista, a no ser en el artículo de la muerte. […][119]

No podían los fieles entrar en dichas sociedades ni colaborar con ellas de ninguna manera según esta constitución *«valedera para siempre»,* bajo pena de excomunión *ipso facto.* Pero, a pesar de esta detallada declaración solemne del sumo pontífice, no tardaron las sociedades condenadas en hacer correr el rumor de que su condena estaba superada. Sólo esperaron hasta la muerte de Clemente XII. De manera que su sucesor, Benedicto XIV[120], se vio obligado a confirmarla mediante la Constitución Apostólica *Providas,* de 1751. En ella, el pontífice recordaba:

El papa Clemente XII, de feliz memoria, nuestro predecesor, en sus letras apostólicas [...] que comienzan con las palabras *In eminenti,* ha condenado y proscrito a perpetuidad ciertas sociedades, asambleas, reuniones, asociaciones, conventículos, o agregaciones vulgarmente llamadas de *Liberi Muratori,* Masones o de cualquier otro modo [...] Prohibió a todos y cada uno de los fieles de Jesucristo, bajo pena de excomunión, de la que

[119] Íbid.

[120] Próspero Lambertini (Bolonia 1675-Roma 1758); elegido papa el 17 de agosto de 1740, murió, a la edad de 83 años, el 3 de mayo de 1758, siendo sepultado en el Vaticano.

nadie podría ser absuelto, a no ser por el Romano Pontífice en ese momento reinante y en el artículo de la muerte, tuviesen la audacia o la presunción de entrar en esa suerte de sociedades, o de propagarlas... [Incluye a continuación el texto íntegro de la bula *In eminenti*][121]

Luego explicaba la razón que le obliga a publicar esta segunda condena: «Mas como no han faltado personas, según nos han informado, que no han temido afirmar y extender entre las gentes del pueblo que la dicha pena de excomunión lanzada por nuestro Predecesor ya no tiene efecto ninguno porque la constitución que acaba de ser reproducida no había sido confirmada por Nos, como si las Constituciones Apostólicas dadas por un papa tuviesen necesidad de ser mantenidas, de la confirmación expresa del Pontífice su sucesor»; «Nos queremos y decretamos tenga fuerza para siempre»[122].

Contra toda costumbre, el papa tenía que respaldar un pronunciamiento anterior, además tan solemne y razonado como *In eminenti,* a causa del rumor que ya entonces los masones habían propagado, como seguirían haciéndolo después, de que la condena estaba obsoleta. Pero Benedicto XIV[123] no se limitó a confirmar lo establecido por Clemente XII: *«Otro motivo poderoso [de la condena]consiste en el pacto secreto e impenetrable del secreto, por donde se oculta todo lo que se hace en esta especie de conventículos [...] Las cosas honestas aman siempre la luz del día, y los crímenes se esconden en la oscuridad»*[124]*.*[123] También añade que *«el juramento con el cual se obligan [los masones] a guardar inviolablemente el secreto, como si fuese permitido a cualquiera oponer promesa o juramento para dispensarse del deber de confesarlo todo cuando fuese interrogado por el poder legítimo, al inquirir si en esta suerte de conventículos no se fragua nada contra el Estado o las leyes de la religión o de la cosa pública».*['24]

El secreto, el juramento —el tremendo juramento que vimos en las Constituciones de Anderson—, el peligro, en suma, que tales asociaciones representaban para el Estado y las almas. Lo mismo que decía Clemente XII pero con más

---

[121] Benedicto XIV, Constitución Apostólica *Providas,* 1751.

[122] Íbid.

[123] Íbid.

[124] Íbid.

argumentos; en los años transcurridos desde la publicación de *In eminenti* parece que la Iglesia había ido conociendo más a fondo el funcionamiento de la secta. Por eso, confirmada la excomunión, advertía de cara al futuro *«Que no sea permitido a ningún hombre infringir o contrariar con temeraria audacia este texto de nuestra confirmación, renovación, aprobación, comisión, invocación, requisición, decreto y voluntad. Mas, si alguno fuese bastante presuntuoso para alentar contra ellas, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Todopoderoso y de los bienaventurados apóstoles Pedro* y *Pablo»*[125].

Tampoco esta vez se hacía ninguna diferencia entre aquellos «conventículos»; la condena era la misma para todos: excomunión que sólo podría ser levantada por el romano pontífice. La Masonería en 1751 se percibía como una amenaza todavía mayor que la vislumbrada por Clemente XII, y por eso Benedicto XIV recordaba en esta constitución que ya su predecesor aconsejaba a los «obispos, prelados superiores, y otros ordinarios que no olviden invocar para su sujeción, si es necesario, el auxilio del brazo secular»[126]. Llamaba a los gobernantes para que colaborasen en la tarea común de frenar la acción masónica.

Y dos príncipes católicos lo acataron inmediatamente[127]: el 2 de julio de ese mismo año, Fernando VI de España firmaba un decreto contra la secta masónica[128], —aunque entonces en sus reinos la presencia de la Masonería era casi imperceptible, entre otras cosas, a causa de la presencia del Santo Oficio— mientras que su hermano Carlos de Nápoles (futuro Carlos III de España) prohibía la secta en sus Estados, mediante otro decreto donde calificaba a la Masonería:

> Y a pesar de que por todo lo cual esta sociedad esté rigurosamente prohibida y nuestros queridos súbditos estén acostumbrados a no ligarse en

---

[125] Ibíd. La cursiva es nuestra.

[126] Íbid.

[127] Luis XV se había adelantado proscribiendo en Francia la Masonería ya en 1737; un año antes de la primera condena pontificia. Con poca efectividad, hay que decirlo, a juzgar por la expansión que tuvo en su reinado.

[128] Realmente era una reiteración porque ya en el reinado de su padrehabía quedado prohibida en España: el 11 de octubre de 1738 el Santo Oficio ordenó que la Bula *In Eminenti,* publicada unos meses antes, se leyera y fijara en todas las «Iglesias Metropolitanas, Catedrales y Colegiales, y en los lugares de Cabeza de Partido» para su ejecución y cumplimiento. Ver Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 82.

> Cuerpo, Colegio, Asociación alguna, ni siquiera las dedicadas a obras de piedad, sin nuestra real aprobación, sin embargo semejante conventículo extranjero, atentando a esta nuestra mayor regalía, ha penetrado insidiosamente incluso en nuestros dominios. Por tal razón, y para remediar un mal tan dañoso y grave de una sociedad demasiado sospechosa por la profundidad del secreto, por la vigilantísima custodia de sus asambleas, por el sacrílego abuso del juramento, por la misteriosa característica con que sus miembros se reconocen entre sí y por la licencia de la crápula, fuentes todas de perniciosas consecuencias, la prohibimos absolutamente en nuestros dominios[129].

El texto es de una contundencia no menor que la empleada por el papa en su condena; estaba inspirada claramente en sus argumentos, aunque el rey se fije más en los peligros que la presencia de la secta entrañaba para el Estado. Y estamos hablando de personajes nada sospechosos de ser contrarios a la Ilustración: Benedicto XIV mantuvo correspondencia nada menos que con Voltaire, que llegó a dedicarle la tragedia *Mahomet,* mientras que Horacio Walpole, que le admiraba, le describía como «un sacerdote sin insolencias o intereses, un príncipe sin favoritos, un papa sin sobrinos»[130].[130] En el momento de incluirse en el Índice de Libros Prohibidos, *El Espíritu de las Leyes,* contra la opinión general de la Curia romana, que se impuso, Benedicto XIV «personalmente se inclinó a favor del escritor»[131]. A su vez, Carlos III ha pasado a la Historia como prototipo de monarca ilustrado; el rey reformista; el amigo de los «golillas» —burgueses encumbrados a lo más alto del poder por el apoyo regio—; el debelador de los jesuitas...

No eran precisamente lo que más tarde se llamaría "reaccionarios" o "integristas". Porque el oponerse a la Masonería no guarda relación con profesar un conservadurismo ultramontano; argumento frecuentemente utilizado por los autores pro masónicos, como el propio cardenal Ravasi en su comentado artículo; depende realmente de la ciudad que se quiera defender. Y tanto el

---

[129] José Antonio Ferrer Benimeli, *La Masonería española en el siglo XVIII*, Madrid, Siglo XXI Editores, capítulo IV, en Ricardo de la Cierva, *Historia general de España,* tomo VII, «Llegada y apogeo de los Borbones», p. 161.

[130] Roberto Monge, *Dos mil años de papas,* p. 496.

[131] Robert Shackleton, "La Ilustración", en Alfred Cobban (dir.) *Historia de las Civilizaciones,* tomo 9, ("El Siglo XVIII"), p. 344.

papa como el rey, por ilustrados que fuesen, indudablemente, querían afianzar la de Dios. Otra cosa es que uno de ellos, el soberano español, no supiera siempre como hacerlo.

Masonería e Ilustración. La condena de Pío VI

Indudablemente, la Masonería, como vimos, encontró el mejor ambiente para su crecimiento en los círculos ilustrados europeos, Logias y salones se influyeron mutuamente en varios aspectos; es difícil establecer quien tuvo mayor peso en ese proceso interactivo salvo en una cuestión: la religiosa. En ese campo, la influencia de la Masonería se impuso, en cuanto a las últimas creencias. De ahí, el gran desarrollo de las ciencias ocultas o la extensión del mito ilustrado del progreso indefinido, de claro origen cabalístico: para la cábala «la idea de progreso es equivalente a la de historia, es decir, la historia es el movimiento de regeneración ilimitada a partir del pecado»[132]. Es innegable que la mayor parte de los *philosophes* eran contrarios a la Revelación; sólo hay que conocer someramente la obra de autores como La Mettrie, Holbach o Voltaire para comprenderlo. Uno de los colaboradores de la Enciclopedia, Dumarsais, escribía: *«El verdadero filósofo es el hombre que se ha liberado a sí mismo de los prejuicios impuestos por la educación religiosa, que reconoce que la religión no es más que una pasión humana nacida de la admiración, del temor o de la esperanza»*[133].[133] El espíritu enciclopedista, marcado por el deísmo inglés, era contrario, en su conjunto, a toda fe revelada. Uno de sus primeros autores, Toland, ha dejado escrito:

> Creer en la divinidad de las Escrituras, o en el significado de cualquier pasaje de las mismas, sin pruebas racionales o de una evidente consistencia, es de una credulidad inaudita y una opinión temeraria[134].

Deísmo y racionalismo radical, en definitiva, son denominador común en la obra de los ilustrados; el ateísmo incluso aparece en la última generación, con

---

[132] José Antonio Ullate, o. c., p. 157.

[133] César Chesnau Dumarsais, *El filósofo,* en Alberto Bárcena, *La Guerra de la Vendée. Una cruzada en la Revolución,* p. 30. Ver también, del mismo autor, "La Revolución Francesa", en Javier Paredes (dir.), *Historia Universal Contemporánea,* capítulo 4, pp. 91-146.

[134] Ver Robert Shackleton, o. c., p. 330.

Holbach. Pero acaso eso solamente no justificaría el odio a la religión, particularmente la católica, que aparece en algunos de ellos.

Este es el caso de François-Marie Arouet, llamado *Voltaire*, precisamente el sumo sacerdote de aquel «partido» de los filósofos; el más admirado de todos, enamorado a su vez de Inglaterra. Y estamos hablando de alguien, que aparte de ser deísta, se inició en una de las principales logias de Francia, la parisina de *Las Nueve Hermanas,* creada el 11 de marzo de 1776; la misma a la que perteneció Benjamín Franklin, que llegó en ella a ser Venerable, y tantos personajes como iremos viendo enseguida. Voltaire no se limitaba a rechazar la fe como el resto de ilustrados radicales; «acuñó el lema blasfemo *Aplastad al infame,* que no es otro que Cristo»[135].

Lo resumía en la abreviatura *Écr. l'inf, (Écrasez l'infame)* presente en sus escritos. Ese odio, contrario realmente a la razón, única guía, supuestamente, de aquellos hombres, podría explicarse desde la experiencia de alguien que, después de ingresar en una secta que maquina contra la Iglesia, y pasar por el consiguiente proceso iniciático, con rituales como los descritos, llega a adorar a otra realidad distinta de Dios, sea —en un primer momento—, el Ser Supremo, sea Lucifer, el hombre o uno mismo, al final del recorrido. Alguien que, en realidad, ha renunciado a su propia racionalidad. Ese es el componente que añadía la Masonería al deísmo inglés, al racionalismo llevado hasta el extremo. Si no lo aprendió en su logia, en la que ingresó tarde, lo llevó a ella. Pero entonces ¿cómo llegó hasta ahí?

Hay que decir que Voltaire abandonó la Masonería y murió cristianamente, confesado y pidiendo perdón a Dios y a la Iglesia por escrito[136],como algunos otros masones famosos; tal es el caso de Manuel Azaña aunque este último no

---

135 Ricardo de la Cierva, *La Masonería Invisible...,* p. 69.

136 « "Yo me he confesado con el sacerdote (...) y si Dios dispone de mí, muero en la santa religión católica, en la que he nacido, esperando de la misericordia divina que se digne perdonar todas mis faltas y que si he escandalizado a la Iglesia, pido perdón a Dios y a ella" (firmado: Voltaire, 2 de marzo de 1778).Cf. texto completo en Guillermo Buhigas, *Los protocolos. -Memoria histórica,* Sekotia, Madrid, 2008, 288-289», en Manuel Guerra, *Masonería....,* p. 137.

estuviera ya en condiciones de escribir nada ni se lo hubieran permitido los masones que le pagaban el hotel de Montauban[137]. La conexión entre ambos masones, reconciliados con la fe a última hora, es evidente. Uno no hubiera existido sin el otro; al menos sin la generación de «hermanos» ilustrados que hizo posible la de los republicanos españoles, con gran perjuicio para las almas de muchos; pero a la vez con tantos mártires como enviaron al Cielo; y desde allí defienden a la Iglesia.

Pero en cualquier caso, especulaciones aparte, el daño estaba hecho: suprimiendo el Cristianismo, los *philosophes* eliminaron la ley natural. Rousseau había afirmado: *«Puesto que la naturaleza no produce ningún derecho, quedan pues las convenciones como base de toda autoridad legítima»*[138]*, y «La voluntad general es siempre recta»*[139],a lo que León XIII respondería en el siguiente siglo: *«la naturaleza de la libertad humana [...] incluye la necesidad de obedecer a una razón suprema y eterna, que no es otra que la autoridad de Dios»*[140]. Actualmente, es obvio que impera la teoría rousseauniana, tan adecuada para justificar cualquier atropello en nombre de un pueblo al que no se consulta en cuestiones vitales; un pueblo, además, ya muy trabajado desde hace generaciones por el poder masónico para que no presentara resistencia a sus designios.

La Masonería estaba plenamente consolidada en Francia a mediados del siglo XVIII: si bien al principio la conexión británica era evidente hasta en las denominaciones, «en 1756 se impuso la "Gran Logia de Francia", que se transformó en "Gran Oriente de Francia" en 1773 con el duque de Orleans como

---

[137] El obispo de Montauban, monseñor Pierre-Marie Théas, habló con Azaña, ya muy enfermo, en octubre de 1940, revelando después las circunstancias de su conversión: «A esta pregunta: ¿desea usted el perdón de sus pecados?, respondió: Sí». En 1952 añadió el obispo: «Recibió con plena lucidez el sacramento de la penitencia, que yo mismo le administré». Hablando del crucifijo que le presentó, dijo también: «lo cogió de mis manos, lo acercó a sus labios, besándolo amorosamente por tres veces y exclamando cada vez: *¡Jesús, piedad y misericordia!* Este hombre tenía fe. Su primera educación cristiana no había sido inútil [...]». El 3 de noviembre, por último, le administró la extremaunción. Ver Gabriel Verd, S.J., "La conversión de Azaña", en *Razón y Fe,* 1986. www.caminocatólico.org, El relato de la conversión del Presidente de la República Manuel Azaña: "¡Jesús, piedad y misericordia!"

[138] *Contrato Social,* Libro 1, Cap. IV.

[139] Ibíd, Libro II, Cap. IV.

[140] León XIII, Carta Encíclica *Libertas praestantissimum,* 8.

primer gran Maestro hasta 1793 que fue guillotinado»[141]. Con la constitución del Gran Oriente se abría la puerta a la Masonería «irregular», que dejaba de aceptar la totalidad de los *landmarks* originarios; se iniciaba una Masonería revolucionaria que no dejaría de radicalizarse con el paso del tiempo. Para complicar más la cuestión, en 1785, al ser suprimida en Baviera su orden, llegaban a Francia los primeros Illuminati; justo a tiempo para el cambio de era. La fragmentación de la Masonería estaba en marcha e iría a más, generando diferentes rituales, y polémicas internas que acabarían originando nuevas ramas, progresivamente más irregulares y revolucionarias. Aunque las clases dirigentes francesas no percibieran el peligro que encerraba aquella eclosión masónica.

La propia María Antonieta tenía una visión muy superficial y equivocada de la secta: «Creo que os afligís demasiado con la Masonería en Francia. Está muy lejos de tener aquí la importancia que tiene en otras partes de Europa [...] no es más que una sociedad de beneficencia y de placer; se come mucho, lo que hace decir al rey que las gentes que cantan y que beben no conspiran. [...]»[142], escribía a una de sus hermanas, gobernadora de Flandes, en 1781; no tenía, por tanto, la menor idea de lo que ocurría realmente en las logias; de sus planes y su filosofía. Sólo demasiado tarde vería el trasfondo de la acción masónica: ya en plena revolución, en 1791, escribirá: «Los clubs y las sociedades secretas gobiernan a Francia de un extremo a otro; las gentes honradas y los descontentos aunque estén en gran número huyen de su país y se ocultan, porque no son los más fuertes y no tienen quien los relacione entre sí»[143]. En aquellos momentos, cuando ya los reyes planeaban su fuga, comprendía que una minoría, en el secreto de las logias,

---

[141] Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 33.

[142] José Menéndez-Manjón y Frank G. Rubio, *La Masonería: cara o cruz. ¿Conspiradores o benefactores?,* Ed. Áltera, 2010, p. 77, en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 305.

[143] Carta de María Antonieta al conde de Mercy-Argenteau, citada por Stefan Zweig, en *María Antonieta,* p. 265. Mercy-Argenteau, embajador del Sacro Imperio Romano Germánico, mantuvo una larga correspondencia con la emperatriz María Teresa y su hija María Antonieta, publicada en París en 1874 *("Marie-Antoinette. Correspondance secrete entre Marie-Therese et le Comte de Mercy-Argenteau ", Librairie de Firmin Didot, Freres, Fils et Cie, Imprimeurs de L'Institut, Rue Jacob, 56, París, 1874)* con introducción de Alfred D'Arnet, Director de los Archivos de la Casa Imperial y del Estado de Austria.

se había apoderado de la nación. El ser hija del masón Francisco de Lorena[144] tampoco la ayudaría a captar la amenaza que representaba la secta, aunque una de sus hermanas, la de Flandes, sí que la veía y la avisaba. Su madre, la católica María Teresa, a pesar de su extremo regalismo, había apoyado, contracorriente, a la Compañía de Jesús en el inicio de la tormenta que se abatió sobre la orden[145]. Y sin embargo, la bula *In eminenti* no se publicó en Austria a causa de la pertenencia del emperador a la Masonería; pero a su muerte su viuda la prohibió; aunque sin llegar a publicar las bulas condenatorias, sin embargo. En la Viena ilustrada la confusión era grande en este sentido. Durante los reinados de sus hijos José II y Leopoldo II la secta creció en Austria hasta llegar a contar con sesenta y una logias dependientes de la Gran Logia de Austria fundada en 1784; y la austriaca fue de las más peligrosas: de orientación rosacruz e Illuminati. De la secta de Weisshaupt, a punto de ser proscrita en Baviera, tomaron las logias austríacas el ritual de la *Estricta Observancia;* un Illuminati, Ignaz Edler von Born, era el Gran Maestro; modelo de Mozart para el Sarastro de *La Flauta Mágica*[146]*,* obra sublime de propaganda masónica y gnóstica; la ópera que pudo ser causa de su muerte al haber desvelado secretos masónicos; siendo así que estaba obligado a guardarlos como masón que era, iniciado en 1784[147].[147] Era la época del «josefismo», la política de José II, abiertamente anticlerical, en la línea de la Masonería austríaca, de inspiración tan particularmente anticatólica como podía esperarse dadas las influencias recibidas; de impronta luciferina.

Todo cambió en 1792, con la llegada al trono de Francisco II —último emperador del Sacro Imperio, y 1° de Austria— que frenaría la expansión

---

144 Francisco de Lorena había sido iniciado en la Masonería el 14 de mayo de 1731, en La Haya, por el embajador inglés, lord Chesterfield. Ver Henry Vallotton, *María Teresa. Emperatriz de Austria,* Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1966, p. 256.

145 En enero de 1768, declaraba al padre Koflller [jesuita]: "¡No tengáis tantas preocupaciones, querido padre, mientras yo viva no tenéis nada que temer!" Mahony, embajador de España en Viena, refería que ella se negaba a actuar contra los miembros de la Orden, que nada reprensible habían cometido en sus Estados». Henry Vallotton, o. c., p. 249.

146 Ver José Antonio Ullate, o. c., p. 231.

147 «Muy poco después de su muerte, tres médicos alemanes, en su libro *Mozarts Tod,* (Muerte de Mozart) la catalogan como "asesinato ritual", sanción de los masones porque, en la *Flauta Mágica,* habría desvelado secretos de su Obediencia». Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 43.

masónica radicalmente: la Gran Logia de Austria se vio obligada a «abatir columnas», suspendiendo su actividad. El nieto de María Teresa se enfrentó a la revolución más decididamente que sus tíos; seguramente a causa del precedente de sus otros tíos, los de Francia, que en aquellos momentos se preparaban ya para el patíbulo. Era el momento de hacer balance de todo un siglo, y prepararse para el próximo tomando nota de los errores cometidos. Lo que no impedirá al emperador, llegado el momento, entregar la mano de una de sus hijas al heredero de la Revolución, el titular de un nuevo imperio —masónico pero dispuesto a pactar en la cuestión religiosa mientras no afectara a sus intereses— que amenazaba a toda Europa: Napoleón Bonaparte. A su caída, precisamente en Viena, se tratará de restaurar lo que quedaba de la tradición europea; hasta donde fuera posible porque ya era tarde; el Antiguo Régimen había muerto; y de aquella tradición, el elemento religioso iría borrándose a golpe de piquetas liberales aun sin lograr arrancar la raíz del Cristianismo; la batalla se planteaba en otros términos. Los papas avisaron a tiempo pero muchos católicos no quisieron oírles.

La conexión entre Masonería e Ilustración se percibe muy especialmente en la gran obra dirigida por los masones Diderot y D'Alambert, La Enciclopedia, condenada por Clemente XIII[148];el mismo papa que condenó el deísmo[149], y defendió a los jesuitas perseguidos. Manuel Guerra ha publicado un dato tomado de la revista masónica *Hiram Abif,* que respalda esa conexión: la Enciclopedia, en sus orígenes, según su autor, el masón Alfredo Montoya, respondía a un proyecto masónico:

> Precisamente fue el Duque D'Antin, el primer Gran Maestro de la Gran Logia de Francia, el que, en 1738, propuso, como corolario de la moral universal masónica y de la unidad del género humano, redactar la Enciclopedia francesa. He aquí sus palabras: "Los grandes Maestros de otros países unen a todos los sabios y artistas pertenecientes a la Orden (Masonería) para redactar un manual universal que comprenda todas las artes liberales y ciencias, con excepción de la teología y de la política. Esta obra ya se ha

148 Mediante la Constitución *Ut Primum,* de 3 de septiembre de 1759.

149 «En nuestros días nada está libre del ataque de los impíos. El mismo Dios se convierte en objetivo de su audacia insolente, porque lo representan como un ser mudo, inerte, desprovisto de todo sentido de providencia y de justicia», Carta Encíclica *Christianae Reipublicae Salus,* de 25 de noviembre de 1766.

> comenzado en Inglaterra. Mediante la actuación conjunta de nuestros competentes hermanos sería posible realizar algo excelente en pocos años". El proyecto se discutió en las logias, teniendo a Diderot como abanderado[150].

Ciertamente, como dice la cita, la Enciclopedia tiene un precedente inglés: *Cyclopaedia,* publicada en 1728, que a mediados de siglo iba ya por la quinta edición, pero eso no significa necesariamente que la francesa se hubiera preparado en las logias. Podría tratarse de un intento recurrente de los masones: engalanarse con plumas ajenas, como lo han hecho desde Anderson en adelante. Pero no puede tampoco descartarse sin más lo que sostiene en su artículo el masón Montoya, algo que, por otra parte, parece bastante natural. De ser cierto, explicaría mejor el por qué las ideas enciclopedistas fueron declaradamente anticristianas: serían el «corolario de la moral universal masónica». Hay que profundizar en ellas; en el legado de aquel siglo "deslumbrante". Separar la cizaña del trigo, leyendo con detenimiento para darse cuenta de hasta qué punto aquellos escritores, incluyendo algunos clérigos descreídos, iban socavando la fe de sus contemporáneos más cultivados.

El mensaje general de la Enciclopedia sembraba dudas y escepticismo religioso. Eso es una realidad. Por ejemplo, el tratamiento que recibían los vocablos *Alma y Ateo* era, como poco, inquietante, a pesar de haber sido confiados a un joven sacerdote, el abate Yvon. Este se burlaba de algunos Padres de la Iglesia y además opinaba que «los argumentos para probar la existencia de Dios pueden ser invertidos perfecta y fácilmente para probar que no existe»[151]. Se llegó a una gran tensión con las autoridades, y el coordinador de la obra, Diderot, fue encerrado en el castillo de Vincennes durante tres meses por su *Carta sobre los ciegos para los que no lo son,* donde defiende que todas las ideas provienen sólo de sensaciones; teoría muy extendida entre aquellos autores, que seguían la doctrina de Locke: los que se guiaban supuestamente por la razón no eran realmente tan racionales. Más tarde se retiró al editor el permiso para publicar nuevos volúmenes de la Enciclopedia, pero finalmente el gobierno volvió a autorizarla. Aquellos ministros, en el fondo,

---

[150] Alfredo Montoya, *El Gran Oriente de Francia y su labor en Sudamérica (11),* "Hirám Abif" 141 (2012) 26-27, en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 303.

[151] Robert Shackleton, o. c., p. 348.

no estaban tan lejos de los *philosophes.*[152]

Alfred Cobban, en su obra sobre aquel período histórico, decía: «El siglo XVIII fue la gran época de la Francmasonería en el sentido moderno —es decir, no un gremio profesional sino una sociedad secreta en la que se mezclaban la filantropía y la riqueza—. Las logias masónicas, lugares de reunión de intelectuales con tendencia social, contribuyeron a la difusión de ideas liberales»[153]. Una visión, por tanto, positiva, de la secta: aparecen los conceptos de «filantropía», «intelectualidad» e «ideas liberales»; las eternamente esgrimidas por la Masonería al hacer su propio panegírico; las que atraerían a las logias a muchos de aquellos personajes que coincidían en los salones literarios. Y, sin embargo, el propio autor, tan admirador de aquella época que ve en ella «los primeros signos apreciables de difusión de los ideales de humanidad»[154], no por ello deja de reconocer que, entre los frutos no deseados de la Ilustración, *«alguien podría añadir un embrión de totalitarismo»*[155]. No se equivoca: todos los totalitarismos tienen su origen en aquel movimiento. No tendría por qué haber sido así: los ideales de la Ilustración, en general, eran elevados: fomento de la riqueza, difusión de la cultura, progreso científico...

Pero, todo ello venía mezclado de algo demoledor, omnipresente aunque camuflado bajo las ideas más atractivas; envuelto en el refinamiento exquisito, insuperable en lo exterior, que las élites europeas alcanzaban en aquellos momentos: el rechazo de Dios. Y por tanto de la ley natural; ese es precisamente el puente que conduce a todos los sistemas totalitarios: la negación de un auténtico liberalismo, si por tal cosa entendemos un sistema que garantice las libertades individuales, las que responden a los derechos inmutables del hombre y están por encima de todo consenso. Volviendo a Rousseau, fue también él quien dijo: *«La vida no es tan sólo una merced de la Naturaleza, sino un don condicional del Estado»*[156]. Obviamente, el legado de las Luces incluía un embrión de totalitarismo; sí.

---

[152] Ibíd.

[153] Alfred Cobban, "Epílogo: reforma y revolución", *Historia de las Civilizaciones,* tomo 9, ("El Siglo XVIII"), p. 431.

[154] Ibíd., p. 467.

[155] Ibídem.

[156] *Contrato Social,* Libro II, Cap. V.

Como apunta Cobban, la Ilustración acabó en un gran fracaso; una ocasión perdida de avanzar en el progreso humano sin dilapidar el mejor legado europeo. Juan Pablo II dijo de aquella revolución cultural, origen de las sociopolíticas posteriores:

> Lo que el pensamiento patrístico y medieval había concebido y realizado como unidad profunda, generadora de un conocimiento capaz de llegar a las formas más altas de especulación, fue destruido por los sistemas que asumieron la posición de un conocimiento racional separado de la fe o alternativo a ella[157].

Y algunas de sus consecuencias se vieron muy pronto: a partir de 1789. El XIX sería un siglo de convulsiones sobre todo porque el régimen liberal vino acompañado de persecución religiosa. Algo que se venía preparando durante el anterior, porque en el seno de las naciones católicas se había producido una escisión espiritual; las guerras de religión, a partir de entonces, tendrían lugar en el suelo común de los bandos enfrentados, el de dichas naciones; destacando el caso de España, antaño baluarte adelantado del Catolicismo, que no había sufrido en su territorio nada parecido. La Masonería, que fue creciendo durante toda esa etapa, tuvo gran parte de la responsabilidad.

En el mismo año de su elección, 1775, Pío VI[158] volvía a condenar, sin mencionarla, a la secta mediante una encíclica[159], que denunciaba a los «"maestros mendacísimos", enemigos fanáticos de la Iglesia, dirigentes de "sectas secretas de perdición", "que con sus creencias erróneas penetran en los estrados de las academias, en las casas de los notables, en las Cortes de los reyes y lo que es todavía más horrible, se introducen en el santuario". Esos maestros estaban prácticamente en su totalidad afiliados a las logias; y el papa doliente alude con toda claridad a la infiltración masónica dentro de la Iglesia católica»[160].Así resume Ricardo de la Cierva el texto de la nueva

---

157 San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Fides et ratio,* 48.

158 Juan Ángel Braschi (Cesena 1717-Valence-sur-Rhone 1799); elegido el 15 de febrero de 1775, muerto, en su prisión francesa, el 29 de agosto de 1799. Sus restos fueron trasladados a Roma en 1802, siendo sepultado en San Pedro, en un monumento levantado por Canova.

159 Pío VI, Carta Encíclica *Inescrutabile divinae sapientiae,* 1775

160 Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 112.

condena pontificia; más preocupante que las anteriores por aludir, ya directamente, a la infiltración que empezaba a padecer la propia Iglesia. No hay que extrañarse de ello a la vista de lo que escribían por entonces algunos abates colaboradores de la Enciclopedia pero era ese el ataque más peligroso: el enemigo empezaba a entrar en la ciudadela. Catorce años más tarde, ese mismo papa tendría que hacer frente a un episodio capital de la lucha con ese adversario: la Revolución Francesa.

La Masonería irrumpe en las Cortes católicas: el asalto a Compañía de Jesús

La primera alarma que se dio en España vino de un jesuita: el padre Rábago, confesor de Fernando VI, a quien venía aconsejando desde hacía tiempo, que prohibiera la secta en sus Estados. Expuso sus temores, además, en un memorial dirigido al rey, que Menéndez Pelayo[161] resumió en sus principales ideas:

> «Este negocio de los francmasones —decía— no es cosa de burla o bagatela, sino de gravísima importancia [...] Casi todas las herejías han comenzado por juntas y conventículos secretos». Y aconsejaba al rey que publicase un edicto, vedando, so graves penas, tales reuniones, y destituyendo de su empleo a todo militar o marino que en ellas se hubiese alistado, y tratándolos como reos de fe, por vía inquisitorial. «Lo bueno y honesto no se esconde entre sombras, y sólo las malas obras huyen de la luz [recogiendo la cita de Benedicto XIV en *Providas]».* Y terminaba diciendo que aunque no llegasen a cuatro millones los francmasones esparcidos por Europa, como la voz pública aseveraba, por lo menos serían medio millón, la mayor parte gente noble, muchos militares, «deístas casi todos, hombres sin más religión que su interés y libertinaje» por lo cual era de temer, en concepto del jesuita montañés, que aspirasen nada menos que a la conquista de Europa, acaudillados por el rey Federico de Prusia. «Debajo de esas apariencias ridículas se oculta tanto fuego, que puede, cuando reviente, abrasar a Europa y trastornar la religión y el Estado»[162].

Ni exageraba ni utilizaba otros argumentos que los del papa en su reciente condena, la segunda, contra la secta. Según Menéndez Pelayo, este memorial,

---

161 En adelante citaré *La historia de España* (Ciudadela, 2007), selección de textos escogidos de la ingente producción de Marcelino Menéndez Pelayo, realizada en su día por Jorge Vigón y Suerodíaz (1893-1978).

162 Marcelino Menéndez Pelayo, *La historia de España,* pp. 201-202.

basado en *Providas,* fue lo que decidió a Fernando VI a firmar, en Aranjuez, el 2 de julio de 1751, tres meses después de la publicación de la constitución pontificia, el decreto contra la Masonería, «encargando especial vigilancia a los capitanes generales, gobernadores de plazas, jefes militares e intendentes del Ejército y de la Armada»[163].

Por entonces, sigue diciendo el historiador, el único español que parece haber tenido noticia de las tramas masónicas era el franciscano fray José Torrubia, cronista general de su Orden, que suponía eran ciento veintinueve las logias «derramadas por Europa, pero de España dice expresamente que había pocas, y que el mayor peligro estaba en nuestras colonias [...]»; «Comoquiera, el padre Torrubia juzgó conveniente difundir, a manera de antídoto, un libro rotulado *Centinela contra francamasones. Discursos sobre su origen, instituto, secreto y juramento. Descúbrese la cifra con que se escriben y las acciones, señas y palabras con que se conocen.* Para impugnarlos transcribe literalmente, traducida por él del italiano al castellano, una pastoral de monseñor Justiniani, obispo de Vintimilla»[164]. Pero la Orden que figuraba en la vanguardia de la lucha antimasónica era la del confesor real.

Al igual que en su día los rosacruz, la Masonería, desde su nacimiento, contemplaba a los jesuitas como el primer escollo que debían sortear para conseguir sus fines; la Compañía seguía siendo entonces el gran baluarte del Papado a nivel universal; entre otras razones por su nivel científico que convertía sus centros de enseñanza en ejemplos de excelencia y modernidad[165].15 Sólo ella podía darla batalla a la Ilustración anticristiana con sus mismas armas: ilustración. Además, su obediencia al cuarto voto era tan firme como en los tiempos de su fundación; los jesuitas seguían siendo el «Ejército del Papa». La cuestión se complicaba por la extensión de su presencia en América, el continente en el que Inglaterra buscaba expandirse, utilizando en ocasiones las posesiones portuguesas como base de operaciones.

Y en el reinado de Fernando VI el asunto candente era ese: el rey —pacifista a ultranza— buscaba mantener la paz con Inglaterra como una prioridad; con la

---

[163] Ibíd., p. 202

[164] Ibíd.

[165] Tal era el caso de la Universidad de Viena o los Estudios Reales de Madrid, fundados en el siglo XVII, que contaba con veintiséis cátedras que atraían a profesores de toda Europa. Ver Ricardo de la Cierva, *Historia General de España,* tomo VII, p. 146.

desaprobación de su hermano y heredero, Carlos de Nápoles, que veía como aquel pacifismo sería utilizado por el gobierno de Londres para acercarse al golfo de México, ocupando las Floridas en el momento oportuno. Con ese fin, Inglaterra apoyaba la consolidación de la recién creada colonia portuguesa del Sacramento, junto a la desembocadura del Río de la Plata, que amenazaba un enclave vital para España. Este fue el origen del Tratado de Límites, firmado entre Madrid y Lisboa, con el fin de realizar un peligroso intercambio: el Sacramento a cambio del territorio del Ibicuy que recibiría Portugal.

Y era precisamente allí donde se encontraban las «reducciones» del Paraguay, el ejemplar proyecto misionero de los jesuitas que sería desmantelado a causa de la transacción. Dos grandes ministros se enfrentaban en la Corte de España: el marqués de la Ensenada; autor en buena medida de la recuperación del poderío naval español; amigo de los jesuitas *y* enemigo de Inglaterra, cuyo juego percibía claramente. Frente a él, José de Carvajal, totalmente opuesto a su política; amigo del embajador inglés en Madrid, Benjamín Keene, que fue quien, al final, decidió la partida: sometió al padre Rábago a espionaje constante, logrando hacerse con cartas comprometedoras del jesuita: quedaba probado que el confesor real apoyaba a Ensenada, decidido ya a iniciar preparativos bélicos contra Inglaterra y suspender el Tratado de Límites con Portugal, a espaldas del rey; aunque contara con el beneplácito de su hermano y heredero, Carlos de Nápoles. El jesuita fue expulsado de la Corte, y casi al tiempo, Ensenada es detenido y desterrado también. Victoria completa de Inglaterra; derrota de la Compañía de Jesús que perderá inexorablemente sus reducciones del Paraguay.

Benjamín Keene escribe entonces: «Cuando pienso que hemos escapado a los que tienen en su poder la bolsa y la conciencia de Su Majestad Católica [Rábago y Ensenada], que no sólo hemos salido de sus manos, sino que hemos hecho entrar en la administración de los negocios a las mismas personas que yo mismo habría escogido». Poco después, puede añadir: «Ya no se construirán [en España] más barcos»[166]. Eso significaba, sobre todo para él, la caída de Ensenada. Pero ante el éxito del partido británico, los jesuitas se sienten apercibidos y lo interpretan como una gran victoria masónica. Porque, poco antes, en 1753, el papa —seguía siendo Benedicto XIV, el autor de *Providas*— había firmado con España un concordato sumamente favorable para la Católica Majestad, lo

166 Ricardo de la Cierva, *Historia General de España,* tomo VII, p. 124.

que se interpretó como un respaldo de la Santa Sede a la campaña antimasónica que lideraba, desde Madrid, el confesor de Fernando VI. Primera derrota de la Compañía ante la Masonería; primer paso hacia su ruina. No sólo en América sino a nivel universal.

Los jesuitas estaban condenados de antemano, sin poder imaginar siquiera qué fuerzas les amenazaban. Su destrucción fue preparada por los gobiernos de tres naciones católicas: Portugal, Francia, y la propia España, cuna de su fundador. Y fue el gran éxito de tres ministros ilustrados: Pombal, Choiseul y Manuel de Roda. El primero logró su expulsión del imperio portugués en 1759, acusándoles del atentado sufrido por José I, con el supuesto fin de crear en América un «imperio jesuítico»; Choiseul no se esforzó demasiado: otro atentado regio, en este caso contra Luis XV, fue el pretexto para expulsarles de Francia en 1764. ¡De pronto los hijos de San Ignacio pasaban de ser los confesores reales a convertirse en regicidas de la manera más sorprendente!

El turno llegó a los españoles en 1766: a falta de atentado regio, que no se dio, los enemigos de la Compañía utilizaron un motín dirigido no contra el rey, sino contra sus ministros reformistas y extranjeros; el llamado de Esquilache, por el ministro que Carlos III había traído de Italia[167]. El motivo del levantamiento popular fue, en principio, el cambio obligado en la indumentaria de los madrileños y habitantes de los reales sitios, pero las causas profundas eran mucho más complejas: fue una reacción contra la política reformista del rey, ejecutada por sus ministros ilustrados, italianos algunos de ellos.

Era la ocasión perfecta para presentar a los jesuitas como amenaza de la Corona. Una junta extraordinaria nombrada al efecto, dictaminó que era urgente expulsarlos de España también, como supuestos responsables del motín; al frente de la misma, figuraba un enemigo declarado de la Orden, Manuel de Roda, secretario de Gracia y Justicia, ilustrado radical y notoriamente «impío», que eligió cuidadosamente a sus miembros de manera que se pronunciaran como él quería, y así, al amanecer del 1 de abril de 1767, gentes armadas rodearon las casas de los jesuitas para efectuar la expulsión.

Pero no era bastante: Pombal retomó la dirección de la campaña para, concertando a las Coronas implicadas, lograr la disolución de la Compañía. Se

---

[167] Leopoldo de Gregorio, siciliano de orígenes humildes, ennoblecido, con el marquesado de Esquilache, por Carlos III a quien sirvió siendo rey de Nápoles, antes de heredar el trono español.

llegó al extremo de falsificar una carta del general de los jesuitas, padre Ricci, difamando a Carlos III, para convencerle de la necesidad de llevar adelante esta medida. Muy en contra de la voluntad del papa, Clemente XIII[168],'" que salió en defensa de los perseguidos y resistió hasta su muerte las mayores presiones, incluyendo la ocupación de los Estados Pontificios de Aviñón, por parte de Francia, y Benevento por Nápoles.

El nuevo papa[169] tuvo que sufrir presiones aún mayores, llegando a las amenazas de muerte, hasta que, en agosto de 1773, le arrancaron el ansiado decreto de disolución; la bula *Dominus ac Redemptor,* redactado en papel de la embajada de España; al frente de la misma se encontraba un brillante funcionario murciano, José Moñino, enviado allí con ese cometido, que obtendría como recompensa el condado de Floridablanca. Las consecuencias para España, en lo cultural, fueron desastrosas, como para el resto de Europa, *y más* aún se notaría la medida en América, donde la gran labor jesuítica quedaba truncada; pero el mal mayor lo sufrió la Iglesia. Para eso se había hecho todo. Basta leer lo que Manuel de Roda, el principal artífice de la operación, escribió a uno de sus colaboradores, el ministro francés, duque de Choiseul:

> La operación nada ha dejado que desear: hemos muerto al hijo, ya no nos queda más que hacer otro tanto con la madre, nuestra Santa Iglesia Romana[170].

Por más que fuera contra la cultura, era un gran éxito de la Ilustración radical, la de los impíos y masones cuyo objetivo, como reconocían algunos, era «matar a la Iglesia». Voltaire, exultante, saludaba al conde de Aranda, ejecutor

---

[168] Carlos Rezzonico, (Venecia 1693-Roma 1769); elegido papa el 6 de julio de 1758, muerto el 2 de febrero de 1769, de un ataque cardíaco, en plena lucha de las Cortes católicas contra la Compañía de Jesús, a la que Clemente XIII defendió hasta el final. Fue enterrado en San Pedro del Vaticano. A él se debe la institución de la fiesta del Sagrado Corazón y la declaración de patrona de España, en su misterio de la Inmaculada Concepción, de la Virgen María, un siglo antes de la proclamación de ese dogma.

[169] Clemente XIV, Juan Vicente Ganganelli (San Arcángel de Romaña 1705-Roma 1774); elegido en un cónclave marcado por las presiones políticas de los enemigos de los jesuitas. Era su candidato porque su personalidad prometía un papa dúctil a los designios de quienes buscaban la disolución de la Compañía. Murió en 1774 y fue sepultado en San Pedro del Vaticano.

[170] Marcelino Menéndez Pelayo, o. c., p. 215.

material de la medida en España, como «Hércules Vencedor de la Hidra»[171], entre el regocijo universal de ilustrados y masones; incluso de los reyes que habían colaborado en la campaña sin imaginar el desastre que significaría para sus propias dinastías. El muy piadoso Carlos III, que tanto apoyó la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, no llegó a atisbar los perniciosos efectos que el éxito de los «impíos» tendría para la Iglesia. Debe añadirse que la mayor parte del clero español, tampoco: ciego por completo en este asunto, apoyó la disolución por inquina hacia los jesuitas.

La Revolución Francesa y su componente masónico

Queda dicho que la Masonería blasona de haber sido principal protagonista de aquel trascendental suceso, en cuanto que logró imponer el ideario masónico de «libertad, igualdad, fraternidad», pero hay que matizar esa afirmación. En primer lugar, la influencia de la secta es innegable, en buena medida debido a la escisión ocurrida en Francia poco antes: el nacimiento de una Masonería irregular, revolucionaria, gobernada desde el Gran Oriente que se separa de sus orígenes ingleses. Aunque ya antes, en el Continente, también la regular era una amenaza para «la tranquilidad de los Estados» como afirmaban las primeras condenas pontificias.

La influencia mayor de la Masonería en la Revolución, de todos modos, se percibe en la cuestión religiosa; el determinado empeño de acabar con el Cristianismo, ya reconocible en el pensamiento ilustrado[172]. No solamente por lo que la Iglesia tenía de pilar del Antiguo Régimen sino también por ser lo que era: institución fundada por Cristo; custodia de un depósito sagrado incompatible con el farragoso conjunto de creencias masónicas que vimos en el capítulo anterior. No es fácil, como acabamos de ver, deslindar los campos entre Masonería e Ilustración radical «impía», pero para no perdernos seguiremos aquí so-

---

[171] Según Ricardo de la Cierva, Aranda ha sido reivindicado insistentemente por la Masonería sin que hayan llegado a encontrarse pruebas concluyentes de su pertenencia a la misma. Sin embrago el ex masón Mariano Tirado Rojas, en su obra *La Masonería en España,* daba muchos datos al respecto, haciéndole responsable de la creación de un primer Gran Oriente Español.

[172] Ver Alberto Bárcena, "La Revolución Francesa", en Javier Paredes (dir.), *Historia Universal Contemporánea,* p. 110, "La destrucción del Cristianismo".

lamente la participación de personajes masones en todo el proceso revolucionario. Ya antes de que comenzase, los «cuadernos de quejas» que cada estamento enviaba a Versalles de cara a la reunión de los Estados Generales, fueron en buena medida redactados en las logias o inspirados por ellas.

En las vísperas revolucionarias, aparecía como jefe de la oposición liberal al régimen, el primo del rey, primer príncipe de la sangre; el primero en el orden sucesorio detrás de los hijos de Luis XVI: el duque de Orleans. Que no casualmente era entonces el Gran Maestro del Gran Oriente de Francia y tuvo todo el apoyo del mismo. Un hombre de inmensa fortuna y considerable frivolidad cuya residencia parisina, el *Palais-Royal,* se convirtió en el centro de la conspiración; la primera de todas; la que cerró la puerta a las reformas del rey: la Revuelta de los Notables. En 1788, Felipe de Orleans llegó a oponerse en el parlamento de París al propio Luis XVI, lo que le valió ser desterrado a sus estados de Villers-Cotterets una temporada. Desde entonces su popularidad fue en aumento; le vitoreaban las muchedumbres que tomaron la Bastilla; era un símbolo del nuevo régimen que se presagiaba. Su figura permanece unida a las primeras etapas revolucionarias: se le atribuye la primera revuelta sangrienta ocurrida en París, el 28 de abril de 1789, en *el faubourg Saint-Antoine*[173]*,* atizada —y retribuida— por sus agentes; señaladamente Choderlos de Laclos[174]. Con un balance de 200 muertos y 300 heridos[175].

El duque explicó su sospechosa presencia en el lugar de los hechos con el argumento de que se dirigía a las carreras de caballos de Vincennes, que no fue convincente, aunque nunca se llegara a probar su culpabilidad. Pero su residencia seguía siendo el epicentro de la naciente revolución: en el *Palais-Royal,* a la sombra de Orleans, el masón Camille Desmoulins, adepto al iluminismo, arengaba a los asaltantes de la Bastilla; asalto que fue decidido en la logia parisina *Amis*[176]. El corazón del defensor de la fortaleza, Launay, fue ofrecido ese mismo

---

173 Iniciada con el saqueo e incendio de la fábrica de papeles pintados Réveillon por obreros en paro que fueron reprimidos por las guardias francesas.

174 Militar y secretario del duque. Famoso por su novela *Les liaisons dangereuses*.

175 Ver Claude Dufresne, *Les Orléans,* p. 247.

176 Ver Manuel Guerra, *Masonería...,* pp. 303 y 304.

día, envuelto en un ramillete de claveles[177], a otro masón: el alcalde revolucionario de París, Bailly, perteneciente, como Desmoulins, a la logia de *Las Nueve Hermanas*[178], a la que pertenecieran en su día, como vimos, Voltaire, Benjamín Franklin y tantos otros masones famosos. Era el mismo alcalde que horas antes reclutaba a los primeros miembros de la Guardia Nacional, primer ejército de la Revolución, cuyo mando se entregaba a otro distinguido masón, el «héroe de dos mundos»; Lafayette[179].19

Meses más tarde, en octubre, los agentes de Orleans intervienen también en la marcha llamada de «las mujeres» que sacó de Versalles para siempre a la familia real. Aunque se presentara así entonces, es sabido que dicha acción no tuvo nada de espontánea: muchas de las "mujeres" eran hombres disfrazados; arrastraban un cañón, y les acompañaba la Guardia Nacional. Es incuestionable la participación de Choderlos de Lacios, pero detrás estaba su amo, aunque se pretenda aún hoy que no del todo enterado de lo que se tramaba.

Al llegar a Versalles, cuando ya los reyes viajaban prisioneros hacia París, las gentes al reconocerle gritaban «Viva el Rey Orleans»[180],1A° provocando su complacida sonrisa. A pesar de lo trágico del momento, porque abriendo «la marcha fúnebre de la Monarquía francesa», la muchedumbre enarbolaba las cabezas de dos guardias de corps que la noche antes habían salvado a María Antonieta dentro del palacio. Más tarde, este primer líder revolucionario llegará a adoptar el nombre de Felipe Igualdad y votará la muerte de su primo Luis XVI para vergüenza de su Casa; su propio hijo, el duque de Chartres, futuro rey de los Franceses[181], le había aconsejado no mezclarse en el proceso. Pero su voto fue bien claro: «Únicamente preocupado por mi deber, convencido

---

[177] Jean Duché, *Historia de la Humanidad,* tomo III, p. 762.

[178] Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 299.

[179] Perteneciente, él también, a la logia de *Las Nueve Hermanas.* Fue Lafayette quien apadrinó la entrada en la Masonería de Francisco Sebastián Miranda, artífice de la independencia de los virreinatos españoles, a quien conoció durante la guerra de Independencia Americana.

[180] Claude Dufresne, o. c., p. 257.

[181] Luis Felipe de Orleans, llegado al trono a consecuencia de una revolución liberal, la de 1830.

de que todos aquellos que han atentado, o atentarán contra la soberanía del pueblo, merecen la muerte, voto por la muerte»[182]. Y decisivo: por un sólo voto Luis XVI fue ejecutado en la guillotina.

Nada de esto salvó a Orleans del patíbulo; ni tampoco su maestrazgo del Gran Oriente; era un príncipe de la sangre del rey, por más que renegara de sus orígenes, y en la época del Terror nadie estaba seguro. El número de masones muertos durante la Revolución fue, por eso, muy elevado. No podía ser de otro modo en un período que terminaba con la ejecución del propio Robespierre. Sin embargo, el principal consejero político de Orleans, Sieyés, sacerdote y masón, irá pasando de una etapa a otra sin problemas: iniciado en una logia de Lyon, la ciudad donde era canónigo, Emmanuel J. Sieyés redactó el programa que el duque asumió al presentarse a diputado en los Estados Generales[183], sobrevivió al Terror y llegó a formar, con Napoleón, parte del triunvirato que gobernó Francia con el nombre de Consulado, en 1799.

También era masón el conde de Mirabeau, símbolo revolucionario, que todavía en Versalles, cuando el rey trataba de disolver la autoproclamada Asamblea, exclamó: «Estamos aquí por la voluntad del pueblo, no saldremos de aquí sino por la fuerza de las bayonetas»[184]. Fue él precisamente quien introdujo en Francia a los Illuminati recién expulsados de Baviera. Él mismo pertenecía a una sociedad iluminista, el *Comité Secreto de los Amigos Reunidos.* Puede no ser coincidencia que en 1786 se reunieran en Francfort varias logias iluministas para orientar la ya muy cercana Revolución: «Fue en esta ciudad donde se acordó la muerte de Luis XVI y la creación de la Guardia Nacional republicana, y se dieran las correspondientes órdenes a las logias militares francesas para que evitaran no obstaculizar el proceso revolucionario»[185]. Desde luego el proyecto estaba en la línea mundialista de Weisshaupt; el designio mantenido a través del tiempo de todas las Obediencias iluministas. Es interesante la conexión de los Illuminati en Francia con algunas logias, más o menos regulares, ya consolidadas: Masonería e iluminismo estuvieron vinculados desde sus orígenes; nunca han dejado de estarlo.

---

182 Claude Dufresne o. c., p. 287.

183 Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 304.

184 Jean Duché, o. c., p. 759.

185 Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 296.

Masones iluministas, y de *Las Nueve Hermanas,* fueron Marat, iniciado en Londres, y Danton[186], responsable este último de uno de los episodios más sangrientos de aquellos años de violencia; el aviso del «Terror»: «las matanzas de septiembre». Efectivamente, el 2 de septiembre de 1792, el ciudadano Danton, ministro de Justicia, aprueba, si es que no planea, el asesinato de los miles de presos —hombres, mujeres y niños— que se amontonaban en las cárceles de París, como sospechosos de ser enemigos de la Revolución; tras interrogarles, o celebrar simulacros de juicio, se les va poniendo en libertad o se les comunica su traslado a otra prisión... para darles muerte en plena calle. De ese modo podrán presentarse las matanzas como algo incontrolable, producto de una supuesta "justicia popular". Cuatro días más tarde habían sido asesinadas, despedazadas en ocasiones, unas 1.300 personas, entre ellas treinta y tres niños[187]? y cientos de sacerdotes, incluyendo al arzobispo de Arlés, Du Lan, a quien los verdugos buscaban con especial interés[188]. Significaba una gran contradicción que alguien iniciado en la adoración del hombre, como Danton, mostrara tal desprecio por la vida humana, pero no fue el único que exhibiera la misma actitud. Por no hablar de su libérrima interpretación de la Declaración de los Derechos Humanos, realizada tres años antes.

Una de las víctimas de *septiembre* fue la desdichada princesa de Lamballe[189],que había regresado de la emigración para reunirse con los reyes en su desgracia; sacada de la prisión de La Force, y despedazada por las turbas, su cabeza fue llevada al Temple, para que la viera María Antonieta, y de allí al *Palais-Royal* para mostrársela al duque de Orleans que era su cuñado[190].Fue él precisamente quien la había iniciado en la Masonería, donde la nombraron

---

[186] Manuel Guerra, *Masonería...,* pp. 299-300.

[187] Detenidos en el correccional de Bicêtre.

[188] Ver Jean de Viguerie, *Cristianismo y Revolución,* pp. 146 y ss.

[189] «María Teresa de Saboya-Carignano, viuda de Luis de Bor-bón-Penthiévre, príncipe de Lamballe. Dama y amiga de María Antonieta, superintendente de su Casa, regresó de la emigración para acompañarla en las Tullerías; apresada, junto con la familia real tras el asalto al palacio, el 10 de agosto de 1792, acompañó a la familia real hasta la torre del Temple, siendo trasladada días más tarde a la prisión de la Force. Fue asesinada y descuartizada el 3 de septiembre [...]». Alberto Bárcena, *La guerra de la Vendée,* p. 132n.

[190] Ver Claude Dufresne, o. c., p. 272.

Gran Maestra de «todas las logias escocesas de Francia»[191], cuando tal cosa parecía solamente una experiencia apasionante y transgresora propia de espíritus libres que no tenían en cuenta las condenas pontificias. Ni el duque ni la princesa podían imaginar, en plena *douceur de vivre*[192], que sería un masón el responsable del atroz final de la dama.

El trasfondo religioso: imposición de las creencias masónicas

Ordo ab chao (el orden nace del caos), es un aforismo y principio masónico, presente en el ritual del grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. La misma idea encontramos en *Solve et coagula* ("disuelve y coagula", es decir; recomponer después de disolver) la «palabra de orden» que circula dentro de las logias bien relacionadas del grado 33 del mismo rito (REAA)[193]. Es este un concepto fundamental para entender los «trabajos masónicos», sobre todo en cuanto a su proyección social a largo plazo. Aplicado a la época que analizamos aquí, era imprescindible, para los jefes de la Revolución, disolver el Cristianismo; llegar al caos para establecer un nuevo sistema de creencias: el suyo; una imposición imprescindible para asentar el nuevo paradigma.

He publicado anteriormente que uno de los objetivos revolucionarios era la destrucción del Cristianismo[194], pero añadiré que era uno de los prioritarios. Recién secuestrado, y traslado de Versalles a París el «Rey Cristianísimo», en octubre de 1789, comenzaron a promulgarse decretos conducentes al desmantelamiento de la Iglesia: el 2 de noviembre, la nacionalización de todos los bienes eclesiásticos; y el 13 de febrero de 1790 la prohibición de los votos solemnes.

---

[191] María Antonieta se lo comunicó, sin darle mayor importancia, a su hermana, la gobernadora de los Países Bajos, en febrero de 1781. Ver José Menéndez-Manjón y Frank G. Rubio, *La Masonería: cara o cruz. ¿Conspiradores o benefactores?,* Ed. Áltera, 2010, p. *77,* en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 305.

[192] "La dulzura de vivir": Concepto utilizado por Talleyrand evocando los tiempos anteriores a la Revolución; algo, desaparecido para siempre, que nadie podría ya conocer: «Quien no vivió antes de 1789 no conoció la dulzura de vivir».

[193] Ver Manuel Guerra, *Masonería, religión y política,* p. 384.

[194] Alberto Bárcena, «La Revolución Francesa», en Javier Paredes, dir., *Historia Universal Contemporánea*, p. 124.

Se suprimían las Órdenes religiosas, sirviendo en ocasiones sus casas como sede de los clubs revolucionarios; tal fue el caso de los jacobinos, instalados en el convento de San Jaime, o de los *cordeliers*, llamados así por el cordón de San Francisco: habían ocupado el refectorio de los franciscanos. Y las comunidades fueron exclaustradas, sin la menor indemnización. Lo que Menéndez Pelayo, hablando de la España decimonónica, llamaría «el inmenso latrocinio»; el cometido con el mismo fin que la Asamblea francesa.

Se creaba un modelo de actuación que se reproducirá en los regímenes liberales de toda Europa en el siguiente siglo. Regímenes herederos de la Revolución, en los que el componente masónico, lejos de reducirse, fue más notorio. De ese modo, la Iglesia quedaba desarticulada, incapaz de realizar las tareas educativas y asistenciales que venía desarrollando tradicionalmente. Poco importaba el gran vacío creado de golpe en ambos campos; más adelante se trataría de reparar, aunque los daños se prolongaron durante generaciones. El propio Napoleón pudo constatarlo. Era el comienzo de la gran operación de ingeniería anticristiana que volveremos a encontrar, a partir de este momento, periódicamente; el gran designio masónico nunca abandonado; ya establecido en gran medida. Estos fueron sus orígenes.

Por fin, el 12 de julio de 1790, se votaba en la Asamblea la Constitución Civil del Clero: párrocos y obispos quedaban desvinculados del papa; serían elegidos en departamentos electorales como cualquier autoridad local; se convertían en funcionarios, obedientes solamente al Estado y tenían que prestar el juramento de acatamiento a las medidas revolucionarias contra la Iglesia: fue el cisma. Los sacerdotes quedaban divididos entre juramentados —que se plegaban a las exigencias de la Asamblea— y refractarios, que se negaban a acatar una ley condenada por el papa, que les separaba de él: Pío VI, después de largas deliberaciones y consultas, fue muy claro en su pronunciamiento, publicado en abril de 1791. Luis XVI, profundamente católico, empezó de inmediato a planear su fuga para frenar la Revolución, mientras en muchas regiones francesas comenzaban las tensiones al aplicarse la nueva ley. El obispo de Angers felicitaba a sus sacerdotes por la firmeza demostrada ante el atropello: «Tenemos un señor más grande al que servir que la Asamblea nacional y es él quien nos impide de la manera más absoluta hacer el juramento que se nos exige»[195].'

La llegada de los juramentados a las parroquias que los refractarios tenían

[195] Reynald Secher, *La Vendée-Vengé...*, p. 79.

que abandonar, desterrados, provocó las primeras reacciones populares que anunciaban lo que pronto estallaría; una guerra civil, seguida de un genocidio republicano del que traté en mi libro anterior.[196] Una obra basada en la gran aportación del historiador Reynald Secher, *La Vendée-Vengé. Le genocide franco français*[197], '9' que no deja lugar a dudas: aquella guerra encubrió un verdadero genocidio; esas eran las órdenes del Comité de Salud Pública; arrasar la Vendée, exterminar a la población. De ello se jactaba un oficial masón, el general Westerman, enviado a la región con ese cometido:

> Ya no hay Vendée. Ha muerto bajo nuestro sable libre, con sus mujeres y sus niños. Acabo de enterrarlos en la marisma de Savenay. He aplastado a los niños bajo los cascos de mis caballos, masacrando a las mujeres que ya no alumbrarán más bandidos. No tengo un prisionero que reprocharme. He exterminado todo... Los caminos están sembrados de cadáveres. Hay tantos que en algunos puntos forman pirámides[198].

La causa principal del levantamiento vandeano fue la defensa de la religión católica; la resistencia de los campesinos a los juramentados; su fidelidad a los que llamaban «nuestros buenos curas», los refractarios, que llegaron a ser cazados como alimañas, poniendo precio a sus cabezas, por las autoridades republicanas. En la región se organizó una iglesia de catacumba, que celebraba la misa cuando y donde podía: en bodegas, graneros, bosques o casas particulares. A riesgo de ser descubiertos, sacerdotes y fieles, sabiendo que arriesgaban la vida, se reunían a despecho de las autoridades y de los aborrecidos juramentados, considerados como heréticos y traidores, enemigos del papa; lo que eran. El cargo que podía llevar a los seglares a la guillotina por esconder curas o asistir a sus misas, era el de «fanatismo». ¡Pena de muerte! Con ese cargo eliminaban franceses no sólo allí sino también en cualquier otra región. «Ocultar a un sacerdote, aunque sea solamente un día; asistir a misa; esconder ornamentos de culto; todo ello son delitos y los que los cometen son "aristócratas" o "fanáticos", que serán condenados a muerte»[199]. Impresiona leer en la obra de Secher los procesos abiertos contra la madre y las hermanas del párroco de la Chapelle-

---

196 *La Guerra de la Vendée. Una cruzada en la Revolución,* Ed. San Román, 2016.

197 Ed. PUF, 1986.

198 René Sédillot, *Le coút de la Revolution Francaise,* p. 24.

199 Jean de Viguerie, o. c., p. 191.

Bassemère, el abate Robin, precisamente por esa acusación: «fanatismo invencible». Las jóvenes, que habían asistido a una procesión con «símbolos religiosos», fueron a prisión; la madre que ayudaba a los sacerdotes refractarios, condenada a la pena capital.

Miles de franceses aceptaron el martirio sin titubear. El propio Robin dijo: «que me metan en prisión, que me carguen de cadenas, que me peguen, que me maten como a San Pablo, moriré por la religión de Jesucristo»[200].[200] Los soldados vandeanos se presentaban como un ejército católico; su distintivo era el Sagrado Corazón. Uno de sus jefes, el marqués d'Elbée, ante el tribunal que le condenaba a muerte lo dijo claramente: se hubiera sometido a cualquier gobierno que «hubiera asegurado mi tranquilidad y el libre ejercicio de la religión que profeso». Pero los amos de la Francia republicana no se lo permitirían de ningún modo. Les quemaron casas y campos, les masacraron; incluso a «los niños de pecho». Ante aquella operación de exterminio abandonaron sus tierras en un éxodo masivo, cruzando el Loira, huyendo de una represión inimaginable, que se ha ocultado cuidadosamente, pero siguieron combatiendo. Familias enteras. Hasta que los aplastaron.

Lejos de allí, en Lyon, otro jefe revolucionario, perteneciente a la Masonería, Fouché[201], sometió a la ciudad a una represión similar, ganándose el sobrenombre del «ametrallador de Lyon»; mataba a los prisioneros a cañonazos para rematarlos luego a sable. Pero no se limitó solamente a practicar el terror contra la rebelión. Celebró allí una fiesta sacrílega:

> [...] a las ocho de la mañana se arrancan de las iglesias las últimas insignias religiosas; los crucifijos caen de los altares; se les despoja de paños y casullas. Se organiza después una procesión imponente por toda la ciudad hacia la plaza de Terraux [...] una horda estrepitosa arrastra en triunfo, entre danzas salvajes, cálices, custodias e imágenes de santos; detrás trota un burro, al que han puesto artísticamente sobre las orejas una mitra cardenalicia y que lleva atado al rabo un crucifijo y una Biblia. ¡Así se arrastra el Evangelio, para risa de la chusma alborotada, colgado de la cola de un pobre

[200] Reynald Secher, o. c., p. 71.

[201] Sobre su pertenencia a la Masonería ver J. C. Castillón, *Amos del mundo...,* p. 143. en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 306.

asno, por el lodo de la calle![202]

Se había llegado al momento crucial de aquel caos; ya no se trataba de distinguir entre juramentados o refractarios; todo sacerdote era «enemigo» de la Revolución; todo cristiano lo era; se obligaba a los clérigos a contraer matrimonio.

Porque se trataba de imponer ya una nueva religión; o mejor dicho, un nuevo sistema de creencias, que no era otro que la amalgama vista ya en el primer capítulo: deísmo, panteísmo, gnosis... En la época de la Convención se proclamaba una nueva era, por contraposición a la cristiana: la republicana; se establecía un nuevo calendario que borrara todo vestigio de las fiestas cristianas empezando por el domingo; y unos cultos nuevos, con nuevos «dogmas», de los amos de Francia. Era lo que Viguerie ha llamado la *Guerra a Jesucristo.* Seguiremos a este autor en la parte final de este capítulo. Ante todo se trataba de destruir todo símbolo de la "vieja religión".

El 9 germinal del año II (29 de marzo de 1794) «la Sociedad de los Jacobinos de Toulouse invita a los "representantes legales" a que ordenen la destrucción de cualquier objeto de culto, derriben los campanarios, cieguen los nichos de los santos y arranquen los pedestales de las cruces»[203].[203] Una oleada de iconoclastia se apoderó de la nación, con muy grave deterioro del patrimonio artístico; desaparecieron, por ejemplo, las veintiocho estatuas —góticas— de los reyes del Antiguo Testamento que adornaban la fachada de la catedral de Notre-Dame de París. Pero había algo añadido en aquella operación que superaba el racionalismo ilustrado: las imágenes se destruían o mutilaban como si de personas de carne y hueso se tratara. En Saumur, la imagen milagrosa de Notre-Dame des Ardilliers fue guillotinada en la plaza de la Bilange[204]. ¡La Virgen María ejecutada públicamente! Se ordena también la destrucción de las Vírgenes de Boulogne y del Puy, tan veneradas durante siglos. «La Revolución declara la guerra no sólo a los signos sino al mismo Cristo. Se quiere derribar la Cruz, pero también se quiere humillar al crucificado»[205]. *Ordo ab*

---

[202] Stefan Zweig, *Fouché, el genio tenebroso,* p. 52, en Alberto Bárcena, *La guerra de la Vendée...,* p. 28

[203] Jean de Viguerie, o. c., p. 191.

[204] Ibíd., p. 192.

[205] Ibíd., p. 193.

chao... El caos ya se había enseñoreado de Francia; ahora podía empezarse a "ordenar".

Lo primero que podía apreciarse en aquel momento era un culto panteísta: el nuevo calendario estaba dedicado a «la naturaleza»; los meses se referían a ella: brumario, por las brumas de noviembre, nivoso por las nieves de enero; termidor, por los calores de julio; pradial y floreal, por el esplendor de la primavera en los campos... Las fiestas tenían la misma inspiración: a la uva, al azafrán, al castaño, la zanahoria o el caballo. Así se reemplazaba el viejo santoral. El día de Todos los Santos se convertía en el de la escorzonera, pero, más significativamente, el de Navidad era el del perro... Los oradores que descristianizaban al pueblo decían cosas tales corno: « ¿No es el universo un templo?»: «El pueblo ha dicho basta de sacerdotes, basta de otros dioses que no sean los de la Naturaleza»; «Que la Naturaleza [...] reciba aquí nuestro homenaje. Ella lo es todo para nosotros, nosotros sin ella no somos nada... ofrezcamos sacrificios a la Naturaleza, a la libertad, ése es nuestro único culto»; «El hombre es hijo de la Naturaleza [...] La libertad es también hija de la Naturaleza»[206]. Este era el mensaje de los discursos «decadarios» que venían a sustituir a las desaparecidas homilías de los domingos. Porque en vez del domingo se imponía el *decadi;* los meses en lugar de en cuatro semanas, se dividieron en tres décadas para convertir así al domingo en día laborable y en festivo el último día la década, al que llamaron *decadi;* la violación del mismo daría lugar al arresto del infractor; como en una interpretación farisaica del sábado, se condenaba al infractor. Y estas celebraciones decadarias tenían lugar en los «templos de la Razón», las iglesias convertidas en templos del nuevo culto. La diosa Razón ya había sido entronizada en la catedral de Paris; representada por una bailarina que, llevada en procesión sobre unas andas, pisaba un crucifijo.

Pero nada tuvo tanto relieve como la fiesta del Ser Supremo, oficiada por Robespierre —nieto de masón y masón él mismo seguramente—,[207] el 20 de pradial del año II (8 de junio de 1794, que casualmente era la fiesta de Pentecostés). El dictador republicano presidió la procesión iniciada en el palacio de

---

[206] Íbid., p. 198

[207] «Al menos así le reconoce el *Convent du Grand Orient,* 1924, p. 406, en A. G. Michel, *Mondialisme maçonnique,* Trident, París 2007. p. 50 cuando dice "Por encima del patriotismo nacional, decía nuestro Hermano Robespierre, hay uno que le es superior, el de toda la humanidad"». Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 305.

las Tullerías, frente al cual podían verse las imágenes de las nuevas divinidades. Allí, antes de iniciarse la procesión hasta el altar del Ser Supremo, levantado en el Campo de Marte, «"el Incorruptible" prende fuego a la estatua de cartón que representa al Ateísmo y que oculta una imagen de escayola de la Sabiduría. Se consume el Ateísmo y surge la Sabiduría tiznada de hollín»[208].[208] Los representantes de la nación cumplían ese *landmark* de las Constituciones de Anderson; no eran «estúpidos ateos», sino que abiertamente señalaban el camino de la gnosis: el conocimiento "redentor", cerrando el círculo de las creencias masónicas. Por una vez fuera de las logias, a plena luz del día, la enseñanza «simbólica» se ofrecía al pueblo. Hablando de aquella ceremonia, en mi libro sobre la Vendée, escribía:

> Era el triunfo del deísmo, un nuevo brote de la viejísima herejía gnóstica que adora a un dios nebuloso, y superior, opuesto por completo al de la Sagrada Escritura. Un maniqueísmo, en definitiva, que anunciaba al "portador de la luz", ese Lucifer en quien la Masonería iluminista se niega a reconocer a Satanás. Era la entronización del hombre "redentor de sí mismo" gracias a su propia sabiduría, y a la diosa Razón[209].[209]

Las Luces trajeron aquellos fuegos fatuos de la vieja herejía transformada, pero durante un tiempo su victoria pudo parecer definitiva: cuatro años más tarde, los ejércitos del Directorio, comandados por el general Berthier, ocupaban Roma, proclamaban la República Romana —un satélite de la Francia revolucionaria, como el resto de las que llamaron "repúblicas hermanas"— y se hicieron con la persona del papa. Pío VI era una presa apetecida; había condenado la Masonería, la Constitución Civil del Clero y la propia ideología revolucionaria —esto último mediante la Bula *Auctorem fidei*— pero sobre todo, aquel incómodo anciano era el Vicario de Cristo; la piedra angular del edificio que debía ser destruido. Obligado al exilio, se refugió en la Toscana, pero en 1799 fue hecho prisionero y llevado, con 82 años de edad, a Francia. Allí, en la ciudad de Valence (Delfinado) enfermó y murió poco después; el 29 de agosto de ese mismo año. La Iglesia quedaba descabezada e imposibilitada, además, de celebrar un cónclave en su sede para elegir nuevo papa. Parecía una victoria definitiva; sí, pero la lucha entre las dos ciudades habría de proseguir.

Recapitulando, hemos seguido el rastro de algunos destacados masones en

[208] Jean de Viguerie, o. c., p. 207.

[209] Alberto Bárcena, *La guerra de la Vendée...,* p. 126.

aquellos sucesos: el duque de Orleans, primera cabeza visible del proceso; el abate Sieyés, su consejero político; el publicista Desmoulins que arengaba a los asaltantes de la Bastilla; el conde de Mirabeau, diputado, como Sieyés, en los Estados Generales e introductor de los Illuminati; el marqués de Lafayette que mandaba la Guardia Nacional; jacobinos y girondinos; Danton, Marat, Fouché, Westerman, y el propio Robespierre... por no hablar más que de los que quedan aquí señalados. No fue un papel irrelevante el de la Masonería en aquel suceso que señalaba el principio de la Historia Contemporánea; un período en el que la secta estaría presente, con más o menos intensidad, según lugares y etapas; pero desde el principio hasta el fin.

III.
EL SIGLO XIX. LIBERALISMO Y MASONERÍA

Napoleón, la Masonería y Pío VII

Los inicios de aquel siglo están marcados —en Francia y resto de Europa— por la figura de Napoleón y su Imperio, frecuentemente estudiado como una síntesis del Antiguo y del Nuevo Régimen. Realmente, tiene mucho más de este último que del otro, del que sólo toma las formas externas, una parte de su simbología y una supuesta legitimidad histórica que le vendría a su titular del hecho de asumir toda la Historia de Francia, «desde Clodoveo hasta el Comité de Salud Pública», según propia declaración. En el plano religioso, ciertamente, Napoleón procede a la restauración de la Iglesia y firma un concordato con el papa sucesor del que se enfrentó a la Revolución y murió prisionero en la Francia del Directorio; pero con ese nuevo pontífice el emperador mantendrá una relación ambivalente; tratando de manejarle en beneficio propio siempre que le fue posible. Planeaba convertir París en la nueva sede de la Iglesia no sólo por el prestigio que ese traslado otorgaría a la capital del Imperio, sino también por el control que le concedería sobre el Papado.

Se ha discutido sobre la pertenencia de Napoleón a la Masonería sin que se haya llegado a probar, pero es un hecho que la secta no le era extraña y que la utilizó a conciencia. Tanto en Francia como en los países de su órbita. Su padre, el oscuro abogado corso, y sus cuatro hermanos fueron masones[210]; así como su cuñado Joaquín Murat, *el carnicero de Madrid*[211].Napoleón logró de ese modo controlar a la secta por una parte, y por otra, convertirla en instrumento de control sobre sus ejércitos y su policía; un control añadido al visible y oficial; evidente

---

210 José, Rey de España, Gran Maestro del Gran Oriente francés y posteriormente del español; Luis, Rey de Holanda y Venerable Maestro; Jerónimo, Rey de Westfalia y Gran Maestro de su Gran Oriente; y Luciano, Príncipe de Cannino y miembro del Gran Oriente Francés. Ver Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 305. Ver también César Vidal, *La Masonería...,* pp. 61-63.

211 Así llamado por haber ordenado las cargas sobre el pueblo madrileño el 2 de mayo de 1808, y la posterior represión del día 3.

en aquel régimen autoritario y peculiar que fue el suyo. Durante el Imperio, el Gran Oriente de Francia pasó de unas 300 logias en 1804 a 1.229 en 1814; lo que da una idea del impulso recibido desde el Trono[212].[212] Para cubrir todo el espectro social contaba con su primera mujer, Josefina: iniciada en la Masonería, como tantas *salonniéres,* antes de la Revolución, presidió la *Logia Imperial de Adopción de los Francos Caballeros de Estrasburgo;* convertida después en Gran Maestra de la Masonería femenina, reconstruyó las «logias de Adopción» —femeninas dependientes de las masculinas del Gran Oriente, ya que la Masonería regular no admitía mujeres— durante el Imperio[213].

El sucesor de Pío VI llegaba al solio pontificio el mismo año en que Napoleón se convertía en cónsul. Fue elegido en un cónclave extraordinario, en Venecia, bajo la protección del último emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Francisco II, que pronto se convertiría en el primero del Imperio de Austria. La sede de Pedro estuvo vacante desde agosto de 1799 hasta marzo de 1800, cuando fue elegido el cardenal de Ímola, Luis Chiaramonti, que tomó el nombre de su antecesor, y como él condenó también a las sectas secretas, particularmente la de los carbonarios, vinculada por supuesto a la Masonería y muy activa en la Italia de su época y en otros países.

Pío VII, en *Ecclesiam a Jesu*[214]*,* denunciaba que se presentaban «"bajo el disfraz de corderos, pero no son sino lobos rapaces". Después atribuye a las sectas secretas los turbiones de la Revolución y denuncia las parodias de los sacramentos y la liturgia cristiana en algunas iniciaciones de estas sectas»[215]. Argumentos que volverán a aparecer en las siguientes condenas pontificias, más elaboradas cada vez, aunque, como acabamos de ver, esta condena no va a la zaga de las anteriores en cuanto a contundencia. Y tampoco se puede tachar a Pío VII de papa retrógrado: siendo cardenal, había declarado, en una homilía de gran repercusión, la compatibilidad entre el Evangelio y el régimen republicano, lo que en plena época revolucionaria era ir muy lejos. Fue luego, además, un papa reformista, pero si condenaba la Masonería tan explícitamente

---

[212] Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 305

[213] Ver Yolanda Alba, *Masonas. Historia de la Masonería femenina,* Ed. Almuzara, p. 53.

[214] De 13 de septiembre de 1821

[215] Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 112.

—«lobos rapaces»—era porque, al igual que sus antecesores, reconocía claramente la diferencia entre las dos ciudades enfrentadas desde los orígenes de linaje humano. Y cuando publicó *Ecclesiam a Jesu* tenía a sus espaldas una larga experiencia del mundo: a pesar de haber asistido a su coronación en París, la armonía entre Napoleón y el papa no fue duradera: en 1808 las tropas francesas, herederas de las del Directorio, volvieron a invadir los Estados Pontificios, suprimiéndolos, y Pío VII, también en esto como su antecesor, fue llevado prisionero a Francia; Roma, en 1809, se convertía en segunda capital del Imperio y los Estados del papa pasaban a ser un nuevo departamento francés; el del Tíber. Otra vez parecía que el Papado era parte del pasado de la Cristiandad; y era el heredero/beneficiario de la Revolución, cubierto de armiños, quien aparentemente le daba el golpe de gracia. Durante cinco años, con el papa confinado en Fontainebleau, la Iglesia volvía a estar descabezada. No regresaría a su sede hasta la Cuida del Imperio napoleónico.

El mismo año en que desaparecían nuevamente los Estados Pontificios, además, era invadido el viejo solar de la Monarquía Hispánica, por los mismos ejércitos. Comenzaba una guerra que los »pañoles interpretaron como cruzada desde el primer momento, empezando por la propia Iglesia española que la predicaba.

Mientras, el rey intruso creaba una Masonería estatal directa-Mente dependiente de su persona. José Bonaparte había sido Gran Muestro del Gran Oriente de Francia, encumbrado hasta esa jefatura, en 1804, por su propio hermano. Ostentará en España el mismo cargo con idénticos fines a partir de 1808. Creó para ello el Supremo Consejo de Grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, activo hasta 1813, cuando "Pepe Botella" tuvo que abandonar España definitivamente. Siempre supo, hay que reconocerlo, que el final de su reinado sería desastroso, como lo avisaba a su hermano: «Vuestra gloria se desvanecerá en España»; «Nadie ha dicho a Vuestra Majestad toda la verdad. Lo cierto es que no hay un español que se declare en mi favor». Aunque actualmente algunos españoles lamenten que la dinastía de los Bonaparte, combatida por sus mayores durante seis años —a sangre y fuego, en una guerra total, y heroica como pocas—, no arraigara en España; a fuer de liberales, es de suponer.

También es cierto que José I exageraba; algunos españoles sí que se declaraban por él, y buena parte de ellos se afiliaban a las logias que «levantaban

columnas»[216] entonces. En Madrid se crearon algunas como *Beneficencia de Josefina, Napoleón el Grande, Filadelfos,* o *Estrella de Napoleón*[217].Gobernadas todas ellas desde la misma sede de la Monarquía que unas décadas antes condenara a la secta tajantemente. Se iniciaban, sobre todo, militares y funcionarios; franceses algunos, afrancesados otros. La hermandad masónica, dirigida ahora desde el trono, cumplía sus objetivos. En Madrid como en París.

Y siguiendo el modelo revolucionario francés, la monarquía ilegítima y masónica iniciaba la persecución religiosa: quedaban prohibidas las ordenaciones sacerdotales; se recuperaba el proyecto desamortizador de los bienes eclesiásticos que ya diseñara Godoy, pero ampliándolo; y se suprimían, por decreto de 18 de agosto de 1809, las Órdenes religiosas de varones, que fueron objeto de exclaustración. Con ello, por primera vez en la historia, los españoles contemplaban el espectáculo de miles de frailes, arrancados súbitamente de sus conventos, buscando cobijo[218].Recordemos estas medidas porque todas ellas se reproducirán en España cada vez que la Masonería, a través de los partidos nacidos del liberalismo, alcance el poder. Era lo mismo que los franceses contemplaron a partir del otoño de 1789.

En 1811 se había creado otro Supremo Consejo del Grado 33, «con patentes expedidas desde Charleston» de mucha mayor duración: «Es el que, con altibajos, escisiones y exilios ha subsistido hasta nuestros días»[219]. Será con el tiempo un organismo esencial para conocer el desarrollo histórico de la Masonería española, por lo que volveremos a encontrarlo en este libro. A él pertenecieron militares y políticos masones de gran influencia en la historia de España; como el constituyente Martínez de la Rosa, el desamortizador Mendizábal, los generales Riego, Espartero y Prim, o los presidentes Castelar y Portela Valladares. El éxito del Consejo patentado desde Charleston fue, como puede verse, mucho mayor que el conseguido por el dependiente de París. Y sin duda, el más revolucionario, en el sentido de clandestino y conspirativo, era este. Por eso ha durado doscientos años, aunque en la práctica llegase a desaparecer con la victoria de Franco en la guerra civil.

---

[216] Iniciaban sus trabajos, según la jerga masónica

[217] Ver Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 103.

[218] Ver Ricardo de la Cierva, *Historia General de España,* tomo VIII, p. 152

[219] Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 35.

Volviendo a los inicios del siglo XIX, puede decirse que la Masonería, de la noche a la mañana, había florecido en España. ¡Dos Supremos Consejos del Grado 33 en los años de Bonaparte! Pero mientras tanto, la España que resistía al invasor, con el interesado apoyo británico, se reunía en Cádiz para redactar una constitución. Por tanto, en su trasfondo más íntimo, aceptaba el modelo político iniciado con la Revolución Francesa: la primera de las constituciones españolas, no debe olvidarse, es la de Bayona, redactada por mandato de Napoleón para uso de su hermano en el reino que acababa de adjudicarle.

Aparte de la Constitución de 1812, modelo de otras europeas durante los ciclos revolucionarios del siglo XIX, las Cortes de Cádiz promulgaron una serie de decretos que forman el *corpus* de la revolución política que tuvo lugar en el reducto gaditano, controlado por un sector jacobino. Aquellas Cortes fueron el equivalente, en muchos aspectos, a la Asamblea Constituyente autoproclamada en Versalles en 1789. Salvando las distancias entre un parlamento y otro, nadie puede cuestionar la trayectoria liberal de la versión española. Y sin embargo, entre esos decretos suyos aparece uno sorprendente: el que condena y prohíbe la Masonería en España. «Un decreto dejando fuera de la ley a la orden del triángulo en todo el territorio español y en los de Ultramar y Filipinas[220] por constituir un peligro para la religión y para la monarquía "por ser uno de los más graves males que afligían a la Iglesia y a los Estados"»[221].[22']

Los padres de la Constitución de Cádiz, por la que tantos liberales se sublevarían durante el primer tercio del siglo XIX, condenaban la Masonería con los argumentos tradicionalmente empleados por papas y reyes en el siglo anterior. Lo más curioso es que aquellas Cortes no carecieron del componente masónico; masones fueron personajes de la talla de Martínez de la Rosa, Agustín Argüelles[222],[222] José María Calatrava, el sacerdote Muñoz Torrero o

---

[220] En todas las independencias, las americanas y la filipina, intervino la Masonería a lo largo de los siglos XVIII y XIX: la de Filipinas se decretó en dos tenidas, celebradas en 1890 y 1891, de la logia madrileña *Ibérica n° 7* a las que asistió el masón José Rizal, promotor principal de la independencia de Filipinas. De ahí que el monumento que se le erigió en la madrileña avenida de Filipinas sea completamente masónico.

[221] José Antonio Vaca de Osma, *La Masonería y el poder,* p. 180, en Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 111.

[222] Gran Maestre del Gran Oriente de España al reorganizarse la Masonería en 1820. Constituyó un Supremo Consejo del que formaron parte el conde de Toreno y Martínez de la Rosa.

el poeta Quintana. ¿Cómo entender esta contradicción? Forma parte de los misterios de la Masonería. Seguramente, aquellos diputados iniciados en las logias adoptaron una actitud posibilista, aceptando un texto confesionalmente católico. De su adhesión a «la fe verdadera» no quedaba la menor duda sobre el papel; otra cosa es lo que pensaran, pero no tenían entonces fuerza suficiente para oponerse a esos párrafos que establecían «la nación española profesa la religión católica, apostólica, romana, única verdadera con exclusión de cualquier otra». Pero es que no podía ser de otro modo en aquella España, que combatía en aquellos momentos por el trono y el altar. Exactamente como lo hicieran los vandeanos veinte años antes. Para aquellos masones españoles de 1812, se trataba al menos de una constitución liberal y escrita; el principio de una verdadera revolución política que, antes o después, junto con los decretos que también aprobaron, abriría el camino a grandes cambios sociales, y, desde luego espirituales; era la desaparición del Antiguo Régimen. Optaron por el pragmatismo; no cabe otra explicación. Porque llegado el momento veremos hasta qué punto utilizaron el concepto de libertad en beneficio del ideario, nada tolerante, de sus logias.

Por otra parte, se hacían grandes progresos en aquellas Cortes desde la óptica masónica: en Cádiz se suprimió el tribunal del Santo Oficio, que aunque ya decaído, tenía entre sus cometidos la represión de la Masonería; se proyectaba también, como hiciera por la misma época el bando enemigo —franceses y afrancesados—, retomar el proyecto desamortizador de la Ilustración; merecía la pena continuar por la senda constitucional. De todas formas, en aquel congreso se notaba el disgusto de bastantes diputados en relación con el tratamiento que se daba en la constitución a la cuestión religiosa. Decía al respecto Menéndez Pelayo: *«A muchos descontentó tan terminante declaración de unidad religiosa, pero la votaron, aunque otra cosa tenían dentro del alma»*[223].

La Masonería siempre ha sabido ser pragmática llegado el caso. Y reconocer los tiempos. Así se entiende que a la caída de Napoleón, la francesa se apresurase a demostrar su adhesión a Luis XVIII, el Borbón que venía, supuestamente, a retomar la Historia donde su guillotinado hermano la dejó: una monarquía hasta cierto punto constitucional, con Carta Otorgada, pero presidida desde el trono por la dinastía histórica: «En un alarde de oportunismo [la Masonería] llegó a organizar una manifestación masónica. En ella los masones portaban el busto del rey [Luis XVIII]. Más aún, la Gran Logia dispuso que la

---

[223] Marcelino Menéndez Pelayo, o. c., p. 247.

fiesta del Solsticio de Invierno o de San Juan Evangelista se dedique a la celebración de la restauración de los Borbones»[224]. Esos mismos Borbones en cuya caída la secta estuvo tan implicada; que llegaban además a poner fin a una etapa abierta por la Revolución y llegada a su plenitud con el Imperio recién desaparecido; un período de apogeo masónico a nivel internacional. Esa manifestación era bien reveladora del oportunismo de sus organizadores: simplemente querían asegurarse un lugar confortable en la Francia de la Restauración. Sus proyectos quedaban dentro de una estrategia permanentemente oculta tras las llaves del secreto y la obediencia.

Todo un siglo de condenas pontificias. De Pío VIII a León XIII

A su regreso del cautiverio francés, Pío VII restauró la Compañía de Jesús con los últimos jesuitas supervivientes al desastre de su Orden y al tiempo[225]. Era la época de la Restauración y parecía, aparte de justo, necesario recuperar aquel instituto perdido antes incluso de la Revolución. Fernando VII, vuelto de Francia también él, se apresuró a refundar la Compañía en España. Con ello volvían a convertirse los hijos de San Ignacio en punto de mira de la Masonería, hasta bien entrado el siglo XX, como podremos ver en más de un capítulo de este libro.

Siguiendo con las condenas pontificias contra la secta, después de Pío VII, volvió a condenarla León XII[226], en su bula *Quo graviora,* donde recordaba los anatemas pronunciados por sus antecesores a partir de Clemente XII, añadiendo su propia condena:

> Poneos en guardia contra las seducciones y los discursos lisonjeros que se emplean para haceros entrar en estas sociedades. Convenceos de que nadie puede enrolarse en ellas sin cometer un pecado gravísimo [...] Aunque no hay costumbre de exhibir lo que hay más digno de censura a la

---

224 Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 306.

225 Mediante la Bula *Sollicitudo,* de 7 de agosto de 1814; ya antes, había restaurado la Compañía en el Reino de Nápoles, el 30 de julio de 1804, con el Breve *Per alias.*

226 Aníbal Sermattei de la Genga (Ancona 1760-Roma 1829); fue nuncio apostólico en París, colaborando en la redacción del concordato firmado con Napoleón; elegido papa el 28 de septiembre de 1823, murió el 10 de febrero de 1829, siendo sepultado en San Pedro.

> vista de los que no han llegado a los grados eminentes, es, sin embargo manifiesto que la fuerza de estas sociedades, tan peligrosas para la Religión, se aumenta con el número de los que ingresan[227].[22]

Advierte aquí el pontífice sobre el «gravísimo pecado» que significa la iniciación masónica; pone en guardia contra las «seducciones» empleadas por los sectarios para atraer adeptos, —«haceos sordos a quienes os tientan para el ingreso en los grados inferiores asegurando que nada hay en ellos contrario a la religión»— y añade una advertencia sobre lo que sólo se descubrirá en los superiores. Prevenía también sobre el riesgo que asume el iniciado al aceptar graves castigos en caso de llegar a romper el juramento. No hay como acudir a las Constituciones de Anderson para comprobar la exactitud de esta afirmación, pero debe subrayarse que están presentes la mayoría de argumentos empleados en condenas anteriores. Los que seguiremos encontrando.

Siguiendo un orden cronológico, viene a continuación la ya mencionada *Traditi humilitati nostrae,* de Pío VIII, que calificaba a la Masonería de «secta satánica [...] que tiene por su dios al demonio», publicada en 1829. En 1832 Gregorio XVI publica la encíclica *Mirad vos,* donde describe los graves daños morales causados ya a la sociedad europea por la «negra conspiración de los malvados», llegando a dibujar el panorama más amenazador: *«pudiéramos decir que esta es la hora del poder de las tinieblas [...] Si; la tierra está en duelo y perece, inficionada por la corrupción de sus habitantes, porque han violado las leyes, han alterado el derecho, han roto la alianza eterna»,* denunciando el ataque violento que sufría ya la Iglesia: «Se impugna la autoridad divina de la Iglesia, y conculcados sus derechos, se la somete a razones terrenas, y con suma injusticia, la hacen objeto del odio de los pueblos reduciéndola a torpe servidumbre»[228].[228] El tono había cambiado; ya no denunciaban los papas, como en el siglo anterior, a una secta peligrosa solamente; constataban los efectos visibles de la acción masónica: la transformación del ancho mundo en lo terrenal y en lo espiritual.

Añadía un dato; algo que también aparecía en anteriores documentos pontificios, pero no tan claramente: el mundo académico: «universidades y escuelas» se habían unido a la «guerra a la religión católica». Aunque comparando aquellos tiempos con los actuales, podrían parecer exageradas estas afirmaciones, no

---

[227] León XII, Bula *Quo graviora,* 13 de marzo de 1825.

[228] Gregorio XVI, Carta Encíclica *Mirari vos,* 2.

cabe duda de que se vivía ya entonces la primera etapa del claro proyecto de descristianización que alcanzaría después las cotas que podemos apreciar. Ese tono ya se mantendría en las siguientes condenas durante lo que quedaba de siglo.

En 1846 aparece otra encíclica similar a la anterior, *Qui pluribus,* de Pío IX[229], un papa crucial en la historia de la Iglesia. Así se expresaba, en el inicio de su pontificado:

> Nos horroriza y nos duele en el alma considerar los monstruosos errores y los artificios varios que inventan para dañar; las insidias y maquinaciones con que estos enemigos de la luz, estos artífices de la mentira se empeñan en apagar toda piedad, justicia y honestidad; en corromper las costumbres; en conculcar los derechos divinos y humanos, en perturbar la religión católica y la sociedad civil, hasta si pudieran arrancarlos de raíz[230].

Explicando más adelante a quién se refiere: «Tales son las sectas clandestinas salidas de las tinieblas para ruina y destrucción de la Iglesia y el Estado, condenadas por Nuestros antecesores, los Romanos Pontífices, con repetidos anatemas en sus letras apostólicas, las cuales Nos, con toda potestad, confirmamos *y* mandamos que se observen con toda diligencia»[231]. En este punto, a la hora de reiterar expresamente las condenas anteriores, realmente las confirma; recordando que están en pleno vigor. Y justo aquí, recupera también la idea fundamental siempre presente, desde Clemente XII: el poder de las tinieblas contra la Iglesia y el Estado; eso son las «sectas clandestinas». Más claramente aún: se trataba de descubrir *«los escondrijos de los impíos y vencer en ellos al mismo diablo a quien sirven»*[232] · Las dos ciudades volvían a aparecer.

---

[229] Juan María Mastai Ferretti (Senigallia 1792-Roma 1878); elegido papa el 16 de junio de 1846, protagonizó el pontificado más largo de la historia después del de San Pedro: casi treinta y dos años. En ese tiempo, Roma *y* los Estados Pontificios fueron incorporados al reino de Italia. Murió en 1878, siendo enterrado en San Pedro, de donde sus restos fueron trasladados a la iglesia de San Lorenzo Extramuros. Fue beatificado por Juan Pablo II el 3 de septiembre de 2000.

[230] Beato Pío IX, Carta Encíclica *Qui pluribus,* 3.

[231] Ibíd, 9.

[232] Ibid, 11.

Por si no hubiera quedado suficientemente claro en *Qui pluribus* a qué clase de sectas se refería, años más tarde, lamentando que los avisos que hiciera en relación con la Masonería no habían sido escuchados, decía:

> Desgraciadamente, estas advertencias no han tenido el éxito deseado, y Nos hemos mirado como un deber condenar nuevamente esta sociedad, en atención a que, por ignorancia, podría quizás surgir la falsa opinión de que es inofensiva, que sólo tiene por fin la beneficencia y que, en consecuencia, no podría ser un peligro para la Iglesia de Dios [...] Nos condenamos esta sociedad masónica y las demás sociedades del mismo género que, bajo diferente forma, tienden al mismo fin con las mismas penas señaladas en las Constituciones de Nuestros predecesores; y esto afecta a todos los cristianos de cualquier condición, rango o dignidad[233].

Revalidaba las condenas de sus antecesores por segunda vez. Pío IX se convertirá en objetivo prioritario de los masones: pretenderán presentarle como masón arrepentido; descalificarle por el medio que sea, y finalmente intentaron arrojar sus restos al Tíber cuando eran trasladados desde el Vaticano hasta la basílica de San Lorenzo. Ni muerto le perdonarán la firmeza de sus posicionamientos; su defensa del Papado ante el asalto que nuevamente parecía definitivo. Se recrudecía la lucha: a mediados de siglo, todos los papas de aquella centuria habían condenado la Masonería.

Masonería y revoluciones liberales. «La tranquilidad de los Estados»

La Restauración sería combatida mediante tres ciclos revolucionarios tendentes a imponer el sistema nacido de la Revolución Francesa. El primero tendría su epicentro en España, y el protagonismo de la Masonería fue absoluto. Ya desde el regreso del rey, los liberales españoles trataron de destronarle o imponerle la Constitución de Cádiz mediante periódicos golpes de Estado fallidos; detrás se escondía el designio de cambiar el alma de la sociedad española. Habían nacido las dos Españas; se enfrentaban realmente las dos Europas. Nadie lo ha descrito como Menéndez Pelayo: « [...] en 1814 el común peligro y el fanatismo sectario congregaron a los liberales en las logias de rito escocés, y bien puede decirse que apenas uno dejó de afiliarse a ellas, y que toda tentativa para derrocar al Gobierno de Fernando VII fue

[233] Alocución del 25 de septiembre de 1865.

dirigida o promovida o pagada por ellas»[234]. El partido liberal y los que fueran naciendo de él serán el gran vehículo de la Masonería, tanto en España como en el resto de Europa. Las escisiones políticas del tronco común procedían de las logias.

La gran ocasión se presentó en 1819 cuando el gobierno español preparaba una expedición militar a América con el fin de sofocar los movimientos independentistas surgidos en los virreinatos. «Un motín militar, vergonzoso e incalificable [...] vino a dar el triunfo a los revolucionarios. La logia de Cádiz, poderosamente secundada por el oro de los insurrectos americanos y aún de los ingleses y de los judíos gibraltareños, relajó la disciplina en el ejército destinado a América, introduciendo una sociedad en cada regimiento»[235]. Masones fueron, efectivamente, todos los protagonistas del golpe: los militares Riego[236] y Quiroga, al frente de la sublevación, y, entre bastidores, Juan Álvarez Mendizábal; el autor del manifiesto que se leyó el 1 de enero de 1820, inicio de la insurrección. Mendizábal, que realmente se llamaba Méndez[237], era un judío gaditano, entregado a los intereses británicos, que perteneció, como vimos, al Supremo Consejo de Grado 33. Irá adquiriendo mayor protagonismo político a la muerte de Fernando VII, y será uno de los mayores enemigos de la Iglesia en aquellos años; uno de sus mayores debeladores.

La sublevación de Las Cabezas de San Juan tuvo dos efectos inmediatos: América se pierde para España, como estaba previsto por los golpistas y sus colaboradores, tras una historia común de tres siglos; y en la Península se establece el régimen liberal. El 7 de marzo Fernando VII, amedrentado como Luis XVI, claudica y acepta la Constitución de 1812, a la vez que suprime la Inquisición; esta vez definitivamente. Comenzaba el Trienio Liberal que bien podría llamarse masónico: al frente del Gobierno, el masón Arguelles, que

---

[234] Marcelino Menéndez Pelayo, o. c., p. 259.

[235] Ibíd., p. 261.

[236] Rafael del Riego conoció una fulgurante promoción con el éxito del pronunciamiento: de teniente coronel pasaba a ser general y se convertía, de paso, en el Gran Maestro del Gran Oriente Nacional, en 1821 y 1822.

[237] «Don Juan Álvarez Méndez, que cambió su apellido (de origen judío) por el de Mendizábal, maquinó el alzamiento de Riego en 1820 y fue el artífice del proceso desamortizador que privó a la Iglesia española de sus bienes y le causó unos daños *y* unas pérdidas incalculables, no solamente en el aspecto material». Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 42.

presidiera las Cortes de Cádiz, y como prioridad de los nuevos gobernantes, una reedición de las medidas iniciadas por José Bonaparte. Naturalmente, lo primero que hicieron fue ir a por los jesuitas; el 14 de agosto de 1820 se decretaba su expulsión; ya la segunda. El 1 de octubre se suprimían todos los monasterios de España, salvo ocho que, como El Escorial, se preservaban por razones histórico-artísticas. Se cerraron doscientos noventa, mientras que, a la vez, se reducía el número de conventos. Según dos curiosos ba-remos: el número de frailes que formaran la comunidad, y la población que tuviese el lugar[238]. 1.701 conventos quedaban clausurados y sus frailes exclaustrados. Los conventos que permanecieran abiertos, la mitad de los que había en España hasta ese momento, dejaban de depender de sus Órdenes y pasaban a estar bajo la autoridad del obispo del lugar.

El Estado se apoderaba de los bienes de los conventos desamortizados, siguiendo directrices de las Cortes de Cádiz. Además, quedaban prohibidas nuevas fundaciones; el primer zarpazo iba contra el clero regular; como en la Francia revolucionaria. Aparte de esto, el Gobierno español rompía relaciones con la Santa Sede y expulsaba al nuncio en 1823. Ocho obispos fueron desterrados[239], inaugurando una práctica de los gobiernos masónicos que llegaría hasta la II República.

Peor suerte aguardaba al de Vich, el franciscano fray Ramón Strauch Vidal, asesinado el 16 de abril de 1823 cerca de Molins de Rei, cuando era conducido a Tarragona para ser juzgado por el Tribunal Supremo de Guerra, como sospechoso de *realista.* La orden de matarlo venía de Rotten, lugarteniente del general Mina, miembro de la Masonería[240], que no trató de evitar las matanzas. Junto al obispo fueron asesinados veinticinco manresanos, entre ellos varios sacerdotes. Algunos españoles empezaban a matar curas; el tono sangriento de las persecuciones contra la Iglesia será frecuente a partir de aquel momento; durante el resto del siglo, para alcanzar su culmen en el XX.

El Trienio acabó en guerra civil porque surgieron partidas realistas que defendían lo mismo que en 1808: el Trono y el Altar. Y la situación en España era

---

[238] No podría existir un convento en poblaciones de menos de 450 habitantes, lo que afectó a dos de los monasterios históricos en principio protegidos: Poblet y Montserrat.

[239] Los de Orihuela, Tarragona, Oviedo, Menorca, Barcelona, Tarazona, Pamplona y Valencia.

[240] Tanto Espoz y Mina como su sobrino, "Mina el Mozo", pertenecieron a la secta.

similar a la de la Francia revolucionaria; con un rey humillado en palacio y prisionero de su propio gobierno, que llegó a declararlo incapaz, mientras comenzaba el desmantelamiento de la Iglesia; contemplada por los liberales como el principal enemigo a batir. Fue el primer fogonazo de poder masónico en España; más visible incluso que el gobierno de Pepe Botella, cuando la guerra desviaba la atención de las medidas administrativas. A partir de 1820 se desataba en España una persecución religiosa; encubierta también por la revolución política. El experto en Masonería española del siglo XIX, Mariano Tirado Rojas, resume así la represión anticatólica llevada a cabo durante el Trienio:

> En estas circunstancias, masones y comuneros emulaban en crueldad y fiereza contra los absolutistas y católicos, como de ello dan testimonio los asesinatos del Venerable Obispo de Vich y de Vinuesa, Cura de Tamajón, el horrible suplicio ordenado por el masón Méndez Vigo en las personas de 51 individuos adheridos a la Junta Apostólica de Santiago y las enormes crueldades llevadas a cabo por los Generales Mina y Riego, ambos afiliados a la sociedad de los *Comuneros*[241].

1820 fue el inicio del primer ciclo de revoluciones liberales, o burguesas, que recorrieron Europa, abortado por la intervención de las potencias reunidas en el Congreso de Verona, convocado en aplicación de uno de los principios del de Viena; el de «intervención»: una revolución en Europa era una revolución europea, y debía ser atajada. De ahí el envío a España de los Cien Mil Hijos de San Luis; los franceses, para sorpresa de los liberales, fueron recibidos entonces como libertadores, incluso en la heroica Zaragoza. Venían a rescatar al mismo rey que Napoleón había secuestrado; aquel «deseado» de los españoles de 1808; ya bastante desmitificado por sus súbditos, pero la misma encarnación de la Corona que defendieron entonces. En Madrid se le había cantado el *trágala;* su palacio había sido allanado como las Tullerías en 1791; y su guardia había sido derrotada, cuando se sublevó a favor suyo, por la milicia nacional, remedo de la guardia comandada por Lafayette, creada con la misma finalidad: poner en pie un ejército de voluntarios para la revolución. Todo eso, y el ataque a la Iglesia principalmente, venían a frenar los soldados del duque de Angulema; por eso eran aclamados. 1823 fue la demostración de que el proyecto masónico no era la causa del pueblo español.

---

[241] Mariano Tirado Rojas, *La Masonería en España,* tomo II, p. 108.

Eran ciclos realmente; esas revoluciones no se daban aisladamente en un lugar; la red secreta de las logias de todo el Continente funcionaba como correa de transmisión de todos aquellos procesos. El segundo fue el de 1830 que derribó en Francia, ya para siempre, a la dinastía borbónica. El nuevo rey de los franceses salido de las barricadas; el llamado «rey burgués», Luis Felipe de Orleans, era hijo del regicida Felipe Igualdad, el guillotinado duque y jefe masónico. Su hijo, que lograba la vieja ambición de su Casa, alcanzar el trono, contó con el apoyo de la Masonería y tuvo ministros masones, aunque otra rama de la secta, ya abiertamente republicana, logrará expulsarle en 1848.

El ciclo de 1830 no llegó a España, pero tres años más tarde, a la muerte de Fernando VII, se iniciaba, encubierta detrás de la primera guerra carlista, una verdadera revolución liberal. Contando con la debilidad de la Reina Gobernadora, dispuesta a mantener el trono de su hija casi a cualquier precio, la Masonería volvió a entrar en acción. Pero no ya desde la clandestinidad, como en el reinado anterior, sino instalada en las más altas esferas del poder: lo que había iniciado durante el Trienio podría consumarse ahora, cuando volvían al gobierno los doceañistas, padres de la constitución de Cádiz.

En 1834 estaba en el poder Martínez de la Rosa, cuando tuvo lugar uno de los grandes crímenes impunes de la Masonería: la matanza de frailes de Madrid, ocurrida el 17 de julio. Ocho horas de regocijada carnicería ocurrida en el centro de Madrid a la vista de una horrorizada población. Con el pretexto de que los curas habían envenado las fuentes, responsabilizándoles del brote de cólera que sufría la capital, grupos de asesinos asaltaron varios conventos dando muerte en plena calle a sus moradores. En primer lugar, para no perder la costumbre, asesinaron a dieciséis jesuitas en las calles de Toledo, Barrionuevo, de los Estudios y plaza de San Millán[242], «cuyos cuerpos acribillados de heridas, fueron arrastrados luego con horrenda algazara, y mutilados con mil refinamientos de exquisita crueldad, hirviendo a poco rato los sesos de alguno en las tabernas de la calle de la Concepción Jerónima»[243].

Los mismos criminales se dirigieron luego a los conventos de dominicos,

---

[242] Entre ellos el padre Artigas, único arabista de España en aquellos momentos.

[243] Marcelino Menéndez Pelayo, o. c., p. 287.

mercedarios y franciscanos, donde mataron con ensañamiento, en vivos y cadáveres, a todos los frailes que no lograron escapar[244]. Exclama Menéndez Pelayo —él, una vez más; cronista de la acción masónica en España—: «¡Ocho horas de matanza regular y ordenada, por un puñado de hombres, casi los mismos en cuatro conventos distintos! ¿Qué hacía entre tanto el capitán general? ¿En qué pensaba el Gobierno?»[245]. Pues dicho señor, el capitán general, San Martín, se había limitado a observar, recorriendo a caballo las calles escenario de la barbarie. Y en cuanto al Gobierno, la respuesta a este "misterio" la dio el propio Martínez de la Rosa en «apunte autógrafo [...] entregado por él a don Pedro J. Pidal, que se imprimió para incorporarlo al conocido libro del profesor Vicente de la Fuente»[246]. Lo recogió así Menéndez Pelayo:

> Nadie sabe a punto fijo, o nadie quiere confesar, cuál era la organización de las logias en 1834, pero en la conciencia de todos está, y Martínez de la Rosa lo declaró solemnemente antes de morir, que la matanza de frailes fue preparada y organizada por ellas[247].

Y el testimonio es autorizado: Martínez de la Rosa, como vimos, perteneció al Supremo Consejo del Grado 33; sabía lo que decía. Otra cosa es la responsabilidad que le cabe en aquellos sucesos como jefe del Gobierno que era aquel día sangriento. Siendo como eran masones los organizadores de las matanzas, según él reconoció, ¿no pudo evitarlas o al menos castigar a los culpables —que no fueron investigados— después? Es la misma pregunta que volveremos a hacernos al hablar de otros crímenes impunes, de autoría masónica, cometidos más adelante con otros gobernantes de la secta en el poder. Aunque también es verdad que, al parecer, Martínez de la Rosa no atendía las peticiones de sus «hermanos» a plena satisfacción de la Masonería, dentro de cual un sector conspiraba ya contra él. Pero sabía lo que se estaba fraguando; ahí está

---

[244] Entre los franciscanos asesinados ese día en San Francisco el Grande estaba el padre Benito Carrera, confesor de sor Patrocinio, la famosa «monja de las llagas», que vivía entonces en el convento del Caballero de Gracia de Madrid. La biógrafa de la religiosa, Sor María Isabel de Jesús, ni menciona, sin embargo, las matanzas, que lógicamente debieron impresionar profundamente a la comunidad

[245] Marcelino Menéndez Pelayo, o. c., p. 289.

[246] Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 451.

[247] Marcelino Menéndez Pelayo, o. c., p. 286. Ver del mismo autor, *Historia de los Heterodoxos Españoles,* libro VIII, capítulo I.

su culpa.

Las de 1834 fueron las primeras pero no las últimas matanzas de frailes: se reprodujeron un año más tarde con igual violencia en Barcelona. Aunque el entonces jefe de Gobierno no hubiera ter- minado admitiendo quiénes fueron los autores de las de 1834, era evidente que también «aquello se organizó en las logias»: el gran experto en la Masonería española del XIX, Mariano Tirado Rojas, autor de una obra fundamental —ya citada previamente—, sobre el tema[248], escribía en aquel mismo siglo que no podía atribuirse el suceso a otras sociedades secretas, que, aparte de todo, eran filiales de la misma secta. Y también él, como masón arrepentido que era, sabía muy bien lo que decía[249]:

> Masones eran los *Isabelinos* [que no fueron ni secta sino un bando político masónico, opuesto a la regencia de María Cristina, cuyos jefes pertenecían al Grande Oriente], masones los que dirigían los trabajos de las *ventas* carbonarias, masones los *Iluminados,* y masones los Ministros, los Capitanes Generales de las provincias y los jefes políticos y delegados de estos en las capitales y pueblos donde fueron asesinados los frailes, y saqueados y aún incendiados sus conventos.
>
> Esto explica el método y la tranquilidad con que llevaron a cabo los sicarios de las logias su horrible trama contra las Órdenes religiosas; esto explica cómo en Madrid duró la matanza de los religiosos desde poco antes del mediodía, que comenzó por el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, hasta las once de la noche del día 17 de Julio, que terminó con el degüello de los frailes establecidos en el convento de San Francisco el Grande[250].

Subrayando también, como apuntaba Menéndez Pelayo, que no puede hablarse de «conmoción popular»: «lo prueba el hecho de que los conventos no fueron asaltados simultáneamente, sino por turno, y como si sólo fueran unos

[248] *La Masonería en España,* Madrid, 1892; editada por la imprenta de Enrique Maroto y hermano (calle de Pelayo, n° 34); reeditada en 2005 por la editorial MAXTOR de Valladolid; I.S.B.N. 84-9761-199-3.

[249] La suya, dividida en tres volúmenes, es una obra imprescindible para el estudio de la Masonería en la España del siglo XIX. Tirado Rojas, habla de personajes y acontecimientos que conoció de cerca; lo mismo que la estructura de las logias y sus ritos.

[250] Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo II, p. 126.

mismos sicarios los encargados de llevar a cabo tan execrable obra»[251]. Al asesinato sumaron el robo, reuniendo cuantioso botín; no solamente lo que sacaron de conventos e iglesias sino también «los fondos depositados en la Comisaría de los Santos Lugares, de donde se llevaron medio millón de reales»[252].

También entonces, durante la primera guerra carlista, sin perder nunca el rumbo, la Masonería en el poder, volvió a la carga con la desamortización: en 1836, Mendizábal decretaba[253], desde el ministerio de Hacienda, la conversión de los bienes eclesiásticos en nacionales para su venta posterior. En principio sólo los del clero regular, según el modelo de la Revolución Francesa. Se trataba de «crear una copiosa familia de propietarios cuyos goces y existencia se apoye en el triunfo completo de nuestras instituciones actuales»[254], como sí se logró en Francia, que no en España: una red de intereses que asegurara el apoyo al régimen liberal: el cuerpo electoral, gracias al sufragio censitario, se identificaría con los nuevos propietarios. Aunque la desamortización no logró este objetivo, ni tampoco enjugó la deuda pública que le servía de principal pretexto.

Un mes después se publicó otro decreto[255] suprimiendo las Órdenes religiosas y sus dependencias. Otra vez las comunidades serían exclaustradas. En todo, siempre que hubo ocasión, el modelo francés de la Asamblea; el seguido por José Bonaparte y luego por los hombres del Trienio Liberal. ¡Cuánta tenacidad! ¡Qué claridad de miras! Desprovista de medios, la Iglesia quedaba anulada; sólo había que buscar un motivo para expoliarla.

En 1836, en España se cerraron 1.904 conventos —200 más que en el Trienio—, y 24.000 religiosos varones fueron puestos en la calle sin la menor indemnización; arrojados a la miseria, entregados a su suerte sin previo aviso. La noche anterior a la matanza de frailes de Madrid, se oía junto a la casa de los jesuitas de la calle de Toledo, que sería asaltada al siguiente día, una copla:

---

[251] Ibíd., p. 127.

[252] Ibíd., p. 128.

[253] Decreto de 19 de febrero de 1836.

[254] Ibíd.

[255] Decreto de 8 de marzo de 1836.

Muera Cristo,

viva Luzbel,

muera don Carlos,

viva Isabel[256]

Los propios liberales, vitoreando a una niña de tres años, descubrían cuál era su bando. En los períodos revolucionarios, la Masonería perdía la prudencia y destapaba parte de su secreto. No era la primera ni sería la última vez.

El reinado de Isabel II. «El peso de la Corona en la balanza del Catolicismo»

La imagen que ofrece el reinado Isabel II de España (1833-1868) desde la perspectiva actual es mala cuando no pésima; sus escándalos amorosos, frecuentemente exagerados, han sido fuente inagotable de descrédito; aunque alguno de sus detractores hoy en día pondría a una mujer que observara su conducta como ejemplo de «espíritu libre» e independiente, transgresora de la moral imperante. Como reina constitucional tampoco se la considera modélica ya que intervino en política; olvidan los que la atacan por ahí que sus propios ministros la forzaron a hacerlo; empezando por el masón Salustiano Olózaga, miembro del partido progresista, que le arrancó la firma de un decreto de disolución de Cortes cuando ella tenía catorce años de edad. La leyenda convirtió aquel encuentro en violación que el ministro habría cometido —en sentido físico— contra la desvalida adolescente.

No sería la última vez que fue utilizada por algunos de sus gobernantes demostrando, en ocasiones, hacia la Constitución vigente mucho mayor desprecio que la soberana. ¿De dónde procede entonces su mala prensa? La respuesta es religiosa. La lucha entre las dos ciudades tenía entonces en España uno de sus más visibles campos de batalla, y la reina decidió, contra sus propios intereses, influir lo que estuviera en su mano a favor de la Iglesia. Así de claro se lo hace ver al propio papa cuando le pide consejo sobre la actitud que debe tomar ante el reconocimiento del Reino de Italia, levantado a costa de los Estados pontificios; una gran victoria de la Masonería que estuvo profundamente implicada en todo el proceso de la unificación: *«Mi deseo de poner*

[256] Esta copla la recogen Menéndez Pelayo y Galdós

el peso de la Corona en la balanza del Catolicismo contra las impiedades revolucionarias, es perfecto y sin vacilaciones»[257]. Ahí está la clave del asunto: cuando la Masonería ocupaba el poder sabía de antemano que sus designios serían estorbados, hasta donde le fuera posible, por la reina. Bien pronto la secta había tratado de atraerla a través de su tío y suegro, el Infante masón don Francisco de Paula. El rechazo regio de tales propuestas, trajo el atentado de 1847:

> Los rumores de su negativa a ingresar en la Masonería coincidieron con el primer conato de regicidio con que vio amenazada su vida. Nos referimos a los dos tiros que cerca de la Puerta del Sol, y en el año 1847, la disparó desde un carruaje D. Ángel de la Riva, que a pesar de la habilidad relativa con que trató de exculparse de su crimen, fue condenado a muerte, sentencia que, por influencias masónicas, favorecidas por la generosidad que entonces demostró doña Isabel, fue conmutada por la pena de cuatro años de destierro, reducidos después a un mes solamente[258].

Cinco años más tarde sufrirá otro atentado, dentro de palacio, relacionado también con la Masonería: el cura Merino, según Tirado Rojas, actuó al servicio de masones o carbonarios, «esto de los carbonarios es una socorrida muletilla de los masones, cuando tratan de eludir la responsabilidad de los crímenes que perpetran. Sin contar que los carbonarios, como los comuneros y como el *Tiro Nacional* [...] son ramas de un mismo tronco y todas ellas proceden de la Masonería»; «Es evidente que este silencio del cura Merino obedeció a uno de esos terribles juramentos que se prestan en ciertos grados de la secta, y de los que sabe el que los presta que [...] su quebrantamiento será, en la mayoría de los casos, inútil, pues la organización de las *Tras-Logias* encargadas de vigilar a los miembros de las logias es tal, que suele ocurrir el caso [...] de que, pensando el masón arrepentido de ejecutar la comisión que se le ha confiado, revelar a un agente de la autoridad el secreto de que es depositario, se encuentra con que sus revelaciones tienen por oyente a uno de los miembros de la secta que se propone delatar»[259]. Lo dicho por Tirado en cuanto a la filiación masónica del cura regicida lo confirmó por la misma época otro masón de altos grados, el escritor y

---

257 Correspondencia de Isabel II. Academia de la Historia, en Carmen Llorca, *Isabel II y su tiempo,* p. 203.

258 Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo II, p. 140.

259 Ibíd., pp. 144-145.

periodista Nicolás Díaz y Pérez, en su obra *La Francmasonería española.*[260] No hay motivo, por tanto, para ponerlo en duda.

De esa permanente tensión entre Corona y Masonería procede el mito de la legendaria «Corte de los milagros», la camarilla de clérigos que supuestamente tenía en sus manos la voluntad de aquella señora, que con todas sus debilidades, pretendió siempre la defensa del Catolicismo e hizo de ello cuestión principal a sabiendas de que se jugaba, en esa lucha, como mínimo, el trono, que perdió. Pero poco antes de eso, cuando ya la avisaban de los preparativos de la revolución que iba a destronarla, había recibido una de las mayores alegrías de su vida: la Rosa de Oro, que el papa le concedió corno premio a su infatigable apoyo a la Iglesia en tan difíciles circunstancias. Respondió emocionada: «En este momento acabo de recibir la Rosa de Oro..., y aun profundamente conmovida envío a V.S. la expresión de mi gratitud. Sólo puedo decir a V.S. que la honra que me dispensa a mí, al rey y a toda mi familia, la recibo también para esta católica Nación»[261]. A pesar de todo, fue una reina católica. Y como tal la reconocieron los amigos y los enemigos del Catolicismo. Sorprende su resistencia a la Masonería «pues masones fueron sus más encopetados maestros, masones los que la rodearon desde sus primeros años, y masones la mayor parte de los ministros que tuvo durante su reinado». Tirado Rojas, sin exagerar, lo atribuía a «un especial favor de Dios»[262]. ¡Qué distinta sería su fama si hubiera transigido! ¡Qué diferente la historia de su reinado!

Los personajes principales de aquella su inexistente «camarilla» religiosa, inventada por la Masonería, fueron San Antonio María Claret[263] y la famosa «monja de las llagas»; sor Patrocinio. El asalto se centró en ellos, y más concretamente, si cabe, en la religiosa. En su caso el ataque había empezado mucho antes de que conociese a la reina, y no tenía nada que ver con la supuesta influencia política que le achacaron. Isabel II era una niña de cinco años cuando Salustiano Olózaga, el mismo que le arrancaría años más tarde la disolución de

---

[260] Nicolás Díaz y Pérez, *Ensayo histórico-crítico de la Orden de los Francmasones en España desde su origen hasta nuestros días (La Franc- Masonería española),* Ed. Ricardo Fe, Madrid, 1894, p. 470.

[261] Carmen Llorca, o. c., p. 221.

[262] Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo 11, p. 140.

[263] Beatificado por Pío XI en 1934, fue canonizado por Pío XII el 7 de mayo de 1950.

unas Cortes a la reina, comenzaba su persecución contra la monja.

En esta novelesca historia se mezcla lo político con lo religioso y lo personal: el poderoso, joven y ambicioso masón[264] había sido pretendiente de María de los Dolores Quiroga, —nombre en el siglo de la monja— cuando esta era una adolescente de gran belleza con vocación religiosa, y no renunciaba a vencer sus resistencias. Pero aparte de eso, la monja se había convertido en algo muy peligroso para los designios de la secta a la que el político debía secreta obediencia: una mística, estigmatizada que tenía apariciones. ¡En el Madrid de la primera guerra carlista; de la rampante revolución liberal; de la matanza de frailes! Sin que ella abandonara la más estricta clausura, su convento del Caballero de Gracia era, por obra de sus carismas, centro de creciente devoción popular[265]. Difícilmente podríamos establecer qué pesó más en el ánimo de Olózaga, pero lo cierto es que, como dirigente del partido progresista, jefe de la Milicia Nacional y gobernador civil de Madrid, organizó la detención y el secuestro de sor Patrocinio, que fue depositada durante meses en una casa de mala reputación, encarcelada después, y, por último desterrada.

Todo ello lo cuenta pormenorizadamente la que fuera su secretaria muchos años más tarde; la concepcionista franciscana sor María Isabel de Jesús en *La vida admirable,* que reeditada por Homo Legens, anoté hace años[266]. En esas notas contaba quién era Olózaga; el gobernador que amenazó al Gobierno con su dimisión «si no quedaban suprimidas las Órdenes religiosas de cuya seguridad, decía, no estaba dispuesto a hacerse responsable»[267].El mismo que habló de los «obstáculos tradicionales» para referirse a la reina y a la Iglesia; el que

---

264 Olózaga había participado en la reorganización de la Masonería realizada a la muerte de Fernando VII, siendo nombrado Vocal del Supremo Consejo. Luego pasaría al Oriente Hespérico reformado, una escisión del Oriente de España, en el que entraron los progresistas opuestos a Espartero, liderados por el mismo Olózaga. Ver Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo II, p. 136.

265 Ver Javier Paredes, *Las llagas de la monja. Sor Patrocinio en el convento del Caballero de Gracia;* Introducción de Eudaldo Forment.

266 Sor María Isabel de Jesús, *La vida admirable,* Horno Legens, 2008.

267 Ibíd., p. 151.

resulta indefendible, como persona, ante cualquiera que conozca la clase de persecución que dirigió contra la monja[268]. Durante su detención, aparte de los golpes, recibidos[269] incluso del juez que instruía su sumario, se vio sometida a otras presiones: fue llevada a tenidas masónicas para debilitar su ánimo y lograr que declarase ser ella misma la autora de sus llagas. Porque esa parecía ser la causa de tales violencias; la supuesta impostura en cuanto a los estigmas:

> Le hicieron, varias veces, asistir a las juntas masónicas que tenían, con el pérfido fin de martirizar su corazón y su alma, mostrándole sus propósitos de maldad. Decía nuestra venerada madre al hablar de estos, que eran tales que si Dios no lo hubiese impedido no hubiese quedado ni sacerdote, ni religioso, ni nada que tuviese carácter de religión[270].

No tenemos espacio en esta obra para contar, ni resumidamente, la historia de aquella persecución masónica jalonada de destierros de la monja y atentados contra su vida, siempre con el mismo argumento: formar parte una «camarilla secreta, que manejaba a su antojo todos los negocios del Gobierno»[271]. Los perseguidores de la tal «camarilla» llevaron la difamación hasta límites inconcebibles: hicieron amantes a San Antonio María Claret y a sor Patrocinio; con bastante éxito entre los lectores de *La Iberia,* órgano oficioso de progresismo[272]. Así lo refleja el testimonio del presbítero, «algo tocado de liberalismo», Bernabé Blázquez, que había creído la infamia de aquellos amores sacrílegos: «hasta que Dios hizo que leyese que la noche en que yo, a las diez de la misma, me estaba confesando con el Sr. Claret en una modesta celda [...] dijeron que él la había pasado con la monja... ¡Pobres detractores! ¡Dios los perdone!»[273]. Si-

---

268 Hay que decir en su descargo que treinta y cinco años más tarde, siendo embajador de España en Francia, puso a salvo a sor Patrocinio y a sus monjas, sacándolas de París en plena revolución de la Comuna.

269 En casa de Manuela Peirote, donde estuvo ilegalmente retenida, uno de sus guardianes le asestó un culatazo en el pecho que le provocó un vómito de sangre.

270 Sor María Isabel de Jesús, *La vida admirable,* p. 157.

271 Ibíd., p. 575.

272 La facción más revolucionaria del liberalismo, eficaz instrumento de la Masonería.

273 Sor María Isabel de Jesús, *La vida admirable,* p. 577.

guieron difamándoles incluso después de la caída del trono: algún artista se rebajó aceptando el encargo de realizar unas viñetas pornográficas[274] en las que la reina, sor Patrocinio y el padre Claret, con otros personajes, tomaban parte en repulsivas orgías. ¡Dios los perdone!

Esa continua difamación fue denunciada por Isabel II en la declaración destinada al proceso de beatificación de la monja, señalando a la Masonería como directa responsable:

Los revolucionarios de los dos últimos tercios del siglo diez y nueve, la distinguieron con su odio. [...] llegando (¡Dios les perdone!) hasta acusarla de complicidad en el horrendo atentado de regicidio que contra mi persona Real cometió un infeliz sacerdote. Pero ni esta calumnia inaudita, ni las demás que fraguaron contra ella las logias masónicas, alteraban su paz interior [...] Contra ella se ha dicho todo lo malo que decirse puede; pero todo fue urdido por los emisarios del maldito Satanás, que así como a los primitivos cristianos echaban los gentiles la culpa de cuantas desgracias ocurrían, así también los masones, si se encendía en España la guerra civil, si caía un ministerio, si se atentaba contra mi Real persona, si se daba algún puesto a algún personaje, enseguida gritaban, por medio de la prensa impía: «Son cosas de la monja sor Patrocinio»[275].

Para entonces, sor Patrocinio había fundado muchos conventos, en España y Francia, pero aquel del Caballero de Gracia, donde tuvieron lugar sus primeras experiencias místicas, había sido desamortizado y poco después demolido. ¡Que no quedara ni rastro de lo que allí ocurrió! Particularmente de las apariciones de la Virgen del Olvido. Su imagen, a pesar de todo, se venera en el Oratorio contiguo al solar del destruido convento; el que lleva el mismo nombre que se le daba popularmente a la comunidad concepcionista de la «monja de las llagas»; el Caballero de Gracia. La Masonería en este caso, aunque lo pareciera durante

---

[274] Publicadas con el significativo nombre de *Los Borbones en pelota.* Se atribuyen a los hermanos Bécquer, Valeriano y Gustavo Adolfo, aunque podrían tener otro autor. Son 89 escenas pintadas a la acuarela, con textos alusivos. Junto a los reyes, sor Patrocinio y San Antonio María Claret, aparecen personajes como el general Serrano, tomando parte en orgías repelentes donde no se evita ni el bestialismo. En alguna de las viñetas, aparecen solos sor Patrocinio y San Antonio María Claret.

[275] *«Declaración de S. M. la Reina Doña Isabel II de España sobre la vida, virtudes y milagros de la sierva de Dios sor María de los Dolores y Patrocinio, abadesa y fundadora»;* en Sor María Isabel de Jesús, o. c., Apéndice V, p. 635.

más de un siglo, no lograría plenamente su propósito: el proceso de beatificación de la «monja de las llagas» sigue abierto. Y en honor de la Virgen del Olvido se celebran cultos en Madrid el último sábado de cada mes en la sede actual de la comunidad de sor Patrocinio; calle de Blasco de Garay[276].

El peso de la Corona entró en juego varias veces; siempre que se tocaba la cuestión religiosa. Y en 1854 estaba a punto de tocarse. En julio de ese año volvía de su retiro londinense uno de los masones más destacados del siglo XX español; Baldomero Espartero, perteneciente al Supremo Consejo del Grado 33, y como buen masón, liberal radical —es decir *progresista*— y tan servidor de los intereses británicos como el propio Mendizábal. Su regreso era el resultado de uno de los múltiples pronunciamientos militares de la época; la Vicalvarada, que unió a las dos grandes ramas del liberalismo español: moderados y progresistas. Carlos Marx opinaba que no era casual que Espartero recibiera en Londres[277] la propuesta de gobernar nuevamente en España justo cuando más interesaba a Inglaterra la colonización del mercado español reimplantando el libre comercio que ya en su día Espartero había impulsado privilegiando los productos ingleses con grave perjuicio de los nacionales. La incipiente industria española, sobre todo la catalana, se hundió. Y eso, en buena parte, le costó la pérdida del poder.

Durante el nuevo bienio progresista servirá los planes del Supremo Consejo al que pertenecía poniendo en marcha una segunda desamortización; la de Madoz[278]. Esta vez, el objetivo eran los bienes de los ayuntamientos, que se arruinaron, pero también lo que la primera, la de Mendizábal (del mismo Supremo Consejo masónico al que pertenecía Espartero), había dejado a la Iglesia. En 1855 no se respetó ni el patrimonio de las instituciones benéficas; la mayoría de patronato eclesiástico.

Meses más tarde, Espartero se enfrenta a una crisis de Gobierno: su ministro

---

[276] También en otros lugares de España; siempre organizados por las monjas de su Orden; muy particularmente en Guadalajara, donde se encuentran la imagen original de la Virgen del Olvido, y los restos de sor Patrocinio, que murió allí; en el convento de las concepcionistas franciscanas, donde pasó sus últimos años «la monja de las llagas»; al regresar del último exilio.

[277] La embajada inglesa en Madrid y el encargado de negocios norteamericano apoyaron la revolución.

[278] Por el ministro de Hacienda, Pascual Madoz.

de la Gobernación, Escosura, exige el cese del general O'Donnell, ministro de la Guerra, a causa de la supuesta protección que dispensaba al clero de Valladolid, responsable, también supuestamente, de la conflictividad social que se vivía en el campo castellano. Espartero se inhibe y traslada la solución de la crisis a la misma reina; que ella decida..., pero cuando lo hace, respaldando a O'Donnell, Espartero se va en compañía de su ministro progresista, Escosura. Así respetaba la decisión de la reina a quien él mismo había involucrado en la peliaguda cuestión.

La siguiente crisis, que fue inmediata, también tenía que ver con la Iglesia: cuando Isabel II trataba de cancelar esta segunda des-amortización[279],[279] y a causa de ello precisamente, cayó el Gobierno, al dimitir el ministro de Hacienda; y de paso también O'Donnell que lo presidía. Son ejemplos de crisis isabelinas donde se dan elementos recurrentes: la lucha partidista o personalista, y la resistencia de la Corona ante las medidas contra la Iglesia. ¡Qué decir de la inconsecuencia de Espartero! ¿Quería una reina constitucional? ¿Aceptaba su arbitraje? No, desde luego. Aunque supuestamente su modelo ideal fuese la reina Victoria, los liberales españoles —los que no se escoraban ya hacia el republicanismo, claro— estaban muy poco dispuestos a aceptar el papel moderador de la Corona, incluso si lo invocaban ellos mismos. Muchas de las culpas de los Gobiernos isabelinos recayeron, a la larga, sobre el trono.

Todo el reinado fue un pulso entre la reina y la Masonería que se reorganizaba precisamente entonces, después de su fracaso a la hora de extender a España la última de las revoluciones liberales europeas; la de 1848. Había sido frenada por el general Narváez, máxima figura del moderantismo, pero la secta no renunciaba a sus conquistas ni tampoco dejaba de proyectar un paso adelante, como fue la Vicalvarada, cuyos efectos acabamos de ver —principalmente una segunda desamortización—. Entre una y otra, la «revolución», como sistema masónico «vegetó en las sociedades secretas hasta el 54, dando por únicas muestras de sí pronunciamientos frustrados y conatos de regicidio. La Masonería se había organizado con nuevos estatutos en 1843, de concierto con los Grandes Orientes de Francia y de Inglaterra. El Rito Escocés Antiguo y Aceptado, de 33 grados, seguía siendo el único en España sin perjuicio de admitir a los visitadores extranjeros de otros ritos. Se dividió el territorio de España en cuatro departamentos, regidos por logias metropolitanas. [...] Los departamentos se

---

[279] La primera había sido ya asumida, como hecho consumado, por Pío IX al firmar el concordato de 1851, durante el gobierno de Bravo Murillo.

subdividieron en distritos, que tomaron nombres pomposos de la antigua geografía española»[280].

Esta cita de Menéndez Pelayo resulta útil para comprender la extensión de la secta durante aquel reinado; hasta configurar una contra-iglesia que, copiando el milenario sistema eclesiástico de diócesis y parroquias, abarcaba en una red todo el territorio nacional. Con sus propias jerarquías: también «hubo caballeros *Kadosh*[281], príncipes del Real Secreto, tesoreros, cancilleres y demás farándula»[282]. Farándula; sí, pero peligrosa; entreverada en las estructuras de poder y sus clientelas; con sus luchas internas, a veces a muerte. España era un ejemplo de lo dicho por los papas en sus condenas contra la Masonería: la tranquilidad había desaparecido del Estado; la reina se apoyaba cada vez más en los moderados entre los cuales la presencia masónica era ya irrelevante, tratando de marginar al partido de la Masonería; el progresista. Las luchas políticas de la época se deben, en buena parte a esa pugna entre políticos masones y sus contrarios, defensores de la Iglesia en sintonía con la política de la reina. En esa pugna se encuentran muchas claves de aquella inestabilidad permanente. Pero la situación todavía podía empeorar bastante. Y lo hizo.

"La Gloriosa"; un golpe masónico

El detonante fue una nueva revolución masónica: la de 1868. La mayoría de los conspiradores eran masones o lo fueron después, empezando por su cabeza visible; el general Prim[283], y uno de sus principales organizadores, Manuel

280 Marcelino Menéndez Pelayo, o. c., p. 297.

281 Título perteneciente a cierto grado masónico; el 30 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado; «Palabra hebrea, pasada a través del inglés: *Kadosh* o del francés: *Kadosch,* que significa "consagrado, sagrado, santo"». Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 420.

282 Marcelino Menéndez Pelayo, o. c., p. 297.

283 «Con motivo del fallecimiento del general Prim, la Gran Logia del Gran Oriente de España despacharía una carta circular firmada por el Gran Maestre Ruiz Zorrilla [...] en la que manifestaba el "profundo sentimiento" con que habían visto "la muerte del Ilustre Hermano el Soberano Gran Inspector General Juan Prim y Prats", habiendo decidido que en todas las logias de su Obediencia se celebraran honras masónicas en su memoria». José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* p. 24.

Ruiz Zorrilla[284], diputado y conspirador en el reinado de Isabel II, que pasó a ser ministro de Fomento tras la revolución, y viajó a Italia para comunicar su elección, como rey de España, a Amadeo de Saboya[285]. También lo fue Sagasta[286], que con el tiempo llegaría a ser uno de los pilares de la Restauración, siendo a la vez Gran Maestre del Gran Oriente, sin jamás violar el secreto masónico; hasta verse interpelado en las Cortes, reconociendo ante los diputados su pertenencia a la secta en noviembre de 1894. Aunque dijo haberla dejado al ver «que los papas insistían en su condenación»[287]; provocando con ello en la Cámara «aplausos y grandes risas»[288]. No era para menos conociendo su trayectoria.

La llamaron *La Gloriosa,* como si viniese a regenerar el panorama político español. Y su grito de guerra fue *España con honra,* tan discutible en cuanto a los medios empleados y los fines que esperaba conseguir. El gran financiador de aquel contubernio fue el duque de Montpensier[289], cuñado de la reina destronada que, como buen Orleans, aspiraba a ocupar su lugar. Así lo reconoció mucho después la infanta Eulalia, hija de Isabel II y nuera del duque: su suegro había gastado una fortuna en destronar a su madre. Antonio de Orleans contaba con el apoyo de la Masonería francesa y de los masones españoles de esa Obediencia.

---

[284] «Manuel Ruiz Zorrilla, simbólico *Cavour I,* fue Gran Maestre del Gran Oriente de España del 14 de septiembre de 1870 al 1 de enero de 1874». José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* p. 61.

[285] «Ruiz Zorrilla, siendo ya Gran Maestre del Gran Oriente de España, fue presidente de la Comisión que marchó a Italia para comunicar al duque de Aosta, en Florencia, su elección como rey de España. José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* p. 35.

[286] Nombre simbólico *Paz,* grado 33; Gran Comendador y Gran Maestre del Gran Oriente de España entre 1877 y 1881. Ver José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* p. 105.

[287] El 14 de noviembre de 1894, fue interpelado en las Cortes por Vázquez de Mella sobre su pertenencia a la Masonería, que reconoció, aunque dijo que al ver la insistencia de los papas en sus condenas, él como católico, «se había separado de la secta». Así consta en el Diario de Sesiones. Ver José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* p. 161

[288] Ibídem.

[289] Hijo de Luis Felipe de Orleans, nieto del regicida Felipe Igualdad, estaba casado con la infanta Luisa Fernanda, hermana de Isabel II.

También entró en la conspiración el general Serrano, otro masón[290],a quien Isabel II había hecho duque de la Torre; igual que a Prim le concediera el condado de Reus y el marquesado de los Cas-tillejos. La reina a la que habían jurado lealtad como oficiales suyos que eran; la misma a la que entonces expulsaban por una serie de intereses personales. ¡Discutible concepto de gloria el de aquellos hombres! Realmente, querían poder; más poder que el que ya habían ostentado. Desde la ansiada jefatura del Gobierno, nunca lograda en el caso de Prim, hasta la misma Corona, que buscaba Montpensier. Aparte de las reformas religiosas que también, unos más que otros, querían por encima de las políticas.

A favor de Serrano, hay que decir que, al menos se negó a escupir y pisar el crucifijo como le proponían en su rito de iniciación de *Caballero Kadosh:*

> Los miembros del Areópago quisieron llevar las cosas hasta el fin; más al presentar al general Serrano el Crucifijo para que lo escupiera y pisoteara, según acostumbraban a verificarlo en sus recepciones secretas los Templarios, el Duque de la Torre se negó a ello resueltamente, y declaró que si era necesario perdería la vida antes de prestarse a semejante profanación. [...]
>
> Tratándose de un masón oscuro, el problema no ofrecía dificultad; con suprimirle, si era preciso, o con intimidarle hasta el punto de asegurarse su silencio, el asunto estaba terminado. Pero suprimir a todo un Regente del reino ofrecía no pocas dificultades, y en cuanto a intimidarle, la cosa no parecía tampoco fácil, pues una vez fuera del local de la logia, le sobraban al general Serrano elementos para pulverizar a sus intimidadores.
>
> Y aquí de la astucia de la secta.
>
> Se convino después de maduras reflexiones, en hacer creer al Duque de la Torre que lo del Crucifijo era solamente una prueba para aquilatar su valor y serenidad, y después de felicitarle por ambas cualidades, conferirle el grado 30, suprimiendo las demás formalidades como así se verificó[291].

---

[290] Tanto Serrano como Sagasta y Prim formaron parte del Supremo Consejo de la Masonería española, reorganizado tras el triunfo de *La Gloriosa,* cuando volvieron a España los masones emigrados. Ver Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo II, p. 172.

[291] Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo I, pp. 155-156.

Al mes de haber triunfado la revolución, en octubre de 1868, el Supremo Consejo del Grado 33 hacía llegar al nuevo gobierno una serie de peticiones bien características: entre otras, la supresión de las Órdenes religiosas; la imposición de la escuela laica; la secularización de los cementerios, y el matrimonio civil, base de la "reforma de la familia". Todo un proyecto de ingeniería social, empezando por la supresión de la enseñanza religiosa, y la desaparición, lo mismo que en 1820, o 1836, del clero regular. Si aún sobrevivía fue porque la España católica había reaccionado: todo el patrimonio de las Órdenes en 1868 procedía naturalmente de recientes donaciones de los fieles.

También en 1868, volvieron las exclaustraciones: a las concepcionistas de El Escorial, fundación de sor Patrocinio, les dieron unas horas para desalojar su convento. A su fundadora, el propio arzobispo de Toledo[292] le ordenaba poco antes que «para evitar males mayores y salvar su vida, saliera del convento enseguida y tomara el tren para Francia»[293]. No eran aprensiones del primado: logró cruzar la frontera por muy poco, como dijo su secretaria: «Cuando el Gobierno español revolucionario tuvo noticia de la fuga de mi madre Patrocinio, telegrafió a la frontera, ordenando su detención, la cual no tuvo lugar, porque quiso Dios que no llegara el parte hasta minutos después de haber penetrado en Francia los ilustres fugitivos»[294]. En enero de 1869 escribía el cardenal de Toledo al obispo de Bayona:

> Entre las muchísimas calamidades que han traído a la Iglesia los actuales sucesos de España, no han sido los más pequeños, los crueles, fieros, bárbaros e inhumanos decretos que contra los institutos religiosos de uno y otro sexo, han visto ya la luz. Algunas religiosas han sido arrojadas de sus conventos violentamente, otras han sido agregadas o reunidas a otras comunidades, y otras, temiéndose mayores males, han buscado su seguridad fuera de España[295].

La Gloriosa fue un eslabón en la cadena revolucionaria que surca el siglo,

---

292 Era el franciscano fray Cirilo de la Alameda, constante protector de sor Patrocinio.

293 Sor María Isabel de Jesús, o. c., p. 364.

294 Ibíd., p. 366.

295 Ibíd., p. 372.

en España, hasta 1875. Y, como siempre, se dirigía contra la Iglesia principalmente. Por las razones de siempre, también.

Hacemos aquí un breve apunte de los grandes temas que iremos viendo en próximos capítulos, aunque algunos de los fines de la Masonería ya los conocíamos; eran viejos objetivos de la secta. Llegados al poder masones tan destacados, con la mal llamada *Gloriosa,* el Supremo Consejo del Grado 33 reclamaba a los suyos la puesta en marcha de un proyecto con tres líneas principales: Reforma de la familia; control de la enseñanza, y envite a la Iglesia, previo a su desmantelamiento definitivo. Como medidas concretas, en una demostración de obediencia masónica, Ruiz Zorrilla, en enero de 1869, decretó que todas las bibliotecas y colecciones artísticas de catedrales, iglesias, monasterios y órdenes militares pasaran a poder del Estado, a la vez que suprimía de las Universidades las Facultades de Teología[296]. No se trataba solamente de anular a la Iglesia sino también de borrar la «ciencia que trata de Dios y de sus atributos y perfecciones»[297]. Siempre, realmente, se ha tratado de lo mismo; la lucha es contra Dios, no sólo contra sus ministros y consagrados.

Respondiendo a otra de las peticiones del Supremo Consejo, se suprimían varias diócesis[298]; y, una vez más, los jesuitas eran expulsados. Una de las peticiones que no fueron atendidas, quizá por falta de tiempo, fue la que había presentado en último lugar el órgano rector de la Masonería; la octava: «Abolición del celibato eclesiástico»[299]; una cuestión interna de la Iglesia en la que el Estado no tenía nada que decir. ¡Ese era el elevado concepto de la libertad que tenían aquellos liberales cuando se trataba del clero! Lo que se venía repitiendo desde 1789.

Los protagonistas de *La Gloriosa* no tardaron en enfrentarse por las personas que debían ocupar el trono: Prim consiguió traer a España un rey de ascendencia

---

[296] Ver José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* p. 54.

[297] Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, vigésima edición, 1984.

[298] Era la séptima petición: reducción de las iglesias y catedrales de España, hasta alcanzar un número determinado.

[299] Ver Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo 11, p. 173.

masónica, que pudo iniciarse en la Masonería en España[300] —no está claro que fuera masón como se creía; su padre, Víctor Manuel II, sí lo fue—, de la Casa de Saboya, además, beneficiaria reciente del despojo de los Estados del papa. Serrano, sin embargo, apoyaba a Montpensier en sus pretensiones. El resultado fue un crimen entre «hermanos»: el asesinato de Prim, en la madrileña calle del Turco, parece claramente urdido por ellos; el Orleans frustrado en su ambición, y su agente, el general duque de la Torre, que alcanzaba la jefatura del Estado —provisional, pero jefatura al fin— gracias a la revolución[301]. Le encargarían la ejecución del magnicidio a otro masón, el diputado republicano José Paúl y Angulo[302], que aunque ya no lo era en absoluto, había sido amigo de Prim. Entre las piezas principales del engranaje estaban el secretario de Montpensier, Felipe Solís Campuzano, y el jefe de la escolta de Serrano, José María Pastor, como han publicado los estudiosos del sumario. Otro crimen impune de la Masonería, cuya víctima, en este caso, era también masón; aunque no pueda calificarse de «crimen masónico» como sí lo fue el del norteamericano capitán Morgan que veremos más adelante...

A Prim se le celebró, según Pérez Galdós, un funeral masónico de cuerpo

---

300 Pérez Galdós afirma que no había pisado «las cámaras, logias o talleres», antes de su llegada, pero como ha publicado Ferrer Benimeli, las dos Obediencias españolas, el Soberano Gran Consejo General Ibérico, y el Gran Oriente Nacional de España, le reconocieron, en sus boletines oficiales, como «hermano» a su muerte, en 1890. El primero se honraba de «contarle entre los buenos Masones», mientras que el segundo suplicaba a «todas las Logias, Capítulos y Cámaras celebren una tenida fúnebre en honor de tan Ilustre y Caballeroso Hermano». Aunque podría tratarse de una de las apropiaciones de personajes históricos frecuentemente realizadas por la Masonería. Lo que no parece, en este caso, probable. Ver José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* pp. 32-33.

301 Volvería a alcanzarla más adelante, presidiendo la llamada «República ducal»

302 Se exilió en América, donde ejerció el periodismo, llegando a fundar en Buenos Aires su propio periódico; *La España moderna.* Odiaba a Prim por no haber cumplido la promesa de traer la República a España. Y también por no haberle pagado el dinero que, según él, le debía por el flete del barco que le trajo desde Inglaterra en septiembre de 1868. El conde de Reus se negó a satisfacer esa suma «por entender que no se trataba de un servicio personal y sí de un sacrificio hecho por la causa de la revolución. No obstante esto, el general Prim estuvo en más de una ocasión dispuesto a facilitar a Paul la suma que le pedía, pero no en concepto de devolución, sino a condición de que abandonase sus planes revolucionarios [a favor de la república] y se adhiriese a la causa de la Monarquía democrática. Paul se negó y fundó el periódico titulado *El Combate,* rabiosamente demagogo, desde el cual no cesó de injuriar al general Prim y a cuantos habían votado la candidatura de D. Amadeo de Saboya para el Trono de España». Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo Ill, p. 187.

presente, lo que motivaría una purificación posterior de la iglesia de Nuestra Señora de Atocha. Porque se habría celebrado allí, en sagrado, sin el menor reparo; algo que Ferrer Benimeli considera simplemente novelesco; licencia literaria. Aunque no explica bien por qué; ni parece probable que Galdós se entregara, sin base, a tales fantasías por mayor que estuviera cuando lo escribió. Pero el caso es que Amadeo de Saboya se quedó solo; muerto Prim, las logias se desentendieron de él por mucho que procediera de tan masónica familia; incluso aunque fuese él mismo masón. Había otros intereses en juego, defendidos por otros masones; los mismos, sin duda, que estaban detrás de la muerte de su valedor. Y sobre el magnicidio echaron tierra hasta lograr la definitiva impunidad de sus autores. Un sumario de 18.000 folios, instruido por trece jueces y varios fiscales, durante diez años, y lleno de pruebas incriminatorias[303], quedó en nada. No hubo juicio, ni culpables, ni castigos. Con razón, diez años más tarde, hablando de crímenes masónicos, decía León XIII: «el asesino burla muy a menudo las pesquisas de la policía y el castigo de la justicia»[304].

Tuvo que llegar el siglo XX para que se tratara de esclarecer la verdad, pero entre todo lo que se ha publicado surgen contradicciones, y se aprecian, en alguna de las versiones, evidentes inexactitudes; y además de la lectura de dichas publicaciones se desprende que quedan muchos puntos oscuros; algunos de los cuales ya no podrán aclararse; tal ha sido el deterioro, al parecer intencionado, de piezas fundamentales del "perdido" y recuperado sumario. Aunque todavía se puede avanzar más en esa dirección, a pesar de haberse recurrido ya a la medicina forense, abriendo nuevas hipótesis, cada vez más inquietantes. Y han aparecido nuevas contradicciones, con universidades de por medio[305]... Aunque se ha avanzado, no será fácil cerrar el asunto de manera satisfactoria.

Ya mucho antes, en 1892, Tirado Rojas había revelado la clave masónica del crimen, pero dio una versión diferente de las barajadas después. Aunque no las excluye porque quedan lagunas, también en la suya, que podrían explicarse combinándola con las otras: según él, «La muerte del General Prim fue acordada

---

303 Uno de los fiscales, Joaquín Vellando, se atrevió a proponer, sin éxito, el procesamiento de Montpensier. Se hallaron, incluso, los pagarés de los asesinos.

304 León XIII, *Humanum genus,* 8.

305 La Universidad Camilo José Cela, donde se creó una Comisión Prim, y la Complutense.

por *El Tiro Nacional* en la sesión celebrada durante la noche del 16 de noviembre de 1870, horas después de haber sido elegido para el Trono de España don Amadeo de Saboya»[306].[306] Y conviene saber que *El Tiro Nacional* era una sociedad secreta «que tenía por objeto aparente la unión de los trabajadores para lograr la emancipación del llamado cuarto estado por medio del planteamiento de ideas socialistas; pero que en realidad no era otra cosa que una de esas asociaciones secretas auxiliares de la Masonería, cuando esta quiere eludir la responsabilidad de los crímenes que prepara»[307]. Tirado afirma que Ruiz Zorrilla conocía los planes de Paúl y Angulo, que fue quien lanzó la propuesta del asesinato, y le advirtió que el Gobierno estaba sobre la pista de sus proyectos, amenazándole con hacerle sentir todo el rigor de la ley si llegaba a realizarlos.

Proyectos que, sin embargo, habían sido aprobados por todos los jefes de distrito de *El Tiro Nacional* en la referida reunión del 16 de noviembre. Fuera cual fuese el grado de connivencia del Gobierno, el autor material del crimen fue convenientemente cubierto después de cometerlo: «Paúl, después de haber estado oculto dos días en una casa de la calle de la Abada, pudo salir para el extranjero, gracias al influjo del signo masónico, que de tantos riesgos libra a los afiliados a la secta»[308]. Los instigadores, seguramente, murieron cuando les llegó su hora, cubiertos de honores. Porque ¿quién fundó *El Tiro Nacional?* ¿Quién pagó —a precio de oro- y encubrió a los sicarios? ¿Quién logró que el sumario se fuera alargando para que no se celebrara juicio? ¿Quién, por último, consiguió que se archivara sin mayores consecuencias?

Aparte de las cuentas definitivamente pendientes con la justicia humana de aquellos personajes, es una meditación que los dos extranjeros impuestos como reyes a la nación española en el siglo XIX fueran masones o tuvieran el respaldo decisivo de las logias. A pesar de su notoria influencia, durante el reinado de Isabel II la Masonería estuvo oficialmente proscrita, pero es evidente que después de su caída se iniciaba un período de apoteosis del poder masónico en España, ya nada encubierto, que duraría todo el sexenio siguiente. Alcanzando su cénit con la I República; un triunfo —cargado de fu-

---

[306] Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo III, p. 188.

[307] Ibíd., p. 185.

[308] Ibíd., p. 188.

turo en cuanto a la educación laicista—, de la alianza entre Masonería y krausismo[309]; la filosofía de un masón visionario, Karl Krause[310], que soñaba con un estado mundial regido por una religión masónica reformada.

La Masonería en América. Mártires del Nuevo Mundo

La Masonería llegó a las colonias inglesas inmediatamente después de su fundación, en el siglo XVIII, y como en Francia, fue el principal catalizador de las ideas de la Ilustración radical a la hora de preparar la gran Revolución Atlántica; que estallaría primeramente en el Nuevo Mundo, abriendo los diques a las de Europa. La peculiaridad americana reside en que allí la Masonería se dividió: lejos de seguir siendo el eficaz instrumento de la Corona británica, una rama conspiró contra ella hasta lograr la independencia de las trece colonias. Pudieron más las ideas revolucionarias asumidas por una buena parte de las logias americanas que la lealtad tradicional a los Hannover. Aquella guerra fue un momento de estupor para Inglaterra: en plena etapa hegemónica, parecían peligrar sus conquistas, su expansión mundial.

Fue también una guerra entre masones: combatieron en ambos bandos. En el revolucionario ocuparon los primeros puestos: masón reconocido fue Washington, que reclutó en las logias a casi la mitad de sus oficiales. Corno masón fue también Benjamín Franklin, la cara visible de la nueva nación en Europa;

---

[309] Escuela de pensamiento desarrollada en España a partir de la obra del filósofo alemán Karl Christian Krause (1781-1832). Buscaba la imposición de un secularismo de impronta panteísta a través, sobre todo, del control de la educación. Existía, por tanto, una identidad evidente de planteamientos y objetivos entre el krausismo español y la Masonería, reflejada en su logro principal: la Institución Libre de Enseñanza, un proyecto masónico laicista del masón Giner de los Ríos. Uno de los más destacados representantes del krausismo durante el Sexenio fue el presidente de la I República Nicolás Salmerón, uno de los fundadores, también, de la Institución Libre de Enseñanza, que «nacía como centro de enseñanza secundaria —el Instituto Escuela— y con vocación de universidad libre y laica [...] La inspiración de todo este movimiento era masónica y su desarrollo institucional fue laico con el expreso designio a presentarse como una alternativa a la actividad docente de la Iglesia. Una alternativa que bien pronto, hasta hoy, empezó a manifestarse en forma de sorda y eficaz hostilidad». Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* 465.

[310] 310 Iniciado en la Masonería en 1804, pretendió reformarla consiguiendo solamente ser expulsado. Su idea era lograr una Federación de la Humanidad que tendría una sola Iglesia, cuya liturgia se inspiraba en la iniciación masónica. Ver Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* pp. 462-463

iniciado, como vimos en la logia parisina de *Las Nueve Hermanas.*

También hemos visto cómo ya en el siglo XVIII se consolidaba en Nueva York una logia de los Illuminati de la que procede la Rockefeller, uno de los grandes centros de poder mundial en el XX. La unión entre el REAA y el iluminismo fue evidente a partir de uno de los personajes más destacados de la Masonería americana: Albert Pike (1809-1891). Abogado, militar —general confederado en la Guerra de Secesión—, masón «mundialista» y responsable máximo de los Illuminati a partir de 1859, Pike ha sido durante más de un siglo la personalidad más prestigiosa de la Masonería americana. Recientemente, se ha revisado esa admiración a causa de su vinculación al Ku-Klux-Klan, pero resulta imposible no hablar de él en una obra como ésta. Pike ha sido uno de los autores masónicos más obviamente luciferinos. En su famosa obra *Morals and Dogma,* comentando el grado 19, define así a Lucifer:

> Lucifer el portador de la Luz ¡extraño *y* misterioso nombre, dado al Espíritu de las Tinieblas! ¡Lucifer, el Hijo de la Mañana! ¿Es él quien lleva la Luz, y con sus resplandores ciega a las almas débiles, sensuales o egoístas? No lo dudéis[311].

«Lucifer es, pues, el portador de la Luz, Principio del Bien, el "Hijo de la Mañana o de la Aurora" ("cita de Isaías. Una vez más el predominio del Antiguo Testamento en la Masonería"), que ahuyenta o ciega a la oscuridad (sensualidad, egoísmo) y al mismo tiempo "el espíritu de las tinieblas"»[312].[312] Teniendo en cuenta que Albert Pike logra redefinir definitivamente el REAA, que llegó a ser mayoritario, puede decirse que todas las tendencias masónicas estaban presentes en América a finales del siglo XIX.

Ricardo de la Cierva denunciaba la falsedad del mito de una Masonería norteamericana "buena", colaboradora del poderío de su patria, y bien considerada en general por su papel histórico y su filantropía. Ni está tan reconocida que no carezca de fuertes críticas dentro de casa, ni resulta tan positiva su influencia para esa gran nación. Siempre ha mantenido, en sus procedimientos y fines, los rasgos de origen masónico; los de cualquier Obediencia: secreto, opacidad, control encubierto sobre los poderes del Estado: el secuestro de la democracia al que se refería, hablando de las sectas secretas, John Kennedy en su discurso

---

[311] Albert Pike, *Morals and Dogma,* p. 321, en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 193.

[312] Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 193

televisado a la Asociación Americana de Editoriales Periodísticas, en el Waldorf Astoria de Nueva York el 27 de abril de 1961[313]:

> La misma palabra "secretismo" es repugnante en una sociedad abierta y libre; nosotros somos gente que por nuestra herencia e historia nos oponemos a las sociedades secretas [...] y a los procedimientos secretos[314].

No era una vaga impresión personal del presidente; reflejaba una preocupación que respondía a una realidad: el juez del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, Félix Frankfurter[315], llegó a decir: «El auténtico gobernante en Washington es invisible y ejerce ese poder detrás del escenario»[316].

Pero el discurso de Kennedy no era tan novedoso en un sentido: ya antes la Masonería había sido seriamente cuestionada en Norteamérica al máximo nivel. En el siglo XIX, John Quincy Adams, sexto Presidente de los Estados Unidos[317], «uno de los políticos más antimasónicos de la Historia»[318], expresó hacia la secta una repulsa absoluta en una serie de cartas publicadas en el libro *Letters on the Masonic Institution,* de 1847. Su rechazo a la Masonería se había confirmado a causa de un auténtico «crimen masónico», entendiendo por tal cosa la ejecución de un masón decretada por la propia secta: la "desaparición", en 1826, del capitán William Morgan, masón iniciado en el Arco Real —grado 4^0—, que se atrevió a publicar los rituales masónicos en un periódico de Batavia (Nueva York). Un masón, el agente judicial Nicholas Cheseboro[319], logró de otro «hermano», juez de paz, una orden de detención contra Morgan con varios pretextos. El propio Cheseboro, con dos masones de su logia, le sacó de la cárcel el 12 de septiembre

---

313 Era ya presidente de los Estados Unidos, uno de los que no han pertenecido a la Masonería; por cierto.

314 www.alanwattsentientsentinel.eu

315 Jurista judío, «incorporado al equipo del entonces secretario de Marina, Franklin Delano Roosevelt, en 1917». Ver Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 605. Fue juez del Tribunal Supremo entre 1939 y 1962.

316 Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 350.

317 Hijo del segundo presidente de los Estados Unidos (John Adams), John Quincy Adams fue Presidente entre 1825 y 1829; fundador del Partido Antimasónico.

318 Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 405.

319 Maestro de la logia de Batavia.

para subirle en un carruaje que supuestamente le habría llevado hasta la frontera canadiense donde le habrían dado muerte. Fue imposible esclarecer los hechos a pesar de que resultaron implicadas en las investigaciones hasta sesenta y nueve personas. Lo único cierto es que Morgan no fue visto nunca más[320]. Pero la repercusión del crimen tuvo nivel nacional, y en 1830, el ex Presidente Adams encabezaba un proyecto de partido político antimasónico con un manifiesto titulado *Llamada al pueblo de los Estados Unidos*[321], describiendo con detalle la «ejecución masónica» de Morgan; un llamamiento a los norteamericanos que le llevó a la Cámara de Representantes por Massachussets ese mismo año. Logró entonces, aunque el partido contra la Masonería fue un fracaso, una cierta ralentización de la actividad masónica en Estados Unidos; por supuesto transitoria, como constataría John F. Kennedy un siglo más tarde.

En la América española, la influencia norteamericana resultó importante a la hora de proclamar la independencia de los virreinatos. No solamente por el ejemplo sino por las ayudas que a través de las logias llegarían a los independentistas criollos. En este episodio la importancia de la Masonería fue indiscutible y el personaje más destacado, el verdadero padre de las nuevas naciones americanas, fue Sebastián Francisco Miranda. Guarda un paralelismo en varios aspectos con Simón Bolívar, aunque no comparta su gloria: ambos fueron criollos venezolanos, militares, y sobre todo masones, porque esa conexión es la clave de todo el proceso independentista.

Miranda fue el cerebro e iniciador de lo que más tarde lograrían los *libertadores:* llegó a capitán en el ejército español, combatiendo a los ingleses en

---

320 Ver Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* pp. 404-407.

321 «En 1826 William Morgan, vuestro conciudadano, fue secuestrado con violencia ilegal por miembros exaltados de la fraternidad masónica, transportado secretamente a través del país —más de cien millas- a una fortaleza de los Estados Unidos, luego, a cargo de francmasones que habían preparado ese lugar para recibirle, encarcelado varios días y noches, contra sus esfuerzos desesperados para escapar y tras sufrir insultos inhumanos y el más cruel de los abusos, le asesinaron secretamente. Antes de su captura se celebraron numerosas reuniones de masones en logias y otros lugares que tenían por objeto procurar los medios más seguros para lograr sus ilegales objetivos contra él. A estas reuniones asistieron, y dieron su aprobación a los planes, varios centenares de los más respetados e inteligentes hermanos masones. Entre ellos se contaban legisladores, jueces, sheriffs, clérigos, generales, médicos y abogados. Todos ellos procedieron de acuerdo con los que consideraban sus deberes masónicos.» Del manifiesto *Llamada al pueblo de los Estados Unidos,* en Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 410. Ver también 100megsfree2.com/masonry.cit, p. 3.

la guerra de la Independencia americana a las órdenes de Washington. Allí conoció a Lafayette que apadrinó su entrada en la Masonería; tomó parte en la Revolución Francesa, concretamente en la batalla de Valmy, lo que motivó que su nombre figure en el Arco del Triunfo de París; se entrevistó en Londres con el primer ministro Pitt, enemigo mortal de España, y allí consiguió el respaldo de la Masonería británica, fundando su propia logia, —ya con vistas a la independencia de la América española— la *Gran Reunión Americana,* cuya fundación se atribuyó a San Martín. Entre sus miembros, los tres "libertadores" principales: Bolívar, San Martín y O'Higgins.

El mismo Miranda fundó también en Cádiz otra logia: *Caballeros Racionales n°* 7 a la que pertenecieron Belgrano y Andrés Bello. Su proyecto era lograr un imperio que llegara desde el Misisipi hasta la Patagonia; con un rey llamado el «inca»; primer atisbo de indigenismo en la Masonería americana; el intento de borrar todo rastro de Cristianismo invocando unas supuestas raíces precolombinas, siendo así que aquellos libertadores fueron todos ellos criollos que se apropiaban de una falsa legitimidad indígena.

Por eso O'Higgins funda, también en Cádiz, la *Sociedad de Lautaro,* en homenaje al caudillo araucano que luchó contra los conquistadores españoles[322]. Luego, San Martín, con asentimiento de Miranda, funda la *Lautaro* de Buenos Aires. Con el mismo nombre enseguida florecen sociedades secretas en Chile y Perú. Se ha negado el carácter masónico —por parte de Ferrer Benimeli—, de las mismas, pero es innegable: eran logias de cinco grados iniciáticos. Así lo reconoció el Gran Maestro del Gran Oriente Federal Argentino, Fabián Onsari: «La iniciación en los misterios de la Masonería se exigía a todos los afiliados a la Logia Lautaro»[323].

Una vez en el poder, Bolívar, que se había iniciado en la Masonería en 1805, la prohibió mediante decreto de 1828: «porque es una sociedad secreta que sirve especialmente para preparar los trastornos políticos turbando la tranquilidad pública [...] que oculta todas sus actividades con el velo del misterio»[324]. ¡Dos de los argumentos de las condenas pontificias; el secreto y el peligro que la secta

[322] Personaje central de *La Araucana* de Alonso de Ercilla.

[323] Fabián Onsari, *San Martín, la logia Lautaro y la FrancMasonería,* en Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 332.

[324] Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 75.

representaba para los Estados! Esgrimidos, esta vez, por alguien que había pertenecido a ella. Conocía los riesgos que entrañaba.

La Masonería se sitúa a menudo, aunque pretenda lo contrario, por encima del patriotismo de sus adeptos. Es lo que Menéndez Pe-layo llamó «la vergonzosa aquiescencia de los conspiradores españoles»: «Alguno, como el sobrino de Mina, llegó a tomar las armas por los americanos en 1816, y murió peleando contra su patria»[325]. El propio coronel Quiroga[326], conspirador junto a Riego en 1820, en Las Cabezas de San Juan, escribió: « [los de] América meridional se juntaron a nosotros para defender nuestra causa y recibíamos de ellos poderosos auxilios»[327], confirmando la denuncia realizada después por Menéndez Pelayo cuando hablaba del «oro de los insurrectos», colaboradores de Riego en su golpe de Estado. En esta cuestión nos ilumina Tirado Rojas, hablando de los afrancesados aunque viene al caso también aquí, porque podría arrojar alguna luz sobre la colaboración de ciertos criollos con las logias inglesas y americanas en el proceso de independencia:

> Quien dice español dice católico, y por eso era indispensable a la realización de los siniestros planes de las logias que nuestro pueblo dejara de ser español para que dejase de ser católico. [...] La Masonería, además, lo dicen sus Estatutos y Constituciones, desea que desaparezcan todas las fronteras, desde el punto y hora en que declara que «los masones de cualquier país, sea cual fuere la creencia religiosa y el culto que profesen, son miembros de una gran familia, como es una la especie a que pertenecen, el globo que habitan y la naturaleza que contemplan»[328].

El mundialismo masónico no era ninguna revelación, aunque su reconocimiento por parte de alguien que había pertenecido a la Masonería, confirma lo que ya sabemos. En cuanto a su apreciación sobre el designio masónico de acabar con lo específicamente hispánico, tampoco es desdeñable su teoría. En el caso de la independencia de los virreinatos americanos, indiscutiblemente millones de españoles dejaron de serlo, pasando a ser súbditos, muy a

---

325 Marcelino Menéndez Pelayo, o. c., p. 266.

326 Promocionó, como Riego, a teniente general, como premio a su participación en el pronunciamiento.

327 Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 75.

328 Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo II, p. 8.

menudo, de gobiernos masónicos. Para algunos masones de un lado y otro del Atlántico, el desvío hacia la soberanía española podía estar motivado tanto por las ideas liberales como por su rechazo a la fe revelada, aprendido en las logias. Esta puede muy bien ser la causa de que algunos oficiales españoles nacidos en América renegaran de su propia identidad española, mientras que otros nacidos en España decidieran ponerse de parte de los independentistas.

Aparte de cambios de bando, la Masonería estuvo presente en la independencia de la «América meridional» tanto como en la del Norte: en Méjico uno de los primeros insurgentes, Vicente Guerrero (1783-1831)[329], pertenecía también a la secta. Afiliado a las logias yorkinas, llegó a ser su Gran Maestro en 1825, y presidente constitucional de la República en 1829. En ningún país, de los nacidos sobre los viejos virreinatos, la impronta masónica quedó tan clara como en este: la Revolución mejicana no hizo sino consolidar esa influencia, que en las décadas siguientes daría lugar a una de las mayores persecuciones religiosas de la historia contemporánea; al extremo de terminar en una guerra civil bastante desconocida: la Cristera. Pío XI[330] denunciaba aquella persecución en 1926, con toda la solemnidad de una encíclica:

> Si en los tiempos primitivos de la Iglesia y en otras ocasiones se han cometido atrocidades contra los cristianos, tal vez en ninguna parte y en ningún otro tiempo sucedió que, desechados y violados los derechos de Dios y de la Iglesia (...), unos pocos han quitado la libertad a la mayoría[331].

Todo había empezado cuando un masón, el presidente de la República, general Plutarco Elías Calles, dispuso en 1925 la creación de una iglesia nacional mexicana, desvinculada por completo de la Santa Sede, según el modelo —siempre el mismo— de la Revolución Francesa cuando impuso la Constitución Civil del Clero. Dicha iglesia nacional anticatólica fue patrocinada por la Masonería del Rito Occidental Mexicano, que presenta a la Iglesia Católica

---

329 El Estado mexicano de Guerrero se llama así por él.

330 Ambrosio Damián Aquiles Ratti (Desio 1857-Roma 1939), elegido papa el 2 de febrero de 1922; condenó todos los sistemas totalitarios del siglo XX, comunismo, fascismo y nacionalsocialismo, mediante las correspondientes encíclicas, y también la política anticatólica de la II República española en *Dilectissima Nobis.* Murió el 10 de febrero de 1939, siendo enterrado en las Grutas Vaticanas.

331 Pío XI, Carta Encíclica *Iniquis Afflictisque,* 18-XI-1926.

como aniquiladora de los indígenas. Los adeptos de esta Obediencia «tienen la obligación de votar al masónico PRI, «Partido Revolucionario Institucional» que ha gobernado Méjico desde el año 1929 hasta el 2000. Han sido masones casi todos sus presidentes, sobre todo a partir de Benito Juárez (mediados del siglo XIX), al menos veintisiete»[332].

En los años veinte del pasado siglo, como en la Francia revolucionaria, los católicos mexicanos se enfrentaban a una persecución dirigida desde el poder. Y, como los franceses de entonces, se enfrentaron a él con todas sus consecuencias. En un primer momento se opusieron al registro de los templos; luego vinieron la clausura de las escuelas y la detención de sacerdotes y religiosos; pero la tensión se recrudeció cuando empezaron las ejecuciones. Comenzaba la Guerra Cristera, como un levantamiento popular contra el Gobierno, que habría de durar tres años.

Calles era un ingeniero social, como tantos otros gobernantes masónicos: años más tarde proclamaba: «es la Revolución la que tiene el deber imprescindible de apoderarse de las conciencias, de desterrar los prejuicios y de formar la nueva alma nacional»[333]. Eso significaba que no daría un paso atrás, como ya había demostrado entre 1926 y 1929 cuando se enfrentaron las tropas del Gobierno contra un ejército improvisado de campesinos que les plantaban cara al grito de «Viva Cristo Rey». Fueron muchos los mexicanos testigos de la fe hasta la entrega de sus vidas en aquellas circunstancias: los llamados «Mártires Guadalupanos». San Juan Pablo II beatificó a dos, en 1988 y 1998; el mismo papa canonizó a 24 en el 2000; otros 13 fueron beatificados por Benedicto XVI en 2005.

Mención especial, entre ellos, merece el Beato José Sánchez del Río[334], el niño cristero torturado y ejecutado por oficiales del Gobierno el 10 de febrero de 1928. En el tormento, cuando trataban de hacerle apostatar, respondía vito-

---

332 Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 141. Ver Xavier Casinos, *Quien es quien masónico. Masones hasta en la luna,* Ed. Martínez Roca, 2003, pp. 77-82. Ver también Wenceslao Vargas Márquez, *La Masonería en la presidencia de México,* Ed. Xalapa, 2010.

333 Plutarco Elías Calles, "Grito de Guadalajara", de 1935.

334 Nacido el 28 de marzo de 1913 en Sahuayo, Michoacán; muerto en el mismo lugar el 10 de febrero de 1928. Declarado beato por el Cardenal José Saraiva Martins en Guadalajara el 20 de noviembre de 2005.

reando a Cristo Rey; el empeño de sus verdugos en lograr su apostasía se mantuvo hasta el momento de su muerte: cuando con los pies desollados a navaja le hicieron caminar hasta el lugar de la ejecución, el cementerio de Sahuayo, Michoacán, aun le ofrecían el perdón a cambio de que apostatara: «Si gritas "Muera Cristo Rey te perdonamos la vida"», lo que prueba hasta qué punto aquella fue una guerra de religión, y aquellos cristeros, verdaderos mártires. José Sánchez de Río fue dejando un rastro de sangre, llorando y rezando a la vez, pero, a sus catorce años de edad, eligió morir; y murió gritando «Viva Cristo Rey», el grito de los cristeros; esas fueron sus últimas palabras. La carta que escribió horas antes de su muerte terminaba diciendo *«Cristo vive, Cristo reina, Cristo impera y Santa María de Guadalupe».* El 22 de enero de 2016, reconocido por el papa Francisco el milagro que cerraba el proceso, se fijaba la ceremonia de canonización para el 16 de octubre, fiesta de Santa Margarita María de Alacoque, la vidente del Sagrado Corazón; su cuerpo, enterrado sin ataúd en la zanja que le enseñaron antes de matarle, descansa hoy en la cripta de los mártires de la iglesia del Sagrado Corazón de Sahuayo. La suya es una historia corta pero llena de señales de sobrenaturalidad: cuando, con trece años, se unió a los cristeros había dicho a su madre como principal argumento de esa decisión: «Mamá, nunca ha sido tan fácil ganarse el cielo como ahora». A uno de los verdugos, Rafael Gil Martínez, "El Zamorano", el mismo que —después de haber sido apuñalado y colgado de un árbol—, le remató de un tiro en la sien, logró transmitirle fatigosamente un mensaje para sus padres: *«Que viva Cristo Rey, y que en el cielo nos veremos».* Los asesinos del nuevo santo cristero parecían moverse dirigidos por una fuerza preternatural, mientras José Sánchez del Río recibía la gracia de los mártires.

Un año más tarde, el 27 de julio de 1929, el sucesor de Calles en la presidencia de la República, Emilio Portes Gil, masón también él, explicaba a los dirigentes de la Masonería mejicana: « Venerables hermanos: mientras el clero fue rebelde a las instituciones y leyes de la República, estuve en el deber de combatirlo como se hiciese necesario [...] *La lucha (con el clero) no se inicia, la lucha es eterna. La lucha se inició hace veinte siglos»*[335]. Desde el nacimiento de Cristo quería decir, obviamente. Las dos ciudades, vistas desde la

---

335 Discurso del Presidente de la República de Méjico Emilio Portes Gil el 27 de julio de 1929 ante los líderes de la Masonería mejicana tras la firma de los Arreglos que pusieron fin a la guerra cristera. Ver Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 333. La cursiva es nuestra.

óptica masónica. La Masonería identificaba este combate con tanta clarividencia como la Iglesia, aunque estuvieran en bandos adversos. Portes Gil, —que en 1934 publicó una obra titulada *La lucha entre el poder civil* y *el clero*— terminaba ese discurso con el reconocimiento más sincero que un jefe de Estado haya realizado de su vinculación masónica; es más identificaba Estado y Masonería orgullosamente: «En Méjico, el Estado y la Masonería en los últimos años han sido una misma cosa: dos entidades que marchan aparejadas, porque los hombres que en los últimos años han estado en el poder han sabido siempre solidarizarse con los principios revolucionarios de la Masonería»[336]. La secta celebraba como propia la victoria sobre los cristeros; Emilio Portes Gil ya estaba en el poder cuando el martirio de José Sánchez del Río; los verdugos fueron sus agentes, pero aquel combate en verdad lo había ganado el adolescente cuyos restos se veneran en Michoacán.

Termino este apartado con un ejemplo: «"¡Yo muero, pero Dios no muere! ¡Viva Cristo Rey!", fueron las últimas palabras pronunciadas por el presidente de Ecuador Gabriel García Moreno mientras subía la escalinata del palacio del Gobierno en Quito. Cayó asesinado de 14 machetazos por el masón Faustino Lemos Rayo. Los masones estaban enfurecidos por su fomento de las escuelas parroquiales, por sus reformas cristiano-conservadoras y por haber consagrado Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús»[337]."[7] Esto último quizá fue lo más grave; el motivo de más peso para terminar con su vida. La consagración de un país al Sagrado Corazón puede tener consecuencias insospechadas para quien la realice: García Moreno fue asesinado en 1875; cuarenta y cuatro años más tarde, en España, Alfonso XIII se enfrentó a una violenta campaña de prensa por hacer lo mismo. Antes, en medio, y después de estas fechas, otros gobernantes se han abstenido de realizar tales consagraciones por las complicaciones que pudiera acarrearles. Les faltó confianza en las promesas del Sagrado Corazón a Santa Margarita María: *«No temas nada; Yo reinaré a pesar de mis enemigos».* Los del alma les ofuscaron; la lucha entre las dos ciudades es sobre todo espiritual.

---

[336] Ibíd.

[337] Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 325.

IV.
MASONERÍA, MARXISMO Y ANARQUISMO

1848: el asalto al Papado

En 1848 tiene lugar la última de las revoluciones liberales; a partir de ahí puede decirse que el nuevo régimen se encuentra afianzado en toda la Europa occidental, y empieza a abrirse camino, con grandes conquistas, en la del centro. Fue liberal —último ciclo revolucionario al que se le puede dar ese nombre—, pero tuvo otros componentes ideológicos: por primera vez aparece el socialismo como protagonista de un fundamental cambio político; además el nacionalismo, que ya emergía antes, se hace más presente y logrará grandes triunfos muy pronto. Todo empezó en París, en febrero de aquel año: los burgueses que iniciaron la revolución, con gran presencia masónica como en anteriores ciclos, conscientes de su debilidad, acudieron a los socialistas, que con sus organizaciones obreras podían movilizar grandes masas capaces de tomar la calle como lo habían sido, igualmente dirigidas por la burguesía, en 1789.

Con gran rapidez, lograron poner en fuga a Luis Felipe, el único Orleans que ha reinado nunca; la Masonería, que colaboró decisivamente para sentarle en el trono en 1830, prestó la misma necesaria colaboración dieciocho años más tarde para expulsarle. Se proclamó la Segunda República, en un principio con ribetes socialistas, como precio a pagar por el concurso imprescindible de las organizaciones obreras; en el mes de junio se recrudeció la revolución, llegando a convertirse en una carnicería en plena capital; murió en las barricadas el arzobispo de París[338], y cayó el Gobierno de Lamartine, pero la salida volvería a ser una consolidación de la hegemonía burguesa con la ayuda del Ejército. También como en 1799. El general Cavaignac, que logró la consolidación de esta nueva república en un sentido liberal, era masón, y tenía todo el apoyo del Gran

---

[338] Denis Auguste Affre. El 26 de junio acudió al Faubourg Saint-Antoine, donde se enfrentaban las tropas del Gobierno con los insurrectos, tratando de mediar entre unos y otros, pero, reiniciado el combate, monseñor Affre murió, al parecer, a causa de una bala perdida. Fue homenajeado por la Asamblea Nacional y sus funerales congregaron a cerca de 200.000 personas.

Oriente, que llegó a hacer un comunicado a su favor.

Recién proclamado el nuevo régimen, en el invierno de 1848, tenía lugar un acontecimiento histórico: por primera vez un socialista llegaba al Gobierno: se llamaba Louis Blanc. Hijo de un funcionario de José Bonaparte, había nacido en Madrid en 1811; era periodista, escritor e historiador. Y también, masón: se había iniciado en Londres, alcanzando el grado 33, y era Orador en su logia[339]. Dentro de la Masonería pertenecía a la Orden de Menfis, y estaba relacionado con la Logia de los Filadelfos, una secta calificada, con razón, por Ricardo de la Cierva de «Masonería subterránea», de la que hablaremos al tratar de la Primera Internacional. Pero lo que importa ahora es destacar el caso concreto de Blanc: la Masonería —cierto sector de la misma— dejaba de ser compañera de viaje del liberalismo para llegar al poder de la mano también de su enemigo declarado, el socialismo. No será la última adaptación al medio político de la secta.

Aparte del hito histórico que representaba su llegada al poder, Louis Blanc es una figura interesante también por su *Histoire de la Revolution française,* donde destapaba una parte del secreto masónico: «La Revolución preparada por los filósofos [...], continuada por la política, no se llevará a cabo sino por el socialismo»; «debe comenzar por la teología»[340]. Partía del planteamiento marxista: la francesa cumplió su función, pero otra revolución estaba pendiente; la del proletariado. Aunque no se habrían cumplido los últimos objetivos hasta lograr el cambio religioso. Ese ha sido, y sigue siendo el papel que la Masonería se atribuye desde 1789. En 1848 seguía pensando igual; como los jefes de la Asamblea, de la Convención o del Directorio; los que se empeñaron en el desmantelamiento de la Iglesia.

La de 1848 fue una revolución europea, propagada muy rápidamente por las logias. Como vimos España no la padeció gracias al freno impuesto por Narváez[341],[34'] pero llegó incluso hasta Viena donde el emperador Fernando I se vio

---

[339] Ver Manuel Guerra, *Masonería ... ,* p. 300n

[340] lbíd., p. 300. .

[341] También él, según Ricardo de la Cierva, se había iniciado en la Masonería, pero en sus etapas de gobierno mostrará hacia la Iglesia una actitud muy distinta a la de los progresistas, como Espartero, Mendizábal, y Olózaga, principales protagonistas de la Desamortización; la más conocida de las medidas persecutorias que aquellos gobiernos pusieron en marcha, y los moderados, como Narváez, trataron de paliar.

obligado a abdicar en su sobrino Francisco José, que logró reconducir la situación; pero el veterano Metternich, principal artífice de la Restauración, desaparecía para siempre. Su sistema había sido desbordado hacía tiempo.

La revolución llegó con fuerza a Italia; empezaba a preparase la unificación, encubridora de varios procesos revolucionarios, apoyados o dirigidos por la Masonería. Uno de sus principales vehículos fue la *Joven Italia,* movimiento político y revolucionario al tiempo, liderado por Giuseppe Mazzini (1805-1872), que conseguirá crear una red de logias al servicio de la causa en todo el país. Porque Mazzini, por supuesto, era masón: grado 33 en la Masonería italiana, alcanzado en la Universidad de Génova donde estudió leyes; había sido también carbonario, logrando una total incorporación de esa secta afín a la causa. De hecho se confundía con la Masonería en varios aspectos y la doble pertenencia no era rara, como ocurría en su propio caso. Aquella trama, extendida por toda la península había entrado, naturalmente, en los Estados Pontificios. Estaban gobernados entonces por Pío IX que dos años antes había condenado la Masonería, como vimos, coincidiendo con el comienzo de su pontificado.

Lo había iniciado, por otra parte, con una serie de medidas de corte liberal como la redacción de una constitución y el nombramiento de un Gobierno presidido por un laico, pero para Mazzini y sus seguidores eso no significaba nada: solo se conformarían con la desaparición del Estado del papa. No solamente porque lo considerasen esencial para culminar la unificación italiana, sino, sobre todo, para conseguir debilitar la autoridad pontificia, en espera de la desaparición definitiva del Papado también en su dimensión espiritual; al menos para muchos de ellos este era un fin prioritario.

La revolución alcanzó Roma y la *Joven Italia* sentenció a muerte al primer ministro de Pío IX, el conde Pelegrino Rossi[342]. No sólo por el cargo que ostentaba sino también por haber sido carbonario antes; un "traidor" a la secta por tanto. Avisado del atentado que se tramaba contra él a la entrada del Parlamento, donde acudiría para inaugurar sus sesiones, solamente dijo: «Yo defiendo la causa del papa que es la de Dios. Debo ir y quiero ir»[343]. No tenía

---

[342] Realmente los carbonarios le habían condenado antes; pero la sentencia había quedado en suspenso.

[343] Ver Hugo Wast (seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría), *Don Bosco y su tiempo,* p. 162.

escapatoria: el presidente de la Cámara, Sturbinetti, perteneciente a la *Joven Italia,* había ordenado retirar los soldados de guardia en la entrada, alegando que su presencia violaba los fueros de la institución. De modo que el asesino pudo actuar sin el menor riesgo. Antes de bajar de su carruaje, Rossi insistía: «¡Mi causa es la de Dios! ¡Hoy enterraremos la revolución!»[344], blandiendo los apuntes de su discurso. Pocos minutos después, se desplomaba en el atrio con el cuello atravesado por un estilete, el arma utilizada por los sicarios de la *Joven Italia* para firmar sus crímenes.

Era el 15 de noviembre de 1848; al día siguiente la revolución se apodera de Roma; Pío IX se encierra en el Quirinal con 70 suizos y algunos gendarmes, los únicos que permanecían fieles, dispuestos a defenderle inútilmente: «Asaltan el Quirinal; las balas penetran hasta el aposento donde se halla el Papa con algunos embajadores [...] Una bala mata a monseñor Palma, secretario de Letras latinas»[345]; se le impone al pontífice un Gobierno formado por los principales colaboradores de Mazzini; un gobierno a la medida de la Masonería.

«Señores —dice el papa a los embajadores despidiéndolos—, que el mundo sepa lo que acabáis de ver; he prohibido que en los decretos de este Ministerio se empleen las fórmulas comunes; no quiero que se abuse de mi nombre, pues yo no tengo parte en el Gobierno; más que un rey soy un prisionero...»[346]. Logró escapar, disfrazado con una sotana negra, en un carruaje de la embajada de Francia. Y en Roma Mazzini, victorioso, proclamaba la República. Esta vez no era por obra de los soldados del Directorio o de Napoleón; eran italianos los que terminaban con el poder temporal de los papas; las ideas de la Revolución se habían extendido por Europa; la eficacia de las logias quedaba probada.

En 1849, Pío IX, refugiado en el reino de Nápoles, vuelve a condenar a «esas abominables sectas de perdición»; «fatalmente destructoras de la salvación de las almas»[347]. Un viejo argumento de los documentos pontificios que volvía a aparecer: el peligro que representa la acción masónica para la salvación eterna;

---

344 Ibíd., p. 165.

345 Ibíd., p. 166.

346 Ibíd., p. 167.

347 Alocución *Quibus quantisque,* en Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 115.

el más grave, en definitiva, de todos. Gracias a la intervención militar de Francia y España[348], el papa pudo volver a Roma y restaurar su autoridad en 1850; aunque la lucha no había terminado. Cuatro años más tarde, volvía a hablar de la Masonería con los acentos de siempre: fue una ocasión especial; el día antes había proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen, y se dirigía a una asamblea de cardenales y obispos reunidos con ese motivo. Estas fueron sus palabras:

> Nos vemos obligados siempre a lamentar la existencia de una raza impía de incrédulos que querrían exterminar el culto religioso, si esto fuera posible [...] los afiliados a las sectas secretas que, vinculados entre sí por un pacto criminal, no descuidan ningún medio para trastornar la Iglesia y el Estado mediante la violación de todos sus derechos. Sobre ellos recaen las palabras del Divino Redentor: «Sois hijos del Demonio y queréis hacer las obras de vuestro padre»[349]...

Como hicieran sus antecesores y haría todavía alguno de los que le sucedieron, denunciaba la filiación diabólica de la Masonería y demás sectas secretas. Volvería a hacerlo en 1873, llamando a la Masonería *«sinagoga de Satán»*[350]. Buen conocedor de la misma, no hablaba en sentido figurado; eran demasiadas referencias, y demasiado explícitas, al Príncipe de las Tinieblas. En 1863 denunciaba el sincretismo masónico en otra de sus encíclicas[351], y un año más tarde, en 1864, confirmaba, además, todas sus anteriores condenas en el *Syllabus*[352], donde anatematizaba la «absoluta autonomía de la razón, el naturalismo religioso, el indiferentismo, el materialismo, y la defensa del divorcio»[353].'" Los amargos frutos de la secta masónica: rechazo de la ley natural, relativismo, desprecio de la Revelación, ataque a la familia...

Rechazaba también, en la última proposición del documento, «el pretendido

---

348 Isabel II envió a Gaeta un ejército expedicionario al mando del general Fernández de Córdoba.

349 Alocución del 9 de diciembre de 1854, en José Antonio Ullate, o. c., p. 196.

350 Beato Pío IX, Carta Encíclica *Etsi multa,* de 1873; Ibíd., p. 197

351 Beato Pío IX, Carta Encíclica *Quanto conficiamur moerore,* de 1863; Ibíd., 196.

352 Documento anexo a la Carta Encíclica *Quanta cura,* de 8 de diciembre de 1864.

353 José Orlandis, *Historia de la Iglesia. Iniciación teológica,* p. 157.

deber del romano pontífice de reconciliarse con el progreso y la "civilización moderna" [que] hizo rasgarse las vestiduras a los críticos liberales y enardeció el entusiasmo de los católicos tradicionales»[354]. Al condenar el liberalismo estaba condenando el sistema político que había propiciado el desmoronamiento de la sociedad cristiana, poniendo fin al proceso abierto durante la Ilustración. Eran los nuevos dogmas de lo que aún no se llamaba «corrección política», los disolventes principios filosóficos de la Masonería, encubridores de sus verdaderas creencias religiosas, lo que Pío IX estaba condenando. Coincidía toda la denuncia contenida en el *Syllabus* con las que pueden encontrarse en cualquiera de las condenas pontificias contra la secta.

Paradójicamente, la guerra franco-prusiana significó el final de los Estados Pontificios: al verse obligado Napoleón III a retirar la guarnición militar que mantenía en Roma[355], garante de la independencia papal, las tropas italianas se lanzaron al asalto; el 20 de septiembre de 1870 atacaron la Porta Pía, y el papa dio orden de no presentar resistencia. Quedaba reducido al Vaticano, mientras Víctor Manuel II tomaba posesión de la ciudad y se instalaba en el palacio pontificio del Quirinal. ¡Un Bonaparte, sobrino de Napoleón y José, había sido el último defensor temporal del Papado! El defensor también de la idea de una Italia confederada «presidida por el pontífice»[356].

Napoleón III, vástago de tan masónica familia, mantuvo a la Masonería francesa bien sujeta, pero "tolerada" —y presidida por un príncipe de su familia[357], según el esquema británico—, exceptuando a la clandestina de la que hablaremos a continuación. Sin embargo, por más que pesaran en su ánimo otras razones de estrategia internacional, fue el último soporte del milenario Estado del papa, que su tío Napoleón había llegado a suprimir en 1808.

---

[354] Ibíd.

[355] 355 Más disuasoria que otra cosa; una advertencia visible a los piamonteses de que Francia intervendría en caso de ataque. Cuando se lanzaron al asalto, el Segundo Imperio acababa de desplomarse a causa de la victoria prusiana y Napoleón III era solamente un prisionero de guerra

[356] Ver José Luis Comellas, *Historia breve del mundo contemporáneo,* p. 134.

[357] Luciano Murat, convertido en Gran Maestro después del golpe de estado de 1851. El mismo cargo que ostentó José Bonaparte antes de convertirse en rey de España.

1870 significaba el triunfo definitivo de la triada masónica que llevó a cabo la unidad italiana: Mazzini, Cavour[358] y Garibaldi[359]. Un rey masón ocupaba ahora la vieja capital de los papas; las dinastías históricas, —salvo la saboyana, naturalmente, beneficiaria de la operación—, apoyos seculares del Catolicismo habían sido barridas, una tras otra, de la península. Durante la unificación italiana, el combate entre las dos ciudades tuvo momentos de visibilidad cegadora; el asalto al Quirinal, en 1848 fue uno de ellos; en 1870, el combate de Porta Pía, fue otro.

La Masonería y la Internacional

La revolución industrial, unida a la ideología liberal imperante en los países donde se desarrollaba, trajo situaciones de injusticia realmente insoportables, como denunciara León XIII[360], en su encíclica *Rerum novarum* de 1891:

> La violencia de las revoluciones civiles [liberales] ha dividido a las naciones en dos clases de ciudadanos, abriendo un inmenso abismo entre una y otra. En un lado, la clase poderosa, por rica, que monopoliza la producción y el comercio, aprovechando en su propia comodidad y beneficio toda la potencia productiva de las riquezas, y goza de no poca influencia en la administración del Estado. En el otro, la multitud desamparada y débil, con el alma lacerada y dispuesta en todo momento al alboroto[361]."'

Era lógico que la natural tendencia asociativa del hombre se concretara en la

---

[358] Ministro de Víctor Manuel II, uno de los principales artífices de la unidad italiana, que no llegó a ver completada. Murió en 1861, después de una discutida conversión.

[359] Gran Maestro del Gran Oriente italiano, elegido en Florencia en mayo de 1864, y declarado «el primer masón de Italia».

[360] Vicente Joaquín Pecci (Carpineto Romano 1810-Roma 1903); elegido papa el 20 de febrero de 1878, murió el 20 de julio de 1903, siendo enterrado en la basílica de San Juan de Letrán; autor de la Encíclica *Humanum genus,* la más argumentada y extensa de las condenas pontificias contra la Masonería, de 1884; considerado padre de la doctrina social de la Iglesia por su encíclica *Rerum novarum,* de 1891.

[361] León XIII, Carta Encíclica *Rerum novarum,* 33.

búsqueda de organizaciones que pudieran defender a los obreros de la inmisericorde explotación que venían soportando desde hacía generaciones. Sencillamente, porque el liberalismo careció, durante décadas, del menor sentido social. La Masonería pasará de un sistema ideológico al contrario sin mayores dificultades. Aunque no por ello dejará de formar parte de la trama político-social dominante. Se fue consolidando una cierta bicefalia a partir de entonces: encontraremos masones a los dos lados de la raya; tanto en los partidos obreros como en los burgueses; los que seguían apoyando a la clase dirigente asentada en la primera mitad del siglo. Aunque pueda parecerlo, el comportamiento de unos y otros no resultó tan contradictorio; en ciertas cuestiones coincidían bastante: sobre todo, las referentes al proyecto inicial de aplicar una ingeniería social anticristiana. Variaban, desde luego, la intensidad, la velocidad y las "maneras" de aplicarlo, pero era el mismo. Por encima de los enfrentamientos en cuanto al sistema económico y político que debía prevalecer; que unos defendían y otros atacaban.

Excepción hecha del caso de Louis Blanc, la mayor parte de masones vistos hasta aquí eran de ideología ilustrada liberal, y pertenecían a la burguesía, más o menos alta, o a la nobleza, pero en el siglo XIX la extracción social de los integrantes de las logias, de algunas al menos, fue cambiando, a la vez que se establecían nuevas organizaciones masónicas al servicio de ideologías políticas nuevas también; pero permanecerán sus Obediencias, ritos, sistemas, y creencias, y, por tanto, su enemiga secular contra la Iglesia. Seguiré en este apartado el estudio que del tema realizó Ricardo de la Cierva, siguiendo a su vez el trabajo dirigido por Milorad M. Drachkovitch, y publicado en 1966[362], y sobre todo, el ensayo de Boris Nicolaevsky, *Las sociedades secretas y la Primera Internacional*[363]. Empezamos hablando de uno de los acontecimientos principales de todo el siglo XIX: la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (la Primera Internacional), que tuvo lugar en Londres en septiembre de 1864. Las conexiones masónicas, en relación con lo visto anteriormente, resultan obvias: estuvo representada la *Joven Italia* de Mazzini y uno de sus protagonistas, Carlos Marx, que presidía la comisión alemana, había escrito el *Manifiesto Comunista* para publicarse, como ocurrió, en la Revolución de 1848. A

---

362 Hoover Institution Publications, Stanford Univ. y Oxford univ. Press, 1966, en Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* pp. 524 y ss.

363 Ibíd., p. 525.

este último se le reconocía como jefe de la Liga de los Comunistas, que se diferenciaba de la tendencia representada por los seguidores de Proudhon, y otras formas de anarquismo. La Internacional pretendía precisamente volver a 1848, tomar aquella revolución como punto de partida, para convertirla en proletaria; lo que imaginaron sus delegados que podría haber ocurrido antes de que los burgueses convocantes lograran reconducirla.

A raíz del 48 había surgido, como dije, una Masonería de menor nivel social. Fue esta nueva Masonería, si así puede llamarse, la que intervino decisivamente en la Primera Internacional. Fue de gran ayuda que, a partir de 1865, el Gran Oriente de Francia se abriera a la discusión política y empezara a admitir elementos claramente revolucionarios —en el sentido proletario, se entiende—partiendo de la base de que la Masonería francesa tenía en su haber un largo recorrido revolucionario, como ya hemos visto. Se dio una influencia mutua porque varios jóvenes revolucionarios entraron en la Internacional procedentes de las logias. Este fue el caso del yerno de Marx, Paul Lafargue, masón antes que comunista.

Existía entonces en Francia, además de la "oficial", férreamente controlada por Napoleón III, una Masonería clandestina, subterránea, que tuvo una intervención decisiva en la Primera Internacional. Se crearon en Inglaterra logias de masones franceses clandestinos que huían del control policial de su país, y formaron una organización masónica propia llamada *Logia de los Filadelfos,* que pronto pasó a pertenecer a la Orden de Menfis, de 96 grados —¡el triple que el rito escocés!—, presidida por un Gran Hierofante, a la que perteneció Louis Blanc, como vimos. Colaboraba esta orden con un sector de la Masonería inglesa dedicada a la propaganda anticristiana. Lo que da una idea de cuáles eran sus inquietudes espirituales.

La *Logia de los Filadelfos* fue el origen de otras diez logias, relacionadas con el grupo masónico de *La Commune* que pudo ser el origen de la Comuna de París, la revolución violentísima que se apoderó de la capital después de la caída de Napoleón III. Losfi/a-*delfos* crearon en 1855 una plataforma revolucionaria llamada ya entonces *Asociación Internacional* que propició una «erupción de terrorismo político-social que se ampara en los movimientos masó-nico-conspiratorios»[364].

---

364 Ibíd.

Volviendo a enlazar con el apartado anterior, la unificación italiana, y la Revolución del 48, debemos destacar que los *filadelfos* apoyaron el movimiento revolucionario de Mazzini y Garibaldi: ambos personajes, junto con Louis Blanc, eran miembros en 1859 de una logia de esa obediencia; para Mazzini era ya su tercera secta. A pesar de los cambios ideológicos, por encima de ellos, alentándolos, la Masonería seguía funcionando como una multinacional europea revolucionaria. Pocos ejemplos tan claros como el de la Internacional.

Tratamiento aparte merece el anarquismo, el más masónico, en el fondo, de aquellos movimientos; a ninguno le cuadraba mejor el aforismo *Ordo ab chao.* Destruirlo todo para empezar de nuevo. Su principal representante histórico, el exiliado ruso Mijaíl Bakunin, buscaba la desaparición de todas las instituciones existentes: el ejército, la judicatura, la policía, y naturalmente la Iglesia. El Estado, con todo lo que le configura, tenía que ser destruido. Igual que debía suprimirse la propiedad privada. En sus escritos habla de conseguir la «pandestrucción»; «la destrucción total universal»[365]; estaba hablando de la «reforma general de todo el ancho mundo» de los rosacruz; *Ordo ab chao...*

Bakunin recibía una antigua herencia de ideología destructiva que interpretó a su manera; radicalmente; sin las sutilezas que envuelven el mensaje de las logias: había recibido el apoyo de Mazzini y Garibaldi, ingresando en la Masonería italiana en 1862; dependía concretamente del Gran Oriente de Italia ya antes de que se reuniera la Primera Internacional.

Hasta entonces se había considerado discípulo de Marx, pero no tardarían en enfrentarse; eran demasiado diferentes el aristócrata ruso visionario y utópico y el judío alemán de origen burgués que acabaría controlando la Internacional, de manera incontestable, a partir del congreso celebrado en Bruselas en 1868. Contra el autoritarismo de Marx, Bakunin crea una escisión en Suiza en 1872; le siguen los delegados de España e Italia con algunos también de Bélgica y Francia, pero ya antes de su muerte, ocurrida en 1876, el anarquismo empezaba a desintegrarse, en medio de graves acusaciones de corrupción contra su jefe. Pero sus seguidores mantuvieron la tradición de la «propaganda por el hecho»:

---

[365] Mijaíl Bakunin, *Obras completas,* 1-Y, Barcelona 1924-1929, en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 315. Reeditadas (cinco volúmenes) en 1977 por Ediciones La Piqueta, Madrid.

el terrorismo dirigido contra personalidades destacadas como políticos y reyes.

Así cayeron, asesinados por anarquistas en los siguientes años, el zar Alejandro II de Rusia; los presidentes del Gobierno español, Cánovas del Castillo, Canalejas y Dato; la emperatriz Isabel de Austria o el rey Humberto de Italia, entre otros. Pero a pesar de su trágica eficacia, la organización de Bakunin sólo sobrevivió, realmente, en Italia y España, sin que la trama masónica dejara de funcionar en su desarrollo: el anarquismo sindicalista y revolucionario llegó a España con el italiano Fanelli, amigo de Mazzini y Garibaldi, en 1864, pero creció a partir de *La Gloriosa.* Su principal representante fue el masón Anselmo Lorenzo, autor de *El Proletariado militante. Memorias de un Internacionalista*[366], y colaborador en la Escuela Moderna de Barcelona, de Ferrer Guardia y Mateo Morral, dos masones anarquistas de los que hablaremos en el siguiente apartado. La obra más importante de Anselmo fue la creación de la CNT (Confederación Nacional de Trabajadores), la gran central sindical anarquista española, fundada en 1910, y que llegó a ser la que contaba con más afiliados en 1936; cerca de un millón. Además de su fundador fueron masones buena parte de sus directivos y muchos de los anarquistas intelectuales dedicados a la formación y adoctrinamiento de los trabajadores. Anarquistas radicalizados crearon en Valencia la FAI (Federación Anarquista Ibérica) en 1927.

Fueran las que fuesen las siglas, el anarquismo pasó por la historia de España dejando un reguero de sangre y desolación completamente inútiles: colaboró eficazmente en el deterioro de la situación política durante el reinado de Alfonso XIII; su constante acción terrorista llegó a ser uno de los más acuciantes problemas de los Gobiernos de la época; causa decisiva de la dictadura de Primo de Rivera que se fijaba como objetivo prioritario acabar con ese cáncer social; «el balance cruento de su enfrentamiento [de la CNT] al llamado Sindicato Libre, sólo en Barcelona y en los años 1917-1921, asciende a 230 muertos y 618 heridos[367]; 700 atentados en ocho meses de 1923, entre ellos el asesinato de Juan Soldevila Romero, cardenal arzobispo de Zaragoza»[368].

---

[366] Ed. *Solidaridad Obrera,* vol. 1, 1901, vol. 2, 1923 (la edición).

[367] Miguel Sastre Sarma, *La esclavitud moderna. Martirologio social. Relación detallada de los atentados y huelgas desde junio de 1909 hasta junio de 1921,* en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 316.

[368] Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 316n.

El mismo anarquismo constituyó luego uno de los mayores factores de desestabilización de la Segunda República, a pesar del desmesurado componente masónico de la misma. Fue aquel un momento en el que pudo apreciarse como nunca la divergencia entre las dos Masonerías; la burguesa y la proletaria, aunque sus fines no fueran ni mucho menos opuestos en más de un sentido: tenemos que volver a la cuestión religiosa; una de las que lograban alcanzar un consenso entre ambas: los masones radicales, socialistas y republicanos buscaban la destrucción de la Iglesia con tanto ahínco como los padres de la Revolución Francesa que pertenecieron a la secta; igual que buena parte de los protagonistas del resto de revoluciones decimonónicas.

Pero los anarquistas no entraron en el Pacto de San Sebastián, de 1930, que trajo la República; seguían considerándose enemigos irreconciliables del «sistema», aunque fuese ya republicano; muy distinto al anterior. Seguían teniendo presente el objetivo de los rosacruces y de Bakunin. Pero al estallar la guerra civil vieron muy claramente cuál era su bando; el mismo que habían combatido hasta la víspera. Y en ese bando colaboraron muy activamente en el exterminio del clero: cerca de 7.000 sacerdotes y religiosos eliminados en tres años[369]. Frecuentemente, con el mismo ensañamiento que el empleado por los sicarios de las matanzas de frailes del siglo anterior o de la Revolución Francesa.

Manuel Tirado Rojas publicaba en 1892 los rituales de iniciación de los grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. En el 32 el aspirante recibía las siguientes explicaciones:

> «El primer cañonazo y la primera concentración se verificó cuando Lutero se puso a la cabeza de la rebelión de la inteligencia; el segundo cañonazo y la segunda concentración, cuando se proclamó en América la afirmación de que todo gobierno humano recibe su autoridad del pueblo, y nada más que del pueblo; el tercer cañonazo y la tercera concentración, cuando en Francia se proclamaron los derechos del hombre contenidos en la fórmula *Libertad, Igualdad, Fraternidad.* El cuarto y quinto cañonazo no se han disparado todavía, *y* no se han realizado, por lo tanto, ni la cuarta ni la quinta concentración. Cuando esta última se verifique, Jerusalén será conquistada y quedará definitivamente establecido el Santo Imperio»[370].

---

[369] Ver Ángel David Martín Rubio, *La cruz, el perdón y la gloria,* Ed. Ciudadela, 2007.

[370] Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo 1, p. 163.

Tirado Rojas añade una interpretación acertada del apocalíptico texto masónico: «Faltan todavía dos concentraciones anunciadas por dos cañonazos o catástrofes, y estas concentraciones no pueden ser otras que el triunfo del socialismo primero, y del anarquismo después [...]»[371]. Con ello se habría logrado el triunfo masónico que Tirado asocia con el del judaísmo; «el Santo Imperio», establecido tras la conquista de Jerusalén. Pero en cualquier caso, parece claro que la explicación que se da al iniciado del grado 32 profetiza dos revoluciones pendientes. Y Tirado escribe en 1892, cuando faltaban veinticinco años para la Revolución Rusa, y medio siglo para que naciera el Estado de Israel... En ese grado 32 se había iniciado el anarquista Francisco Ferrer Guardia, autor del frustrado regicidio que veremos en el siguiente apartado. El atentado que protagonizó tendía a desencadenar una de esas revoluciones; al menos a prepararla. No dejaría de influirle, para cometerlo, la explicación profética recibida en su logia.

Crímenes impunes. El atentado contra los reyes

Fue un atentado completamente masónico; sus dos autores Francisco Ferrer Guardia y Mateo Morral pertenecían a la Masonería, y el encubridor, José Nakens, también[372].''' El primero fue, indudablemente, el cómplice y colaborador necesario; el segundo el cerebro y ejecutor material. Y el resultado, veintitrés muertos y sesenta heridos ensangrentando la calle Mayor de Madrid el día de la boda de los reyes; 31 de mayo de 1906.

Ferrer Guardia había mantenido estrecho contacto con uno de los principales protagonistas de *La Gloriosa,* el que fuera Gran Maestro del Gran Oriente español, Manuel Ruiz Zorrilla. Se encontraron en París donde el antiguo ministro de Amadeo de Saboya se había exiliado poco después de la Restauración, y el otro llegaba huyendo de las consecuencias que pudiera acarrearle el haber participado en la intentona golpista republicana del general Villacampa, en septiembre de 1886. Ferrer Guardia se convirtió en secretario y colaborador del ex ministro en la dirección de la primera Asociación Militar Republicana, fundada por el mismo Ruiz Zorrilla, y regresó a España

---

371 Ibíd., pp. 163-164.

372 Ver Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 552. Ver también Manuel Guerra, *Masonería...,* pp. 316-317.

con una fortuna de 750.000 francos heredada de una alumna a la que daba clases de español. Con ese dinero crea la Escuela Moderna de Barcelona en 1901, que cuatro años más tarde tenía ya cuarenta sucursales en la provincia. Lo que enseñaba Ferrer era una doctrina masónica en su versión anarquista, que, por tanto, defendía el terrorismo como instrumento para lograr la nueva sociedad «ideal».

Había ingresado en la Masonería en 1883, a la edad de 25 años, alcanzando, como sabemos, el grado 32[373] perteneció a la logia barcelonesa *Verdad y* su nombre simbólico fue *Zen*[374]. Era un fiel discípulo de Bakunin y de Anselmo Lorenzo, «hermanos» suyos, además, en cuanto a su pertenencia masónica. Y de ellos heredaba la convicción de que la «propaganda por el hecho», es decir la comisión de atentados sangrientos, cuanto más visibles mejor, resultaba necesaria para acceder a ese mundo nuevo que la secta imaginaba desde hacía más de dos siglos; tres si contamos el precedente alemán de los rosacruz. La ocasión propicia se presentó al anunciarse la boda del rey de España, que congregaría en Madrid a representantes de todas las casas reales de aquella Europa todavía mayoritariamente monárquica.

El plan fue sencillo; asombrosamente fácil de ejecutar, demasiado incluso: Ferrer decidió secundar y encubrir, con todos los recursos a su alcance, a un colaborador suyo, que parecía idóneo: Mateo Morral; anarquista y masón, como él; bibliotecario y traductor de la Escuela Moderna, y empleado en su editorial, dirigida también por el propio Ferrer. Su empleado deseaba atentar contra Alfonso XIII; le faltaban los medios que su jefe podía facilitarle; lo que no dudó en hacer en cuanto estuvo al tanto del proyecto. Así pudo trasladarse a Madrid con antelación suficiente para buscar un lugar adecuado donde cometer el atentado, y arrojar una bomba sobre la carroza de los novios[375]. Increíblemente, logró su cometido, salvo que los reyes resultaron milagrosamente ilesos.

Después de arrojar el artefacto, salió a la calle, cubierta de cadáveres y heridos —unos ciento treinta en total—, y en medio del caos, llegó andando hasta

[373] Ver Manuel Guerra, *Masonería...,* pp. 316-317. Ver también Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* pp. 552-554.

[374] Ver Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 245.

[375] Antes pensó, al parecer, hacerla estallar en los Jerónimos.

la redacción de *El Motín* pidiendo protección a su director, José Nakens, que no solo se la brindó sino que lo contó en una carta a su colega el director de *La Correspondencia* de *España,* señor Romeo, confesándolo todo: después de tomar una cerveza en Cuatro Caminos, había llevado a Morral a casa de un amigo[376],[376] en el Puente de Ventas, que lo escondió. Reconocía, además, haber obrado de igual manera con el anarquista Angiolillo, el asesino de Cánovas. Empezaba su carta pidiendo a Romeo que la publicara; cosa que este hizo, de modo que todo Madrid conocía inmediatamente los detalles de los encubrimientos que convertían a Nakens en cómplice de dos magnicidios; uno de ellos, el más reciente, en grado de tentativa, con los resultados que sabemos[377]. La conexión entre «hermanos», aún sin haberse visto ellos antes, como era el caso de Morral y Nakens, funcionaba; lo asombroso era la desfachatez del periodista, que justificaba su acción: «El crimen político no infama. La delación de ese acto, sí»[378].

Tan inexplicable osadía parece indicar que Nakens, con su carta, trataba de ponerse a salvo, antes que descargar su conciencia, pero todavía más increíble resultó el juicio originado por el atentado: las conclusiones del fiscal, que también se publicaron entonces[379], no dejaban lugar a dudas:

> l.º Resulta del sumario que identificados por sus ideas anarquistas los procesados Francisco Ferrer Guardia y el difunto Mateo Morral se reunieron, impulsados ambos por un mismo pensamiento, para la realización de fines altamente criminales, determinados por aquellos contra el orden social y

---

[376] Un ex sargento llamado Bernardo Mata, conectado con Ferrer por su participación en el fallido pronunciamiento de Villacampa.

[377] Mateo Morral, con ropa nueva comprada por la mujer de Mata, su encubridor, llegó hasta Torrejón de Ardoz donde sacó un billete para Barcelona, pero reconocido en la venta de los Jaraíces, carretera de Ajalvir, fue detenido por un guardia jurado al que asesinó cuando trataba de entregarlo a la Guardia Civil. Perseguido por un grupo de campesinos, se suicidó muy cerca de allí. Al menos esa fue la versión oficial aunque no han faltado interpretaciones muy distintas. Según recientes investigaciones forenses, la versión del suicidio es insostenible; lo que plantearía la posibilidad de que Morral hubiera sido silenciado. Como en el caso de la muerte de Prim, tampoco se ha llegado a una versión concluyente.

[378] Ver Marino Gómez Santos, *La Reina Victoria Eugenia de cerca,* p. 171.

[379] Aparecieron en la prensa madrileña el 3 de octubre.

protegiéndose mutuamente, con tal motivo, al amparo de una amistad íntima, el primero auxilió con toda clase de recursos materiales al Morral, que habiendo abandonado la casa de sus padres, en Sabadell, lo recomendó al dueño de una casa de huéspedes en Barcelona, llevándoselo después a una habitación que le destinó en el piso tercero número 56 de la calle Bailén de dicha ciudad, en cuya casa tenía el Ferrer establecida una escuela libertaria, titulada Escuela Moderna, la que creó no para difundir la enseñanza e ilustración, sino para introducir, como él mismo afirma en algunos documentos obrantes en el sumario, "ideas de demolición en los cerebros y destruir la sociedad actual desde sus fundamentos y sin pretender hacer buenos obreros, buenos empleados y buenos comerciantes"[...] habiendo indicado Morral a Ferrer que estaba dedicado a hacer la revolución social, iniciándola en Barcelona, a que se activara la propaganda con actos muy ostensibles en el terreno de la violencia, siendo muy capaz para ello por su carácter exaltado, lo que tampoco ignoraba Ferrer, confirió aquél el propósito de atentar contra la vida de Su Majestad el Rey, por medio de un explosivo, el día en que se celebrara el matrimonio, y dando de ello conocimiento a Ferrer, que no tomó parte directa en la ejecución, coadyuvó a la misma física y moralmente por los medios que se dejan indicados, y además de protegerle y proporcionarle albergue en las casas antes mencionadas, le facilitó los medios y recursos de que carecía para adquirir los materiales y explosivos que le sirvieron de instrumento con que realizar el crimen, auxiliándole también para que saliera de Barcelona con dirección a esta corte y se hospedara en el hotel Iberia, en donde él se había hospedado con anterioridad.

Por último, le puso en comunicación con José Nakens, a cuyo efecto le dio las oportunas instrucciones para que pudiera dirigirse en su busca a la administración del periódico "El Motín" […]

3' En los calificados delitos ha tenido la calificación de cómplice el procesado Francisco Ferrer, por haber cooperado a su ejecución por actos anteriores y la de encubridores [...] los otros seis procesados [...]

5' La pena en que ha incurrido el procesado Francisco Ferrer [...] es la de dieciséis años, cinco meses y diez días de reclusión temporal [...][380]

---

[380] Marino Gómez Santos, o. c., pp. 173 y ss.

Los hechos quedaban calificados como «dos delitos frustrados de lesa majestad [...] con ocasión de los que se originaron 23 asesinatos [...] 38 delitos graves [...] y 23 de lesiones manos graves [...] tres de daños [...] y 12 faltas incidentales de lesiones leves»; todo ello, según el Código penal entonces vigente[381]. Entre las víctimas, «veinte personas que se quedaron ciegas, como consecuencia de la explosión»[382].

El crimen está lleno de puntos oscuros que indican que la trama pudo ser mayor de lo que parece; por ejemplo el que tanto el rey como su madre tuvieran en su poder una fotografía de Morral antes de la boda. Así lo reveló la reina Victoria Eugenia a Marino Gómez Santos[383] más de medio siglo más tarde:

> El nerviosismo del rey es muy explicable, porque había recibido ya un anónimo con la fotografía de Morral, diciendo que iban a tratar de evitar que esa boda tuviera lugar, o matándome a mí o matándole a él [...] La reina Cristina también recibió el mismo anónimo [...] Entonces, antes de salir de Palacio, el rey le dijo a su madre: "Proteja, proteja a mi novia". La reina le contestó: "Te lo prometo"[384].

Esa foto, además, no había llegado a los reyes por la policía sino acompañada de un anónimo. ¿Quién, con acceso a los aposentos privados de los reyes, se la había hecho llegar? Increíblemente también, el asesino disponía de un balcón sobre el recorrido de la comitiva regia; llevaba diez días allí instalado sin que nadie le investigara. A pesar de que se sabía que un atentado contra Alfonso XIII era inminente. Tantos eran los indicios que la policía española había recibido refuerzos, para la ocasión, de la francesa, la inglesa y la alemana. Y sin embargo, Morral pudo hacer lo que hizo con toda comodidad: la carroza de los reyes se detuvo debajo de su balcón a causa de la aglomeración de carruajes que abrían la marcha; el presidente del Gobierno, Segismundo

---

381 Ibíd., pp. 176 y 177.

382 Ibíd., p. 138.

383 Escritor español que entrevistó a la Reina en Lausana y en Roma, para realizar una biografía de la viuda de Alfonso XIII: *La Reina Victoria Eugenia de cerca.*

384 Ibíd., p. 122.

Moret, que, por cierto, llegó tarde a recoger a la novia porque «se había dormido», también era masón[385]. ¿No sabía nada de los movimientos de Morral como debería por su cargo? ¿Aquel balcón de la calle Mayor, el único que permanecía vacío y cerrado en todo el edificio, no levantó sospechas? Pero el mayor interrogante; el que no tiene respuesta posible, es cómo pudo Ferrer librarse de la condena solicitada por el fiscal, que consideraba probada su culpabilidad: dieciséis años y cinco meses de cárcel que nunca cumplió:

El proceso contra Morral, Francisco Ferrer y José Nakens empezó a sufrir sospechosas demoras en medio de ocultas y crecientes presiones. En los debates parlamentarios sobre el regicidio quedó demostrada la culpabilidad de Ferrer y de Nakens. [...] La sentencia absolvía increíblemente a Ferrer pese a reconocer su culpabilidad en los considerandos [...] Un diputado radical, muy próximo a la Masonería, reconocía que el desenlace del proceso por el atentado se debió a «presiones de todos conocidas». Presiones de la Masonería que no permitía el castigo de un indudable crimen masónico[386].

Meses después de su ingreso en prisión, Ferrer Guardia quedaba en libertad. Prudentemente, por si acaso, decidió poner tierra de por medio y pasó a vivir en Italia y Bélgica donde continuó con su activismo anarquista: fundó, aparte de revistas, dos escuelas continuadoras de la labor de la Moderna de Barcelona; la *Scuola Laíca* de Roma y *L'Ecole Renouvée* de Bruselas. Pero a principios de 1909 se detectaba su presencia en Alella, su pueblo natal; había vuelto, con renovados ímpetus, para organizar la que se llamaría «Semana Trágica de Barcelona».

Años más tarde, hablando de Ferrer, Miguel Maura, que había sido ministro de la Segunda República, en sus memorias, decía: «A duras penas y con ayuda de muchos "vecinos políticos", consiguió salir inmune del proceso contra los cómplices y encubridores de Morral»[387]. No hace falta decir que tales "vecinos" eran masones; el anarquismo español era un movimiento

---

[385] Grado 33; estuvo ligado a dos logias: *Comuneros de Castilla y Progreso,* siendo Orador de esta última, que en 1890 dependía del Gran Oriente Español. Ver José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* pp. 181-182.

[386] Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 554.

[387] Miguel Maura, *Así cayó Alfonso XIII,* p. 21.

marginal que rechazaba, en principio, cualquier colaboración con los partidos. Al menos a la luz del día.

Un buen ejemplo de cómo funcionaban las conexiones masónicas lo tenemos en el caso del general Villacampa; el del fallido golpe republicano de 1886; que motivó la salida de España de Ferrer Guardia: condenado a muerte, en consejo de guerra, dicho general fue indultado por el gobierno de su «hermano» Sagasta con gran satisfacción de la logia *Comuneros de Castilla n°289,* que redactó un documento publicado en la revista *La España Masónica,* en los siguientes términos:

> A.L.G.D.G.A.D.U. (A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo)
>
> [...]
>
> Al Ilustrísimo y Poderoso Señor Práxedes Mateo Sagasta, simbólico *Paz,* grado 33. Sabed que esta Logia en su Tenida (Reunión o sesión) de ayer acordó por unanimidad. Que en virtud de vuestra humanitaria y noble conducta para los condenados por el consejo de guerra a la última pena, como sublevados en la noche del día 19. Teniendo en cuenta que habiendo vos usado de vuestra poderosa influencia que, como presidente del Consejo de Ministros del Gobierno de la nación ejercéis [...] aconsejando a S.M. la reina regente (q.D.g.) el ejercicio de la regia prerrogativa, conmutando la pena de muerte por la de reclusión perpetua a nuestro querido hermano D. Manuel Villacampa, grado 33, y a los militares [...] Considerando que habéis por ello contraído un gran merecimiento para la Orden [la Masonería], como asimismo lo ha contraído también el Ilustre y Poderoso hermano D. Segismundo Moret, grado 33, que con vos debe compartir la gloria [...]
>
> Esta logia acordó por unanimidad de sus obreros declarar:
>
> 1° Que habéis sabido cumplir dignamente como Masón, con los deberes que os imponen vuestros juramentos al ingresar en la Orden.
>
> 2° Consignar en acta vuestro nombre corno digno miembro de la Masonería española, juntamente con el de nuestro querido hermano Moret.
>
> 3° Nombraros miembros honorarios del cuadro.
>
> 4° Tributaros una Triple batería. (Batería: rito masónico que consiste en

golpear con las manos según un ritmo que difiere en cada grado. Es practicado sobre todo en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, y en el Rito Escocés Rectificado).

5° Nombrar un triángulo de su seno que pase a felicitaros, y hacer entrega de esta Plancha (Plancha significa todo trabajo escrito, bien se trate de un discurso o conferencia, de correspondencia, etc.), extendiéndose para el Hermano Moret los mismos acuerdos[388].

El delito de Ferrer Guardia no era comparable al de su «hermano» Villacampa: el primero había sido cómplice de una masacre que tenía por objetivo matar al rey; el segundo solamente había intentado destronarle el mismo año de su nacimiento; un pronunciamiento grotesco que se saldó con dos muertos, reprimido por el capitán general de Madrid. Fue mucho más grave que los cómplices de Morral salieran tan bien librados de su crimen. Los «hermanos» de Moret, y demás responsables de la seguridad del Estado, tuvieron que hacer mucha más fuerza que la empleada por Sagasta-Paz para lograr el perdón de Villacampa y sus cómplices. Pero también lo ocurrido en 1906 era más grave que lo de veinte años antes. Sigue pendiente una investigación profunda de lo que pasó en Madrid en aquellos días de mayo: entre otras cosas, el debate sobre la muerte de Morral está abierto. Si no se suicidó, como sostienen algunos peritos, ¿quiénes y por qué le mataron?

Masonería y comunismo

Según lo publicado por Tirado Rojas, en la iniciación del grado 33 el candidato recibe una enseñanza, en cuanto a los fines disolventes de la Masonería, donde se aprecia la afinidad con el comunismo:

»Los tres infames asesinos de nuestro Gran Maestro son: la Ley, la Propiedad y la Religión.

»La Ley, porque no está en armonía perfecta con los derechos del hombre aislado y los deberes del hombre que vive en sociedad, derechos que todos

---

388 *La España Masónica,* n° de 31, de octubre de 1886, sección "Comunicaciones masónicas", en José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* pp. 176 y ss.

adquieren en toda su integridad, deberes que no son más que la consecuencia inmediata de la facultad natural que cada uno de nosotros debería tener de gozar de todos sus derechos sin que nadie pueda impedirlo.

»La Propiedad, porque la tierra no es de nadie y sus productos pertenecen a todos, en la medida, para cada uno, de las verdaderas necesidades de su bienestar.

»La Religión, porque las religiones no son más que las filosofías de hombres de talento que los pueblos han adoptado bajo condición expresa de que vengan a constituir un aumento de bienestar para ellos.

»Ni la Ley, ni la Propiedad, ni la Religión pueden, pues, imponerse al hombre; y como le aniquilan privándole de sus más preciosos derechos, son asesinos, contra quienes hemos jurado ejercer la más ruidosa venganza, enemigos a quienes hemos jurado una guerra a todo trance y sin cuartel.

»De estos tres infames enemigos, la Religión deberá ser el objeto constante de nuestros mortales ataques, porque un pueblo jamás ha sobrevivido a su religión, y matando a la Religión, tendremos a nuestra disposición la Ley y la Propiedad, y podremos regenerar la sociedad estableciendo, sobre los cadáveres de aquellos asesinos, la Religión, la Ley y la Propiedad masónicas[389].

En el siglo XIX se pensaba que las primeras fases de la revolución se darían en países industrializados; como centro de la Internacional superadora de las patrias —el proyecto de Marx era tan mesiánico y mundialista como el ideario liberal o el masónico—se pensó en Alemania; pero la revolución triunfó en Rusia. Allí, en 1917, gracias a la dramática situación causada por la Primera Guerra Mundial, fue posible desencadenarla en tres etapas: entre febrero y octubre el país vivió aceleradamente el proceso político experimentado en el resto de Europa durante el siglo anterior; pero dando dos pasos más hacia lo que pudo haber sido la dictadura del proletariado.

Primero, una revolución liberal presidida por el masón príncipe Lvov; luego la socialista, bajo el liderazgo de otro masón, Kérenski; y por último, ya en oc-

---

[389] Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo I, pp. 169 -170.

tubre, la que implantó la dictadura del partido comunista para los próximos setenta años. En todas las fases intervino la Masonería. Las logias de toda Europa apoyaron el proyecto que pondría fin a la Santa Rusia, logrando que Moscú —la «Tercera Roma»— se convirtiera en la capital de algo diametralmente opuesto a lo que había sido hasta entonces la inmensa nación euroasiática. ¡Magno proyecto de ingeniería social anticristiana!

El socialista autoritario Kérenski, Gran Maestro del Gran Oriente Ruso y Secretario del Supremo Consejo masónico ruso, formó un Gobierno en el que, salvo uno, eran masones todos los ministros. Fue el que proclamó formalmente la república, mientras la familia imperial aguardaba ya su exterminio en prisión[390].[390] En varios aspectos se reproducía el modelo francés. Contra ese Gobierno se levantó la tercera y última de las revoluciones; la comunista. Pero tampoco en esa última fase dejó de estar presente, y de forma decisiva, la Masonería.

«No ha existido movimiento proletario ni movimiento comunista que no haya operado a favor de los intereses del dinero en la dirección indicada por el dinero y durante el tiempo permitido por el dinero y sin que los más idealistas entre sus líderes lo hayan sospechado jamás»[391]. Esta cita de Spengler traía Ricardo de la Cierva, en una de sus obras, al hablar de Masonería y comunismo. Y era oportuna.

La secta colaboró desde frentes distintos a la victoria comunista y a la consolidación de la Unión Soviética. Un grupo masónico importante a la hora de consolidarla fue el formado por banqueros americanos e ingleses, a menudo de origen judío, pero la Masonería intervino también por otros motivos, ajenos por completo a cuestiones de interés económico: para entender algunos de los principales acontecimientos del siglo XX es conveniente referirse a la figura, no muy conocida, de un masón norteamericano, el coronel (honorífico) Edward Mandell House (Houston, Texas, 1858- Nueva York 1938) asesor principal, mano derecha realmente, del presidente Wi-lson. Pertenecía a una rama de la Masonería irregular e iluminista, la *Master o' Wisdom* (Maestro de Sabiduría),

---

[390] En agosto de 1917 fueron trasladados a Siberia, primeramente a Tobolsk, y luego a Ekaterinenburgo donde serán asesinados en julio de 1918, por orden del *soviet* de los Urales.

[391] Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente,* en Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 596.

«afín a los Iluminados de Baviera»[392], que le marcó profundamente: como todas las logias u órdenes masónicas procedentes de los Illuminati, tenía entre sus metas la consecución de un poder mundial; algo que, en realidad, ya estaba presente en la Masonería, como en los rosacruz, desde sus orígenes, pero que en los herederos espirituales de Adam Weisshaupt se acentúa hasta constituir unos de sus rasgos definitorios.

A esos viejos proyectos que ya conocemos: *Solve et coagula,* «disolver para coagular»; «destruir para construir»; *Ordo ab chao,* consagrará buena parte de sus trabajos desde una posición preminente. En su día quienes conocieron la Casa Blanca por dentro le consideraban el presidente en la sombra de los Estados Unidos. House era hijo de un representante de la banca británica ante el Gobierno confederado durante la guerra de Secesión; conoció a fondo el funcionamiento de las principales instituciones bancarias americanas y utilizó ese conocimiento para poner en marcha grandes proyectos económicos y políticos; como fueron la creación de la Reserva Federal; la financiación de la revolución comunista en Rusia; y, finalmente, el trazado de las líneas generales de la reordenación europea —y mundial— al acabar la Gran Guerra.

Merece la pena detenerse en el estudio de esas conexiones financieras, masónicas y políticas, en los inicios del siglo XX; conocer la gran banca americana de su tiempo. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que el presidente Wilson fue elegido en 1912 con el apoyo de esa banca, que también favoreció su reelección en 1916. En esa campaña prometía no entrar en guerra, pero House ya había pactado lo contrario con el gobierno inglés por su vinculación con J.P. Morgan, los Rockefeller, los Warburg y los Schiff, banqueros que habían prestado a Inglaterra ingentes cantidades de dinero que no estaban dispuestos a perder; así que la Gran Banca desplegó sus medios para hacer una campaña belicista.

Conviene hablar de estas familias antes de entrar en materia[393]: los Warburg, (Paul y Félix), judíos alemanes, se establecieron en Estados Unidos en 1902, dejando en Frankfurt, al frente de la banca familiar, a uno de sus hermanos, Max. Paul se casó con Nina Loeb, hija de Solomon Loeb, socio del banco internacional más poderoso de América, Kuhn, Loeb y Cía, y su hermano Félix con Frieda Schiff, hija de Jacob, de la misma banca. Los Schiff eran socios de los

---

[392] Ver Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 350.

[393] Para todo este apartado ver Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* pp. 596 y ss.

Rothschild desde sus comunes orígenes alemanes; interesante alianza desde las perspectivas masónica y financiera.

Tanto los Warburg como los Schiff habían entrado en *Skull and Bones*[394], consiguiendo así importantes contactos. Paul Warburg contó con el apoyo del senador Nelson Aldrich, suegro del poderoso masón John Rockefeller, pero sobre todo tuvo el respaldo de House. Fue él quien organizó la reunión secreta en la isla de Jekyl (Georgia) donde se pactó la creación de la Reserva Federal, aprobada legalmente en 1913. Wilson designó a Paul Warburg como directivo del nuevo organismo cuyo primer presidente fue Benjamin Strong, de J.P. Morgan.

Presentados los principales protagonistas, veamos su participación en la fase comunista de la Revolución Rusa: como es sabido, Lenin viajó a través de Europa en un famoso vagón sellado que lo trasladaba a Rusia para incorporase a la revolución con 6.000.000 de dólares. Ambas cosas, el vagón y el dinero, le fueron proporcionadas por Max Warburg que había llegado a un acuerdo con el Estado Mayor Alemán, empleando como mediador a un banquero socialista; Alexander Helphand.

A su vez, Trotski zarpaba de Nueva York el 27 de marzo de 1917 acompañado de 275 revolucionarios, y una buena cantidad de dinero también. Las autoridades canadienses le retuvieron en Halifax, pero solo cinco días porque su gobierno recibió presiones de Wilson a través del propio House y también, curiosamente, del mismo Gobierno inglés. Trotski pudo seguir viaje con pasaporte americano; su decisivo papel en los acontecimientos de Rusia, de no ser por esta inapreciable ayuda, acaso nunca hubiera podido representarlo.

La actuación de Max Warburg, por graves que fueran sus consecuencias para el futuro de la humanidad, puede comprenderse por el afán de crearle al

---

394 Sociedad secreta, fundada en 1832 en la universidad de Yale, con grados de iniciación, juramento y secreto, aunque no puede afirmarse, según Manuel Guerra, que sea realmente una organización masónica a pesar de sus tétricos rituales «se parecen bastante al de varios grados del masónico REAA (el 3° y el 9°), al grado 3° de la Gran Logia Rockefeller, así como a distintos grados de la Orden Illuminati, y de su orden interna: los Luciferianos de Zion. Tal vez no sean sino residuos de vertientes lúdicas del estudiantado de tiempos pasados [...] El rito de iniciación dura varias horas, casi toda la noche». Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 285. *Skull and Bones,* en cualquier caso, es de orientación iluminista y comparte los designios mundialistas de las organizaciones pantalla de la Masonería, como el CFR, que recluta adeptos entre sus filas.

enemigo ruso problemas en su propio suelo que le apartaran del frente, pero es menos comprensible el interés americano —si es que puede identificarse el de House con el de su pueblo—, en asestar ese golpe mortal a una nación aliada de Inglaterra hasta ese momento. Además, con la retirada de los frentes de guerra anunciada por Lenin, esos miles de soldados alemanes bloqueados hasta entonces en el oriental, podrían emplearse en matar a los americanos que llegaban en auxilio de los aliados. Paul Warburg tuvo que abandonar su puesto en la Reserva Federal al conocerse su parentesco con Max, que tan importante servicio acababa de brindar a la causa revolucionaria, pero lo que no se supo entonces es que el suegro de su otro hermano, Félix, ayudaba a Trotski generosamente. Hablamos de Jacob Schiff que, como revelaría su nieto John en 1949[395], siguió financiándole después, llegando a entregarle 20.000.000 de dólares. Claro que, entre 1918 y 1922, en plena hambruna, los bolcheviques entregaron a la Kuhn Loeb, a través del propio Schiff, 600.000.000 de rublos.

No sólo la gran banca americana; también Lord Milner, Primer Vigilante de la Gran Logia de Inglaterra, así como Lord Rothschild apoyaron la Revolución Rusa a través de la Tabla Redonda[396], fundada por el primero de ellos. «Como compensación estaba el petróleo del Cáucaso. En el período de gestación (años 1909-1917) en sus primeros pasos contó también con el apoyo y la acción subversiva de los judíos masones de la B'nai B'rith[397] y de las 40 logias del Gran Oriente de los pueblos de Rusia, que eran tanto o más políticos que masónicos»[398].

La Masonería, por tanto, ayudó al triunfo de la revolución comunista, desde dentro y desde fuera de Rusia. En el caso de los banqueros, podría explicarse por un prurito mercantil que les llevara a tratar de conseguir una presencia en la nación emergente por muy contraria que pareciese a sus intereses en lo político. En cuanto a la supuesta lucha por las libertades que la Masonería defiende como propia a lo largo de la historia, no cabía engañarse: el comunismo traía, en principio una dictadura; la del proletariado. Nunca llegó tal cosa, estableciéndose

---

395 *New York Journal-American,* 3 de febrero de 1949, en Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 599.

396 Organización pantalla de la Masonería.

397 Obediencia masónica integrada exclusivamente por judíos.

398 Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 379.

en cambio la del partido comunista, en realidad. Lo que nadie esperaba, en cualquier caso, era una conquista de libertades a ningún nivel. Se trataba de conseguir, seguramente, la bicefalia: la presencia en los dos mundos que se enfrentarían en adelante. Pero en el caso de House había algo distinto: aspiraba a implantar un sistema socialista «como lo había soñado Carlos Marx». Así lo dice en su libro, de política ficción, *Philip Dru: Administrator.*[399] El todopoderoso House, socio y aliado de los grandes banqueros americanos veía como modélica la sociedad «soñada» por Marx. Teniendo en cuenta, ante todo, su pertenencia al iluminismo podría entenderse como una transición hacia el mundo nuevo nacido del caos.

Contra el marxismo la Iglesia se pronunció reiteradas veces a partir del siglo XIX. León XIII decía que era rechazable «esa fantasía del socialismo de reducir a común la propiedad privada, pues daña a esos mismos a quienes se pretende socorrer, repugna a los derechos naturales de los individuos y perturba las funciones del Estado y la tranquilidad común»[400]. Pío XI, a su vez, condenaba el materialismo ateo inherente a esa ideología —«Es por su naturaleza totalmente antirreligioso y considera la religión como "el opio del pueblo"»[401]— y su hostilidad hacia la familia: «convierte naturalmente el matrimonio y la familia en una institución meramente civil y convencional, nacida de un determinado sistema económico; niega la existencia de un vínculo matrimonial de naturaleza jurídico-moral»[402]. Para concluir calificándolo como «un sistema lleno de errores y sofismas, contrario a la razón y a la revelación divina; un sistema subversivo del orden social, porque destruye las bases fundamentales de este; un sistema desconocedor del verdadero origen, de la verdadera naturaleza y del verdadero fin del Estado; un sistema, finalmente, que niega los derechos, la dignidad y libertad de la persona humana»[403].

Podría estar hablando de la Masonería: la negación del Dios revelado por la secta había llegado al rechazo de cualquier idea de Dios en Marx; el "opio del

---

399 Edward Mandell House, *Philip Dru: Administrator. A story of tomorrow 1920-1935,* New York, B.W. HUEBSCH, 1912.

400 León XIII, Carta Encíclica *Rerum novarum,* 11.

401 Pío XI, Carta Encíclica *Divini Redemptoris,* 22.

402 lbíd., 11.

403 Ibíd., 14.

pueblo"; nihilismo absoluto; el rechazo de la familia que luego llamarían «tradicional» estaba ya presente en la Masonería que venía desacralizándola desde hacía mucho tiempo, empezando por el matrimonio; y el rechazo al concepto cristiano de persona ya lo había manifestado la secta mucho antes que el comunismo; eran compañeros de viaje; heredero, en muchos aspectos, uno de la otra; dos estadios diferentes de la evolución de una misma idea disolvente, enraizada en el siglo XVIII.

Pero una cosa era la Revolución y otra distinta consolidar la dictadura comunista: si hasta 1917 el comunismo se valió de la Masonería, en cuanto Lenin alcanzó el poder la suprimió. En la Rusia zarista estaba prohibida pero no tan perseguida que no pudiera existir una estructura masónica clandestina; hemos visto cómo el masón Kérenski pudo formar un Gobierno masónico en la segunda fase revolucionaria. Pero el control leninista del Estado y la sociedad soviéticos no dejaba tanto margen de acción. Estaba la Checa, empezaban ya las purgas; «internas» y de «masas». Pasó en Rusia entonces algo parecido a lo ocurrido en la América de Simón Bolívar: el "libertador" que había pertenecido a la secta, ya en el poder la suprimió por su peligrosidad. Lenin también hizo una condena formal. Fue en el tercer congreso de la Comintern, y recordaba en varios aspectos a todas las condenas anteriores; pero añadiendo ahora un matiz coyuntural: estorbaba la secta al establecimiento del poder proletario, y además se la consideraba una religión; razón de más para que no existiera en la nación del "opio del pueblo":

> Por sus estatutos, su administración y la manera como son escogidos sus miembros, la Masonería no representa otra cosa que un proceso de infiltración de la pequeña burguesía en todas las capas sociales... La solidaridad, principio básico de la Masonería constituye un serio obstáculo para la acción proletaria y la libertad reivindicada por la Masonería, es una libertad de concepción burguesa opuesta a la de la dictadura del proletariado... La Masonería, por sus ritos, nos recuerda las costumbres religiosas y se sabe que toda religión sojuzga al pueblo... La Masonería representa una fuerza social y por lo secreto de sus sesiones y la discreción absoluta de sus miembros, es una especie de Estado dentro del Estado[404].'"

[404] Resolución sobre la Masonería del tercer congreso de la Comin-tern, celebrado entre el 22 de junio y el 12 de julio de 1921, en Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 539.

La resolución se aprobaba a propuesta de Trotski, tan beneficiado de la protección masónica como sabemos. Que además tuvo un secretario masón, de larga trayectoria personal: «Frederic (Fred) Zeller Alexander, artista y pintor [...] exiliado en Noruega, fue Gran Maestro del Gran Oriente (1971-1973). Después de la II Guerra Mundial, abandonó el comunismo y regresó al socialismo de su juventud. En 1956 fundó el masónico "Círculo Fraternal de Estudios y de Acción Socialista" para unificar la formación y la acción de masones socialistas dentro y fuera de la logia. Él y el Gran Maestro de la Gran Logia (Pierre Simon) con los miembros de estas dos Obediencias masónicas en Francia intervinieron activamente en los bastidores de la revolución, también en las barricadas callejeras, del 68»[405]. La reseña sobre Fred Zeller, tomada de Manuel Guerra, es de una gran densidad: enlazamos a Trotski, a través de una sola persona, con el Mayo francés, y con el Gran Maestro Pierre Simon, asesor de la ministra Veil, que legalizó en Francia el aborto: Masonería, socialismo y comunismo, siempre unidos por el proyecto común de ingeniería social anticristiana. León XIII lo denunciaba en su encíclica *Humanum genus:*

> [...] sueltas con la mayor licencia las pasiones populares, sin otro freno que el castigo, ha de seguirse necesariamente el trastorno y la ruina de todas las cosas. Y aun precisamente esta ruina y trastorno, es lo que a conciencia maquinan y expresamente proclaman unidas las masas de comunistas y socialistas, a cuyos designios no podrá decirse ajena la secta de los masones, pues favorece en gran manera sus planes y conviene con ellas en los principales dogmas[406].

---

[405] Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 309n.

[406] León XIII, Carta Encíclica *Humanum genus,* 24.

V.
III REPÚBLICA FRANCESA. SE RECRUDECE LA LUCHA

La imposición del laicismo. La condena de San Pío X

A la caída de Napoleón III París vivió una nueva revolución; violentísima: la Comuna. El balance fue de unos 15.000 muertos; entre ellos el arzobispo de París, que fue asesinado[407]. El palacio de las Tullerías, asaltado en 1792 y en 1848, ardió en 1870, desapareciendo del conjunto del Louvre definitivamente. La Masonería jugó, como en las anteriores revoluciones, un destacado papel, aunque también tuvo sus bajas. Siguieron varios meses de anarquía, resuelta, una vez más, por el ejército, y se consolidó la III República.

En sus primeros años fue un régimen conservador, bajo la presidencia de Mac Mahon, que parecía derivar hacia una nueva restauración de la monarquía; algo que habría visto con buenos ojos el propio presidente. Pero terminaron imponiéndose los republicanos de toda la vida, herederos ideológicos de los jacobinos de la Gran Revolución; era el inicio de la llamada «República republicana». Unos años más tarde, podía hablarse ya de un control masónico absoluto. El presidente de la Asamblea Nacional en 1879 era Leon Gambetta, que llegaría a ser jefe de Gobierno, y ministro de Asuntos Exteriores. Iniciado en la logia *La Reforma* de Marsella en 1869[408], estuvo vinculado a partir de entonces al Gran Oriente, sin desmentir su filiación masónica ni en su actuación ni en sus declaraciones; «El clericalismo, ¡ese es el enemigo!» fue su grito de guerra[409]. «En 1879 se prohibiría por ley que los sacerdotes formasen parte de consejos de administración e instituciones de beneficencia, suprimiéndose los capellanes

---

[407] Monseñor Darboy, arzobispo de París; detenido y encarcelado por orden de la Comuna, fue fusilado el 24 de mayo de 1871

[408] Ver José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* p. 90

[409] José Orlandis, o. c., p. 163.

militares en 1880»[410].

El principal objetivo masónico era, sobre todo, la enseñanza: la Masonería consiguió entonces establecer un sistema estatal, no solamente laico o aséptico en materia religiosa sino beligerante frente a la Iglesia. El momento llegó en 1882 con Jules Ferry en el Ministerio de Instrucción Pública. Ferry, que llegó a referirse al suyo como «Ministerio de las almas», era también masón; se había iniciado en la logia *Clemente Amistad* de París en 1875[411], y consideraba vital la imposición de la escuela laica; idea masónica, compartida por los republicanos franceses en su conjunto. Contaban con el apoyo de la «Liga de la Enseñanza», creada en 1866 con ese único fin. Liga esta tan masónica que hasta llegó a celebrar un congreso en locales del Gran Oriente Francés.

Ferry, desde su Ministerio, logró sacar adelante dos decretos contra la Iglesia, el 29 de marzo de 1880: «el primero disolvía la Compañía de Jesús, dándola tres meses para dispersarse; el segundo otorga otros tres meses a las demás congregaciones bajo amenaza de disolución, para solicitar ser autorizadas. Ya presidente del Gobierno desde 23 de septiembre de 1880, entre el 16 de octubre y el 9 de noviembre de 1880 se hace cerrar a 261 conventos y se expulsa a cerca de 6.000 religiosos»[412].

Pero la ley decisiva fue la de 28 de marzo de 1882, que otorgaba carta de naturaleza al nuevo sistema; la religiosa sería remplazada por una enseñanza "diferente", tendente a formar en valores a los jóvenes franceses; una «instrucción moral y cívica»; el Estado usurpaba el papel de los padres; y prohibía entrar en las aulas a los religiosos, que tampoco podrían ya dirigir, inspeccionar o vigilar «las escuelas primarias públicas y privadas».

La imposición de la laicidad produjo, entre otros efectos negativos, una fractura social: «las leyes laicas eran profundamente anticlericales y ahondaron la brecha que separaba a las dos Francias: el partido de los maestros y el partido

---

410 Antonio Martín Puerta, "Antecedentes históricos de Educación para la Ciudadanía", *APORTES 75,* XXVI (1/2011), p. 26.

411 Ver José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* p. 90.

412 Antonio Martín Puerta, o. c., p. 26.

de los curas»[413]. Los católicos franceses, monárquicos en su mayoría, se negaron a partir de entonces a participar en la vida pública, retirándose a un "exilio interior", al no identificarse con el sistema republicano ni mucho menos con sus políticas en materia religiosa. León XIII, considerando que ese alejamiento solo podría ser perjudicial, animaba a los católicos en sentido contrario, proclamando por entonces la disposición de la Iglesia a colaborar con cualquier sistema, incluyendo el republicano[414]. Era la llamada política del «Ralliement», anunciada por el cardenal Lavigerie. Profundo conocedor de la Masonería, el papa pensaba que no se le podía abandonar todo el campo, renunciando a la libertad de enseñanza, tan atacada en la «Hija mayor de la Iglesia». No por eso fueron menos contundentes sus condenas de la secta masónica, como veremos; pero se negaba a identificar al Estado francés con los masones que ocupaban entonces, mayoritariamente, el poder. Debía recuperarse el terreno perdido, defendiendo los derechos de la Iglesia y de las familias. Tenía sobre Francia una visión histórica que le llevó a decir:

> Recuerde Francia que su unión providencial con la Sede Apostólica es demasiado estrecha y demasiado antigua para que pueda en alguna ocasión romperla. De esta unión, en efecto, procede su verdadera grandeza y su gloria más pura... Destruir esta unión tradicional sería lo mismo que arrebatar a la nación francesa una parte de su fuerza moral y de la alta influencia que ejerce en el mundo[415].

Lamentablemente, sus esfuerzos no dieron fruto; el régimen seguirá radical izándose durante el siguiente pontificado, siempre bajo orientaciones masónicas: el siglo XX comenzó con nuevas agresiones a los derechos de los católicos; empezando por el de asociación:

> [...] la ley sobre asociaciones de 1901, la denominada ley Waldeck-Rousseau, autoriza la creación sin restricciones de asociaciones siempre que no sean confesionales. Baste leer el título III, evidentemente contemplando la situación de las órdenes religiosas; a falta de justificación, se considerarán disueltas de pleno derecho, con una consecuencia adicional: la liquidación de

---

[413] Juan C. Gay Armenteros, "Las grandes potencias europeas en el último tercio del siglo XIX", en Javier Paredes (dir.), *Historia Universal Contemporánea,* capt. 12, p. 447.

[414] León XIII, Carta Encíclica *Inmortali Dei* (1 de noviembre de 1885).

[415] León XIII, citado por San Pío X en *Vehementer Nos, III.*

> sus bienes. Nada menos que 30.000 miembros de órdenes religiosas optarán por el exilio. El artículo 14 de la ley decía: «Nadie queda autorizado a dirigir, bien directamente, bien por persona interpuesta, un establecimiento de enseñanza de cualquier orden ni a impartir enseñanza si pertenece a una congregación religiosa no autorizada». [...] En 1903 serían prohibidas 430 congregaciones[416].

El proceso culminó el 9 de diciembre de 1905, cuando se aprobó la ley de Separación Iglesia-Estado, que cerraba miles de escuelas católicas, supervivientes a las anteriores medidas, en toda Francia. El Gran Oriente había triunfado, y nunca ha dejado de contemplar aquella medida como su gran logro: «Un siglo más tarde (6-IV-2006) las "asociaciones laicas reunidas en la sede del GOF", preocupadas por el anuncio de "la revisión de la ley de 1905 de la separación de las iglesias y del Estado" lanzaron el manifiesto: "¡No toquen la ley 1905!" [...]»[417]

En 1906, el sucesor de León XIII, San Pío X,[418] respondía con una encíclica que condenaba la ley; *Vehementer Nos.* Hablaba a los obispos franceses en primer lugar, levantando acta del largo ataque sufrido por la Iglesia por parte de las autoridades republicanas:

> Apenas es necesario decir la honda preocupación y la dolorosa angustia que vuestra situación nos causa con la promulgación de una ley que, al mismo tiempo que rompe violentamente las seculares relaciones del Estado francés con la Sede Apostólica, coloca a la Iglesia de Francia en una situación indigna y lamentable. [...] Para vosotros, venerables hermanos, no constituye ciertamente ni una novedad ni una sorpresa, pues habéis sido testigos de los numerosos ataques dirigidos a las instituciones cristianas por las autoridades públicas[419].

Enumeraba: la violación de la santidad del matrimonio; la secularización de

---

416 Antonio Martín Puerta, o. c., p. 29.

417 Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 177.

418 José Melchor Sarto (Riese 1835-Roma 1914); elegido papa el 4 de agosto de 1903, murió el 20 de agosto de 1914, siendo enterrado en las grutas vaticanas. Beatificado en 1951, y canonizado en 1954 por Pío XII.

419 San Pío X, Carta Encíclica *Vehementer Nos,* I.

escuelas y hospitales; la dispersión y el despojo de las Órdenes, reduciendo a sus individuos a «una total indigencia». Seguía denunciando la desaparición de todo símbolo de Cristianismo en los actos públicos, en el parlamento, el ejército y la judicatura. Porque ya entonces, la religión quedaba encerrada en el ámbito de la esfera privada como si fuera algo vergonzante; directriz masónica que la secta tratará de imponer donde y cuando tenga posibilidad de hacerlo.

Constataba también el papa la inutilidad de sus esfuerzos y los de su antecesor para detener la deriva iniciada por los gobernantes franceses: «Porque la violencia de los enemigos de la religión ha determinado por la fuerza la ejecución de los propósitos que de antiguo pretendían realizar contra los derechos de vuestra católica nación». En el segundo apartado, señalaba la negación del orden sobrenatural, ya que se limitaba la labor del Estado al bien material, despreocupándose «de la razón última del ciudadano, que es la eterna bienaventuranza»[420].[420] El bien común tiene también, y por encima de todo, una dimensión espiritual. El ignorarlo, profetizaba San Pío X, traerá consecuencias gravísimas al propio Estado, que no puede «lograr estabilidad prolongada si desprecia la religión».

Era especialmente doloroso e incongruente, seguía diciendo, que se hubiera procedido así en Francia, históricamente objeto de predilección de la Sede Apostólica. « ¡Francia, cuya prosperidad, cuya gloria y cuyo nombre han estado siempre unidos a la religión y a la civilización cristianas!»[421]. Denunciaba también la «resolución unilateral del Concordato»; la «violación del derecho internacional»; la injusticia «intrínseca» de aquella ley, contraria a la constitución de la Iglesia porque atribuía «la administración y la tutela del culto público no a la jerarquía divinamente establecida, sino a una determinada asociación civil», perteneciendo a la misma «el uso de los templos y de los edificios sagrados y la propiedad de los bienes eclesiásticos, tanto muebles como inmuebles»; «¿qué es todo esto sino colocar a la Iglesia en una humillante sujeción y, so pretexto de proteger el orden público, despojar a los ciudadanos pacíficos, que forman todavía la inmensa mayoría de Francia, de su derecho sagrado a practicar su propia religión?».

La situación creada artificialmente, de golpe, por la ley de Separación, pre-

---

[420] Ibíd., II.

[421] Ibíd., III.

sentaba gran similitud con la se vivió en la Francia de 1790: millones de católicos veían pisoteados sus derechos, aunque entonces se sublevaron y, en grandes zonas del país, llegaron a entrar en guerra con sus gobernantes. También es verdad que en el siglo transcurrido desde entonces, los métodos masónicos eran algo más sutiles; el control estatal superaba al que tenían los gobernantes del Antiguo Régimen sobre sus gobernados; y las conquistas masónicas en el mundo del pensamiento habían sido fulgurantes. 1905 significaba una victoria de la Masonería infinitamente mayor que las representadas por la Constitución Civil del Clero y demás leyes contra la Iglesia, aprobadas por la Asamblea. Era una conquista mucho más duradera que la que aparentemente lograron los hombres de la Convención con su era republicana y su culto al Ser Supremo. Porque permaneció. Revestida de tolerancia, igualdad y filantropía; pero, por eso mismo, duradera bajo su camuflaje "democrático" de persecución religiosa de perfil bajo; supuestamente igualitario. La Masonería había aprendido la lección: lo que podían acarrear determinados excesos, demasiado llamativos, cuando un pueblo no está preparado para el gran cambio.

La recuperación del Catolicismo francés durante el medio siglo anterior prácticamente quedaba anulada. De nada había servido la generosidad de miles de fieles que, a golpe de donaciones, lograron que la Iglesia pudiera recuperar, en parte, sus funciones. También esto lo denunciaba San Pío X:

> Los recursos que la generosidad de los católicos ha ido acumulando para sostenimiento de las escuelas cristianas y de las diferentes obras de beneficencia religiosa, son transferidos a establecimientos laicos, en los que normalmente es inútil buscar el menor vestigio de religión; con lo cual no solo se desconocen los derechos de la Iglesia, sino también la voluntad formal y expresa de los donantes y testadores[422].

Si Napoleón, al margen de sus creencias, mediante un concordato, buscó restaurar la cohesión social, los gobernantes de la III República, lograron lo contrario. Como avisara el papa en su misma encíclica:

> Ésta [la ley de Separación] será gravemente dañosa no solo para la Iglesia, sino también para vuestra nación. Porque es indudable que debilitará poderosamente la unión y la concordia de los espíritus, sin la cual es imposi-

---

[422] Ibíd.

> ble que pueda prosperar o vivir una nación; unión cuya incólume conservación, sobre todo en la actual situación de Europa, deben buscar todos los buenos franceses que aman a su patria[423].

¡Frutos amargos de la secta! De ellos había hablado años antes el antecesor de San Pío X, León XIII; el mismo papa que presenció el inicio del laicismo «oficial» en Francia, tratando de establecer una colaboración con la República que esta rechazó en 1885. Casi a la vez que tendía la mano a los franceses en *Inmortali Dei,* el año anterior, el padre de la Doctrina Social de la Iglesia, había analizado los verdaderos objetivos masónicos, disimulados por la propia secta detrás de una supuesta búsqueda de la libertad del hombre; las consecuencias de la acción masónica en la sociedad de su tiempo; los daños ya causados por la misma, y la amenaza que representaba para las almas; en el presente y en el futuro; en cualquier latitud. Por eso comenzaba hablando del género humano; el linaje de Adán.

Humanum genus

Llegamos a un texto extraordinario en cuanto a condenas pontificias de la Masonería se refiere. Veníamos anunciando que la mayor, en extensión y enjundia, es *Humanum genus,* que vamos a tratar. Su autor, León XIII, lo fue también de un largo magisterio de gran trascendencia, pero de la Masonería se ocupó especialmente en varios documentos; no solo en la mencionada encíclica, que puede considerarse histórica. Diez años después de *Humanum genus,* en la exhortación apostólica *Praeclara gratulationis,* todavía seguía diciendo:

> Muy grande es el daño que a la unidad religiosa viene de la secta de la Masonería, cuya funesta fuerza hace ya tiempo que pesa sobre las naciones, singularmente las católicas. Gozando de la perturbación de los tiempos, audaz por el crecer de su poderío y por el éxito de sus intentos, se empeña por todos los medios en confirmar y ensanchar aún más su propio dominio. Ya de los escondrijos y las celadas salió a plena luz; y como desafiando a Dios mismo, se ha asentado en esta misma Roma, capital del Catolicismo. Y lo que es peor, doquier que pone su pensamiento, se introduce por todas las clases e instituciones sociales, atenta solamente a dominarlas y señorearlas. Gravísimo daño en verdad: clara es la malicia de sus principios, y la

---

[423] Ibíd.

> perversidad de sus intentos[424].[424]

Después de esta condena sin paliativos, basada en la maldad intrínseca de la secta; en su dominio ya universal; su infiltración en todos los medios sociales y políticos; tal como había hecho ya Pío IX, entra en materia, concretando los puntos principales de la acción masónica; la manera en que trataba de corromper, disimuladamente, a la sociedad:

> Con el pretexto de reivindicar los derechos del hombre y restaurar la civil coexistencia, ataca enemistosamente al Catolicismo; rechaza la revelación; los deberes religiosos; trata con todo vilipendio los sacramentos y todas las cosas sagradas, que califica de supersticiones; cuanto al matrimonio, a la familia, a la educación de la juventud, a toda institución privada o pública cuida bien de arrancarles su impronta cristiana, y borra del corazón de los pueblos toda reverencia a la autoridad humana y a la divina. Proclama el culto de la naturaleza, y que solamente por los principios de esta se ha de regular la verdad, la honestidad, la justicia. Así es como, con toda certeza, el hombre viene como devuelto de nuevo a las costumbres del vivir pagano, más corrompido todavía por el refinamiento de los placeres[425].

Hablaba de la gnosis masónica que, rechazando la revelación, inicia a sus seguidores en la adoración del hombre; de la «naturaleza» humana; una adoración, que eliminando a Dios —«la verdad, la honestidad y la justicia»— de su vida, solo puede degradarle, cayendo más bajo que los paganos; tal como Lucifer cuya pretendida elevación le llevó al abismo. Nunca olvidemos que es él, en la Masonería, el «portador de la luz». Ningún error más grande puede cometerse, venía a advertir el papa, que el de guiarse por esa luz. Y terminaba señalando el camino a seguir por los fieles, especialmente franceses e italianos; los más afectados por los gobiernos masónicos:

> Que Dios, en su bondad, confunda propósitos tan nefarios; mas vea seriamente el pueblo cristiano y comprenda que hay que sacudir, ya de una vez, para siempre yugo tan indigno como el de la secta; cuiden, sobre todo, de sacudirlo con más empeño los que más se resienten de su opresión, esto es los pueblos de Italia y Francia. Los medios y maneras con que mejor pueden hacerlo, ya Nos mismo lo indicamos. Ni

---

[424] León XIII, Exhortación Apostólica *Praeclara gratulationis,* 20 de junio de 1894.

[425] Ibíd.

> es incierta la victoria, si se confía en Aquel que es guía y dijo: Yo he vencido al mundo[426].

Dos años antes, ocho después de *Humanum genus,* también había insistido: en *Custodi di quella Fede;* toda una encíclica, una más, dedicada a la secta masónica. En ella decía: « [. ..] recordemos que el Cristianismo y la Masonería son esencialmente inconciliables; por tanto inscribirse en una de ellas equivale a separase de la otra»[427]. Esta frase será citada mucho más tarde, en 1985, por el cardenal Ratzinger al argumentar a favor de la última de las condenas pontificias; la firmada por él, junto con Juan Pablo II, en noviembre de 1983: en el artículo publicado entonces hablaba tanto de *Custodi* como de *Humanum genus;* «Para León XIII esas ideas y concepciones se reconducían a un naturalismo racionalista inspirado por sus planes y su actividad contra la Iglesia»[428]. El artículo del futuro papa recuperaba el magisterio de su antecesor, actualizando sus argumentos. Veamos ya la gran encíclica que da nombre a este apartado:

En primer lugar, debe destacarse la fuerza de su introducción:

> El humano linaje, después de que, por envidia del demonio, se hubo, para su mayor desgracia, separado de Dios, creador y dador de los bienes celestiales, quedó dividido en dos bandos diversos y adversos: uno de ellos combate asiduamente por la verdad y la virtud; y el otro, por todo cuanto es contrario a la virtud y a la verdad.
>
> El uno es el reino de Dios en la tierra, es decir, la verdadera Iglesia de Jesucristo, a la cual quien quisiere estar adherido de corazón y según conviene para la salvación, necesita servir a Dios y a su unigénito Hijo con todo su entendimiento y toda su voluntad; el otro es el reino de Satanás, bajo cuyo imperio y potestad se encuentran todos los que, siguiendo los funestos ejemplos de su caudillo y de nuestros primeros padres, rehúsan obedecer a la ley divina y eterna, y obran sin cesar o como si Dios no existiera o positivamente contra Dios. Agudamente conoció y describió Agustín estos dos

[426] Ibíd.

[427] León XIII, Carta Encíclica *Custodi di quella Fede,* 8 de diciembre de 1892.

[428] Joseph Ratzinger, "Reflexiones un año después de la Declaración de la Doctrina de la Fe. Incompatibilidad de la fe cristiana y la Masonería", *L'Osservatore Romano,* 20 de febrero de 1985.

reinos a modo de dos ciudades contrarias en sus leyes y deseos, compendiando con sutil brevedad la causa eficiente de una y otra en estas palabras: «Dos amores edificaron dos ciudades: el amor a sí mismo hasta el desprecio de Dios edificó la ciudad terrena; el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, la celestial»[429].

Advierte de lo que va a tratar: la lucha entre el bien y el mal; entre Cristo y el diablo. Está en el Evangelio: la «bandera discutida», de la profecía de Simeón. O con Él o contra Él; no hay tierra de nadie. Las dos ciudades de San Agustín[430]. Para más claridad decía: «En el decurso de los siglos, las dos ciudades han luchado con armas tan distintas como los métodos [...] En nuestros días, todos los que favorecen la peor parte parecen conspirar a una y pelear con la mayor vehemencia, bajo la guía y auxilio de la sociedad que llaman de los Masones [...]»[431].

Este lenguaje épico ha resultado y resulta de la mayor eficacia. Lo he comprobado: un chico que se planteaba, por presiones familiares, entrar en la secta, después de estudiar esta encíclica, me preguntaba si no podría utilizar la Masonería para lo que pudiera convenirle aunque él «sabía quién era»; estaba seguro de sí mismo y de su fe. Dudaba porque temía que «le pidieran cosas». Zanjé la cuestión diciéndole: «Pero sobre todo estará usted en el bando del demonio». A lo que, muy serio, respondió: « ¡Ya!; las dos ciudades... ». La imagen inicial, el título de una de las cumbres de la Patrística, se le había quedado grabada. No tardó en comprobar la exactitud de mis palabras por su cuenta, y finalmente no dio ese paso: una victoria póstuma de León XIII, que le alertó.

Continuaba *Humanum genus,* la labor de las anteriores condenas, denunciando lo más grave de la acción masónica: « [...] el propósito de despojar, si pudiesen, enteramente a los pueblos cristianos de los beneficios conquistados por Jesucristo, nuestro Salvador»[432]. La salvación de las almas, el argumento reiterado desde el siglo XVIII; el más grave de todos. Solo deseable por quienes sirven al demonio. Después de mencionar las condenas de Clemente XII,

---

[429] León XIII, Carta Encíclica *Humanum genus,* 20 de abril de 1884, 1.

[430] De civ. Dei. 14, 17.

[431] *Humanum genus,* 2.

[432] Ibíd.

Benedicto XIV, Pío VII, León XII, Pío VIII, Gregorio XVI y Pío IX, invoca el otro motivo presente en todas las condenas anteriores:

> [...] puesta en claro la naturaleza e intento de la secta por indicios manifiestos, por procesos instruidos, por la publicación de sus leyes, ritos y revistas, allegándose a ello muchas veces las declaraciones mismas de los cómplices, esta Sede Apostólica denunció y proclamó que la secta masónica, constituida contra todo derecho y conveniencia, era no menos perniciosa al Estado que a la religión cristiana, y amenazando con las más graves penas que la Iglesia puede emplear contra los delincuentes, prohibió terminantemente a todos inscribirse en esta sociedad[433].'

La amenaza para los Estados, y las penas más graves que la Iglesia impone, aparecen en este mismo párrafo que denuncia una actividad «delictiva»; la de los sectarios. Y a continuación pasa a ocuparse, «a ejemplo de sus predecesores», de la sociedad masónica; de su doctrina, planes y actuación; «manera de pensar y de obrar», para que llegue a conocerse «su maliciosa naturaleza, y pueda evitarse el contagio de peste tan funesta»[434].[434] Vuelve a denunciar el secreto, pero con repercusiones mucho más graves; más detalladas y explícitas que en todo lo visto anteriormente: « [...] cuando se ha juzgado que algunos han traicionado el secreto o han desobedecido las órdenes, no es raro darles muerte con tal audacia y destreza, que el asesino burla muy a menudo las pesquisas de la policía y el castigo de la justicia». Hemos visto ya en esta obra unos cuantos ejemplos que confirman la veracidad de estas palabras; tanto en cuanto a la ejecución interna de «justicia masónica», como en lo referente a otros crímenes que quedaron impunes; asombrosamente impunes, cabría decir. Lo que constituye una de las pruebas de peso del poder alcanzado por la Masonería ya entonces en las instituciones; esa infiltración a la que se refería el mismo León XIII en *Praeclara gratulationis,* unos años después.

En adelante, *Humanum genus* pasa a denunciar la ingeniería social anticristiana. Tenaz, infatigable, polifacética ingeniería, practicada por los masones en la posición que se encuentren, calando, insensiblemente, en la sociedad; imponiendo un pensamiento único:

> Y los frutos de la secta masónica son, además de dañosos, muy amargos.

---

[433] Ibíd., 5

[434] Ibíd., 7.

> Porque de los certísimos indicios antes mencionados resulta claro el último y principal de sus intentos, a saber: destruir hasta los fundamentos todo el orden religioso y civil establecido por el Cristianismo y levantar a su manera otro nuevo con fundamentos y leyes sacadas de la entraña del naturalismo [...] Y, como en verdad, es oficio propio de la Iglesia católica, y que a ella solo pertenece, el guardar enteramente y defender en su incorrupta pureza el depósito de las doctrinas reveladas por Dios, la autoridad del magisterio y los demás medios sobrenaturales para la salvación, de aquí el haberse vuelto contra ella toda la saña y el ahínco todo de estos enemigos[435]."'

Como ya hiciera Benedicto XIV, denuncia aquí León XIII dos de las primeras causas que convierten a la Iglesia en objetivo masónico prioritario: la custodia de la fe revelada junto con el magisterio que la convierte, por el mero hecho de ejercerlo en cada época valorando las realidades sociales, en el último baluarte a conquistar para quienes impulsan una dictadura ideológica. Instrumento eficaz para imponer ese pensamiento único ha sido históricamente lograr el debilitamiento —cuando no sea posible la desaparición— del clero. Gradualmente o de golpe, según las circunstancias. En estas páginas hemos visto ejemplos de ambas cosas. Y a ello se refería también León XIII, en esta encíclica: «Vemos [...] al clero oprimido con leyes excepcionales y graves, para que cada día vaya disminuyendo en número y le falten las cosas más necesarias; los restos de los bienes de la Iglesia sujetos a todo género de trabas y gravámenes y enteramente puestos al arbitrio del Estado; las Órdenes religiosas suprimidas y dispersas»[436]. Era el balance exacto de una época, pero todavía le quedaba mucho que decir: abordaba el concepto masónico de Dios, y el rechazo de la secta hacia la ley natural:

> De hecho la secta concede a los suyos libertad absoluta de defender que Dios existe o que no existe; y con la misma facilidad se recibe a los que resueltamente defienden la negativa como a los que opinan que existe Dios, pero sienten de Él perversamente, como suelen los panteístas; lo cual no es otra cosa que acabar con la verdadera noción de la naturaleza divina, conservando de ella no se sabe que absurdas apariencias. [...]

435 Ibíd., 9 y 11.

436 Ibíd., 12.

> Destruidos estos principios, que son como la base del orden natural, importantísimo para la conducta racional y práctica de la vida, fácilmente aparece cuáles han de ser las costumbres públicas y privadas. [...]

> Hablamos de las obligaciones que se deducen de la probidad natural. Un Dios creador del mundo y su próvido gobernador, una ley eterna que manda conservar el orden natural y veda el perturbarlo; un fin último del hombre y mucho más excelso que todas las cosas humanas y más allá de esta morada terrestre; estos son los principios y fuente de toda honestidad y justicia; y suprimidos estos como suelen hacerlo naturalistas y masones, falta inmediatamente todo fundamento y defensa a la ciencia de lo justo y lo injusto. Y, en efecto, la única educación que a los masones agrada, y con la que según ellos, se ha de educar a la juventud, es la que llaman laica, independiente, libre; es decir, que excluya toda idea religiosa[437].

Después de hacer un bosquejo del galimatías religioso defendido o profesado por la Masonería, desenmascaraba la realidad: el rechazo al Dios revelado; a la ley natural. Y apuntaba la repercusión, en una sociedad así trabajada, de tales actitudes: la desaparición de la honestidad y la justicia. Destapaba, también, lo que encubría la educación «laica»; la exclusión de la fe. Y con ello, seguía diciendo «tomaban cuerpo las opiniones más monstruosas», subiendo «de todo punto la audacia de los crímenes»[438].

En el punto 17, abordaba otro de los temas cruciales: «la vida doméstica»: «El matrimonio es un mero contrato»; «En el educar a los hijos nada hay que enseñarles como cierto y determinado en punto de religión; al llegar a la adolescencia, corre a cuenta de cada cual escoger lo que le guste. Esto mismo piensan los Masones; no solamente lo piensan, sino que se empeñan, hace ya mucho, en reducirlo a costumbre y práctica»; «se corre a cambiar la naturaleza del matrimonio en unión inestable y pasajera, que la pasión haga o deshaga a su antojo». En resumen; el ataque a la familia y a la educación cristiana era ya frontal. Pero hablando de educación, venía a renglón seguido uno de los párrafos más divulgados y esclarecedores de toda la encíclica:

> También tiene puesta la mira, con suma conspiración de voluntades, la secta de los masones en arrebatar para sí la educación de los jóvenes. Ven cuán

---

[437] Ibíd., 14 y 15.

[438] Ibíd., 15.

fácilmente pueden amoldar a su capricho esta edad tierna y flexible y torcerla hacia donde quieran, y nada más oportuno para lograr que se forme así una generación de ciudadanos tal cual ellos se la forjan. Por tanto, en punto de educación y enseñanza de los niños, nada dejan al magisterio y vigilancia de los ministros de la Iglesia, habiendo llegado ya a conseguir que en varios lugares toda la educación de los jóvenes esté en manos de laicos, de suerte que, al formar sus corazones, nada se les diga de los grandes y santísimos deberes que ligan al hombre con Dios[439].

La situación descrita era ya la de Francia, pero será la misma, antes o después, en cualquier lugar donde la Masonería consiga tener el poder suficiente para establecerlo: en España el perfecto modelo masónico será la Institución Libre de Enseñanza, de los masones Julián Sanz del Río y Giner de los Ríos; vinculada siempre al Grande Oriente Español. A nivel nacional, la España de la II República, será, desde el punto de vista de la enseñanza, un modelo masónico. Nada se dejó a la Iglesia; se trataba de conseguir «una generación de ciudadanos tal cual ellos [los masones] se la forjan». Tan importante era la cuestión, que más adelante León XIII volvía a tratarla, dedicándole un apartado: «poned en su educación [de la juventud] vuestro principal cuidado, y nunca, por más que hiciereis, creáis haber hecho bastante en el preservar la adolescencia de aquellas escuelas y aquellos maestros en los que pueda temerse el aliento pestilente de las sectas»[440].

Antes, había desarrollado la cuestión de los «dogmas masónicos», de los que decía:

Discrepan tanto y tan claramente de la razón, que nada puede ser más perverso. Querer acabar con la religión y la Iglesia, fundada y conservada perennemente por el mismo Dios, y resucitar después de dieciocho siglos las costumbres y doctrinas gentilicias, es necedad insigne y muy audaz impiedad. [...] En tan feroz e insensato propósito parece reconocerse el mismo implacable odio de Satanás contra Jesucristo.

Así como el otro vehemente empeño de los masones, el de destruir los principales fundamentos de lo justo y lo honesto, y animar así a los que, a imitación del animal, quisieran fuera lícito cuanto agrada, no es otra

[439] Ibíd., 17.

[440] Ibíd., 34.

cosa que empujar al género humano ignominiosa y vergonzosamente a su extrema ruina[441].

Hablaba del dogma asentador de una ética acomodaticia, nacida de acuerdos establecidos al margen de la ley natural; contra ella realmente: el relativismo originario de la secta que ya se imponía a los países de tradición cristiana. Y seguiría imponiéndoseles, recurriendo incluso a la violencia si no funcionaba con la esperada celeridad el proyecto educativo.

Finalizaba la encíclica con un toque de rebato, destinado a despertar conciencias adormecidas tras largos años de convivencia con los graduales progresos de la Masonería; lo iniciado en la Francia del siglo XVIII cuajaba en la de la III República con mucho menos ruido. Llamaba a la necesaria unidad de los cristianos, como volvería a hacerlo, en *Praeclara gratulationis,* diez años después, diciendo en otro de los párrafos más resonantes de *Humanum genus:*

> Levántase insolente y orgullosa por sus triunfos la secta de los masones, ni parece poner ya límites a su pertinacia. Prestánse mutuo auxilio sus sectarios, todos unidos en nefando contubernio y por comunes ocultos designios, y unos y otros se animan para todo malvado atrevimiento. Tan fiero asalto pide igual defensa, es a saber, que todos los buenos se unan en amplísima coalición de obras y oraciones. Les pedimos, pues, por un lado que, estrechando las filas, firmes y a una, resistan contra los ímpetus cada día más violentos de los sectarios; por otro que levanten a Dios las manos y le supliquen con grandes gemidos para alcanzar que florezca con nuevo vigor la religión cristiana; que goce la Iglesia de la necesaria libertad; que vuelvan a la buena senda los descarriados; y que al fin, abran paso a la verdad los errores y los vicios a la virtud[442]."'

El último párrafo lo dedicaba a pedir oraciones; a infundir esperanza en los fieles: Dios no abandonará al género humano, pero era necesaria una «perseverante oración»:

> Como intercesora y abogada tengamos a la Virgen María Madre de Dios, para que, pues ya en su misma Concepción purísima venció a Satanás, sea Ella quien se muestre poderosa contra las nefandas sectas, en las que

---

441 Ibíd., 20.

442 Ibíd., 35.

> claramente se ve revivir la soberbia contumaz del Demonio junto con una indómita perfidia y simulación. Acudamos también al Príncipe de los Ángeles buenos, San Miguel, el debelador de los enemigos infernales; y a San José, esposo de la Virgen Santísima, así como a San Pedro y San Pablo, apóstoles grandes, sembradores e invictos defensores de la fe cristiana, en cuyo patrocinio confiamos, así como en la perseverante oración de todos, para que el Señor acuda oportuno y benigno en socorro del género humano que se encuentra lanzado a peligros tantos. [...][443]

Una idea que brevemente resume todo este documento es la contenida en la exhortación dirigida a los obispos: « [...] en primer lugar se ha de procurar arrancar a los masones su máscara para que sean conocidos tales cuales son, que los pueblos aprendan por vuestros discursos y pastorales [...] las malas artes de semejantes sociedades para halagar y atraer, la perversidad de sus opiniones y lo criminal de sus hechos»[444]; «arrancarles la máscara... ». Destapando su estrategia sus planes quedarían truncados.

De la necesidad de arrancarles la máscara a los masones tuvo León XIII una experiencia personal directa: el gran fraude de Leo Taxil —cuyo nombre verdadero era Marie-Joseph-Antoine-Gabriel Jogand-Pagès—; un masón caracterizado por un odio particular a la Iglesia, de imaginación desbordante, que llegó a fingir una conversión con el único fin de ridiculizar al papa; jugando con la credulidad de los católicos a quienes logró convencer de que se había propuesto destapar facetas aborrecibles de la Masonería que ni siquiera León XIII había podido imaginar[445]."' Para ello publicó elaboradas historias de satanismo masónico relacionado con el paladismo y su imaginaria Gran Maestra, Sofía Walder; creó además un personaje mítico, también femenino: la norteamericana Diana Vaughan, hija nada menos que del demonio Vitrú, iniciada en el paladismo, que logró abandonar a pesar de tan ilustre ascendencia. Fue publicando su biografía por entregas con gran seguimiento de un público formado tanto por católicos como por masones; inventó, con la misma intención, un discurso atribuido al gran jefe masónico Albert Pike, haciendo profesión de fe satanista, que algunos siguen considerando auténtico actualmente. Incluso, como "ferviente converso", fundó en 1895 una ficticia «Liga del Labarum» que pretendía defender

---

443 Ibíd., 36.

444 Ibíd., 29.

445 Ver Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* 138-153.

a la Iglesia de la Masonería; acudió al congreso antimasónico de Trento con la fotografía de su gran creación, la señorita Vaughan... Parecía, en definitiva, el paladín más entregado de la causa católica ante la avalancha masónica de aquellos tiempos; de modo que logró una audiencia con el agradecido León XIII de tres cuartos de hora de duración..., para terminar dejándole en ridículo en abril de 1897 cuando ante la Sociedad Geográfica de París descubrió todo aquel cúmulo de engaños: todo había sido una trama urdida contra la Iglesia.

Pero verdaderamente el asunto Taxil no está del todo aclarado; pienso que acertaba Ricardo de la Cierva al decir: «algo pasaba en el mundo satanista cuando Taxil tuvo miedo de que Roma pudiera destruir completamente a la Masonería y por eso tramó esa conspiración auténtica (...) para hundir a la Iglesia Católica. Muy poco después va a surgir el satanismo imparable de nuestra época. Se quiso adelantar Taxil en crear un falso satanismo donde ya había un satanismo real. De hecho los masones satanistas tienen verdadero terror a que se les identifique. Y aquí reincido en mi afirmación de que «no todos los masones son satánicos *pero sí a la inversa*»[446].

Ante ese disimulo diabólico que aquel papa conoció tan de cerca, la recomendada oración a San Miguel tiene en León XIII una connotación muy personal: después de su «visión diabólica», compuso una oración que mandó imprimir y enviar a todos los obispos del mundo. Uno de ellos, el cardenal Rocca, lo contó así:

> León XIII experimentó verdaderamente la visión de los espíritus infernales que se concentraban sobre la Ciudad Eterna (Roma); de esa experiencia surgió la oración que quiso hacer rezar en toda la Iglesia. Él la rezaba con voz vibrante y potente: la oímos muchas veces en la basílica vaticana. No solo esto, sino que escribió de su puño y letra un exorcismo especial contenido en el Ritual romano (edición de 1954, tít. XII, c. III, pp. 863 y ss.). Él recomendaba a los obispos y los sacerdotes que rezaran a menudo ese exorcismo en sus diócesis y parroquias. Él, por su parte, lo rezaba con mucha frecuencia a lo largo del día[447].

---

446 Ricardo de la Cierva, *Masonería, satanismo y exorcismo,* pp. 146-147. La cursiva es nuestra.

447 Cardenal Nassali Rocca, carta pastoral para la cuaresma, publicada en Bolonia en 1946, en Gabriele Amorth, *Habla un exorcista,* pp. 37 y ss.

León XIII era consciente de estar presenciando, desde la Cátedra de San Pedro, un asalto que venía de las puertas del infierno con «toda la saña y el ahínco» de los enemigos de la Iglesia, a cuyo frente, como capitanes de las huestes infernales, identificaba a los masones. De ahí su lenguaje sin veladuras y la insistencia con la que volvía sobre esta misma cuestión a lo largo de su pontificado. Para defender a los cristianos de tan «fiero ataque», él mismo escribió la oración al jefe de las milicias celestiales que el cardenal Rocca llamaba exorcismo, porque lo es:

> *San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla; contra las maldades y las insidias del diablo sé nuestra ayuda. Te lo rogamos suplicantes: ¡que el Señor lo ordene! Y tú, príncipe de las milicias celestiales, con el poder que te viene de Dios, vuelva a lanzar al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para perdición de las almas.*

Se rezó durante muchos años en diócesis y parroquias de todo el mundo, como recomendó León XIII; frecuentemente al término de la Misa. Pero, insensiblemente, con total discreción, fue dejando de hacerse en las últimas décadas del siglo XX sin que se haya sabido la causa. En algunas iglesias, muy pocas por ahora, se ha ido recuperando esa oración que el papa de las grandes condenas contra la Masonería introdujo en el ritual romano.

El mito de Ferrer y el Sagrado Corazón

Dejamos, páginas atrás, a Francisco Ferrer Guardia, en su pueblo natal, recién llegado de su periplo europeo; el realizado después de esquivar el castigo que debería haber afrontado, en buena ley, por su participación en el atentado contra los reyes. Pero su trayectoria no había terminado, aunque le quedaba muy poco tiempo de vida. En una historia de la Masonería debe recogerse el final de ese recorrido; teniendo en cuanta, además, que la sombra de su figura llega hasta la actualidad. Y que su memoria es —injustamente-- reverenciada por la secta.

Su participación en la Semana Trágica de Barcelona también pudo probarse, pero esta vez la constatación de sus delitos le costaría la vida: durante la última semana de julio de 1909, después de graves disturbios en el puerto, estalla la violencia en la capital de Cataluña; especialmente grave entre los días 25 y 30. Se había formado un comité de huelga con los republicanos de Alejandro Lerroux, la UGT, y los anarquistas de Solidaridad Obrera, que decretó la huelga

general revolucionaria, supuestamente para protestar por el embarque de reservistas para la guerra de Marruecos, en la madrugada del 26. Todo organizado, principalmente, por dos masones: Lerroux *y* Ferrer Guardia. Aunque la relación del primero con la secta fue peculiar e intermitente; no lo fue, como es sabido, la del segundo; el «hermano» *Zen,* grado 32; de la logia barcelonesa *Verdad,* iniciado en 1883.

La ciudad, en un clima de terror, quedó incomunicada; sin luz, teléfono, telégrafo, transportes ni colegios. «Fructificaba espléndidamente en el trance la semilla lanzada a voleo por el radicalismo de Lerroux y sembrada por Ferrer en el surco de la Escuela Moderna».[448] En casa de Ferrer se encontró una circular que decía: «Nosotros queremos y necesitamos destruirlo todo»[449]. De nuevo el aforismo masónico *Ordo ab chao;* expresado por Ferrer como necesidad. El 28, declarado el estado de guerra, salieron a la calle las tropas, de caballería y artillería, formando columnas mixtas con la Guardia Civil, que lograron sofocar la revolución el 1 de agosto. El balance fue de 105 muertos y 300 heridos.

Un objetivo prioritario fue la Iglesia: en la barriada del Pueblo Nuevo, las turbas asaltaron el colegio de los maristas. «Ardieron las iglesias de San Pablo, Santa María de Taulat, Nuestra Señora de la Ayuda, San Pedro de las Puellas, San Cucufate, San Juan Bautista, Santa Madrona Antigua, las Escuelas Pías de San Antonio y diversas capillas y conventos hasta un total de 62 edificios religiosos»[450]. « Se asesina, se satisfacen venganzas personales y, ¿cómo no, viniendo el golpe de dónde viene?, se queman iglesias, se asesinan sacerdotes, se violan religiosas y hasta algunos energúmenos bailan por las calles con cadáveres de monjas»[451]. De quinientos detenidos, cinco hombres fueron juzgados en consejo de guerra, condenados a muerte y ejecutados en Montjuich el 13 de octubre. Entre ellos Ferrer Guardia. Horas antes de iniciarse el juicio, Gabriel

---

448 Jesús Pabón, *Cambó,* vol. I, p. 333, en Ricardo de la Cierva, *Historia General de España,* tomo IX, p. 182.

449 Ibíd.

450 Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 171.

451 Juan de la Cosa (pseudónimo de Luis Carrero Blanco), *España ante el mundo. Proceso de un aislamiento,* p. 213.

Maura[452], que estaba en París, fue llamado con urgencia a la embajada de España, donde el secretario de embajada, marqués de Muni[453], le comunica:

> Acabo de saber, con visos de certidumbre, que la Masonería de aquí [el Gran Oriente Francés] ha circulado consignas apremiantes a las logias de toda Europa para que impidan a toda costa la condena de Ferrer o, por lo menos, su ejecución[454].

Fue un primer aviso de la feroz campaña desatada a continuación contra Antonio Maura, con el lema de «Maura no», cuya clave fue, sobre todo, masónica; de los otros cuatro condenados nadie volvió a acordarse, ni entonces ni nunca. La agitación contra el Gobierno español recorrió Europa, tal como Muni avisara al hijo del ministro cuya cabeza se pedía. En Bruselas se descubrió una placa conmemorativa de Ferrer, equiparado a los condes de Egmont y de Horn, mártires de las libertades flamencas; víctimas de la «oscura nación española». En España se puso a la cabeza de la campaña José Canalejas, del masónico partido liberal[455]; una grave irresponsabilidad histórica: con la caída de Maura desaparecía la posibilidad de una regeneración española; ya no habría revolución desde arriba, y a partir de entonces, de crisis en crisis, España avanzaba hacia el fracaso final de la Restauración. Años más tarde Alfonso XIII explicaría a los hijos de Maura que había forzado la dimisión de su padre para salvarle la vida, que corría serio peligro. Aunque Antonio Maura, hondamente dolido, volvería más tarde al poder, en 1909 la gran ocasión de poner en marcha su proyecto reformista se había hundido; él tampoco sería el mismo a partir de entonces.

Empezaba, mientras tanto, desde el mismo momento de su muerte, a forjarse un mito inconcebible: el de Ferrer Guardia. Transformado de «criminal cobarde»[456],[456] que le llamó Unamuno, en «ilustre pedagogo», como ha conseguido la Masonería que se le recuerde. La creación del mito de Ferrer ha sido

---

452 Hijo mayor del presidente del Gobierno español.

453 Más tarde embajador.

454 Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 173.

455 Su periódico *El Liberal,* clamaba: «O el poder o la República», cuestionando al propio rey.

456 Miguel de Unamuno escribió: «Se fusiló con entera justicia al mamarracho de Ferrer, mezcla de tonto, loco y criminal cobarde, aquel monomaníaco con delirios de grandeza y erostratismo,

una empresa masónica de principio a fin: el doctor Luis Simarro, catedrático de Psicología experimental de la Universidad Central de Madrid, profesor de la masónica Institución Libre de Enseñanza, y masón[457], publicó en 1910 —al año de la muerte de Ferrer— una obra en dos volúmenes: *El proceso de Ferrer y la opinión europea,* con la intención de rehabilitar al «hermano», como era de esperar. Esta publicación hizo que un grupo de Barcelona, afín a Ferrer, le propusiera presidir la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Dicha liga, tan masónica como la francesa de la Enseñanza, pretendía ser una plataforma que coordinara la acción de políticos, intelectuales, masones y anarquistas para impulsar en España lo que llamaban laicismo, vistiéndolo de lucha contra la "intolerancia"[458].

También en 1910 se celebró en Barcelona un Congreso Librepensador que rendía homenaje a Ferrer con gran concurso de masones y librepensadores. Allí se discutieron temas como las relaciones con el Vaticano y las medidas a tomar para suprimir los símbolos religiosos y las manifestaciones *de* culto. Tres años más tarde se constituye la proyectada liga y se establece desde el principio un contacto permanente con la logia madrileña *Ibérica* para apoyar la campaña del doctor Simarro por imponer "la libertad de conciencia", que incluía la supresión del catecismo en las escuelas.

Se establecía una actuación a cuatro niveles: prensa, folleto, peticiones al Parlamento, y "acción judicial". Esto último «en los casos que se considere oportuno». El primer Comité Nacional tenía como presidente a Simarro; vicepresidente 1° a Benito Pérez Galdós[459], y vicepresidente 2°, a Víctor Gallego,

---

y se armó una campaña indecente de mentiras, embustes y calumnias. Todos los anarquistas y anarquizantes se juntaron; se les unieron los *snobs* y estuvieron durante meses repitiendo los eternos disparates respecto de la inquisitorial España que es el país más libre del mundo». Ricardo de la Cierva, *Historia General de España,* Barcelona, 1980, tomo IX, p. 184.

[457] Gran Comendador del Gran Oriente Español desde 1912.

[458] Así lo afirmaba, en 1998, Luis P. Martín, de la Universidad de Valenciennes, en su artículo "Un instrumento de democracia: la Liga Española de los Derechos del Hombre (1913-1936)", publicado en el n° 1 de la revista *Derecho y Libertades* del Instituto Bartolomé de las Casas, de la Universidad Carlos III, dedicado a mantener el "legado laicista" de Ferrer.

[459] Siempre buscó la Liga la colaboración de intelectuales de gran talla; fueran o no masones.

Gran Secretario del Supremo Consejo del Gran Oriente Español. La Liga tendrá una actuación destacada, marcando los objetivos de la Alianza de Izquierdas formada en 1918, entre reformistas, republicanos y socialistas, que incluía la convocatoria de Cortes constituyentes para establecer un régimen «realmente democrático»; es decir, republicano. En la II República era ya directamente el Gran Oriente quien organizaba las Juntas Provinciales...

Todo ello, a partir del homenaje a Ferrer en el primer aniversario de su muerte. En aquel congreso Librepensador de 1910 los asistentes mostraron su preocupación por la próximo celebración de otro congreso, muy distinto al suyo; el eucarístico, que se celebraría el siguiente año en Madrid; al que calificaron de «preocupante resurgir del clericalismo». Estas eran algunas de las fuerzas, nada desdeñables, a las que se enfrentaba el joven rey; y el primer conflicto era inminente: ese congreso eucarístico, que fue el XXI, se celebró; en él se cantó por primera vez el Himno de Adoradores. Y tuvo un final inesperado: Alfonso XIII, quiso solemnizar su clausura con una iniciativa cargada de simbolismo: dispuso que se llevara el Santísimo Sacramento desde los Jerónimos hasta el Palacio Real, siguiendo el recorrido de los cortejos reales para exponerlo no en la Capilla, como cabría esperar, sino en el Salón del Trono. Allí mismo se realizó la primera consagración de España al Sagrado Corazón; ratificada días más tarde en la cripta de la catedral de la Almudena, que quedó constituida en parroquia *y* Templo Nacional del Sagrado Corazón[460],[46°] nuevamente con asistencia de la Familia Real.

Se decidió entonces impulsar la vieja idea, apoyada por el obispo de Madrid-Alcalá, D. José María Salvador, de construir el Monumento Nacional, cuya localización en el Cerro de los Ángeles quedó confirmada poco después[461]. Terminada su construcción, el 30 de mayo de 1919 se inauguraba el mismo, en presencia de la Familia Real y de todo el Gobierno, con Antonio Maura a la cabeza, que volvía a presidirlo. Allí volvió el rey a consagrar España, ya por tercera vez, al Sagrado Corazón de Jesús. Con nueva fórmula, redactada esta

---

[460] El Cardenal Rouco Varela, siendo Arzobispo de Madrid-Alcalá, ordenó colocar una placa en el interior del templo que así lo atestigua. También, por la misma época, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús fue instalada en el altar mayor.

[461] Vicente Lorenzo Sandoval, Director de la Obra Nacional del Cerro de los Ángeles y Rector del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús; Getafe, Cerro de los Ángeles, 15 de junio de 2009; -forosdelavirgen.org-http://forosdelavirgen.org.

vez por el propio presidente del Gobierno, y revisada por el jesuita padre Rubio[462]. El propio Alfonso XIII la leyó: «Corazón de eJesús Sacramentado, Corazón de Dios Hombre, Redentor del Mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan... ». Las reacciones fueron las que cabía esperar por parte de las fuerzas laicistas:

> Roberto Castrovido [Vicepresidente tercero de la Liga de los Derechos del Hombre, diputado y masón] dijo que el acto del Cerro de los Ángeles era «dogmáticamente una herejía y estéticamente una aberración»; Julián Besteiro afirmó que era un «acto bochornoso y peligroso», y Pablo Iglesias terminó su diatriba contra el Cerro de los Ángeles diciendo: «La locura ha hecho presa en nuestros gobernantes»[463].

La Alianza de Izquierdas funcionaba; socialistas, masones, y republicanos, coaligados un año antes, haciendo suyo el ideario de la Liga, protestaban por la consagración. Aquel acto era algo mucho más trascendente que la inauguración de un «símbolo religioso». Los congregados en torno al recuerdo de Ferrer no podían sino rechazarlo; alguno se hubiera alegrado si hubiera podido adivinar que sería fusilado y destruido en el verano de 1936.

Alfonso XIII no se arredró y un año más tarde llevó a cabo un acto similar aunque de menor relieve espiritual y mediático: volvió a consagrar el Reino. Esta vez al Ángel Custodio de España, cuya imagen, traída precisamente del Cerro de los Ángeles, quedó entronizada en la madrileña iglesia de San José, donde sigue estando. La imagen sostiene un escudo con las armas de Castilla, Aragón, León y Navarra, además de —en escusón— las tres flores de lis de la Casa de Borbón: eran las armas del propio rey. El acto, aunque sin las resonancias del celebrado el año anterior, volvió a tener un carácter institucional; otra vez asistieron, junto a la Familia Real, los miembros del Gobierno

---

462 San José María Rubio; canonizado por San Juan Pablo II en 2003. Ver Ricardo de la Cierva y José Antonio Argos, *113.178 caídos por Dios y por España...*, pp. 358-359.

463 Vicente Lázaro Sandoval; Director de la Obra Nacional del Cerro de los Ángeles y Rector del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús; Geta-fe, Cerro de los Ángeles, 15 de junio de 2009; -forosdelavirgen.org- http:// forosdelavirgen.org. Ver también Ricardo de la Cierva y José Antonio Argos, *113.178 caídos por Dios y por España...*, p. 351.

junto con su presidente. Era en aquel momento Eduardo Dato, que sería asesinado un año más tarde[464]: otro atentado anarquista; «propaganda por el hecho».

El rey se posicionaba claramente frente a la Masonería y su proyecto laicista con plena conciencia de lo que estaba haciendo: él mismo dijo haberse «jugado la cara por la Iglesia», en entrevista publicada por Cortés Cavanillas en su libro *Confesiones y muerte de Alfonso XIII*[465]. Preguntado por el autor acerca de su visita al papa, el monarca exiliado le contestó:

> Era lógico [...] que el Pontífice recibiera con el mayor gusto, no al Rey Católico por título tradicional sino a quien se ha jugado la cara en veinticinco años de reinado por la fe católica. ¿Qué rey en el mundo ha consagrado su patria al Sagrado Corazón de Jesús, soslayando el consejo de los "prudentes" y rechazando las amenazas del anticlericalismo y de la Masonería?[466]

Y tales amenazas existieron; están documentadas: una semana después de la consagración al Sagrado Corazón, Alfonso XIII recibió en audiencia al sacerdote peruano padre Mateo Crawley-Boevey, religioso de los Sagrados Corazones, que había establecido en Madrid el Secretariado Central de Entronizaciones, y promovido el acto del Cerro de los Ángeles[467]."' Dicho sacerdote fue quien

---

[464] *Alfa y Omega,* n° 763; 8 de diciembre de 2011.

[465] Julián Cortés Cavanillas, *Confesiones y muerte de Alfonso XIII,* Colección ABC, 2ª edición, Madrid, 1951.

[466] Julián Cortés Cavanillas, o. c., p. 46.

[467] El padre Mateo llegó al lugar de las apariciones del Sagrado Corazón, monasterio de Paray-le-Monial, en 1907, enfermo y agotado, experimentando allí su curación y recibiendo, a la vez, una iluminación que describió así después: «Yo sentí en mí mismo como una sacudida extraña. Me sentí herido por un golpe de gracia muy violento e infinitamente dulce. Me levanté completamente curado. Postrado en el Santuario, absorto en la acción de gracias, comprendí lo que quería de mí Nuestro Señor»; «La idea de la Entronización la he tomado directamente de las revelaciones de Paray». En el fresco de la capilla de las Apariciones de Paray, junto a los santos relacionados con las mismas, aparece el padre Mateo por su especial relación con ellas y la difusión de su mensaje.

dio a conocer, en varias publicaciones, cómo se produjeron las insólitas advertencias y proposiciones masónicas[468]: el rey, en el transcurso de su conversación, dijo al padre Crawley:

> Padre, he tenido un gran gusto en cumplir en el Cerro de los Ángeles un deber de rey católico, pues el enemigo está dentro de la ciudadela. Y le doy una prueba: en este mismo salón me vi obligado a recibir una delegación de la Francmasonería internacional. Unos doce señores. He aquí lo que me dijeron...[469]

Resumía a continuación lo fundamental de una propuesta que, de ser aceptada, garantizaba la paz en España «a pesar de las crisis tremendas que la amenazan», y la conservación de la corona por parte del rey, a cambio de aceptar el cumplimiento de cuatro propuestas muy concretas: 1" «su adhesión a la Masonería»; 2" «decretar que España será un estado laico»; 3" «para la reforma de la familia, decretar el divorcio» y 4" «instrucción pública y laica»[470]. Las propuestas masónicas de siempre; las del Supremo Consejo del Grado 33 a los autores de *La Gloriosa;* las de la Liga de la Enseñanza francesa; las aplicadas en España por la II República; las que inspiraban a Rodríguez Zapatero; las que obedecen ya la mayoría de gobiernos occidentales... El proyecto se mantiene idéntico, aunque ahora presente nuevos aspectos; más visiblemente anticristianos cada vez.

No era nada extraño que lo pidiese aquella delegación, que además pretendía arrancarle al rey la firma del documento que le traían ya redactado; lo más increíble es que quien presidía aquella comisión masónica era el mismo Luis Simarro, Gran Comendador del Gran Oriente, y fundador de la Liga creada para mantener la herencia de Ferrer Guardia[471]; el hombre que quiso asesinar al

---

[468] Mateo Crawley, en su libro *Jesús, Rey de Amor,* Madrid, 1960, y en declaraciones a la revista *Reinado Social del Sagrado Corazón* (Madrid, junio de 1957), recogidas por la revista *Iglesia Mundo* (n° 170, de diciembre de 1978). Ver también Ricardo de la Cierva y José Antonio Argos, *113.178 caídos por Dios y por España...,* pp. 349-353.

[469] Ricardo de la Cierva y José Antonio Argos, *113.178 caídos por Dios y por España,* p. 353.

[470] Ibíd.

[471] Ver Jakim Boor (pseudónimo de Francisco Franco), *Masonería,* "La Ferrerada" (4 de junio de 1950), p. 89.

mismo a quien hacían aquella proposición. ¡Y todo había empezado con la publicación de Simarro enalteciendo a Ferrer! ¡Simarro había asistido al homenaje que se rindió en Bruselas al criminal! ¡La osadía masónica resultaba insultante!

Aquellos supuestos defensores de las libertades democráticas, por otra parte, pretendían que el rey ignorase la Constitución, entrando en política hasta el fondo, ¿cómo si no lograría introducir semejantes cambios en la legislación española? Ocurría lo mismo que con su abuela, Isabel II: querían los masones que hiciera su juego, nada democrático, para expulsarla si no lo hacía. Y la respuesta del nieto fue la misma que la suya: «poner el peso de la Corona en la balanza del Catolicismo»; el que pudiera tener a esas alturas. León XIII, padrino de bautismo del rey, había denunciado en *Humanum genus,* esa injerencia masónica en el gobierno de los Estados; la capacidad incluso que tenía la secta de destronar a los reyes:

> Comenzaron [los masones] a intervenir con gran influencia en el régimen de las naciones, estando dispuestos —por lo demás— a sacudir los fundamentos de los imperios y a perseguir, calumniar y destronar a los príncipes, siempre que ellos no se mostrasen inclinados a gobernar a gusto de la secta[472].

Terminaba su relato el padre Crawley con el desenlace de la entrevista, que fue, como podía esperarse, una rotunda negativa del rey: «Esto, ¡jamás! No lo puedo hacer como creyente. Personalmente soy católico, apostólico y romano. Y como quisieran insistir, los despedí con una venia». La respuesta del portavoz de la Masonería en aquella audiencia fue una profecía realizada doce años más tarde: «Lo sentimos, pues Vuestra Majestad acaba de firmar su abdicación como rey de España y su destierro»[473]. Cuando llegó la hora no podía engañarse. Y no lo hizo: su diagnóstico sobre lo que representaba el advenimiento de la República fue certero porque tenía información privilegiada; su propia experiencia:

> Lo único doloroso es que España sufra las consecuencias de una experiencia sustancialmente antiespañola, que puede resultar trágica...
>
> El terrible cáncer de la República es el haber sido producto, no de una opinión republicana, sino de una confabulación de marxistas, separatistas

---

472 León XIII, *Humanum genus,* 25.

473 Mateo Crawley-Boevey, *Jesús Rey de Amor,* en Ricardo de la Cierva y José Antonio Argos, *113.178 caídos por Dios y por España...,* p. 353.

y masones, ajenos a una convicción y a un sentimiento entrañablemente nacional[474].

Así lo dijo, en el hotel Savoy de Fontainebleau, el 23 de julio de 1933; justo tres años antes del estallido de la guerra civil; ¡Claro que fue trágica la experiencia!

Alfonso XIII no persiguió a la Masonería oficialmente ni llegó a pensar en crear un tribunal especial para reprimirla como haría Franco años más tarde, pero le plantó cara a título personal; en su calidad de rey católico. Conocía la presencia masónica en la clase política de toda su vida; el niño que nació rey siempre había tenido masones en su entorno; formaron parte de sus Gobiernos; presidieron algunos; estaban en la trama del poder desde medio siglo antes de que él viese la luz; habían pasado por varios regímenes, provocando frecuentemente los cambios. Debió llegar muy pronto a la conclusión de que resultaba imposible erradicarlos. Pero creyó que podía tenerlos a raya; al menos dentro de ciertos límites, y en cuestiones muy concretas, si bien tendría que transigir muy frecuentemente en otras.

Como su abuela, a quien la secta también trató de captar, era un rey constitucional; aunque se le aplicara el verbo "borbonear" cuando intervenía en política, a veces tratando de desencallar alguna de las múltiples crisis de su reinado. En cuanto a su posición frente a la Masonería no se puede generalizar; no todos los masones actuaron de la misma manera ni sirvieron siempre con la misma intensidad los planes masónicos; algunos buscaron la muerte del rey; otros muchos conspiraron contra él hasta lograr destronarle; y un tercer grupo formó parte de sus gobiernos. De estos últimos, unos se camuflaron mejor que otros, en cuanto a su condición masónica —alguno completamente—, aunque todos, sin excepción, obedecieron las estrategias de la secta, condicionando su lealtad monárquica a las estrategias que esta les marcara. Sobre todo en los momentos cruciales. La caída de la monarquía era solamente cuestión de tiempo. No puede comprenderse en profundidad este reinado sin conocer la intervención de los masones en el poder y contra él.

Dejando a un lado las personas, Alfonso XIII vivió en una prolongada tensión con la Masonería, o más exactamente, contra los fines de la misma. Cuando despidió a la delegación masónica en el Palacio Real sabía las implicaciones

---

[474] Julián Cortés Cavanillas, o. c., p. 52.

que aquello tenía; tampoco lo descubrió entonces; lo sabía desde mucho antes: tuvo más de una propuesta masónica. Como también sabía, ya en el exilio, que la única posibilidad que tendría de recuperar la corona sería iniciarse en una logia. Así se lo aconsejaba otro soberano europeo, al que respondió que antes lo echaría todo por la borda, «incluyendo la Corona y a su propia familia». Si la clave masónica resulta imprescindible, a menudo, para descifrar la historia, es especialmente interesante para estudiar el reinado de Alfonso XIII, y su caída. Así como lo que vino a continuación.

En cuanto a la consagración al Sagrado Corazón de Jesús, para Alfonso XIII, fuera o no consciente de ello, era una cuestión pendiente. Una cuestión de su dinastía: Luis XIV no llegó a consagrar a Francia a pesar del mensaje muy preciso que le hizo llegar la vidente del mismo Sagrado Corazón; santa Margarita María de Alacoque (1647-1690)[475]. Luis XV tampoco lo hizo, y Luis XVI solamente siendo ya prisionero en el Temple formuló el voto de realizar la consagración. Que un rey tan piadoso no lo hubiera hecho antes parece indicar que era un acto que ya entonces presentaba ciertas complicaciones. Así lo dijo Alfonso XIII a su biógrafo; ¿quién se había atrevido a hacerlo? Esa gran devoción difundida en su día por la Compañía de Jesús, ponía a los gobernantes en el punto de mira de las sectas secretas; aunque ya los tuvieran antes. Era una "provocación" añadida, como se vio por la reacción masónica de 1919.

Y es extraño que así sea: lo sustancial de esas apariciones fue revelar el ardiente amor del Corazón de Jesús por el hombre. Abad-Gallardo, que dejó la Masonería al encontrarse con Cristo, interpela a quienes fueron sus «hermanos»: «Con esta obra, os propongo una cuestión importante. Yo tengo el coraje de dar testimonio. Y vosotros, ¿tendréis el de dejaros amar por Dios?»[476].

---

475 Debía incluir al Sagrado Corazón en las armas y banderas de Francia, apoyar su culto y consagrarle un templo nacional. Así se lo transmitió San Claudio de la Colombiére (1641-1682), el jesuita confesor de Santa Margarita María de Alacoque.

476 Serge Abad-Gallardo, o. c., p. 138.

Laicidad y Masonería en la actualidad

Aunque laicismo[477] y laicidad sean conceptos distintos[478]; se utilizan los dos indistintamente, sin grandes preocupaciones semánticas, por parte de quienes persiguen un mismo fin: borrar el Cristianismo de la sociedad. Tal cosa, bajo la cobertura de lograr un mundo supuestamente libre, nunca dejó de ser objetivo de la Masonería; el brote fuerte de laicismo de la III República Francesa no fue algo pasajero; ni las políticas de la secta durante todo el siglo XX tuvieron objetivos más concretos. En España, el paréntesis marcado por el franquismo no impidió que en cuanto la Masonería volvió a practicar sus «trabajos», recuperase inmediatamente su gran proyecto, tomando la figura de Ferrer Guardia como referente. El mayor terrorista de la historia de España convertido en modelo pedagógico y mártir del laicismo. Resulta tan grave como significativo el hecho de que una fundación lleve su nombre, tomando el testigo de la Liga de los Derechos del Hombre[479].

---

477 «Desde el punto de vista cristiano "laicismo, laicista" suenan a degradación de "laicidad, laico". El laicismo, de origen e impronta masónicos, trata de recluir lo religioso de cualquier religión determinada, también y especialmente lo cristiano, en el foro íntimo de la conciencia, así como dentro de los templos y en sus "sacristías" y aledaños». Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 114.

478 Según la RAE, laicidad significa «principio que establece la separación entre la sociedad civil y religiosa», mientras que laicismo es la «independencia del individuo o de la sociedad, y más particularmente del Estado, respecto de cualquier organización o confesión religiosa». Según la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, «la laicidad, entendida como autonomía de la esfera civil y política de la esfera religiosa y eclesiástica —nunca de la esfera moral—, es un valor adquirido y reconocido por la Iglesia, y pertenece al patrimonio de civilización alcanzado». Ver Nota doctrinal de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe de 2002, en Juan Claudio Sanahuja, *Poder global* y *religión universal,* p. 120.

479 Naturalmente, sus promotores son negacionistas: niegan la participación de Ferrer en la Semana Trágica; su condena fue urdida por el Gobierno de acuerdo con los jueces militares..., y en cuanto al atentado contra Alfonso XIII, lo mismo: la culpabilidad de Ferrer no fue probada; no tuvo nada de extraño que quedara en libertad. La campaña contra España y su Gobierno estuvo justificada. Ferrer Guardia, por su parte, hacía responsable de su proceso a la Compañía de Jesús que era la que "mandaba en España". Se declaró inocente hasta la muerte.

Dicha fundación, constituida en diciembre de 1987, mantiene —como la desaparecida liga- una estrecha vinculación con la Masonería: su presidente, el catedrático de Derecho Tributario de la Universidad de Barcelona Joan Francesc Pont, es uno de los pocos masones que reconocen serlo entre todos los encuadrados en las Obediencias españolas. Adjunto de Asuntos Exteriores de la Gran Logia Simbólica de España[480], está tan alineado con el concepto de laicidad del Gran Oriente de Francia que ha llegado a decir: *«La historia de la libertad es la historia de los herejes y de los heterodoxos»*[481]. Exactamente lo mismo que sostiene el Libro Blanco del GOF. Por tanto, en su opinión, la libertad exige la desaparición de lo cristiano de cualquier lugar visible.

En plena coherencia con ese fundamentalismo masónico, fue Pont quien logró el cierre de la capilla de su universidad en plena campaña laicista a principios de 2011. Así lo admitió, aunque a regañadientes, en un programa de televisión en el que yo participaba[482]; preguntado por otro de los participantes, Luis Losada, sobre la razón de ese cierre, eludió la respuesta, pero ante la reiteración de la pregunta acabó reconociéndolo; y por fin respondió: lo hizo porque entendía que «un espacio público no podía estar destinado a una sola confesión religiosa»; el gran argumento, tan sincretista como intolerante, de la Masonería y sus colaboradores para reducir la práctica de la religión cristiana a la más estricta intimidad.

Algo similar a lo ocurrido en el Méjico de la Guerra Cristera podría parecerle una buena solución; al menos de momento. Ese es el concepto de tolerancia de quienes dirigen el proyecto laicista. Cuando en el Club Financiero le hablé a Tom Sarobe de esta intervención de su «hermano» Pont, el ex Gran Maestro de la Gran Logia y del Gran Oriente me respondió que el catedrático barcelonés pertenecía a una Obediencia «marginal», lo que no define exactamente a la Gran Logia Simbólica de España. «Actualmente es la Obediencia que cuenta con más logias y triángulos en sus vertientes exclusivamente femenina y mixta. Posee la editorial Tres Puntos. Una de sus logias, la llamada *Miguel Servet* (Zaragoza) publica la revista *Acacia»*[483] y, después de la Gran

---

480 Ver Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 157.

481 Conferencia de Joan Francesc Pont *Masonería y Mediterráneo: la construcción de un espacio de laicidad.* Ver Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 157.

482 *Con otro enfoque,* de Intereconomía TV, 2 de marzo de 2011.

483 Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 80.

Logia de España, y la Gran Logia Nacional de Cataluña, según la revista *Hiram Abif,* es la Obediencia que cuenta con mayor número de «hermanos» en España: la tercera de las veintitrés existentes[484]. Más que a marginalidad debía referirse Sarobe a su «irregularidad»: como vimos, un miembro del Gran Consejo Simbólico de la Gran Logia Simbólica de España, Juan Carlos Daza, es uno de esos pocos masones que han reconocido la relación existente entre Masonería y luciferismo; uno de los secretos mejor guardados de la secta hasta la fecha[485]. Pero interesa en este punto sobre todo la relación de Pont con la fundación Ferrer i Guàrdia, *y* el papel que esta representa:

> El llamado Manifiesto de Barcelona, fechado en 2002 y que es la hoja de ruta del laicismo para su implantación en España, tiene como gran organización de pensamiento a la llamada Fundación Ferrer i Guàrdia [...] El propio Pont en una carta pública dirigida a sus hermanos masones, asegura que "la primera idea de crear la fundación fue de Rafael Vilaplana (que fue Soberano Gran Inspector General y uno de los hombres clave en la vuelta de la Masonería a la legalidad en la Transición). Yo retomé sus esfuerzos en 1987, dando cuenta al Gran Consejo Simbólico de la Gran Logia Simbólica Española de los resultados en las sesiones de los años siguientes. Hoy la Fundación goza de solidez y de independencia como el principal referente de la laicidad y del librepensamiento en España[486]

Ciertamente, el militar republicano exiliado Rafael Vilaplana fue un histórico de la Masonería con un gran papel en su reorganización en España tras la muerte de Franco. Que retomara la implantación de la laicidad como tarea principal no era extraño, aunque es curioso que para hacerlo pensara en Ferrer Guardia como símbolo y referencia. Pero es un hecho que nadie en el ámbito masónico discutió, que se sepa, lo acertado de la elección; y que la Ferrer Guardia contó con grandes apoyos desde el principio.

Concretamente con el de un partido masónico, Esquerra Republicana de

---

484 Ibíd., pp. 70-71.

485 Ver Juan Carlos Daza, *Diccionario de Francmasonería,* Ed. Akal, Madrid, 1997, pp. 228-229.

486 *ALBA,* del 11 al 17 de febrero de 2011, n° 312.

Catalunya[487], cuyo presidente, Carod Rovira, figuraba en el Comité de Honor de la Fundación[488]. Del mismo comité formaron parte también «destacados socialistas (el ex presidente de la Generalitat Pasqual Maragall, su exsecretario General Raimon Obiols, el exministro del gobierno español y expresidente del Parlamento Europeo Josep Borrell, el escritor Ignasi Riera, etc.)»[489].[489] No; no le faltó cobertura al ambicioso proyecto laicista que tomaba como ejemplo a Francisco Ferrer i Guardia. Catalanes sobre todo.

El centenario de Ferrer se conmemoró como el del gran prohombre inventado, y exaltado más allá de una idealización exagerada, que ya se había construido. Resultaba impresionante la participación de personalidades, socialistas sobre todo, en el evento:

> El presidente del comité de ese centenario fue Pasqual Maraga-11, y entre sus miembros estaba lo más granado del socialismo español, que conjuga dinero, poder real e influencia: el ministro de Educación, Ángel Gabilondo, la ministra de Cultura, Ángeles González-Sinde; el entonces presidente catalán, José Montilla, además de Joaquín Nadal, Miquel Iceta y el ex vicepresidente del Gobierno, eterno candidato tapado a la dirección del socialismo español y presidente de Caixa Catalunya, Narcís Serra[490].

De la composición de aquel comité de honor le comenté yo a Tom Sarobe cuando me habló él a mí de la «marginalidad» de Joan Francesc Pont. De ser

---

[487] «Prácticamente todos los directivos de ERC son masones. He aquí algunos nombres: su presidente Carod Rovira (presidente de ERC), Joan Puigcercós (refundador de ERC con Carod Rovira y Ángel Colom), María Ángeles Prats (ex Gran Maestra de la Obediencia masónica Derecho Humano), Marta Riera i Franco (también Cabeza nacional de la OMRMM [Orden Masónica del Antiguo y Primitivo Rito de Memphis y Misraim] en España, miembro de la masónica Orden Illuminati, cofundadora del colectivo Els Altres Andalusos y presente en las listas electorales de ERC), Josep Bargalló (ex conseller primero de la Generalitat de Catalunya, una especie de primer ministro, hasta que ERC fue excluida del gobierno de Maraga-11) [...] Varios masones, illuminati y miembros del Priorato de Sión del Gobierno catalán serían los responsables de su política actual [...] Ahora ocurre como durante la Segunda República. Los dirigentes de la Esquerra Republicana de entonces eran nacionalistas, republicanos y, en su mayoría, masones. El primero su presidente Lluis Companys, presidente también de la Generalitat catalana [...]». Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 235.

[488] Ver Manuel Guerra, *Masonería...,* 318.

[489] Ibíd.

[490] *ALBA,* de 11 al 17 de febrero de 2011, n° 312.

eso cierto, ¿cómo logró tal concurso de destacados personajes para honrar la memoria del hombre que da nombre a su fundación? No me contestó, como tampoco lo hizo cuando di lectura al ritual del grado 29 del REAA. Silencio en ambos casos. Quizá se refiriese a la «irregularidad» de la Gran Logia Simbólica

Algo estaba claro: si Pont o su Gran Logia fuesen algo poco representativo de lo que es la Masonería actualmente, era indiscutible que el nombre de Ferrer, en cualquier caso, provocaba una adhesión unánime en las más altas esferas del poder. Y es que el poder en España era ya tan laicista como lo fue el propio Ferrer Guardia; al margen de que lo que pensaran los ministros de Zapatero de su trayectoria. Es asombroso constatar que aquel siniestro apóstol de la destrucción anarquista, menos que mediocre intelectual, se haya convertido en el principal referente del laicismo español; aunque no entráramos a considerar la gravedad de los crímenes de los que fue responsable. Es asombroso, en realidad, que se le tome como referente de cualquier iniciativa que pretenda presentarse como defensora de la libertad.

Pero en 2009, cuando su centenario, el mito de Francisco Ferrer ya estaba sólidamente asentado. La fundación que lleva su nombre era una las más destacadas organizaciones que impulsaban el laicismo en aquellos años, junto al Instituto Bartolomé de las Casas, de la Universidad Carlos III, la Fundación Educativa y Asistencial Cives, y la Asociación Española Europa Laica[491]. Por tanto, un apoyo importante para sostener uno de los principales ejes de actuación del Gobierno durante las dos legislaturas de José Luis Rodríguez Zapatero. Pocas veces se ha enfrentado España a "ingenieros" tan eficaces y esforzados; capaces de convertirla en un verdadero laboratorio masónico que la hiciera tan irreconocible como anunciaban los socialistas ya en tiempos de Felipe González. Se ha dicho, con razón, que Zapatero parecía gobernar siguiendo las directrices del Libro Blanco de la Laicidad del Gran Oriente Francés.

---

491 «La Asociación Española Europa Laica, o sea "laicista", fundada por Víctor Guerra, masón asturiano del Gran Oriente de Francia, es miembro formal de la Federación Humanista Europea [...] Colabora también con movimientos franceses afines, sean o no organizaciones pantalla de la Masonería, por ejemplo: Europe et Laïcité y Libre Pensée, así como con Alianza contra el Conformismo (Alemania), Unión de Ateos y Agnósticos Racionalistas (Italia)». Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 115. razón, que Zapatero parecía gobernar siguiendo las directrices del Libro Blanco de la Laicidad del Gran Oriente Francés.

César Vidal, en uno de sus obras sobre la Masonería, da noticia de la existencia de dicho libro, redactado a principios del presente siglo, y publica su texto íntegro en el apéndice documental, introduciéndolo con un comentario: «El Gran Oriente francés publica su Libro Blanco de la laicidad. En la línea de las leyes masónicas y anticlericales aprobadas en Francia desde 1905, su impronta es muy similar a la seguida en sus años de gobierno por el presidente español José Luis Rodríguez Zapatero»[492].

Veamos parte de su contenido: empieza en su «Introducción» proclamando la laicidad como panacea universal; vehículo imprescindible para alcanzar la plena autonomía del individuo; una *regula vitae* propia de las sociedades democráticas: «La laicidad es una regla de vida en la sociedad democrática. Impone que se den a los hombres, sin distinción de clase, origen o confesión los medios para ser ellos mismos, libres de sus compromisos, responsables de su desarrollo y dueños de su destino»[493].[493]

En el punto I ataca ya a la Iglesia, reflejando su propia visión de la historia:

> Historia-especificidad francesa.
>
> La reivindicación laica se ha desarrollado allí donde una iglesia, en este caso la iglesia católica romana, ha querido imponer un poder totalitario en sentido literal, es decir, englobando todos los aspectos de la sociedad civil, política y económica, de hecho allí donde la religión se ha convertido en poder. Frente a ese poder fueron apareciendo sucesivos intentos de liberación, tanto políticos como espirituales o ambos a la vez. En la Edad Media, esos movimientos nacieron en el interior de la iglesia católica, y fueron calificados de heréticos y rápidamente aplastados. Desde los primeros reformadores a los filósofos del siglo XVIII, la idea fue evolucionando, aunque siempre asociada a un doble movimiento emancipador:
>
> —El del pensamiento libre para franquearse poco a poco las creencias obligatorias.

[492] César Vidal, *La Masonería. Un estado dentro del estado,* p. 312.

[493] Ibíd.

—El de una sociedad que reivindicara las libertades políticas.

[...] en Francia, la alianza más que milenaria entre el «Trono y el Altar» hizo inevitable la protesta religiosa a partir del momento en el que se desarrolló la protesta política. Con este estado de ánimo, los filósofos del siglo XVIII, animados por el espíritu de las Luces, llevan a cabo un doble asalto ideológico contra las dos formas del absolutismo, monárquico y religioso. [...][494]

Obviamente, para el GOF, todo se reduce a una lucha entre el hombre y la Iglesia Católica; toda herejía queda justificada; no han existido herejías realmente; fueron todas «intentos de liberación», aplastados por la Iglesia, centro de todo despotismo. Sobraron los concilios; los debates teológicos; la labor de los Padres y Doctores de la Iglesia; la definición de los dogmas; todo el magisterio; todo ello, realmente es rechazable: los herejes tenían razón: los cátaros (que además eran gnósticos, especialmente cercanos a la religión masónica por tanto), Lutero, Calvino, Voltaire (que odiaba a la Iglesia y a Cristo), Holbach (que rechazaba la idea de Dios), los *philosophes* en su conjunto, todos ellos tenían razón: buscaron "la libertad" frente al enemigo común; la Iglesia. Lo mismo que sostiene en España el señor Pont.

Desde la rebelión contra el Papado y la Tradición —incluyendo liturgia y sacramentos— hasta el culto deísta oficializado por Robespierre, la Masonería asume y enaltece todo proceso político, filosófico o religioso realizado contra la Iglesia. Y admite que la Revolución Francesa se llevó a cabo contra el Catolicismo. De ahí el carácter de persecución religiosa que tuvo.

El Libro Blanco del GOF, aborda en el punto II la cuestión de los «valores laicos», tendentes a lograr la "liberación" del hombre desde la infancia de toda posible influencia del pensamiento cristiano:

II Los valores laicos

El humanismo laico se basa en el principio de la libertad absoluta de conciencia. Libertad de conciencia: emancipación respecto a todos los dogmas, derecho a creer o no creer en Dios, autonomía de la mente frente a las coacciones religiosas, políticas o económicas, liberación de los modos

494 Ibíd., pp. 313-314

de vida ante los tabúes, las ideas dominantes y las reglas dogmáticas.

> La laicidad busca liberar al niño y al adulto de todo lo que aliena o pervierte el pensamiento, especialmente las creencias atávicas, los prejuicios, las ideas preconcebidas, los dogmas, las ideas opresoras y las presiones del orden cultural, económico, social, político y religioso [...][495]

Al hablar de libertad «absoluta» de conciencia, lo que defiende es una perfecta autonomía de la moral, prescindiendo por supuesto de cualquier atisbo de ley natural: la defensa del dogma relativista; la negación de la verdad; la encrucijada en la que se encuentra quien a ella quiera adherirse, como dijo San Juan Pablo II: el que lo haga estará bajo sospecha de resultar incompatible con un sistema democrático, al no aceptar que la verdad sea «variable»[496]. Lo vimos al hablar de Masonería y religión.

Luego mezcla, en un *totum revolutum,* política, economía, cultura... y «coacciones religiosas» más «reglas dogmáticas». Era de esto solamente de lo que quería hablar el Libro Blanco. Porque proclamar en Occidente el derecho a creer o no en Dios en pleno siglo XXI no dejaba de ser pura retórica al servicio de la ingeniería social masónica: extirpar la fe revelada de las conciencias, como cuando la misma secta instauraba el culto al Ser Supremo. Todo vale menos el Cristianismo; particularmente el católico. Con esa afirmación hubiera bastado. ¿O es que los autores del Libro Blanco estaban pensando en alguna otra religión? ¿El Islam quizá? No parece probable. Actualmente, ante la amenaza terrorista, es posible que sí; que también el Islam. Aunque puede que nunca lleguen a considerarle tan "peligroso" como al Cristianismo; la primera religión a batir.

En cuanto a «liberar al niño de [...] dogmas [...]» es una de las frases más preocupantes del texto, porque ya sabemos lo que eso significa: la batalla por el control de las almas desde la escuela; lo que propugnaba Jules Ferry en 1880. En cuanto a esa mezcolanza de «ideas preconcebidas, ideologías opresoras, presiones de orden cultural, etc, etc, [...] o religioso», que busca camuflar las intenciones verdaderas del autor, evoca inevitablemente el discurso de Hillary Clinton en el Lincoln Center de Nueva York[497].[497] Ese ya mencionado discurso en

[495] Ibíd., pp. 315-316.

[496] San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Centesimus annus,* 46.

[497] Sobre feminismo en abril de 2015.

el que, con menos palabrería, podía haber dicho que ella estaba allí para reclamar que los gobiernos utilizaran coercitivamente su poder para «redefinir» los dogmas; es decir, sepultar la libertad religiosa.

El apartado III del Libro Blanco es de los más interesantes si quiere conocerse la hoja de ruta que la Masonería propone para lograr el gran cambio social anhelado:

> La ley republicana no puede reconocer el delito de blasfemia o sacrilegio, lo que desembocaría en la institucionalización de la censura.
>
> [...] La laicización [...] ha sido uno de los aspectos esenciales del ejercicio de la libertad y de la igualdad de derechos:
>
> — Nacimiento, vida y muerte, considerados ya no únicamente desde la perspectiva de la religión o de la pertenencia comunitaria, sino desde la libertad individual.[…]
> — Por último, la escuela laica y republicana debe ser preservada de toda penetración económica, confesional o ideológica, ni siquiera disfrazada de aspectos supuestamente "culturales". La escuela no es el lugar para la manifestación y menos para el enfrentamiento de las diferencias [...] la escuela debe proscribir cualquier forma de proselitismo[498].

En primer lugar hay que decir que la legalización de la blasfemia y del sacrilegio, contemplada por el GOF como una necesidad, viola gravemente los derechos de millones de personas y es lo más opuesto a la tolerancia que pretende defender a toda costa. Ese dogma masónico, verdadero cajón de sastre, debería ser revisado, aclarando dónde está el límite entre lo tolerable y lo que no lo es. Con el argumento de que eran «creyentes» quienes lo organizaban, la presidenta de Harvard autorizó una misa negra. ¿Aplicaba una consigna masónica o la influencia ambiental era tan grande que no vio el grave atropello que autorizaba? Ni siquiera lo más sagrado escapa a la ingeniería social masónica: ese es un gran triunfo diabólico; el mayor. Y en Harvard pudo comprobarse hacia dónde se dirige el gran cambio. Allí mismo, en mayo de 2014, comenzaba ya a brillar, sin nubes que la velaran, la luz de Baphomet.

En cuanto a la absoluta desvinculación entre «nacimiento, vida y muerte» de lo religioso, la retórica volvía a disfrazar las verdaderas intenciones del GOF:

---

[498] César Vidal, o. c., pp. 319-320.

hace mucho que la vida humana no se considera «únicamente desde la perspectiva de la religión», ni remotamente. Se trataba, en realidad, de "legitimar" todas las cuestiones relativas a los derechos esenciales del hombre desde la perspectiva laicista: implantación del aborto/eugenesia como derecho y de la eutanasia con un mínimo de restricciones; al margen de cualquier consideración ética que pudiera fundamentarse en la ley natural. Lo cierto es que la nueva moral nacida de la laicidad convierte al hombre en un ser completamente indefenso frente a un Estado todopoderoso, que concede o no la vida y da la muerte a sus ciudadanos graciosamente; el totalitarismo cuyo embrión encontramos ya en la visión rousseauniana de la vida humana; «merced de la naturaleza, don condicional del Estado»[499].

Otra manifestación de ese totalitarismo la encontramos en el Libro Blanco al «proscribir de la escuela cualquier forma de proselitismo». Por supuesto se refería, sin mencionarla, a la religión. Aunque en este apartado no apareciese ni siquiera confundida con otros «factores opresivos». Claro que una vez desaparecida la religión, tomaría su lugar un auténtico proselitismo combativo y omnipresente: el laicismo masónico, vehículo de transmisión de todos los dogmas del GOF. ¡Cuántas condenas pontificias hemos visto hablando de la amenaza que gravita sobre la enseñanza! No exageraban sus autores.

El repaso del Libro Blanco nos lleva a su apartado IV y último:

— Los progresos de la ciencia deben ser liberados de cualquier influencia de los grupos de presión, especialmente religiosos. […]

— La laicización del «estatuto del cuerpo» (amor y sexualidad, muerte, enfermedad) no está terminada. La libre disposición del propio cuerpo, las modalidades sociales de las parejas y de las familias, las garantías fundamentales de las libertades en ese marco, los derechos y la dignidad de los niños, son otros campos de aplicación de una laicidad que es la última garantía de libertad para las mentes y los cuerpos[500].

Asistimos aquí, como en el resto del documento, a un verdadero «secuestro

[499] Jean Jacques Rousseau, *El Contrato Social,* Libro II, Cap. V.

[500] César Vidal, o. c., pp. 321-322. Ver http://www.godf.org/structures.livret.html

del lenguaje»[501]. Utilizando «palabras talismán», el más demoledor de los mensajes queda disimulado bajo apariencia de grandes bienes; logros que desearía cualquiera que pueda oírlo o leerlo incautamente, sin poner filtros. Así tenemos en estos párrafos: «liberados»; «libre disposición»; «garantías fundamentales»; «libertades»; «derecho»; «dignidad»; «garantía»; «libertad». En cambio, lo religioso queda vinculado a un término o «palabra tabú»: «grupos de presión»; lo contrario a la libertad, representada por los valores laicistas. Así se justifica, en este apartado, la investigación científica sin límites éticos o morales más allá de lo que se llegue a consensuar como ético o moral en un momento dado. Así es como se legalizó el «transhumanismo» o búsqueda de una supuesta mejora de la especie humana; con una clara finalidad utilitaria al servicio del gran designio masónico de lograr el «hombre nuevo», supuestamente superior, aunque para lograrlo haya que hibridarle con animales como ya se está haciendo. Claro que desde esa óptica los embriones humanos no son más que una amalgama de células...

La ideología de género es ya una indiscutible conquista masónica en Occidente, de manera que en cuanto a «la libre disposición del cuerpo», o las nuevas definiciones de «modalidades sociales de la vida de las parejas y de las familias», es evidente que el GOF tiene ya poco que reclamar. Y no sólo en Francia, porque en esto, como en todo lo demás, coincide plenamente con las grandes organizaciones internacionales —Naciones Unidas, la Unión Europea—, dirigidas por la Masonería, que van implantando los mismos criterios a nivel global. Queda solamente la cuestión de los «derechos de los niños», que se inscriben en los llamados «nuevos derechos»; a la «educación, reproducción, y sexualidad de los menores». Ámbitos de los que se pretende eliminar toda referencia a «los derechos/deberes de los padres». Y esto también tiene el aval de la ONU.

A veces los apóstoles de la laicidad hablan con menos circunloquios de lo que suelen y dicen exactamente lo que quieren decir. Como ha hecho en ocasiones el antiguo ministro francés de Educación, Vincent Peillon[502] al hablar de

---

[501] Ver Alfonso López Quintás, *El secuestro del lenguaje,* Ed. Asociación para el Progreso de las Ciencias Humanas, Madrid, 1992 (2ª edición).

[502] Ministro de Educación francés entre 2012 y 2014; considera a Catolicismo como una religión opresiva de la que debe liberarse a la sociedad francesa a través de la «laicidad». Sólo así, destruyendo a la Iglesia, se logrará, según él, la «victoria final de la Revolución»; debe desaparecer «el espacio que ésta le dejó».

religión y laicidad: «La laicidad puede considerarse como la famosa religión de la República buscada después de la Revolución»[503]; «Toda la operación consiste, con la fe laica, en cambiar la naturaleza misma de la religión, de Dios, de Cristo, y enterrar definitivamente a la Iglesia Católica. No solamente a la Iglesia Católica, sino a toda iglesia y a toda ortodoxia»[504].

Estas palabras, por sí mismas, valen tanto como un resumen del contenido de este libro. Porque, en la lucha que mantiene la Masonería contra la Iglesia, lo que busca la primera respecto a la segunda, es exactamente eso: destruirla y enterrarla; para imponer luego otra religión. «La pertenencia de Peillon a la Masonería no está establecida a ciencia cierta. De todas formas, la existencia de postas masónicas de las que disponen los políticos tanto del gobierno como de la Asamblea Nacional en el seno de las logias no ofrece duda alguna»[505], dice Abad-Gallardo; y añade: «Peillon, incluso ha "planchado"[506] con ocasión de una "tenida blanca"[507] en el Gran Templo Groussier, ante un auditorio de miembros del Gran Oriente de Francia, en la sede parisina de la Obediencia, rue Cadet, el 16 de noviembre de 2012»[508].[5]" Es decir, que poco importa si pertenece o no a la Masonería; es indudable que está en la trama masónica; con plena identidad de objetivos.

Para terminar con este asunto, hablando de Ferrer Guardia, escribió Ricardo de la Cierva:

> Me he impuesto la obligación de estudiar a fondo la figura de Francisco Ferrer porque la izquierda europea y la Masonería se han empeñado en

---

503 Vincent Peillon, *La revolución no ha terminado,* Ed. Seuil, 2008, p. 162, en Serge Abad-Gallardo, o. c., p. 167.

504 Vincent Peillon, *Una religión para la República: la fe laica de Ferdinand Buisson,* Ed. Seuil, p. 277, en Serge Abad-Gallardo, o. c., p. 167.

505 Serge Abad-Gallardo, o. c., 167.

506 De «plancha», documento masónico que se debate y corrige en las logias. Deben encabezarse "A La Gloria Del Gran Arquitecto Del Universo". (A.L.G.D.G.A.D.U.).

507 Reunión masónica a la que asiste al menos un profano. «Se llama "abierta" la reunión de masones con profanos sin precisar la proporción; "cerrada" cuando un conferenciante profano habla a un auditorio exclusivamente de masones». Ver Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 430.

508 Serge Abad-Gallardo, o. c., p. 168.

> presentarle desde entonces [su muerte] bajo la imagen de «ilustre pedagogo» cuando en realidad no era —en frase famosa de Unamuno— más que «tonto, loco y criminal cobarde». Pero su ridícula leyenda persiste a través de las décadas y hace muy pocos años una Obediencia de la Masonería española se ha empeñado en erigirle un monumento en Barcelona (no sé si lo ha conseguido) sin advertir que se trata de una desvergonzada afrenta a la historia[509].

Partía de la base de que la Escuela Moderna no era más que un «centro subversivo», camuflado de centro de enseñanza. ¿Cuál? La del terror anarquista; sus frutos más visibles fueron las atrocidades cometidas en Barcelona durante la Semana Trágica. Comparto totalmente la opinión del historiador pero añado una reflexión: el homenajearle no es solamente una «desvergonzada afrenta a la verdad», sino algo tan peligrosamente sectario como seguir utilizando su deformada figura para descristianizar la sociedad española irreversiblemente. La mentira es siempre diabólica, pero en este caso alcanza un límite difícilmente superable: es el mundo al revés; una burla satánica.

[509] Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 552.

VI.
LA EUROPA DE WILSON

El Código de Derecho Canónico

El siglo XX comenzaba sin importantes cambios en relación con la situación general del último tercio del anterior. Grandes cuestiones sociales estaban planteadas y existían puntos de tensión en Europa, motivados casi siempre por cuestiones de prestigio y expansión de las potencias, pero nada presagiaba el estallido de una guerra de la trascendencia que tuvo la iniciada en 1914. Ni siquiera la caída de Napoleón había traído transformaciones de la importancia de las que vendrían al finalizar la Gran Guerra. La Masonería no fue ajena ni al inicio ni a las consecuencias de la misma, como iremos viendo.

Ocho años antes de que comenzara el conflicto, como vimos, se había impuesto un laicismo agresivo en Francia, que motivó, aparte de la comentada encíclica de San Pío X[510], la salida de miles de religiosos que frecuentemente buscaron asilo en España; lo que provocó la llamada Ley del Candado[511], tendente a impedir su establecimiento al sur de los Pirineos; la Masonería francesa provocó su éxodo, mientras que la española trataba de atajar su expansión. Las incidencias de la lucha entre Masonería e Iglesia en aquellos años son poco conocidas en general, pero al papa no le faltó información; de hecho le sobraron elementos de juicio, de todo tipo, para hacer lo que hizo: el 27 de mayo de 1917 se publicaba el Código de Derecho Canónico, y contenía una nueva condena pontificia; es importante el dato en sí: en la primera codificación del Derecho de la Iglesia, la secta merecía una mención concreta, amplia y categórica, lo que da una idea de la importancia que se seguía concediendo a su acción.

---

[510] *Vehementer Nos.*

[511] Ley de diciembre de 1910, que prohibía transitoriamente el establecimiento en España de nuevas congregaciones religiosas. Obra de los liberales españoles, promovida por su jefe, y presidente del Gobierno hasta poco antes, José Canalejas. El mismo que se puso al frente de la campaña contra Maura, y moriría asesinado por un anarquista en 1912.

Había muerto, angustiado por la envergadura de la guerra mundial, el impulsor de la gran tarea codificadora, por lo que su remate y promulgación correspondió a su sucesor, Benedicto XV[512].5'2 De la Masonería se trataba ya en el libro II, sobre las personas, estableciendo lo siguiente:

> Los fieles son dignos de alabanza si dan su nombre a las asociaciones erigidas o al menos recomendadas por la Iglesia, pero deben abstenerse de las asociaciones secretas, condenadas, sediciosas, o que se esfuerzan en sustraerse a la legítima vigilancia de la Iglesia[513].

La segunda mención aparecía en el libro V, sobre las penas, y era más directa; mencionaba a la Masonería expresamente:

> Los que dan su nombre a la secta masónica o a otras asociaciones del mismo género que maquinan contra la Iglesia o contra las potestades civiles legítimas, incurren «ipso facto» en excomunión simplemente reservada a la Sede Apostólica[514].'"

Ipso facto significa de manera inmediata. En este sentido, la legislación venía a confirmar la doctrina, ya casi dos veces secular, de la Iglesia: se mantenía la excomunión para quienes «dieran su nombre» a la secta; es decir a partir de la iniciación, en el grado 1°. Y solamente la Santa Sede podía levantarla. El caso de los clérigos también se contemplaba, separadamente, en el siguiente canon:

> — A los clérigos que han cometido el delito de que se trata en los cánones 2334 y 2335 debe castigárseles, además de con las penas establecidas en los citados cánones, con la suspensión o privación del mismo beneficio, oficio, dignidad, pensión o cargo que puedan tener en la Iglesia.

---

[512] Giacomo Paolo Giovanni Battista della Chiesa (Génova 1854-Roma 1922); elegido papa el 6 de septiembre de 1914, murió el 22 de enero de 1922, siendo enterrado en las Grutas Vaticanas.

[513] Código de Derecho Canónico de 1917, libro II, parte tercera, canon 684.

[514] Ibíd., libro V, título XIII, canon 2335: *«Nomen dantes sectae massonicae aliisve eiusdem generis associationibus quae contra Ecclesiam vel legitimas civiles potestates machinantur contrahunt ipso facto excom-municatione m Sedi Apostolicae simpliciter reservatum».*

— Los clérigos y los religiosos que den su nombre a la secta masónica o a otras asociaciones semejantes, deben además ser denunciados a la Sagrada Congregación del Santo Oficio[515].

Es decir, que, lógicamente, cardenales, obispos, vicarios, abades, priores y párrocos dejarían de serlo tan pronto como se conociera su condición masónica. No podía ser de otra forma, quedando como quedaban excomulgados, al igual que cualquier otro católico; aparte de la gravedad especial que revestía en su caso el ingreso en «secta que maquina contra la Iglesia», en contra de sus propios votos. Además, según el mismo Código, los masones, al estar excomulgados, no podían contraer matrimonio canónico ni ser enterrados en sagrado. No; no era menos severa la condena pontificia de 1917 que todas las anteriores. Solo era mucho más breve: lo que tenía cabida en algunos cánones; pero no menos oficial y solemne que las que llevamos vistas.

Por otra parte, como destacaba Ricardo de la Cierva, «el Código no establece distinción alguna entre las diversas Obediencias o clases de Masonería; asume, como León XIII, la tesis de que toda Masonería pertenece a una unidad fundamental, que se condena en bloque»[516]. Efectivamente, el papa de *Humanum genus* no albergaba dudas al respecto:

> Hay varias sectas que, si bien diferentes en nombre, ritos, forma y origen, unidas entre sí en cierta comunión de propósitos y afinidad entre sus opiniones capitales, concuerdan de hecho conx la secta masónica, especie de centro de donde todas salen y a donde vuelven. Estas, aunque aparenten no querer en manera alguna ocultarse de las tinieblas, y tengan sus juntas a vista de todos, y publiquen sus periódicos, con todo, bien miradas, son un género de sociedades secretas, cuyos usos conservan[517].

No hacía diferencias con otras sectas secretas, como fue la de los carbonarios, que actuaban de consuno con la Masonería, «centro de donde todas salen y a donde vuelven»; independientemente de nombres, ritos y origen. El Código, asumía tal equiparación, claramente, en el canon 2336, cuando, al establecer la obligación de denunciar a los clérigos masones, los señalaba por haber dado su

[515] Ibíd., canon 2336.

[516] Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 164.

[517] León XIII, Carta Encíclica *Humanum genus,* 8.

nombre «a la secta masónica o a otras asociaciones semejantes».

«El canon 2335 alcanzó un impacto inmediato y demoledor por su misma claridad. Y se convirtió, cuando se apagaron las conmociones por el nuevo Código, en caballo de batalla para una nueva estrategia entre los sectores y personalidades de la Masonería y el Cristianismo que pretendieron terminar los siglos de confrontación e iniciar una etapa de diálogo y respeto mutuo»[518]. Así lo resumía el experto historiador Ricardo de la Cierva, pero, ¿existía respeto mutuo?, o mejor dicho, ¿estaba la Masonería dispuesta a respetar a la Iglesia? Ya hemos visto que no; y ya no solo en 1917, sino que la enemiga de la secta hacia el Catolicismo; realmente hacia el Cristianismo; hacia «toda iglesia, hacia toda ortodoxia», se ha mantenido vivísima, como reconocía sin ambages el laicista ministro Peillon.

La Iglesia volvió a condenar a la Masonería, prohibiendo la doble pertenencia, muchos años después, en 1983. Y lo hizo a la vez que publicaba el nuevo Código de Derecho Canónico, que no la mencionaba expresamente. Aunque sí lo hacía, desde luego, de manera genérica:

> Quienes se inscriban en una asociación que maquina contra la Iglesia debe ser castigado con una pena justa; quien promueve o dirige esa asociación debe ser castigado con entredicho[519].

Si ya antes, desde el siglo XVIII, la Masonería hacía correr el rumor de que las condenas pontificias estaban superadas[520], con mayor motivo a partir de entonces viene sosteniendo lo mismo. Aunque sabe positivamente que no es cierto: cuando coincidí con Joan Francesc Pont en televisión me dijo exactamente eso: la condena estaba superada a partir del nuevo Código. Le respondí que no era así; que existía una nueva condena coincidente en el tiempo con su promulgación, la *Quaesitum est.* La conocía, aunque no la quería mencionar, porque me respondió que no podía compararse una «nota» con el Código.

Ha llegado el momento de conocer esa última condena, que desde luego no

---

518 Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 164.

519 Código de Derecho Canónico de 1983, canon 1374.

520 Vimos cómo Benedicto XIV se vio obligado a confirmar en *Providas* la primera de todas las condenas, *In eminenti,* de Clemente XII, a causa de que ya en aquella época -1751-, la secta había creado esa confusión.

es una «nota», empezando por ahí. Ya me he referido a ella; es la que actualmente la Masonería solicita que se derogue. ¡Y estamos hablando de una Declaración de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe! Se publicó el 26 de noviembre de 1983; el día anterior al de la promulgación del nuevo Código, *y* es tan clara como todos los anteriores pronunciamientos sobre la Masonería:

> Se ha preguntado si ha cambiado el juicio de la Iglesia sobre las asociaciones masónicas, ya que el Código de Derecho Canónico, a diferencia del anterior, no las menciona expresamente. Esta Sagrada Congregación está en posición de responder que tal circunstancia se debe a un criterio editorial que se siguió también en el caso de otras asociaciones que tampoco se mencionaron en cuanto que están incluidas en categorías más amplias. Por lo tanto, el juicio negativo de la Iglesia sobre las asociaciones masónicas se mantiene sin cambios, ya que sus principios siempre se han considerado inconciliables con la doctrina de la Iglesia y por lo tanto se continua prohibiendo ser miembro de ellas. Los fieles que se inscriban en asociaciones masónicas están en estado de pecado grave y no pueden recibir la Santa Comunión.
>
> No está en la competencia de las autoridades eclesiales locales el impartir un juicio sobre la naturaleza de las asociaciones masónicas que implicase una derogación de cuanto se ha decidido arriba, y esto en línea con la Declaración de esta Sagrada Congregación promulgada el 17 de febrero de 1981.
>
> En audiencia concedida al suscrito Cardenal Prefecto, el Sumo Pontífice Juan Pablo II aprobó y ordenó la publicación de esta declaración que ha sido decidida en una reunión ordinaria de esta Sagrada Congregación.
>
> De la Oficina de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe,
>
> 26 de noviembre de 1983.
>
> Cardenal José Ratzinger, Prefecto.
>
> Padre Jerome Hamer, O.P., Arzobispo Titular de Lorium, Secretario[521]

---

[521] Declaración de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe *Quaesitum est,* de 26 de noviembre de 1983.

En otras palabras, un masón no puede comulgar; aunque algunos lo hagan, con la misma inconsecuencia que la de otros católicos que sin pertenecer a la secta, comulgan, sacrílegamente, en pecado mortal. Victoria del relativismo masónico impuesto socialmente, y que afecta a una gran cantidad de fieles. ¡Incluso a algunos clérigos!

Por eso la *Quaesitum est* terminaba prohibiendo a las «autoridades eclesiales locales» derogar lo «establecido arriba». No se hablaba ya de una excomunión en sentido estricto, que sólo podría levantar la Sede Apostólica, pero los masones, mientras pertenezcan a la Masonería, «no pueden recibir la Santa Comunión». Manuel Guerra, que además de experto en Masonería es sacerdote, lo ha explicado con un símil: «Un excomulgado es como un miembro amputado, separado de la Iglesia; quien está en pecado grave, como un miembro paralítico, muerto, aunque todavía no amputado»; y añadía «Obsérvese que los documentos pontificios condenan la Masonería en bloque, sin distinción de Obediencias ni Ritos, o sea, la inconciliabilidad entre la Iglesia y la Masonería es esencial»[522]. Esta es la situación actual por muchos encuentros y diálogos que se hayan producido entre masones y clérigos; a título personal o como representantes de la Iglesia.

Los primeros tuvieron lugar en la residencia de los jesuitas de Aquisgrán en 1928 «entre el gran especialista jesuita sobre la Masonería, padre Hermann Gruber, y tres altos dignatarios masónicos, *a petición de éstos;* el historiador Eugen Lennhoff, el filósofo Kurt Reichl (los dos de Viena) y el secretario general de la Gran Logia de Nueva York, Ossian Lang "que por entonces recorría Europa para reconstruir la Masonería después de la guerra"».[523]

Los jesuitas franceses aceptaron la tregua, pero no así «el grupo de jesuitas romanos que redactaban la *Civiltá Católica».* Pero allí en Aquisgrán había ocurrido algo decisivo —y sumamente peligroso—para el futuro de la Iglesia: «La siembra del diálogo entre masones y católicos [...] provocó un cambio de actitud en algunos medios católicos de influencia y singularmente en varios grupos de jesuitas *progresistas,* que depusieron toda actitud combativa y de confrontación ante la Masonería y fomentaron no solo el diálogo con los masones, que en principio siempre es beneficioso entre personas civilizadas, sino una aproximación hacia la Masonería en la que los católicos dieron mucho más que lo que

---

[522] Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 132.

[523] Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 164.

recibieron. Lo que resulta muchas veces indignante es la ceguera de algunos portavoces católicos del diálogo con la Masonería mientras cerraban los ojos al recrudecimiento de los ataques de la Masonería contra la Iglesia católica. [...] Este es un hecho histórico del que no se puede prescindir»[524].[524] Resulta sorprendente que fueran jesuitas los primeros que cayeran en esa trampa; los miembros de una Orden perseguida por la secta como ninguna otra; la víctima principal de sus ataques desde el siglo de las Luces.

Nada sería igual después de 1918; la transformación de las naciones europeas se agudizaría en el período de entreguerras, y más todavía después de 1945. La Iglesia se vería profundamente implicada en todo el proceso; como venía sucediendo a lo largo de toda la modernidad, en cada una de sus crisis; con momentos de prueba especialmente señalados. De algunos hemos hecho repaso hasta aquí; como el secuestro de dos papas y las persecuciones religiosas de los dos últimos siglos. Si todavía existe es porque Quien la fundó no la ha abandonado; ni lo hará. Pero le esperaban todavía otras pruebas. 1917, el año del primer Código de Derecho Canónico, es una fecha importante en varios sentidos: cuando Benedicto XV publicó ese Código, acababa de imponerse en Rusia la Revolución comunista; se cumplían dos siglos de la fundación de la Masonería, y la I Guerra Mundial seguía su curso. De sus consecuencias iremos hablando en este capítulo. Ese año también, la Virgen, en Fátima, anunciaba nuevos y grandes peligros y llamaba a la conversión, empezando por la de los cristianos.

De Sarajevo a Versalles, la intervención masónica

Tanto en el inicio como en el final de la Guerra estuvo presente la Masonería; sí. Era una gran ocasión para cambiar la sociedad «amoldándola» a sus fines. Cuatro imperios caerán en pedazos a consecuencia de la conflagración; y sobre sus escombros podía empezar a construirse el mundo con el que soñaron Weisshaupt o su heredero espiritual Mandell House.

Todo empezó en Austria; una monarquía heredera del Sacro Imperio con todo lo que eso significó durante un milenio: la Cristiandad. Regida aún por la misma dinastía que desde el siglo XVI había sostenido a la Iglesia Católica; la Casa de Austria. Además, aparte de acabar con la gran Monarquía Imperial y

---

[524] Ibíd., 165.

Apostólica, el destruirla significaba terminar con el Estado danubiano que cohesio-naba a gran parte de los pueblos del centro de Europa[525];[525] sin el monarca que lo era de todo el conjunto podría llevarse a cabo una labor realmente eficaz de "reconstrucción" a partir del caos. Por su parte los Habsburgo del siglo XX, como los del XIX, superado el confuso período masónico-ilustrado, seguían teniendo un alto concepto de su misión histórica; sobre todo de carácter religioso, tal como ellos la veían: la defensa del Catolicismo. En 1862, la archiduquesa Sofía, madre de Francisco José, en su carta de despedida, escribía a su hijo:

> [...] mi caro Franzi: sobre ti pesa una grave responsabilidad con respecto a tu católico Imperio, que ante todo debes conservar católico, aunque a la vez cuides paternalmente de unos cuantos millones de personas de otras creencias. [...][526]

A principios del verano de 1914 el heredero del mismo emperador, el archiduque Francisco Fernando, visitaba Bosnia con su mujer, la duquesa de Hohenberg, a fin de estabilizar una zona de gran presencia eslava, en la que se temía una revuelta apoyada por Rusia. Muchos jóvenes que querían ser serbios habían pasado a colaborar con la Mano Negra, organización dirigida desde Belgrado por el jefe de los servicios secretos de Serbia, cuyo nombre en clave era Coronel Apis[527], que alentaba las acciones terroristas de sus agentes en Viena. Apis organizó un grupo de siete jóvenes, de ascendencia serbia, pertenecientes a la Mano Negra, y entrenados en Belgrado, para atentar contra el heredero del Imperio, el 28 de junio, aprovechando su visita a Sarajevo.

---

525 El emperador de Austria era también Rey Apostólico de Hungría, Rey de Bohemia, de Dalmacia, de Croacia, de Eslavonia, de Galitzia, de Lodomeria y de Iliria; Rey de Jerusalén; Archiduque de Austria; Gran Duque de Cracovia; Duque de Lorena, de Salzburgo, de Estiria, de Carintia, de Cerniola y de Bucovina; Gran Príncipe de Transilvania, Margrave de Moravia, Duque de la Alta y Baja Silesia; Conde de Habsburgo y del Ti-rol, de Kyburgo, Gorizia y Gradisca; Príncipe de Trento y de Bressanone; Margrave de la Alta y Baja Lusacia; y en Istria; Conde de Hohenembs, de Feldkirch, Monfort, Dornbirn, Bregenz y Sonnenberg, Señor de Trieste y de Cattaro; y Gran Voivoda del Voivodato de Serbia, aparte de otros títulos honoríficos.

526 Carta de su madre al emperador Francisco José, en Brigitte Hamann, *Sissi emperatriz contra su voluntad,* p. 186.

527 Su verdadero nombre era Dragutin Dimitrijevic. Ya antes había planeado la muerte del rey de Serbia Alejandro I, asesinado, con su mujer, la reina Draga, en junio de 1903, en el palacio real de Belgrado.

En la avenida Appel, uno de los terroristas, Cabrinovic, lanzó una granada contra el archiduque que estalló sobre el segundo coche de la comitiva, causando algunos heridos. Cuando Francisco Fernando quiso visitarlos después de la recepción en el Ayuntamiento, un segundo terrorista, Gavrilo Princep, disparó sobre él en la calle donde se lo pusieron a tiro: el chófer se había equivocado de trayecto y le llevó hasta su asesino. Este no tuvo mayores dificultades para matar a tiros al archiduque y a su mujer en cuestión de segundos. Como es sabido, este fue el origen de la Gran Guerra; Serbia se negó a que la policía austríaca interviniera en la investigación del atentado. Y Austria, convencida de su culpa —acertaba plenamente—, después de un ultimátum, invadió Serbia.

Nunca se ha dado por hecho la intervención de la Masonería, como tampoco suele hacerse en casos análogos, pero en Sarajevo la trama masónica ciertamente existió: en primer lugar, la Mano Negra fue una sociedad secreta en muchos aspectos similar a las organizaciones de las que se valió la *Joven Italia* en el siglo anterior; además Gavrilo Princep, el instrumento de Apis para la comisión del magnicidio, era anarquista y masón[528]; como Mateo Morral y Ferrer Guardia. Y por último, el archiduque era un obstáculo para los planes de la Masonería; tanto de la europea como de la americana. Él lo supo; y supo también que iba a morir muy pronto, como hizo saber a sus sobrinos Carlos y Zita[529]. El biógrafo de Otto de Habsburgo, Ramón Pérez-Maura, publicó un testimonio esclarecedor:

> [...] Francisco Fernando tuvo el presentimiento de que se dirigía al encuentro con la muerte. A principios de mayo de 1914 había invitado a cenar en su residencia del Belvedere a Carlos y Zita. Terminada la colación que discurrió animadamente, la Duquesa de Hohenberg dejó el salón para acompañar a los niños a sus habitaciones y supervisar mientras se acostaban. Aprovechando su ausencia, Francisco Fernando dijo a sus sorprendidos sobrinos: «Debo decir esto rápidamente, pues no quiero que vuestra tía oiga nada de ello. Sé que pronto seré asesinado. En este escritorio hay papeles que os conciernen. Cuando suceda, cogedlos; son para vosotros». La joven

528 Ver Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 542

529 Princesa Zita de Borbón-Parma, nacida en 1892; hija del Duque de Parma —Roberto- y de su segunda mujer, la Infanta María Antonia de Portugal. Zita contrajo matrimonio con el heredero de la Corona austríaca, archiduque Carlos, el 21 de octubre de 1911, en la capilla del castillo de Swarzau.

pareja no supo qué contestar y no tuvo tiempo de hablar más del asunto: Sofía regresó y no volvieron a ver al Archiduque Francisco Fernando a solas[530].

Si pensaba que iba a morir es evidente que no creyó que fuera a ser en Sarajevo, pues no habría llevado consigo a su mujer; algo que fue, por cierto, extraordinario: siendo el suyo un matrimonio morganático, ella no tenía ningún papel oficial; fue a Bosnia como una concesión extraordinaria, contra el protocolo de la Corte. Francisco Fernando sabía que iba a ser asesinado pero no dónde. Por tanto, sus temores no eran —o no solamente— a un atentado nacionalista, sino a "algo más amplio".

El biógrafo del último emperador, Michel Dugast Rouillé, da una versión algo distinta, aunque básicamente coincidente, de aquel anuncio hecho a sus sobrinos por el heredero del trono: «Después de la cena, Francisco-Fernando tomó aparte a Carlos y le dijo: "Estoy convencido de que voy a ser asesinado. La policía está al corriente"». Cuando Carlos le respondió que podía confiar en la «competente» policía austríaca, su tío respondió: «Tienes razón, pero hay asesinatos que no se pueden evitar. Si me matan, querría que te ocuparas de Sofía y de los niños como albacea testamentario. Después de mi muerte, mi notario te entregará mi testamento», añadiendo: «Ni una palabra delante de Sofía; se preocuparía demasiado»[531]. Pero, desvelando el misterio sobre la autoría del inminente asesinato, Dugast aporta un dato importante apuntando directamente a la Masonería: «En su libro sobre Carlos, Herbert Vivien, historiador inglés, cuenta que a lo largo del año 1913, Francisco Fernando había asegurado al conde Czernin[532] que se sabía objeto del odio implacable de los masones que le habían condenado a muerte»[533].[533]

Según Dugast, la destrucción de la católica monarquía austro-húngara era un objetivo reconocido de la Masonería; la guerra había sido vaticinada, y deseada, por la *Revue International des Sociétés Sécrétes,* como el medio de

---

530 Ramón Pérez-Maura, *Del Imperio a la Unión Europea. La huella de Otto de Habsburgo en el siglo XX,* p. 36

531 Michel Dugast Rouillé, *Carlos de Habsburgo, elúltimo emperador,* p. 36.

532 Conde Ottokar von Czernin, ministro de Asuntos Exteriores de Austria durante la 1 Guerra Mundial.

533 Michel Dugast, o. c., p. 36.

conseguir la desaparición del Estado danubiano; la misma publicación, en su número de 15 de septiembre de 1912, anunciaba la muerte de Francisco Fernando, revelando, al parecer, «conclusiones de la Convención masónica del otoño de 1911»[534]. Pérez-Maura también destaca la animosidad masónica hacia los Habsburgo, definiendo al emperador Carlos como « [...] el sucesor del Sacro Imperio Romano Germánico, el hombre con el que los masones de toda Europa querían ver caer la detestada Monarquía católica [...]»[535].

Manuel Guerra, a su vez, resuma así la Gran Guerra:

> La Primera Guerra Mundial se inició tras un atentado contra el archiduque Francisco Fernando y su asesinato en Sarajevo; terminó con la desintegración del imperio austrohúngaro de signo católico. Este crimen fue decretado, anunciado en los dos años anteriores y ejecutado por la Masonería. Los principales culpables fueron en su totalidad masones. Esto no es suposición, sino hechos judicialmente comprobados, que se silencian intencionadamente[536].

Además, no tardaría en producirse el relevo en la jefatura del Imperio, situando en el trono a un príncipe aún más aborrecible si cupiera para la Masonería que Francisco José; su sobrino nieto Carlos, beatificado por San Juan Pablo II en 2004: en la mañana del 21 de noviembre de 1916, el anciano emperador, a quien quedaban solamente horas de vida, hizo llamar al capellán de la Corte, monseñor Seydl, que acudió inmediatamente; «le recibió de pie en el centro de la estancia, según su costumbre cuando concedía las audiencias»; el prelado le aconsejó que recibiera la Comunión; Francisco José, «profundamente creyente y piadoso, asintió con gusto: se confesó y recibió la bendición y la Eucaristía con gran devoción». Era la segunda vez que se encontraba con su capellán aquel día; horas antes, muy temprano, Seydl le había traído «la bendición apostólica transmitida por el nuncio de Benedicto XV». El enfermo aseguró que «la bondad del Santo Padre le llenaba de alegría». Al llegar Carlos y Zita, el emperador, «radiante, les contó que había recibido la bendición papal y que había comulgado. Luego les habló del éxito de sus tropas en el frente rumano».

Todavía resistió hasta la tarde, pero era evidente que se moría: «Hizo sentado

---

534 Ibíd., p. 36.

535 Ramón Pérez-Maura, o. c., p. 51

536 Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 384.

la oración de la noche, y no de rodillas como era su costumbre». A las 8 y media volvió el capellán que le administró la Extremaunción en presencia de la familia imperial, los ayudantes de campo, y los ayudas de cámara; todos arrodillados. «Cuando Mons. Seydl pronunció el último *Amén,* se hizo el silencio durante unos instantes. Casi inmediatamente, el médico anunció: "Su Majestad acaba de exhalar su último suspiro"»[537].

El futuro beato Carlos acababa de convertirse en —el último—emperador de Austria; Rey Apostólico de Hungría. «En ese instante, —contará años más tarde la nueva emperatriz— todo el peso cargado hasta entonces por el emperador recayó sobre las espaldas del emperador Carlos. [...] Al salir de la cámara mortuoria, el príncipe Lobkowitz, que era el gran chambelán del emperador Francisco José, avanzó hacia el emperador Carlos, con lágrimas en los ojos, y trazó la señal de la cruz en su frente diciendo: "¡Que Dios bendiga a Vuestra Majestad!" Era la primera vez que alguien se dirigía a él en esos términos»[538]. No sería, sin duda, un príncipe a gusto de los masones.

Carlos se enfrentaba a una serie de problemas que amenazaban el futuro del Imperio: en primer lugar, la guerra que heredaba con la corona; luego, las tensiones internas provocadas por los nacionalismos en alza; *y* por último, la acción masónica que emplearía o atizaría los dos primeros para terminar con aquel trono difícilmente manejable para la secta; uno de los últimos valladares de la Europa católica. En cuanto a la guerra, su postura se conoció enseguida: en su primer mensaje «A los pueblos de la Monarquía», anunciaba:

> Haré todo para desterrar, en el más breve periodo de tiempo posible, los horrores y los sacrificios de la guerra y para devolver a mis pueblos las dolorosamente perdidas bendiciones de la paz[539]."'

Si la Masonería participó en la gestación del conflicto, no dejaría de estar presente en la preparación del desenlace; sobre todo en cuanto al nuevo panorama internacional que sobrevendría a continuación: los principales artífices del mundo nuevo fueron dos personajes con plena capacidad de maniobra entre

---

537 Michel Dugast, o. c., pp. 60-61.

538 Erich Feigl, *Zita de Habsbourg. Mémoires d'un empire disparu,* p. 167, en Ramón Pérez-Maura, o. c., p. 37

539 Ramón Pérez-Maura, o. c., p. 37. Texto íntegro en el diario *Neue Freie Presse* de Viena del 22-23 de noviembre de 1916; Ibíd., p. 61, n. 18.

1917 y 1919: Woodrow Wilson y Edward Mandell House. Volvemos a encontrarnos con el imprescindible asesor del presidente americano; el mismo que por entonces daba un espaldarazo a la revolución comunista de Rusia, apoyando decisivamente a Trotski. Fue House, masón de la iluminista *Master of Wisdom,* quien nombró a los negociadores de la Paz de Versalles. «Todos eran masones o pertenecientes a organizaciones afines (Tabla Redonda, etc.). A finales de abril de 1919 el proyecto masónico y wilsoniano de la Sociedad de Naciones quedó integrado en el Tratado de Versalles, que, entre otros efectos, desmembraría el Imperio austrohúngaro»[540].

Al empezar el que sería último año de la guerra, 1918, Wilson dio a conocer al Congreso americano los famosos 14 puntos de su programa: las bases para los acuerdos de paz; la que habría que empezar a negociarse en breve con el bando enemigo; aunque realmente no habría ninguna negociación, y a los enemigos derrotados solo les quedaba aceptar las condiciones establecidas por los ganadores; sería la primera vez que el futuro de Europa lo trazaba una potencia ajena al Continente. No solo eso, sino que, además, según Dugast, los 14 puntos reproducían «las conclusiones adoptadas por el Congreso masónico de 1907»[541]. En relación con Austria-Hungría el punto decisivo era el 10°, que imponía, escudándose en la defensa de las libertades de sus habitantes, los siguientes principios:

> A las nacionalidades de Austria-Hungría, cuyo lugar deseamos ver protegido y afirmado entre las naciones, debe concederse la mejor posibilidad de una evolución autónoma[542].

Según Renouvin, citado por Dugast, Wilson abordaba la cuestión con «grandes precauciones», consciente de que este paso podía cambiar la actitud del emperador austríaco, dispuesto como estaba a dejar la alianza germánica para terminar la guerra cuanto antes. Pero lo cierto es que ese punto 10° era una grave provocación: sin tener en cuenta para nada la soberanía del Imperio, lanzaba un mensaje a las nacionalidades que lo formaban: podían presentar sus reclamaciones de autonomía, o incluso de independencia, en la seguridad de que el aliado americano les apoyaría; era una incitación a que lo hicieran.

---

[540] Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 384.

[541] Michel Dugast, o. c., p. 179.

[542] Ibíd., p. 178.

Así que las potencias de la Entente escribieron al embajador de Carlos en Berna, príncipe Windisch-Graetz:

> Como quiera que los pueblos de la antigua Monarquía Austro-húngara han decidido disolver el Estado danubiano, las potencias de la Entente se ven impedidas de mantener más negociaciones con el Gobierno de Su Majestad Imperial y Real[543].

La táctica consistía en fingir que se aceptaban hechos consumados. "Concediendo", nunca imponiendo nada a nadie. Lo mismo que harán sistemáticamente los ingenieros sociales del Nuevo Orden Mundial: "Atender" demandas sociales. Para ello se necesitan algunas minorías, por pequeñas que sean, que se presten al juego para poder atenderlas. Los aliados de la Entente, a la hora de acabar con el Imperio, encontraron casi siempre en las logias a los colaboradores necesarios.

Se trataba entonces de impedir a toda costa la negociación de la paz separada que pedía el emperador, porque eso podría significarla salvación de Austria-Hungría, y, desde la perspectiva masónica, lo más conveniente era provocar cuanto antes una revolución de los súbditos eslavos que disgregaran la Monarquía antes de que pudiera reaccionar. Era entonces o nunca. Los líderes de la independencia checa tenían un influyente apoyo en el redactor de política exterior del *Times,* William Steed[544], que «logró convencer a House, principal colaborador de Wilson, del peligro que supondría entablar unas negociaciones separadas con la Monarquía, pues la revolución de los pueblos eslavos del Imperio aumentaba la posibilidad de conseguir con mayor rapidez su desaparición»[545]. Y como hemos subrayado anteriormente, el poder de House sobre Wilson era importante, tanto como para condicionar las decisiones presidenciales; a quien tenían que ganarse los independentistas del Imperio era al coronel House[546], que, por otra parte, estaba deseoso de complacerles.

---

543 Ramón Pérez-Maura, o. c., p. 49.

544 Masón también él, como lo era Benes, Gran Maestre de la Masonería checa

545 Michel Dugast, o. c., p. 179.

546 «Se sabe que el presidente Wilson no hacía nada sin remitirse a un misterioso confidente, el coronel House. Pero William Steed, que tanto trabajó contra Austria, dice en sus Memorias que el coronel House, por su parte, no hacía nada sin consultarle, y que él, Steed, no le

Se crearon comités de las diferentes partes de la Monarquía; se celebraron congresos de nombres grandilocuentes y engañosos, como el celebrado en Roma en abril de 1918: «Congreso de los pueblos oprimidos de Austria Hungría». Grupos de italianos, checos, serbios, eslovacos, polacos y rumanos que, como dice Pérez-Maura, solo se representaban a sí mismos, se pronunciaron por el desmembramiento, coincidiendo con Wilson y House, y aquello se presentó al mundo como el «grito de libertad de los pueblos del Danubio». Mientras, en la capital del Imperio, crecía la agitación republicana, con gran protagonismo de los socialistas.

«Buena parte de la oposición vienesa se caracterizó por orquestar campañas difamatorias contra los soberanos y en particular de la emperatriz Zita a la que se referían, según conviniese, pero con igual desdoro, como "la italiana" o "la francesa". Las descalificaciones tenían larvado un mensaje anti Monarquía católica, de claras raíces masónicas»[547]. Su Catolicismo, en aquellos momentos, se utilizaba como arma arrojadiza contra los Habsburgo: «Masaryk, el gran responsable de la destrucción de Austria-Hungría, escribía: "Austria, Estado artificial, está mantenido por su ejército y por una dinastía antidemocrática, antinacional, clerical, jesuítica»[548]. «Ello provocó la respuesta de los cristianos de Viena, que el 2 de julio de 1918 organizaron una gran manifestación en apoyo de los soberanos y contra las calumnias difundidas por el enemigo. [...] resulta interesante ver cómo todavía en el verano de 1918 encabezaban manifestaciones en apoyo de la Monarquía el príncipe-arzobispo de Viena, Cardenal Piffl y el padre Ignaz Seipel, futuro canciller de la República. Cuánto habría de cambiar su actitud en cuán poco tiempo»[549]. Pérez-Maura deja constancia de que ambos clérigos, en un ejercicio de puro posibilismo, a última hora, se alejaron del emperador. Incluso ellos... Y no ha sido el único en señalar deserciones clericales de última hora: Dugast denunciaba algo parecido, en relación con otro representante de la jerarquía eclesiástica:

> Paradójicamente, Carlos, fiel defensor de la Santa Sede, no pudo encontrar en ella toda la ayuda que habría deseado. En especial, Valfre di

---

aconsejaba nada sin haberlo hablado antes con Masaryk y Benes [los líderes de la independencia checa]. Así tenemos todos los eslabones de la cadena». Michel Dugast, o. c., p. 179n.

[547] Ramón Pérez-Maura, o. c., p. 43

[548] Michel Dugast, o. c., p. 192n.

[549] Ramón Pérez-Maura, o. c., p. 45.

> Bonzo, nuncio en Viena, un personaje afable y acogedor, no estaba a la altura de su tarea. Y así lo fue [sic] en lo relativo a los temores que Carlos abrigaba en cuanto a las catastróficas consecuencias religiosas de una eventual revolución en Austria. Rogó al nuncio que diera a conocer sus temores al Vaticano, pero el prelado no vio en esta gestión más que unas preocupaciones políticas. El emperador se entristeció, y así lo manifestó a su confidente: «El nuncio cree que hablo *pro domo,* pero nada más falso. En realidad se trata de cosas mucho más importantes que el mantenimiento de un trono: se trata de la tranquilidad y seguridad de la Iglesia, así como de la salvación eterna de muchas almas en peligro»[550].[550]

Carlos era consciente de la incapacidad del nuncio para hacerse cargo de la situación real, llegando a decir: « ¡Si monseñor Pacelli estuviera en Viena, juntos conseguiríamos la paz!»[551]. Pero el traslado de Pacelli no le fue concedido, aunque es dudoso que ni siquiera él, por mucho que respaldara a Carlos, hubiese logrado detener el proceso que los enemigos de la Iglesia habían puesto en marcha. Aunque podría haber paliado sus consecuencias. Frecuentemente, los hijos de las tinieblas demuestran ser más astutos que los de la Luz, que no siempre identifican las dos ciudades. Como sucedía en los casos del arzobispo y el nuncio.

Austria sería descuartizada en el tratado de Saint-Germain-en-Laye (10 de septiembre de 1919), dejando la nueva república reducida a la zona de lengua germánica; las naciones de la monarquía danubiana, debilitadas y convertidas en repúblicas, quedaron abiertas a todas las tempestades de lo que quedaba de siglo; sufrieron los totalitarismos más salvajes: nazis primero, comunistas después, asolaron sus tierras y sus gentes. En eso quedó el «Grito de libertad de los pueblos del Danubio»; *Solve et coagula...*

Era el primer paso hacia el Nuevo Orden Mundial; y su proyectado vehículo sería la Sociedad de Naciones. Que obedeció a un diseño completamente masónico. Ya como proyecto, procedía de la Masonería, y era varios años anterior al comienzo de la guerra: su nombre no dejaba margen de error: *República Universal;* un Estado supranacional tendente, en apariencia, a mantener la paz mundial. Y la idea surgió en la Conferencia de Paz de la Haya de 1899; cuando Europa vivía uno de los más largos períodos sin guerras de su historia; ¡casi tres

---

[550] Michel Dugast, o. c., p. 116.

[551] lbíd., p. 117.

décadas! Quince años antes del atentado de Sarajevo. No fue el trauma de la guerra lo que motivó la Sociedad de Naciones, sino que el final de la contienda, en 1918, parecía hacer posible su puesta en marcha. Por eso, a tal sociedad se la ha llamado «Superestado Masónico»[552]. «En septiembre de 1916 se reunieron unos 150 juristas, políticos y economistas (de ellos varios masones) para redactar un proyecto de las condiciones de paz en Europa y elaborar la Carta de la Sociedad de las Naciones. El Gran Oriente y la Gran Logia de Francia remitieron el 6 de diciembre de 1916 a todas las logias de la Tierra la invitación para participar en la reunión que "al final de la guerra" (palabras del texto) se iba a celebrar a mediados de enero de 1917 para dialogar sobre la puesta en marcha de la Sociedad de Naciones»[553]. Máximo aval masónico, por tanto, para el organismo que podía hacer realidad los sueños de Weisshaupt. O ser un primer paso, al menos. Después de disolver la Monarquía de los Austria era más fácil. Parecía cumplirse, con tres siglos de retraso, el designio de los rosacruz: la destrucción de la Iglesia y de los Habsburgo para entrar en el mundo que Adán conoció; y a partir de ahí empezar a construir.

En la primera fase de su exilio, el beato emperador recibió una propuesta masónica muy parecida a la recibida por Alfonso XIII en aquella época. También Carlos, como hiciera el soberano español, lo contó a un sacerdote; el padre Maurus Carnot, un benedictino amigo suyo con el que se reunió en Disentis (Suiza), el 13 de junio de 1921. En el transcurso del almuerzo, al que también asistió la emperatriz, el depuesto emperador «reveló al padre Maurus que ciertas personalidades importantes de París y Budapest le habían asegurado que la restauración era posible en Budapest y luego en Viena mismo, "si consentía en introducir en sus Estados la escuela laica y el matrimonio civil, a lo que se había negado categóricamente"»[554]. «Le habían propuesto también la introducción del divorcio. Respecto a esto, uno de los hermanos de la emperatriz Zita fue un día al Seminario francés de Roma, a ver al P. Le Floch y le contó que poco antes

---

552 Ver Leon de Poncins, *Société des Nations, super état maconique,* en Manuel Guerra, *Masonería...p.* 382. «Revela y comenta el texto de un documento masónico conservado en secreto hasta entonces [1936], aunque en él se aprobó "el envío de las 13 proposiciones a todos los Gobiernos de los Países aliados y neutrales"».

553 Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 382.

554 Joseph Delabays, *La destinée tragique d'un monarque pacifique,* en Michel Dugast, o. c., p. 235.

del desmoronamiento del Imperio, su cuñado el emperador Carlos había recibido unas proposiciones concretas de entrar en la Masonería: "Si aceptaba, le aseguraban la salvación de su Imperio y la de su familia. La situación era desesperada, pero el emperador rehusó..."»[555]. Así que, también igual que a Alfonso XIII, se lo propusieron al menos dos veces: podían mantenerle en el trono, y lo que es más difícil, hacer que lo recuperase.

Como se ve, la Masonería, en principio, no era incompatible con las monarquías católicas: bastaba con que las personas que encarnaban la institución se plegasen a establecer compromisos con la secta; inclusive si se trataba de sus aborrecidos Habsburgo, o del Rey Católico en persona. Contando con ellos, los cambios sociales que perseguían podrían llevarse a cabo más discreta y rápidamente. Eso era lo que contaba. Ni en Viena ni en Madrid encontraron respuestas favorables; de ahí, las repúblicas que establecieron los mismos que antes se acercaron a los soberanos.

Su biógrafo, Cyrille Debris, recoge el temor que los masones inspiraban a Zita y a su entorno, incluso después de haber perdido el trono: en 1920, la emperatriz exiliada en Suiza, sabiéndose rodeada de espías, pedía oraciones a su confidente la hermana María Hilaria[556] para que el Señor le «mostrara la verdadera intención de algunas personas de las que dudaba». Concretamente la de alguien, cercano en aquel momento, sobre cuya integridad había sido alertada sin que ella hubiera desconfiado de él hasta entonces; y solamente pedía un dato: « *¿Es francmasón? Pregúntelo también, se lo ruego»*[557]. Por la misma época, —enero de 1921— sus parientes albergaron sospechas más graves ante el inexplicable error médico del que fue víctima la emperatriz, con riesgo de su vida: *«algunos miembros de la familia imperial o de su entorno*

---

555 La Franquerie, Marqués de, "Souvenirs des luttes pour défendre des vérités éternelles", en *Cahiers Charles Maurras,* n° 68, 1978, p. 41. Cit. por Michel Dugast, o. c., p. 236.

556 En el siglo, Luisa Catalina Tonnelier, nacida en Alsacia en 1865. Entró en la congregación de Nuestra Señora de Sion en 1882, conociendo a la emperatriz en el convento de la Orden en Viena, y manteniendo después una estrecha relación con la familia imperial exiliada desde su convento de Marsella, donde fue destinada tras la derrota austríaca. La hermana Hilaria tuvo una larga serie de experiencias místicas y revelaciones del Sagrado Corazón, conocidas por su confesor el padre Lebeau que fue quien la puso en contacto con la corte de Viena. Ver Cyrille Debris, *Zita. Retrato íntimo de una emperatriz,* cap. 1

557 Cyrille Debris, *Zita. Retrato íntimo de una emperatriz,* Ed. Palabra, p. 61. La cursiva es nuestra.

creían que el médico cuyo diagnóstico fue tan errado actuó a instancias de algunos enemigos de la emperatriz (¿los francmasones?) *que deseaban su muerte»*[558]. Al menos así se deduce por la carta que su madre, la duquesa de Parma, dirigió a la misma religiosa hablando del asunto, donde puede leerse *«hay quienes piensan otras cosas [sobre el comportamiento del médico] que es preferible no decir, usted comprenderá de qué se trata»*[559]. Se preparaba la inminente restauración en Hungría, y era conocida la implicación de Zita en el proyecto, que contaba también con el apoyo explícito de Benedicto XV[560], lo que podía justificar los temores de un atentado contra la emperatriz; los Borbón-Parma, al igual que los Habsburgo, pensaban que su principal enemigo; el más peligroso por el sigilo y lo extenso de su red, era el procedente de la acción masónica. Algo que venían experimentado desde las vísperas de Sarajevo y tuvieron ocasión de comprobar en el desmembramiento del Imperio.

A pesar de todos los avatares históricos que le tocó vivir, el beato emperador vivió y murió feliz: ni el destierro, ni la pobreza, ni el verse humillado en donde sus enemigos le confinaron, hicieron excesiva mella en él. Existen varios documentos que dan fe de ello. Pero pocos tan reveladores como la carta que su viuda, la emperatriz, envió, en 1923, a la hermana María Hilaria:

> Querida hermana:
>
> [...] En 1918, durante la primera comunión del pequeño emperador [Otto de Habsburgo], nuestra familia entronizó al Sagrado Corazón. Cuando hace un año murió el emperador, los niños y yo suplicamos al Sagrado Corazón de Jesús que fuera, aún más si cabe, nuestro cabeza de familia.

---

558 Ibíd., p. 82. La cursiva es nuestra.

559 Ibíd., p. 79. La cursiva es nuestra.

560 «Según relato posterior de la emperatriz, en el otoño de 1921 un asistente muy próximo al pontífice, el padre Celestino, visitó al rey Carlos [de Hungría] con un mensaje del Santo Padre: *" ¡Que el rey no vacile en volver a Hungría!"*. Poco después volvió otro hombre de confianza del Vaticano; esta vez por razones de seguridad, la entrevista fue en Neuchátel. El mensaje: *" ¡No hay que vacilar más! ". "La obediencia al Santo Padre fue el argumento decisivo; en cuanto a mí, yo seguí por supuesto al rey en el cumplimiento de esta peligrosa misión"»*. Ramón Pérez-Maura, o. c., p. 82. El autor recoge el testimonio de la emperatriz publicado por Erich Feigl, en *Mémoires d'un Empire dusparu,* Criterion histoire, París, 1991, p. 327. Algo que le fue ratificado por el archiduque Lorenzo de Austria, «la persona responsable dentro de la Familia Imperial de seguir el proceso de beatificación del emperador Carlos, su abuelo», en el momento en que conversó con el autor.

> Usted conoce los caminos por los que nos ha guiado nuestro «Cabeza de familia». ¿Sabe lo que me dijo el emperador unas semanas antes de morir, refiriéndose a la frase que alude a un reinado «largo y feliz»? «Largo no lo fue, ¡pero sí feliz!». «Pero feliz»: esas fueron sus propias palabras para hablar de los años que van del 16 al 22: años que humanamente, solo le habían traído desgracias, persecución, la caída de lo más alto, las calumnias más infames y, sobre todo durante los primeros años, un esfuerzo sobrehumano sin ningún resultado. De Viena a Madeira, pero feliz, porque ésa era la voluntad de Dios. No sé si aquellos que, a ojos humanos, fueron felices a lo largo de esos años pueden decir lo mismo. Es cierto que las cruces del Señor a veces fueron una carga muy pesada sobre sus hombros, pero su paz interior nunca se vio perturbada. Nuestro «Cabeza de familia» velaba por nosotros[561].

En el prólogo del libro que publica esta carta, un nieto de Carlos y Zita, el archiduque Rodolfo de Austria, explica la clave de esa felicidad: «En el año 2004, el papa Juan Pablo II beatificó a mi abuelo, el emperador Carlos I de Austria. Curiosamente, para inscribir la fecha en el calendario litúrgico no eligió la de su marcha al cielo, sino la de su matrimonio, celebrado el 21 de octubre de 1911. Unos años después, en 2009, se abrió en la diócesis de Le Mans el proceso de beatificación de su esposa, la emperatriz Zita fallecida sesenta y siete años después que su marido. Según el Derecho canónico, se trata de dos procesos distintos; pero, ante Dios y ante los hombres, este hombre y esta mujer quedaron unidos por el sacramento del matrimonio en 1911»[562].

Así de sencillo; ambos se mantuvieron, en circunstancias adversas, en la ciudad de Dios. Si Carlos se hubiera prestado al juego masónico, seguramente hubiera sido más feliz desde una óptica mundana, pero no habría conocido la paz que le acompañó hasta el final; ni la beatitud de la que goza. Para hacer ese camino contracorriente, Dios puso a su lado a una mujer que también va camino de los altares. Así lo reconoció San Juan Pablo II, solemnizando litúrgicamente la fecha de su matrimonio. Quienes más sufrieron, realmente, las consecuencias de la reforma wilsoniana fueron los habitantes del Imperio desmembrado; y sus descendientes. Las últimas palabras del beato emperador, muerto a los treinta y

561 Cyrille Debris, o. c., p. 78.

562 Ibíd., p. 5; «prólogo».

cinco años de edad, cuando esperaba el nacimiento de su octavo hijo[563], fueron: *«Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confio»*[564].Y, en su caso, no era solamente una jaculatoria que repitiese mecánicamente.

Las organizaciones pantalla de la Masonería

Edward Mandell House aprovechó bien su tiempo de estancia en París al término de la Gran Guerra: aparte de redefinir las fronteras y los sistemas políticos del Viejo Mundo, puso en marcha un organismo que, discretamente, habría de controlar a partir de entonces la vida política de los Estados Unidos: el CFR *(Council on Foreign Relations),* la rama americana de otra organización creada también entonces, el RIIA *(Royal Institute of International Affairs).* Nada más inocuo, incluso benéfico en apariencia, que los fines de estos organismos.

Al CFR pertenecían en 1999 unas 3.400 personas, entre políticos, banqueros, intelectuales y propietarios de medios de comunicación, autodefinidos como «grupo de debate», que no buscan otra cosa, según su propia versión oficial, que «incrementar la comprensión del mundo en Norteamérica y sugerir ideas aplicables a su política exterior». Pero, realmente, siempre ha sido y sigue siendo una de las más influyentes organizaciones pantalla de la Masonería: la mitad de sus miembros pertenecen a la «orden», si incluimos a la B'nai B'rith *(Hijos de la Alianza),* Masonería creada *por* y *para* judíos, en 1843[565]. El CFR cuenta con

---

[563] Fue la archiduquesa Isabel, nacida el 31 de mayo de 1922 en el palacio de El Pardo; puesto a disposición de la emperatriz por Alfonso XIII, a la muerte de Carlos, contra los deseos de la Entente que trató de impedirlo. De allí se trasladó a Lequeitio donde pudo instalarse gracias a la ayuda de benefactores vizcaínos. Vivió allí durante siete años, hasta su traslado a Bélgica, de donde pasó a Canadá, volviendo a Europa en 1954. Pero el exilio se mantuvo todavía durante treinta años más.

[564] Michel Dugast, o. c., p. 263. La cursiva es nuestra.

[565] Fundada en Nueva York en 1843 por 12 judíos, -ante el rechazo que experimentaban tanto por parte de la Masonería como del judaísmo, que llegó a calificar como "herejes" a los judíos masones-, «con una estructura similar a la masónica, con el mismo espíritu de ayuda y fraternidad aunque solo para y entre judíos»; incorporada a «la Masonería regular norteamericana el 11-9-1874. Ahora cuenta con 1.700 logias, cerradas a los no judíos, y un gran influjo por el número de sus miembros (600.000), por su nivel humano-social y por la logia (con 1.600 miembros) creada en los años veinte del pasado siglo para judíos interesados en el cine que explica el control judío del cine, vigente ahora

subvenciones de trust como Standard Oil of New Jersey, IBM, o ITT, así como de las Fundaciones Ford y Carnegie. Pero es destacable que otra de ellas sea la Rockefeller, si recordamos que House era de orientación tan iluminista como la Gran Logia que lleva el nombre de esta última.

Al CFR pertenecieron Presidentes masones como Truman, Lyndon B. Johnson (grado 33), Gerald Ford, Bill Clinton, y George Bush (padre); y otros no masones como Eisenhower, Kennedy, Nixon y Carter. Al mismo organismo pertenecieron y pertenecen miembros de las destacadas familias Rockefeller y Rothschild; todos ellos —presidentes y banqueros— masones[566]. Aunque ha habido otros políticos americanos que, perteneciendo al CFR, no ingresaron en la Masonería; como es el caso de los dos hermanos del Presidente Kennedy. Parece un peaje que tienen que pagar, más o menos conformes, o sumamente gustosos, quienes aspiren a hacer carrera política en los Estados Unidos. Porque la mayoría de los más altos cargos de la Administración han pasado por ahí.

No hablamos, por tanto, de una asociación cualquiera, ni puede afirmarse que sea ajena a los designios masónicos. ¡Gran jugada aquella de House! Organizó, el 19 de mayo de 1919, un almuerzo de trabajo en París, invitando a los americanos e ingleses que participaban en las conversaciones de paz de Versalles. «Pero no a todos, sino solamente los pertenecientes a la Tabla Redonda»[567].[567] Porque House ya disponía de otra organización pantalla de la Masonería, creada anteriormente, y necesitaba echar mano de ella para lanzar su proyecto. Contaba también con el apoyo de la gran banca a la que previamente utilizó, y seguía utilizando, para financiar la Revolución rusa. «"Uno

---

sobre todo en algunas multinacionales (Paramount, Warner, etc.), así como en otros medios de comunicación social: *The Washington Post, The Wall Street Journal, The New York Times,* el control de las principales cadenas televisivas de EE.UU (NBC, CBS y ABC) [...] En 1955 sus logias europeas forman un distrito independiente con 57 logias en 12 países ya en 1970; en España en 2010 al menos dos (Madrid, Barcelona). Sus logias en Israel ascienden a 156 en 1963». Manuel Guerra, *Masonería...,* pp. 160-161.

[566] Ver Manuel Guerra, *La trama masónica, y Masonería...,* y Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...*

[567] Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 350.

de los primeros motivos —dice Allen[568]- para que la banca internacional trabajase entre bastidores para fomentar la Primera Guerra Mundial fue la creación inmediata posterior de un gobierno mundial". Este fue el objetivo fundamental del viaje que hizo a Europa, después del armisticio firmado el 11 de noviembre de 1918 el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, acompañado por su sombra, el coronel House. El proyecto mundialista se llamaría Sociedad de Naciones»[569].

De modo que no partían de cero: veamos qué organización era esa. La Tabla Redonda, a su vez, venía de una organización más antigua, la *Association of Helpers.* Era esta una sociedad secreta fundada, en 1891, por dos masones: W. T. Steed, que tanto intervino en el desmembramiento de Austria-Hungría, y Cecil John Rhodes, de cuyas becas —las que llevan su nombre— ya hablé en relación con la señora Clinton. Rhodes era un multimillonario, enriquecido con el comercio de diamantes; capaz, por su poder económico y sus actividades políticas, de dar nombre a un territorio del tamaño de Rodesia; defensor a ultranza del imperialismo británico, que murió en 1902. Su labor, en más de un sentido, fue continuada por Alfred Milner, representante de la Corona inglesa en Sudáfrica, entre 1897 y 1905, y de su Gobierno en la Entente, durante la I Guerra Mundial. Además, lord Milner era Primer Vigilante de la Gran Logia Unida de Inglaterra, lo que le otorgaba una preeminencia masónica a nivel internacional que resultaría muy útil. Fue él quien, junto con lord Rothschild, recogió el testigo de Rhodes para cumplir su gran designio: la creación de la Tabla (o Mesa) Redonda *(Round Table)*[570] en 1909, sobre la base de *Helpers,* la asociación de Rhodes. Milner, por último, aparte de fundarla, dirigió hasta su muerte, en 1925, la Tabla Redonda.

Nació y, siempre ha sido, sociedad secreta, oligárquica, y al servicio del Imperio británico, en la tradición de Steed y de Rhodes. Y, por supuesto, fueron masones la mayoría de sus primeros componentes; como lord Rothschild y lord Balfour, que, por entonces, se pusieron de acuerdo para crear el Estado de Israel, sobre las ruinas, ya visibles, del todavía existente Imperio turco; que sería despedazado por el Tratado de Sèvres. Balfour es el autor de la declaración que

---

568 Ver *None Dare Call it Conspiracy,* Gary Allen y Larry Abraham, obra que sigue Ricardo de la Cierva en este capítulo.

569 Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 609.

570 Nombre propuesto por Milner en recuerdo de los caballeros del Rey Arturo.

lleva su nombre:

> El Gobierno de Su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, quedando bien entendido que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina ni los derechos y el estatuto político de que gocen los judíos en cualquier otro país[571].

Una simple carta que el ministro dirigía a su «hermano» Rothschild[572], como jefe del sionismo británico, anunciándole que el Gobierno inglés vería con buenos ojos «la creación de un hogar [sic] judío en Palestina», para que lo transmitiera a la Federación Sionista de Gran Bretaña e Irlanda. Rothschild, a su vez, sería el financiero de la operación, subvencionando los primeros asentamientos judíos en la zona. La Masonería, también en este caso, disponía de los Estados, creando uno nuevo en el suelo de otro que aún no había finiquitado; aunque ya estaba en ello. Y la declaración —o carta— de Balfour quedó incorporada al Tratado de Sèvres, firmado el 10 de agosto de 1920[573],[5]" como una cláusula del mismo. Con esa facilidad disponían del futuro de los pueblos *y* los Estados. El de Israel no nació solamente como reparación al pueblo judío por la enormidad del Holocausto; ni fue creación exclusiva de la ONU; se venía preparando, en las logias y despachos londinenses, desde antes de que acabara la Gran Guerra.

Poco después, en lo que quedaba del Imperio turco se harían visibles los frutos de la primera infiltración masónica a gran escala dentro del Islam: iniciada, con el apoyo de los Grandes Orientes italiano y francés en 1903; financiada por judíos masones de la logia de Tesalónica, dicha infiltración se produjo a través del movimiento de los Jóvenes Turcos, que llevarían al poder a Mustafá

---

571 Declaración Balfour de 2 de noviembre de 1917, publicada en la prensa británica, una semana después, el día 9. Arthur James Balfour era el secretario del Foreign Office (ministro de Relaciones Exteriores).

572 Lionel Walter Rothschild, segundo barón del mismo título, «jefe "no oficial" del sionismo británico».

573 Con este tratado se cerraba la serie de los firmados en París al final de la I Guerra Mundial. Suele confundirse genéricamente, con el de Versalles, de 28 de junio de 1919, firmado exclusivamente entre Alemania y los aliados de la Entente.

Kemal Atatürk, padre de una república laicista de pura inspiración masónica. Esa presencia de la «hermandad» sigue visible: de hecho, solamente Turquía, aparte de Egipto, en el mundo musulmán, cuenta con su Gran Logia y su Gran Oriente independientes[574], lo que explica el apoyo que Turquía recibió, sobre todo al principio, de la Masonería europea y americana en su intento de incorporarse a la Unión, a través de presidentes y eurodiputados de distintas Obediencias masónicas[575].

Menos conocida es la influencia masónica en otro proceso histórico que tuvo por escenario el viejo solar del Imperio Otomano en los años de la I Guerra Mundial: el «genocidio armenio»; el exterminio de más de un millón de cristianos organizado por la *Logia de Tesalónica,* especie de cuartel general de los Jóvenes Turcos; un holocausto cristiano, denunciado por el papa Francisco, cuyo responsable directo fue Talaat Bey (también llamado Talaat Pashá), Gran Maestro del Gran Oriente de Turquía y Gran Visir promovido por los Jóvenes Turcos. En el Archivo del Vaticano se encuentran pruebas concluyentes: los informes de los misioneros capuchinos en aquella región[576]. El masón Atatürk, iniciado en una logia italiana de Macedonia, implacable en ese designio, completó dicho genocidio, iniciado en 1915, cuando logró exterminar en 1922 a otros 150.000 armenios refugiados en Cilicia; era necesario que se olvidara «incluso el nombre de Armenia».

Volviendo a las organizaciones pantalla, el CFR y la Tabla Redonda, de la que procede, han mantenido un poder en la sombra, sobre los poderes visibles en Occidente desde su fundación: grupos de la Tabla Redonda, como la Banca Warburg de Frankfurt, la que financió a Lenin, financiaron después a Hitler en su ascenso al poder, mientras el CFR conseguía controlar el Departamento de

---

574 En 2005, la Gran Logia de Turquía contaba con 200 logias y 12.000 «miembros activos».

575 Ver Manuel Guerra, *Masonería...,* pp. 170-171.

576 Ver el libro del historiador alemán Michael Hesemann, *Volkermord an den Armeniern* (El Genocidio Armenio), Ed. Herbirg, 2015. El autor publica una carta del superior de los capuchinos en Ezrurum, el padre Norbert Hofer dirigida al Vaticano en octubre de 1915, donde dice: «El castigo de la nación armenia (por supuestas revueltas) no es más que un pretexto utilizado por el gobierno turco masónico para exterminar a todos los elementos cristianos de este país». Otro capuchino, el padre Michael Liebl, informó al Vaticano también: «No los armenios sino los cristianos fueron condenados (a muerte) en una reunión secreta de los Jóvenes Turcos hace 5 o 6 años en Salónica». Las gestiones de Benedicto XV ante el sultán Mehmet V, pidiendo misericordia para los cristianos, ortodoxos o católicos caldeos, fueron completamente inútiles.

Estado americano. Nuevamente, la «Masonería invisible», como la llamaba Ricardo de la Cierva, lograba la bicefalia. Aunque tal situación no será nunca más que un paso intermedio; un medio para lograr otro fin superior: el poder mundial.

La Sociedad de Naciones fue el proyecto fallido creado al efecto; los mundialistas de las organizaciones pantalla de la Masonería volverán a intentarlo en una coyuntura no muy distinta: al terminar la II Guerra Mundial, antes incluso, volvió a proyectarse un organismo garante de la paz internacional; o eso fue para algunos. Pero los mundialistas contemplaron la ONU como la culminación del proyecto fracasado en el periodo de entreguerras. «Por lo menos cuarenta y siete miembros del CFR figuraban en la delegación de los Estados Unidos para la fundación de las Naciones Unidas en la Conferencia de San Francisco, 1945. Entre ellos los conspiradores pro-soviéticos Owen Latimore, Harry Dexter White, agente comunista, Alger Hiss, espía comunista, y personalidades como Nelson Rockefeller […]»[577].

Los Rockefeller siempre han sido los abanderaros del Nuevo Orden Mundial. Por eso es normal encontrarlos en las organizaciones pantalla de la Masonería, creadas sucesivamente a partir del CFR: el Club Bilderberg y la Trilateral. Miembros del CFR fundaron el Bilderberg en 1954, en Oostebeek (Holanda). De hecho «Gary Allen describe el Club Bilderberg como la prolongación mundial del CFR. El Bilderberg Group es una especie de sucursal del CFR para el resto del mundo. Su promotor aparente fue el príncipe Bernardo de Holanda pero su auténtico impulsor y hombre fuerte ha sido John D. Rockefeller, que es igualmente la personalidad dominante del CFR. La financiación corre a cargo del grupo Rockefeller, la Casa Rothschild, la Banca Dillon Read, la Banca Warburg, la Banca Lehman y dos instituciones muy ligadas al mundialismo: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial»[578]. También intervino en la fundación del Bilderberg un jesuita austriaco, judío y masón —grado 33 en la Masonería sueca— llamado Joseph Reitinger, enviado por la Banca de los Estados Unidos a convencer al príncipe Bernardo de que aceptara la presidencia que ostentó hasta que, en 1975, se vio implicado en el escándalo de los sobornos de la compañía Lockheed.

La lista de sus sucesores revela la importancia de los contactos del Club: en

---

[577] Gary Allen, o. c., en Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 611.

[578] Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 614.

primer lugar, el ministro de Exteriores británico,Douglas Home, seguido del que llegaría a ser presidente de la República Federal Alemana, Walter Scheel, al que sucedió Eric Roll, presidente del grupo bancario Warburg; y a continuación, en 1989, el ex ministro británico lord Carrington, ex secretario general de la OTAN y miembro destacado de otras dos organizaciones pantalla: la Sociedad Fabiana y el RIIA. Exponente insuperable, por tanto, del mundialismo. Aunque no es extraña la pertenencia a dos o más de estas organizaciones. Tal es el caso de David Rockefeller, Bill Clinton, George Bush, o Henry Kissinger[579].[579] Entre los miembros de esa Masonería invisible, este último, durante décadas, ha sido uno de los más activos e influyentes; si no el más. No solo por su condición de Secretario de Estado con Nixon, sino por su relación con las organizaciones pantalla.

Se le atribuye, por ejemplo, una responsabilidad, compartida con David Rockefeller, pero decisiva en cualquier caso, con relación a la crisis del petróleo de 1973; una crisis que afectó a las economías del mundo entero, y tiene una interpretación más material que política; más encubierta que "histórica": aparte de las tensiones existentes —y grandes— en Oriente Medio, se trataba de salvar la complicada situación de las principales compañías petrolíferas del planeta; las «siete hermanas», que atravesaban entonces «serios problemas de endeudamiento: habían pedido excesivos créditos y solo podían pagarlos vendiendo muy caros sus *stocks* de petróleo».

En la reunión de aquel año, celebrada en el Gran Hotel de Saltsjóbaden (Suecia), se encontraban entre los invitados los directores de los principales bancos europeos y norteamericanos —de hecho asistía, entre otros máximos dirigentes de la Banca Internacional, uno de los puntales del Bilderberg, David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank— y, junto a ellos, los máximos directivos de las más fuertes petroleras occidentales, varias de las «siete hermanas»: «Royal Dutch Shell, altamente participada por la familia real holandesa; British Petroleum, altamente participada por su graciosa majestad británica; Total S.A.; ENI; Exxon... *Bilderbergos* concernidos en sus bolsillos de manera

[579] «Judío, masón, director de la Fundación Rockefeller a los 33 años de edad, miembro permanente [...] del Bilderberggroup, del Comité director de la Trilateral, del Bohemian Club, destructor del Líbano cristiano, Premio Nobel de la Paz en 1973, etc. Propuso la fragmentación del Líbano en varios compartimentos político-confesionales como mejor medio para garantizar la seguridad de Israel y su eslogan [era]: "Si queréis la paz en Oriente Medio, entregad Líbano a Siria". [...1» Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 270n.

directa, que en pocos minutos iban a pasar del pánico a la euforia». Lo que se propuso, siguiendo el diseño de Kissinger y Rockefeller, fue una «subida salvaje en el precio del barril, como respuesta anticipada a una amenaza imaginaria [...] ninguno de los países de la OPEP había planteado un embargo del crudo o un aumento del precio. Pero a las petroleras de Estados Unidos, Inglaterra y Holanda aquel ingenio de Rockefeller y Kissinger, al alimón, les redimía de sus números rojos [...] Antes de concluir la conferencia, desde la propia centralita telefónica del hotel Saltsjóbaden se filtró como "rumor de buena fuente" que "los países árabes han enloquecido: van a disparar el precio del petróleo al 300 o al 400 por ciento del valor actual"»[580]. ¿Pudo ser más decisiva la intervención del Club que el interés de los países árabes por castigar a Occidente por su apoyo a Israel? No sería esta, ni de lejos, la actuación más reprobable que se le atribuye a Kissinger, en cualquier caso[581]. El periodismo de investigación se ha ocupado en ocasiones de las actividades del Bilderberg —ciertos autores con especial dedicación— pero todos los expertos en Masonería también; describiendo sus actividades con el detalle que es posible. Y aceptan que el Club haya intervenido en asuntos como la guerra de las Malvinas, o la de los Balcanes, el bombardeo de Chechenia, o el desmembramiento de Yugoslavia. Sí que resulta evidente que se han dado coincidencias sospechosas: los políticos invitados a la reunión anual suelen promocionar de manera inmediata, como sucedió con el masón Clinton, convertido en presidente de los Estados Unidos muy poco después. No resulta extraño: si el CFR controla la vida política norteamericana desde el final de la I Guerra Mundial, y a su vez esa organización es la matriz del Bilderberg, a quien controla en buena medida, bien podrían los miembros del *Bilderberg Advissory Commitee* —el círculo más cerrado y poderoso del mismo, formado por miembros del CFR, todos ellos masones— llevar a "su" candidato a la Casa Blanca. Hablamos de la democracia "hurtada" a la que se refería Kennedy en su

---

[580] Pilar Urbano, *El precio del trono,* capítulo 4, "Bilderberg: los señores que mueven los hilos".

[581] Se le ha relacionado con «el asesinato del general René Schneider, el golpe de los coroneles griegos, el derrocamiento del arzobispo Makarios, la defenestración violenta del presidente Salvador Allende, el atentado mortal contra el canciller Orlando Letelier, la eliminación del primer ministro Aldo Moro [la viuda de Moro declaró que su marido había muerto tras ser amenazado "por una figura de alto rango de la política americana". El periodista Corrado Guerzoni, amigo de Moro, confirmó ante el juez, en 1982, que se trataba de Henry Kissinger, "como ya había declarado"]... O su apoyo a las siniestras actividades de la *Operación Cóndor* por medio de la CIA». Ibíd., p. 485.

discurso del Waldorf Astoria; el secretismo de las sectas, contrario a la «herencia democrática» de los Estados Unidos; y también a la europea.

Hablamos de gobiernos «designados no elegidos». Y no se trata solo de elucubraciones periodísticas: en la Cámara de Representantes se denunció la verdadera actividad del Bilderberg como gobierno en la sombra de Europa: fue el 15 de septiembre de 1971, cuando el congresista John Rarick dijo exactamente: «Bajo pretexto de defender la ayuda a Europa, [el Bilderberg] imponía a Europa una elite de mando a las órdenes de los negociantes internacionales del CFR»[582]. Estaba definiendo exactamente el pensamiento de los fundadores del Club sobre lo que tenía que ser su "criatura", aunque se quedaba corto: David Rockefeller, por ejemplo, llegó a decir: «(Representa) una soberanía supranacional de la énlite intelectual y los bancos mundiales que seguramente es preferible a la autodeterminación nacional practicada en los siglos pasados»[583]. Mientras que Paul Warburg, a mediados de los cincuenta, se expresaba aún más libremente: «Tendremos un gobierno mundial, guste o no guste; la única pregunta es saber si será creado a través de conquista o por consentimientos»[584]. No son teorías conspirativas sino las mismas palabras de los protagonistas de la historia.

Es inadmisible la falta de transparencia que las organizaciones pantalla pueden crear para intervenir en las políticas nacionales e internacionales; en cuestiones que afectan a millones de personas: alguien perteneciente al CFR; presidente de la Universidad de Columbia y de la Fundación Carnegie, Nicholas Murray Butler, dijo «El mundo se divide en tres categorías de gentes: un número muy reducido que hacen que los acontecimientos se produzcan; un grupo más importante que vigila su realización y que observa para que se cumplan, y finalmente una amplia mayoría que no sabe jamás lo que realmente ha sucedido»[585]. Lo más grave es que exista esa última categoría; una mayoría que no tiene, en realidad, más que una vaga idea de lo que está viendo, leyendo u oyendo en los informativos. Carente de elementos de juicio fiables, ni siquiera básicos, sobre la gestión de sus gobernantes. El colmo del cinismo es que los miembros de

---

582 *Congressional Record* USA, 1971, número 133, referencia E96I 5, en Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 615.

583 Ver Alfonso Carlos Amaritriain, "DOSSIER 50 años del Club Bilderberg. Los amos del mundo", en *Ahora Información,* n° 70, julio-agosto de 2004, p. 21.

584 Ibíd., p. 22.

585 Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 340.

estas organizaciones se presenten como defensores del liberalismo democrático.

Percibiendo el peligro inminente, Benedicto XVI denunció la amenaza mundialista, diciendo: *«Para no abrir la puerta a un peligroso poder universal de tipo monocrático, el gobierno de la globalización debe ser de tipo subsidiario,* articulado en múltiples niveles y planos diversos que colaboren recíprocamente. La globalización necesita ciertamente una autoridad, en cuanto plantea la consecución de un bien común global; sin embargo, *dicha autoridad deberá estar organizada de modo subsidiario* y con división de poderes, tanto para no herir la libertad como para resultar concretamente eficaz»[586]. Una autoridad de tipo «subsidiario». Es decir, no invasora de la esfera soberana de los Estados; lo dijo muy claramente. Dos veces en el mismo párrafo de una encíclica.

A pesar de lo cual, fue malinterpretado —o manipulado—, dentro del propio Vaticano: el Cardenal de Ruanda, Peter K. A. Turkson, presidente del Consejo pontificio Justicia y Paz, en octubre de 2011, vino a afirmar lo contrario: « ¡El papa había demandado un gobierno mundial!» fue el titular que recorrió el mundo[587]. Esta vez, vino un desmentido y se tomaron medidas tendentes a garantizar la veracidad de las palabras atribuidas al sumo pontífice: se establecía un control inexistente hasta entonces sobre las declaraciones que los consejos pontificios realizaran basándose en pronunciamientos papales. Debe conocerse la doctrina de la Iglesia, opuesta en ocasiones a ciertas publicaciones interesadas en confundir a los católicos.

Importa destacar que la impronta del Bilderberg, como sucede con la Gran Logia Rockefeller —no debe olvidarse—, es Illuminati; por tanto mundialista y luciferina. De manera, en ocasiones, muy explícita. Partiendo de esa base, me pregunto, con Manuel Guerra:

> Cuando, en la reunión [del Bilderberg] de los días 14-17 de mayo de 2009, los participantes real o, al menos, oficialmente cristianos, entraban o salían del hotel en Vouliagmeni, localidad de una de las islas griegas, y veían en el vestíbulo la imagen de Lucifer, ¿qué experimentaron? Evidentemente la Masonería y aquella imagen no representan a Lucifer en

---

586 Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate,* 57. La cursiva es nuestra.

587 Conferencia de prensa, celebrada el 24 de octubre de 2011, para la presentación de la Nota: "Por una reforma del sistema financiero y monetario internacional en la perspectiva de una autoridad pública con competencia universal".

cuanto sinónimo de Satanás o del Demonio, ni a una figura tenebrosa, macabra, a veces grotesca [Baphomet], sino al "Portador de la Luz", o sea, de la ilustración, de la ciencia, del progreso. En cualquier supuesto, era la representación del *non serviam,* de la rebeldía contra Dios (Lucifer) o —como se estaba en Grecia— si se asimila a Prometeo, contra la divinidad suprema (Zeus) de la mitología griega. ¿Qué habría pasado si alguien hubiera colocado allí la imagen de Jesucristo, el "Siervo de Jahvé-Dios"?[588]

No volveré sobre la cuestión del camuflaje del Demonio bajo el tan discutible disfraz de Lucifer: son la misma criatura. Pero sí podría añadir algo que vale como respuesta, aunque sea solo un ejemplo aislado, a la pregunta que formulaba don Manuel: al menos uno de los «participantes» en las reuniones del Club, una española, reaccionó ante la visión satánica que sus anfitriones les ofrecían; a ella y a los demás asistentes: quedó impresionada, y consideró que debía darlo a conocer: lo hizo entrando en directo en un medio de comunicación; la emisora católica Radio María; en un programa en el que, precisamente, se debatía si había o no adoración satánica en el Bilderberg. La señora, que se reconocía católica, zanjó la cuestión: ella misma, al llegar a la reunión del Club había visto la imagen del Demonio. Explicó también por qué estaba ella allí; no formaba parte de los habituales; había sido invitada por su cargo excepcionalmente.

Porque, también debo aclarar que, por supuesto, no todos los invitados son iniciados en logias más o menos luciferinas, o afines a ellas. La proporción de los que sí han pasado por esos rituales, disminuye cuanto más nos alejamos del «comité consultivo», la cúspide de la pirámide *bilderberga.* Los pertenecientes al tercero de los círculos, el más externo y numeroso, pueden asistir en muy pocas ocasiones; o solamente en una. Un 30 por cien de los asistentes son invitados circunstanciales. Reciben la invitación por el cargo que ocupan o el que podrían ocupar en breve; son peones potenciales de las estrategias del Club. Del que luego posiblemente no reciban más invitaciones; o incluso lleguen a rechazarlas, aunque la tentación pueda ser grande...

No agotamos con esto, ni mucho menos, el tema de las organizaciones pantalla: las hay muy anteriores al Bilderberg, pero posteriores también. La más reciente es la Trilateral. Esta Comisión, nacida en noviembre de 1972, aspira abiertamente a lograr la mayor concentración de poder posible a nivel mundial;

---

588 Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 275.

como siempre, debe entenderse que, como un paso hacia adelante, que no cierra todavía el proceso. Volvían a ser miembros del CFR quienes la pusieron en marcha; volvemos a encontrarnos con la B'nai B'rith, tan presente, además, en el primer organismo. También participó entonces.

Y ¿cómo no?, la nueva organización contaba con el apoyo manifiesto de David Rockefeller, padre de la idea, y presidente honorífico de la misma, en 2002, siendo ya octogenario. El omnipresente Kissinger, pieza clave de la Trilateral también, pronunció en aquella ocasión, una «sentida *laudatio»*[589], del hombre con el que había mantenido tan estrecha colaboración a lo largo de su carrera meteórica. Aunque el ideólogo principal era Zbigniew Brzezinski, judío de ascendencia polaca, autor de *Entre dos eras: el papel de América en la era tecnotrónica*[590] que «es "como el fundamento ideológico de la Trilateral" a pesar de su error en el pronóstico: "Debemos buscar la cooperación con los países comunistas mediante una acomodación primeramente política y luego filosófica"»[591]."' Fue la lectura de este libro lo que animó a David Rockefeller a lanzar la Trilateral, que se presentó al Bilderberg en 1971; es decir, que nació con su beneplácito, como un instrumento más para la implantación del mundialismo. Nada sorprendente, claro está.

La novedad es que en aquella ocasión se contara con un grupo de japoneses que le daban una nueva dimensión al viejísimo proyecto. Se constituía como algo provisional, cuya existencia se prolongó, hasta que, en Kyoto, en 1975, se decidió que fuese indefinida. Se trataba de una organización privada, compuesta por un grupo de tan solo 300 personas, que, como es habitual en las organizaciones pantalla, procedían del mundo financiero, la política, y la presidencia de medios de comunicación; con el fin de promover la colaboración entre esas tres zonas mundiales; las tres zonas clave, por cierto, para un auténtico control del planeta, tanto a nivel económico como político. Pero no tardó en manifestarse su conexión masónica: fue al investigar un gran caso de corrupción; el más notorio en el que la Masonería se haya visto envuelta durante el último tercio del

---

[589] Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible,* p. 620.

[590] Ed. Penguin Books, 1970.

[591] Manuel Guerra, *La trama masónica,* pp. 356-357.

siglo XX; el concerniente a la italiana Logia P2, *Propaganda Due*[592], una poderosa logia encubierta, —que de hecho había fagocitado al Gran Oriente de Italia— donde mafia, Masonería, y poder político y económico aparecían entrelazados: «Según el informe de la Comisión parlamentaria italiana encargada de investigar lo de la Logia P2 *(Relazione della Comissione parlamentare d'Inquesta sulla Loggia Massonica P2)* la Trilateral es próxima y afín a la Masonería»[593]. Aunque no era necesario que lo señalara esa Comisión; sólo con ver quiénes la fundaron y la dirigieron, así como el aval previo del Bilderberg, esa «afinidad masónica» era evidente. El Parlamento italiano solamente lo confirmó. El mundialismo de la Trilateral es, además, algo reconocido: el ex ministro de Exteriores italiano, v Gianni de Michelis, presidente del Instituto Aspen, «un apéndice de la Comisión Trilateral»[594], declaraba en 1990: «El poder ha de ser inevitablemente transferido de las naciones soberanas a instituciones supranacionales»[595]. La misma idea que subyace en todas las organizaciones arriba mencionadas; expresada a veces con mayor crudeza o pragmatismo, como en el caso del fabiano de la Universidad de Harvard, profesor John Kennet Galbraith: «El socialismo moderno no dependerá de los teóricos o de los políticos, sino de los dirigentes de las empresas multinacionales»[596].[596]

Existe una cadena ininterrumpida desde la Sociedad de Ayudas *(Helpers),* hasta la Trilateral, pasando por la Tabla Redonda, el RIIA; su rama americana, el CFR, y el Bilderberg muy evidente; organizaciones pantalla, todas ellas, de la Masonería que han proporcionado a la secta una dimensión en el siglo XX nunca antes alcanzada. Son grupos elitistas al máximo nivel en el que no se exige a nadie, en principio, haberse iniciado en una logia, sino compartir las

---

[592] Logia fundada en 1877 bajo la obediencia del Gran Oriente de Italia; relanzada por Licio Gelli, «enlace de la Italia fascista con el III Reich», que, años después, gracias al control mediático conseguido, «logró crear una estructura» que cubría toda Italia, con iniciados procedentes del Ejército, las Fuerzas de Seguridad, la banca, la industria, la judicatura, la empresa pública, los sindicatos, la diplomacia, el mundo editorial, y la RAI-TV; «un estado dentro del Estado». La P2 estuvo implicada en el escándalo de la Banca Vaticana, y fue investigada por su presunto papel en el asesinato de Aldo Moro, y la trama Irán-Contra; el escándalo conocido como *Irangate* del presidente Reagan. A causa de ello, el Gran Maestre Giuliano di Bernardo dejó la Gran Logia de Italia para fundar la Gran Logia Regular de Italia. Ver César Vidal, o. c., pp. 101-102.

[593] Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 357

[594] Ibíd., p. 297.

[595] Ibíd. Cita de *El País,* de 4 de abril de 1990.

[596] Ibíd. Cita de *La Vanguardia,* de 9 de marzo de 1977.

estrategias y proyectos ya existentes; proyectos tan antiguos como la Masonería, adaptados a los cambios históricos.

Esa cadena de organizaciones masónicas, aunque aprovechara asociaciones ya existentes, tiene un momento de inflexión en 1919, con Mandell House en París, creando el CFR. Era un momento de grandes cambios: terminado violentamente el eurocentrismo, por ese «suicidio de Europa» que fue la Gran Guerra, los Estados Unidos sentaban las bases de su hegemonía mundial gracias a varios factores propicios; pero no puede desdeñarse el papel representado en el proceso por la Masonería y sus organizaciones afines. Jugarán un papel aún mayor en la consolidación del mundialismo: en todas ellas se mantenía el espíritu de Weisshaupt; los fines, más antiguos, de la Hermandad Rosacruz.

Aparte de estas organizaciones, en el siglo XIX se fundaron otras, algunas menos conocidas en España, que también han tenido y mantienen contacto con la Masonería y, desde luego, con sus organizaciones pantalla: a destacar, en primer lugar, la Sociedad Fabiana, fundada en 1884 «en un clima burgués (clase media y alta), esotérico, masónico y teosófico», cuya misión era «consolidarse- como una plataforma para la formación de cuadros del futuro Estado socialista»[597]. Así lo anunciaba uno de sus fundadores, el escocés Richard B. Haldane, secretario de Estado para la Guerra del Gobierno británico en 1905[598].[598] Todo un personaje en la Inglaterra de su época, que presenta grandes paralelismos con su contemporáneo americano Mandell House: su influencia política, su pertenencia a la Masonería y su admiración por la ideología socialista. No es de extrañar que los fabianos intervinieran en la fundación del partido Laborista, mantuvieran buena relación con Lenin y Trotski, o apoyaran al Frente Popular español durante la guerra civil.

La Sociedad Fabiana ha tenido un gran peso en el mundo académico anglosajón; con gran presencia en las universidades de Oxford, Cambrigde, Harvard, Columbia y Princeton, así como en medios de comunicación de la importancia del *New York Times.* También es interesante destacar que entre los primeros

---

[597] Ibíd., p. 349.

[598] Richard Burdon Haldane (1856-1928), primer vizconde Haldane; secretario para la Guerra en 1905; más tarde ministro de Justicia, y miembro del partido del Trabajo.

fabianos se encontrasen el periodista masón William Clarcke, discípulo de Mazzini, y las también masonas Annie Besant[599],[599] y Alice Bailey; fundadora esta última de la Escuela Arcana y de Buena Voluntad, tan admirada por la secta New Age. Besant y Bailey, aparte de pertenecer a la Masonería eran teósofas. Y la Teosofía —no debe ignorarse— ha tenido una estrecha relación con grandes Obediencias masónicas. Básicamente, es una creencia gnóstica, de ciertas influencias cabalísticas, afín al budismo; religión muy valorada por muchos masones que la consideran lo más cercano a un verdadero sincretismo.

El componente masónico y esotérico fue considerable en el origen de la Sociedad Fabiana, que por otra parte nunca se ha separado de sus orígenes socialistas. El esoterismo, en su versión gnóstica, es algo común a otras dos sociedades vinculadas con la Masonería e influyentes en la política americana: *Skull and Bones,* y el *Bohemian Club;* mucho más críptica esta última que la primera a la que sirve de pórtico. Fundado en 1872, el BC celebra una reunión anual en un extenso bosque, «bosque o club de los bohemios», situado a 120 kilómetros al norte de San Francisco; una muy peculiar reunión: Los participantes, vestidos de túnicas blancas y con un gorro rojo, al estilo de los druidas (sacerdotes celtas), celebran un ritual en el que queman un muñeco, símbolo de sus «preocupaciones». [...] intervienen en representaciones teatrales y en ritos «paganos», así como en muestras extrañas, a veces espontáneas, de diversión desinhibida. El símbolo del BC es un búho, capaz de ver en las tinieblas nocturnas, relacionado con Palas Atenea, diosa de la sabiduría en la mitología griega y con Moloch, al que los cananeos sacrificaban víctimas humanas, especialmente niños (Ley. 18,21; 20, 2; Jeremías 32, 35)[600].[600]

Podría parecer que se trata de un grupo de gente inmadura que se reúne una vez al año para relajarse haciendo tonterías, pero ¡cuidado! Están divididos en 122 secciones o niveles, con «capacidad para 2.500 personalidades que, invitadas, acceden de acuerdo con su categoría»[601].'" Y en la máxima, una vez más, encontramos a David Rockefeller y Henry Kissinger, acompañados del director

[599] «Alto cargo de la Masonería mixta [de hombres y mujeres] Derecho Humano, y reorganizadora de la rama inglesa con el nombre de "Co-Masonería", de cuyo Gran Consejo fue Gran Maestra». Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 349. Annie Besant fue también presidenta de la Sociedad Teosófica entre 1907 y 1933.

[600] Manuel Guerra, *La trama masónica,* p. 348.

[601] Ibíd., p. 347.

de IBM, Thomas Watson. En 2006 a ese nivel todavía no había llegado George Bush, que compartía sección con W. Clausen del Banco Mundial[602].

Su curiosa celebración anual no debe despistarnos: los puestos y cargos de los asistentes; su estructura escalonada; la pertenencia a la Masonería de los más encumbrados, no parecen datos irrelevantes. Como tampoco lo es, ni parece casual, la referencia del padre Guerra al dios cananeo Moloch del que proporciona las citas para comprobar, en el Antiguo Testamento, de quién está hablando. ¿Por qué no quedarse solamente con Palas Atenea a quien representa el búho también? ¿Encerraba un mensaje?

Por su parte *Skull and Bones,* donde acaban llegando algunos «bohemios», ha tenido altibajos en cuanto a su poder real sobre la Casa Blanca: sufrió un eclipse en los años sesenta a causa de la presión ejercida por sus hombres para intensificar la intervención americana en Vietnam; lo que terminó en notoria catástrofe. Pero si pudieron hacerlo fue porque la presidencia de Kennedy, «marcó un apogeo de la Orden». Sí; incluso John Kennedy, quien denunció públicamente la corrosiva acción de las sociedades secretas, aceptó directrices de *Skull and Bones,* y propició su presencia en los principales cargos de la Administración. Posteriormente, algunos miembros de la Orden pasaron al bando opuesto, el activismo pacifista, dirigidos por el presidente de la Fundación Ford, McGeorge Bundy. Pero no sirvió de mucho. Mientras duró el mandato de Nixon, con Kissinger como hombre fuerte, otra trama de poder, no menos masónica, gobernaba los Estados Unidos. *Skull and Bones* tendría que esperar a la llegada de Bush —padre— a la Casa Blanca, cuando lograría un nuevo apogeo.

Con estas quedan señaladas las principales organizaciones pantalla de la Masonería. Tema distinto es el de las logias encubiertas de las que, por serlo, resulta más difícil hablar. Pero si algo no ofrece dudas es el designio mundialista que la secta y sus afines han profesado desde sus más remotos orígenes: estaba presente en los jefes de la Revolución Francesa y en quienes la prepararon; volvemos a encontrarlo en los ciclos revolucionarios del siglo XIX y en los creadores de la Internacional; también en quienes la siguieron. Rebrota en las dos guerras mundiales y las sociedades internacionales creadas a su fin. En definitiva, en todos los procesos en los que se hizo presente la acción masónica. No es casualidad: ya en 1892, el masón arrepentido Mariano Tirado Rojas lo explicaba:

[602] 602 Ibíd., p. 348.

> La Masonería [...] lo dicen sus Estatutos y Constituciones, desea que desaparezcan todas las fronteras, desde el punto y hora en que declara que «los masones de cualquier país, sea cual fuere la creencia religiosa y el culto que profesen, son miembros de una gran familia, como es una la especie a que pertenecen, el globo que habitan y la naturaleza que contemplan».
>
> Y claro está que siendo esta una de las doctrinas fundamentales de la secta masónica, por fuerza entre sus adeptos se ha de debilitar; y aun atrofiarse por completo, el amor a la patria y a sus compatriotas, pues para los masones, los que no pertenecen a su gran familia son profanos, o como quien dice, extraños, que no merecen el aprecio con que distinguen a sus hermanos, aunque estos pertenezcan a otra nación y aquellos sean conciudadanos y aún parientes[603].

No todos los masones parecen ser conscientes de ello: Tom Sarobe, con tono despectivo, me espetó en el Club Financiero: «¿Usted se cree de verdad que la Masonería aspira a controlar el mundo?». Le respondí que eso lo decía él porque yo, en aquella ocasión, todavía no había hablado de mundialismo, pero parecía sinceramente molesto por mi visión del asunto. Es posible que, a pesar de sus altas dignidades en la Masonería española, todavía esto no lo vea claro. O no tenga ni idea. Pero la tendencia Rosacruz/Illuminati ha primado siempre en las organizaciones pantalla de la Masonería. ¿Hasta qué punto las logias encubiertas pueden imponer estrategias sin que las otras lleguen a comprenderlas? ¿Podría un Gran Maestro de una Gran Logia quedarse al margen de los últimos designios de su secta? ¿O es que Tom Sarobe posee el arte del disimulo?

[603] Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo II, p. 16.

VII.
MASONERÍA TRIUNFANTE

Masónica república española. La condena de Pío XI

La II República española fue tan masónica como la primera, terminando ambas en medio de un caos que amenazaba la misma supervivencia de la nación. La proclamada en 1931 fue obra enteramente de la Masonería, empezando por la conspiración que la trajo. Porque fue una verdadera conspiración, aunque ese carácter conspiratorio suela disfrazarse de "movimiento democrático popular" frente a una monarquía gastada y estigmatizada por el paso de la dictadura militar. Ciertamente, la conspiración se había iniciado en plena dictadura, pero se hubiese dado igualmente sin ella; era un episodio más de la larga cadena, iniciada en el siglo XIX, de conspiraciones masónicas. Alfonso XIII era un niño de meses cuando el general masón Villacampa intentó proclamar la República; es la intentona de la que hablamos en relación con Ferrer Guardia; la conexión entre Nakens, Morral y Ferrer pasaba por Villacampa; era completamente masónica. Y el interés de todos ellos era traer la República, aunque pensaran cada uno en repúblicas diferentes. Que, en todo caso, serían hostiles al Catolicismo de manera más o menos "discreta". O nada en absoluto. Pero todos, como mínimo, "anticlericales" utilizando su propio lenguaje. Podemos llevar la cadena hasta Prim, Sagasta, o Ruiz Zorrilla, republicanos convertidos a la monarquía, que antes conspiraron contra ella.

La caída de Alfonso XIII empezó a prepararse, en su recta final, en 1926, cuando se constituye la *Alianza Republicana* en una rebotica, la del doctor Giral, catedrático de Química Orgánica, en el n° 35 de la calle Atocha. Poco después las reuniones se trasladaron a casa de Alejandro Lerroux[604]: el máximo responsable de la Semana Trágica junto a Ferrer Guardia. El mismo Lerroux que, años atrás, animaba a sus jóvenes seguidores a «entrar en los

---

[604] Según Ferrer Benimeli, el propio Lerroux sostenía haber ingresado en la logia *Antorcha,* aunque le considera un masón «atípico». Ver José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* pp. 209 y ss.

conventos y levantar el velo de las novicias elevándolas a la categoría de madres». En su casa, además de Giral, se reunían Manuel Azaña, Alvaro de Albornoz, Marcelino Domingo, Ángel Galarza y Fernando de los Ríos, todos masones, excepto Azaña que ingresará en la secta en 1932[605]. Contaban con el apoyo de las logias y del Partido Republicano Radical de Lerroux, entonces en la clandestinidad[606].

Se les unieron dos ex monárquicos (no masones), el ex ministro de la Corona, Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura, hijo del gran líder conservador —que rompió relaciones con su hermano Gabriel—, y el 7 de agosto de 1930 se reunieron en el masónico Ateneo de Madrid para organizar la demolición de la Monarquía. Se volvieron a encontrar días más tarde en el Casino de la Unión Republicana de San Sebastián, con representantes de los partidos "periféricos", autonomistas (como Casares Quiroga, de la ORGA gallega), o separatistas relativamente encubiertos, como Matías Mallol, (de Acción Republicana de Cataluña) y Jaime Ayguadé (de *Estat Català*). De los dieciséis reunidos, al menos nueve eran masones. Como los mencionados Casares Quiroga, Ayguadé y Mallol, o Eduardo Ortega y Gasset, hermano mayor del filósofo. Socialistas, republicanos "burgueses", o nacionalistas, tenían en común su pertenencia a la Masonería. Era el famoso Pacto de San Sebastián.

Acordaron formar un comité encargado de llevar adelante una revolución republicana. Para ello, contactaron con una trama militar, también masónica, que organizó un golpe de Estado para el siguiente mes de diciembre. Así vino la fracasada rebelión de Jaca, cuando Fermín Galán, que también era masón[607], tomó

---

[605] Azaña ingresó en la Masonería el 2 de marzo de 1932, siendo ya presidente del Gobierno, y tomó el nombre simbólico de *Plutarco. El Liberal* de Madrid dio cuenta de su iniciación el 6 de marzo, y el propio Azaña lo cuenta en sus Memorias: «En la ceremonia del miércoles, enorme concurrencia. No se cabía en los salones de [la logia de] la calle del Príncipe. No me importó nada aquello y en los preliminares estuve tentado de marcharme. Había cuatro ministros, y Barcia, con una cadena de oro; Martínez Barrio, que es un gran gerifalte en la Casa, no asistió; quizá por los resquemores de estos días». Manuel Azaña, *Memorias políticas y de guerra,* Ed. Crítica, Barcelona, 1978, tomo 1, p. 342, en José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de Gobierno masones...,* p. 197.

[606] Ver Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 182.

[607] Fermín Galán, masón de tendencia anarquista, presionó, junto con otros oficiales iniciados en la Masonería a partir de 1917, como López Ochoa y Miguel Cabanellas,

la ciudad y avanzó sobre Huesca, siendo detenido por el gobernador militar, general Lasheras, que lo pagó con la vida. Galán, juzgado en consejo de guerra, y fusilado, se convirtió en el primer "mártir" de aquella república. Todavía, otros dos militares, el también masón Ramón Franco[608], hermano de Francisco, y Queipo de Llano, que se alzará en 1936 junto al último, trataron de salvar el golpe en la base aérea de Cuatro Vientos. Nuevamente sin éxito; pero conviene recordar que la primera intentona fue militar, como los golpes masónicos del siglo XIX.

El juicio contra los conspiradores, que salieron libres a pesar de sus graves delitos, se convirtió en un proceso contra la Corona. Cuando Alfonso XIII, en plena crisis política, encargó a Sánchez Guerra la formación de Gobierno, a este no se le ocurrió nada mejor que ir a la cárcel Modelo para ofrecer a los presos del Pacto las carteras ministeriales; que rechazaron sabedores de que el triunfo estaba próximo: supieron convertir las elecciones municipales de abril de 1931 en un referéndum "moral", y el día 14 proclamaban la República, sin respetar la voluntad popular ya que en su conjunto habían ganado las elecciones los concejales monárquicos que fueron una clara mayoría en toda España, exceptuando las grandes capitales. Ese fue el argumento esgrimido: el voto del campo, conservador, no valía lo mismo en la práctica; Azaña no tardaría en calificar a las pequeñas ciudades y pueblos de la España rural de «burgos podridos». En abril del 31, la conspiración alcanzaba su objetivo y los conspiradores —ahora sí— se repartían los Ministerios. Era la gran ocasión de, derribada la Monarquía, acabar con la Iglesia; el ideal masónico expresado entonces (1931) por una publicación masónica:

> Ahora se trata de arrancar las raíces de esta Edad Media que posee dos filones muy fuertes: la Monarquía y el Vaticano[609].

En aquel primer Gobierno, de once ministros, seis, al menos, eran masones[610]: casi todos los del Pacto[611]. La Masonería proclamaba, con razón, su

---

para convertir el Grande Oriente en plataforma política contra Miguel Primo de Rivera. Ver Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 472.

608 Anarquista y masón como Galán, aunque en 1936 se unirá al bando nacional.

609 Arturo Labriola en *La Cadena de Unión,* julio de 1931, en Manuel Guerra, *Masonería...,* pp. 135-136.

610 Ver José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de Gobierno masones...,* p. 197.

611 Ver Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 189.

triunfo absoluto:

> No es ningún secreto que la Francmasonería domina poco menos que en su totalidad el Gobierno provisional así como los altos cargos[612].

La Iglesia no mostró la menor animadversión hacia el nuevo régimen; el propio Lerroux, con todo su visceral anticlericalismo, siendo el jefe de un partido tan masónico como el Radical, y masón él mismo, lo reconoció:

> La Iglesia no había recibido con hostilidad a la República. Su influencia en un país tradicionalmente católico era evidente. Provocarla a luchar apenas nacido el nuevo régimen era impolítico e injusto; por consiguiente, insensato, y lo hubiera sido en cualquier momento. La guerra civil, que espiritualmente quedó encendida con las hogueras del 10 de mayo, hubiera podido ponerse sobre las armas inmediatamente[613].

La actitud de la Iglesia era la preconizada por el nuncio en España, monseñor Tedeschini: posibilismo a ultranza, que se mantuvo mientras fue posible, e incluso después. Porque, como decía Lerroux, la República se estrenó agrediendo a la Iglesia salvajemente: no había transcurrido un mes desde su proclamación cuando se produjeron las quemas de conventos de Madrid y otras capitales. Con la cómplice pasividad, cuando no manifiesta colaboración, de las nuevas autoridades.

La mañana del 11 de mayo, en Madrid, grupos de incendiarios empezaron a quemar edificios religiosos: en la calle de la Flor, ardió la casa profesa de los jesuitas y su templo de San Francisco de Borja, con los restos del santo dentro[614]. Ardió también su biblioteca, una de las más importantes de España, con ediciones príncipe de Lope de Vega, Quevedo y Calderón. La Guardia Civil hizo acto de presencia pero no actuó por falta de órdenes; a pesar de que los jesuitas solo pudieron escapar, con grave riesgo, saltando por los tejados. Aquella mañana, ardieron en total trece edificios en diferentes puntos de la

---

612 Boletín Oficial de la Gran Logia de España, del primer semestre de 1931, en Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 189.

613 Alejandro Lerroux, *La pequeña historia de España, 1931-1936,* p. 80, en Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 191.

614 La urna que los conserva actualmente en la iglesia madrileña del mismo nombre guarda lo que quedó de ellos.

capital sin que nadie tratara de impedirlo.

Los ministros estaban, mientras tanto, reunidos en la sede de Presidencia. Uno de ellos, Miguel Maura, que lo era de Gobernación, ha dejado un testimonio de primera mano de lo sucedido entre bastidores. Como responsable de la seguridad, Maura, muy alterado, quería sacar la fuerza a la calle. El presidente Alcalá Zamora le tranquilizaba: «—Cálmese Migué [sic]... No tiene la cosa la importancia que usted le da. Son unos cuantos chiquillos que juegan a la revolución»[615]. Maura advirtió que, de no autorizarle a tomar medidas, arderían todos los conventos de la capital, a lo que Azaña, ministro de la Guerra, respondió con una de sus frases lapidarias: «Todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republicano»[616]. Pura demagogia, pues las únicas vidas amenazadas eran las de los habitantes de las casas religiosas asaltadas e incendiadas; carentes de todo valor para el ministro de la Guerra, hombre fuerte del régimen. Sigue contando el titular de Gobernación:

> Cada cuarto de hora llegaba la noticia de un nuevo incendio de otro convento... Al cuarto notición (que nos notificaba que ardía el Colegio de los Padres de la Doctrina Cristiana de Cuatro Caminos, inmenso edificio donde recibían enseñanza miles de niños de aquella barriada, en la que las escuelas del Estado brillaban aún por su ausencia) vino [...] el bueno de Fernando de los Ríos, a rogarme, en nombre del consejo, que volviera a la sala[617].'7

Al regresar el ministro, que, enfurruñado, se había ausentado, se procedió a la votación de si debía sacarse o no la fuerza, porque seguía sin salir después de varias horas de libre actividad incendiaria. Azaña, lógicamente, votó en contra, los socialistas se abstuvieron, y Maura seguía avisando que de no tomar medidas, al día siguiente arderían todos los conventos de España.

Aquello evocaba la matanza de frailes del siglo anterior: la misma pasividad de las autoridades civiles y militares; mismos escenarios; mismas víctimas; la misma preparación; las mismas fuerzas responsables. La misma falta de espontaneidad; todo se preparó el día antes en el Ateneo. Pero el Gobierno publicó una nota al día siguiente denunciando una supuesta confabulación de reaccionarios contra la República. El propio Gobierno, que

---

615 Miguel Maura, o. c., p. 338.

616 Ibíd.

617 Ibíd., p. 339.

sabía mejor que nadie lo que había ocurrido el día antes, justificaba así su complicidad.

En la prensa madrileña, *Crisol, El Heraldo de Madrid, y El Socialista,* se podía leer: «disparaban contra los obreros desde los conventos convertidos en arsenales»[618]. Ya se atizaba el odio contra el clero con la calumnia absurda y criminal; la misma que, durante la guerra civil, servirá como pretexto para asesinar a comunidades religiosas enteras[619].

Efectivamente, como estaba visto, al día siguiente se propagaba el incendio por España, desde Valencia hasta Sevilla. Pero lo peor fue lo de Málaga. Allí, el recién llagado gobernador civil, José Antonio Jaén, «al alimón» con el militar, general Gómez Caminero, capitaneaba la quema de todas las iglesias de la ciudad. El ministro de la Gobernación no pudo hablar con su subordinado en todo el día; absorbido como estaba el señor Jaén en la tarea de arrasar con el patrimonio religioso malagueño, empezando por una capilla cuyo incendio autorizó, como acto simbólico de la llegada del nuevo régimen, no pudo ponerse al teléfono porque no estuvo en su despacho:

> Los manifestantes [...] tomando a los peleles jerarquizados en hombros, les condujeron, entre aclamaciones y vítores, frente a otras iglesias y conventos y uno a uno y siempre en presencia de las dos autoridades —el Excmo. Sr. Gobernador Civil y el Ilmo. Gobernador Militar— ardieron los 22 conventos e iglesias de Málaga en aquella «memorable jornada laica»[620].

También en aquella primavera, fueron expulsados de España los obispos de Vitoria (monseñor Múgica)[621] y Toledo (cardenal Segura), como sospechosos de hostilidad a la República. Ambos detenidos, con pocas semanas de diferencia, y conducidos sin dilación a la frontera francesa. ¡Sin más trámites

---

618 Ver Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 191.

619 Ese fue el "cargo" para eliminar, en 1936, a las Adoratrices de Madrid, refugiadas en un piso de la Costanilla de los Ángeles: según sus captores, habían disparado desde sus ventanas contra el pueblo en armas. Ver Gregorio Rodríguez, *El hábito y la cruz,* Ed. Edibesa, 2006.

620 Miguel Maura, o. c., p. 347.

621 Según Miguel Maura proyectaba una inquietante visita pastoral a Bilbao que podría aprovechar para contactar con católicos, potenciales conspiradores contra la República.

administrativos que la orden del "católico" Maura! La imagen del cardenal primado, saliendo custodiado por la Guardia Civil, tras su detención en la casa de los Padres Paúles de Guadalajara, resulta todavía hoy impresionante: todo un símbolo del nuevo régimen[622]. Se redactaba mientras la Constitución republicana; la de 1931; una «Constitución contra la Iglesia». No tiene nada de extraño que así fuera teniendo en cuenta que en las Cortes que la aprobaron de 458 diputados, 183 eran masones; un 39,08 %. Dato nada cuestionable — al alza en todo caso- viniendo como viene del experto Ferrer Benimeli, sumamente prudente a la hora de atribuir adscripciones a la Masonería[623]. Es aún más significativo que la comisión parlamentaria que la redactó tuviera un notorio carácter masónico también: de 20 diputados que la formaron, 9 eran masones. Empezando por su presidente, el socialista Luis Jiménez de Asúa[624], y siguiendo por su vicepresidente, el radical Emiliano Iglesias Ambrosio[625].

Durante aquel verano del 31, mientras se elaboraba el texto constitucional, los masones de la comisión se reunían por separado, con independencia del partido al que pertenecieran; se estaba poniendo en práctica la estrategia de la secta; «los profanos sobraban». Como dice Martín Puerta, era «la imitación del modelo del país vecino»[626]; de la laicista III República francesa que ya comentamos; tan masónica como las dos repúblicas españolas. Recordemos a los masones Ferry y Gambetta, impulsores de las mismas políticas implantadas en la España republicana. El mismo modelo que siguió la masónica constitución mejicana de 1917. La misma persecución hacia la Iglesia Católica.

---

622 El gobierno de la República había solicitado al Vaticano la «remoción» del arzobispo de Toledo por considerarle enemigo del nuevo régimen. En 1937 el cardenal Segura se convertía en arzobispo de Sevilla.

623 Ver José Antonio Ferrer Benimeli, "La Masonería y la Constitución de 1931", *Cuadernos de Investigación Histórica,* Madrid, n° 5, 1980, en César Vidal, *Los masones...,* p. 367. Ver también Vicente Alejandro Gui-llamón, o. c., p. 194.

624 Perteneciente a la Gran Logia Regional del Centro; nombre simbólico *Carrara.* Ver María Dolores Gómez Molleda, *La Masonería en la crisis española del siglo XX,* Madrid: Universitas, 1998, p. 482, en Antonio Martín Puerta, o. c., p. 31.

625 Ver Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 195.

626 Antonio Martín Puerta, o. c., p. 31.

La Constitución de 1931, aparte de suprimir, ya en su artículo 3', la confesionalidad del Estado, en el 26 establecía también la supresión de cualquier ayuda económica a lo que denominaba «Iglesias, Asociaciones e Instituciones religiosas», para no mencionar a las católicas, descubriendo así el juego de sus redactores. ¡Como si en la España de entonces existieran otras! El Estado, las provincias y los municipios quedaban concernidos expresamente por esta prohibición de auxiliar de algún modo a la Iglesia; sin resquicios; toda la Administración, en cualquier territorio español, debía desentenderse, por completo, de la Iglesia y de sus obras. Con grave quebranto económico también para las diputaciones y ayuntamientos; debe subrayarse. La misma situación desastrosa creada en la Francia de 1789 por un mismo fanatismo. Además, dicho artículo 26, daba un plazo máximo de dos años para la extinción del presupuesto del clero.

A continuación venía una de las disposiciones más relevantes: una nueva expulsión de la Compañía de Jesús, pero sin mencionarla esta vez. ¡En la misma Constitución! Para cerrar la puerta a los jesuitas definitivamente. Pero esto también se disimulaba, diciendo:

> Quedan disueltas aquellas Órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes[627]."'

Esa autoridad que no se nombra era la del papa, por supuesto. El cuarto voto establecido por San Ignacio para los religiosos de la Compañía era esta vez el alambicado pretexto para deshacerse de ellos. Y hacerse con su patrimonio de paso: tuvieron que irse 2.987 jesuitas, que dejaban atrás, sin la menor indemnización, 21 colegios de segunda enseñanza, 162 escuelas de elemental y profesional —el ICAI entre ellas—, 40 residencias, tres colegios máximos, seis noviciados, cinco casas de ejercicios, nueve editoriales, dos observatorios astronómicos, y la leprosería de Fontilles en Alicante. Todo ello procedente de las donaciones recibidas a lo largo de poco más de un siglo; el transcurrido desde que Fernando VII, aprovechando la restauración de la Orden por Pío VII, los trajo de nuevo a España. Todo quedaba en 1931 en manos

[627] Constitución Española de 1931, artículo 26.

de un patronato estatal presidido por el masón Gerardo Abad Conde[628].

La persecución se iniciaba contra los jesuitas, pero detrás iría todo el clero español; y también los laicos porque «formulen o no el cuarto voto los profesos, lo digan o no las reglas de las Órdenes religiosas, conste o no en la profesión de fe de todo creyente, en caso de conflicto o choque entre la fidelidad a Dios y la fidelidad a los poderosos, siempre estaremos de parte de lo primero. Desde los tiempos iniciales del Cristianismo ha habido un sinnúmero de mártires que se han dejado matar porque en sus vidas han puesto a Cristo por delante del César»[629]. Exactamente eso empezaría a ocurrir muy pronto en España[630].

Siguiendo con la Constitución de la II República, el resto de las Órdenes quedaban sometidas a una ley especial que deberían votar las Cortes, ajustada a las siguientes bases:

1° Disolución de las que, por sus actividades, constituyan un peligro para la seguridad del Estado.

2° Inscripción de las que deban subsistir, en un registro especial dependiente

---

628 Del Partido Radical de Lerroux; Grado 18; Tesorero, en 1925, de la logia *Suevia n° 4,* de la Gran Logia Regional del Noroeste de España —la misma a la que perteneció el abuelo de Zapatero. Ver José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* pp. 352-353.

629 Vicente Alejandro Guillamón, o. c., p. 198.

630 Dos años antes del inicio de la guerra civil, durante la revolución de Asturias de 1934, fueron asesinados, entre otros: los párrocos de Rebollada, Valdecuna, Sama de Langreo, Moreda, Olloniego y Santa María la Real de la Corte, el ecónomo de San Esteban de Cruces, los novicios pasionistas de Mieres; los seminaristas de Oviedo; el vicario general de la diócesis, Juan Puertes Ramón; el secretario del obispado, Aurelio Gago; los «Mártires de Turón»: los sacerdotes de La Salle, San Cirilo Beltrán, San Marciano José, San Victoriano Pío, San Julián Alfredo, San Benjamín Julián, San Augusto Andrés, San Aniceto Adolfo, y San Jaime Hilario; y el pasionista, de Mieres, San Inocencio de la Inmaculada, canonizados todos ellos en 1999. Su fiesta se celebra el 9 de octubre, día de su martirio. También fueron asesinados el superior del convento de los carmelitas de Oviedo, Eufrasio del Niño Jesús; y los padres paúles Tomás Pallarés Ibáñez y el hermano coadjutor Salustiano González Crespo. En total, 34 sacerdotes y religiosos. Ardieron, además, 58 edificios de la Iglesia. Todo ello, entre los días 5 y 13 de octubre.

del Ministerio de Justicia.

3° Incapacidad de adquirir y conservar, por sí o por persona interpuesta, más bienes que los que, previa justificación, se destinen a su vivienda o a sus fines privativos.

4° Prohibición de ejercer la industria, el comercio o la enseñanza.

5° Sumisión a todas las leyes tributarias del país.

6° Obligación de rendir anualmente cuentas al Estado de la inversión de sus bienes en relación con los fines de la asociación.

El clero regular quedaba prácticamente desarticulado, señalado, además, como peligro en potencia para el propio Estado; y, sobre todo, incapacitado para ejercer la enseñanza. Que era uno de los objetivos principales del legislador, como cada vez que la Masonería se ha visto en posición de legislar. Por si quedaban dudas, por último, el artículo 48 establecía: «La enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad y se inspirará en ideales de solidaridad». Apenas podía disimular su cuño masónico: contra fe, esperanza y caridad, filantropía, fraternidad, «solidaridad». Sin Dios de por medio; naturalmente. Si «las iglesias», o lo que quedase de "ellas", mantenían centros educativos, sería sujetas «a inspección del Estado».

Todavía más masónico era lo relativo al Consejo de Instrucción Pública; los decretos y circulares del Ministerio de Educación Pública y Bellas Artes. El ministro era el masón Marcelino Domingo[631], cuando el 6 de mayo de 1931 se publicaba un decreto estableciendo que «la instrucción religiosa no será obligatoria en las escuelas primarias, ni en ninguno de los demás Centros dependientes de este Ministerio». En otras palabras, desaparecía la religión de toda la educación pública. «Pero la interpretación de la norma por Rodolfo Llopis —nombre simbólico *Antenor* en la Gran Logia Regional del Centro—[632], director general de Primera Enseñanza hasta el 28 de abril de 1933, se efectuaba en los siguientes

---

[631] De la Gran Logia Regional del Centro; nombre simbólico *Uno.* Ver María Dolores Gómez Molleda, o. c., p. 480, en Antonio Martín Puerta, o. c., p. 32.

[632] Ver María Dolores Gómez Molleda, o. c., p. 482, en Antonio Martín Puerta, o. c., p. 32.

términos [...]»[633]:

> La supresión de la enseñanza religiosa con carácter obligatorio no debe significar abandono en la dirección moral de los escolares; por el contrario, al perder esta enseñanza su orientación dogmática y catequista, el maestro se esforzará, ahora más que nunca, en aprovechar cuantas oportunidades le ofrezcan sus lecciones en otras materias [...] para inspirar en los niños un elevado ideal de conducta[634].

Insistía Llopis, en 1932, «La escuela, por imperativo del artículo 48 de la Constitución, ha de ser laica. Por tanto, no ostentará signo alguno que implique confesionalidad, quedando igualmente suprimidas del horario y del programa escolares la enseñanza y las prácticas confesionales»[635].[635]

Altos ideales de conducta, pero sin dogmas ni catequesis; «dirección moral» de los escolares, eso sí, pero sin fe. En la misma dirección masónica de la Institución Libre de Enseñanza, tan influyente en aquella época: inculcar en los niños una moral desvinculada de sus raíces cristianas; la "elevada filosofía filantrópica" de las logias.

Por fin, Pío XI reaccionó ante las agresiones republicanas de todo tipo que sufría la Iglesia en España, y publicó, el 3 de junio de 1933, una encíclica dirigida a la nación española: *Dilectissima Nobis.* Era el equivalente a la que San Pío X dirigió a los franceses 25 años antes, en 1906: *Vehementer Nos.* Las circunstancias de ambos países eran muy similares, salvando las distancias del tiempo y la historia; entre la III República francesa y la II República española. Se implantaba el mismo laicismo masónico. Sería mucho más visible la persecución religiosa en España; terminaría en un holocausto católico cuyo martirologio sigue aumentando desde San Juan Pablo II. Pero en 1933, justo a punto de iniciarse la etapa sangrienta, el papa hablaba de daños espirituales ya constatables. Comenzaba Pio XI, señalando, como hiciera su antecesor hablando de Francia, el gran pasado católico de la nación; su legado espiritual;

---

633 Antonio Martín Puerta, o. c., p. 32.

634 Rodolfo Llopis, *La revolución en la escuela: dos años en la Dirección General de Primera Enseñanza,* Madrid, Aguilar, 1933, p. 235, en Antonio Martín Puerta, o. c., p. 32.

635 Rodolfo Llopis, o. c., p. 237, en Antonio Martín Puerta, o. c., p. 32.

el amor de la Iglesia hacia hija tan querida:

> Siempre Nos fue sumamente cara la noble Nación española por sus insignes méritos para con la fe católica y la civilización cristiana, por la tradicional y ardentísima devoción a esta Santa Sede y por sus grandes instituciones y obras de apostolado, pues ha sido madre fecunda de Santos, de Misioneros y de Fundadores de ínclitas Órdenes Religiosas, gloria y sostén de la Iglesia de Dios [...][636]

Pasando luego a la denuncia de los males que afligían a la España de aquel momento:

> Es pues, bien triste la situación creada a la Iglesia Católica en España. [...] ¿No fue, por ventura, expresión de un ánimo profundamente hostil a la Religión Católica el haber disuelto aquellas Órdenes Religiosas que hacen voto de obediencia a una autoridad diferente de la legítima del Estado? [...][637]

Después de hacer el elogio de los jesuitas, se lamentaba del nuevo expolio del patrimonio de la Iglesia; un patrimonio entonces ya basado en las donaciones y legados de los fieles, cuya voluntad quedaba así burlada, despóticamente, por el Estado; beneficiario material de la arbitraria medida. La misma denuncia que hacía en 1906 San Pío X hablando de los bienes expoliados a la Iglesia francesa. Ni el gobierno francés ni el español podían presentarlo como "desamortizaciones", aunque el latrocinio flagrante de las mismas queda comentado; esas ya se hicieron en el siglo anterior; el proceder de los gobernantes de 1906 y 1931 no dejaba de ser un atentado contra los derechos, no solamente de la Iglesia, sino de los laicos, españoles o franceses, también.

Y ponía luego el dedo en la llaga: descubría lo que había de más grave detrás de las legislaciones laicistas:

> De todo esto aparece por desgracia demasiado claro el designio con que se dictan tales disposiciones, que no es otro sino educar a las nuevas generaciones no ya en la indiferencia religiosa, sino con un espíritu anticristiano, arrancar de las almas de los jóvenes los tradicionales sentimientos católicos

---

[636] Pío XI, Carta Encíclica *Dilectissima Nobis,* 3 de junio de 1933.

[637] Ibíd.

tan profundamente arraigados en el buen pueblo español y secularizar así toda la enseñanza, inspirada hasta ahora en la religión y moral cristianas[638].[638]

Terminaba, como *Vehementer Nos,* con un llamamiento urgente a la unidad de los católicos, por encima de partidismos, en aquella hora crítica:

> Ante la amenaza de daños tan enormes, recomendamos de nuevo y vivamente, a todos los católicos de España que, dejando a un lado lamentos y recriminaciones, y subordinando al bien común de la patria y de la religión todo otro ideal, se unan todos disciplinados para la defensa de la fe y para alejar los peligros que amenazan a la misma sociedad civi1[639].[6"]

Los documentos pontificios suelen adelantarse a los acontecimientos con una clara visión de futuro, pero en 1933 esa visión no era necesaria para captar «la amenaza de daños tan enormes» como los que se cernían sobre España. Un año después estallaba la revolución de octubre; no solo en Asturias sino, como estaba previsto, en otros puntos de la geografía española; en Cataluña se proclamaba el *Estat Català dins la República espanyola*. Era ya un segundo intento de romper la unidad de España; una ruptura del «bien común de la patria y de la religión».

Pío XI había apelado, al dirigirse a los españoles, a su patriotismo, mientras la patria se rompía; pero todos los partidos masónicos, dirigidos por Azaña e Indalecio Prieto, preparaban ya un frente común para cerrar el paso a las derechas católicas cuya victoria electoral era inminente. Ni el marxismo ateo del PSOE, dirigido desde Moscú, ni los partidos del centro y la izquierda burguesa, pastoreados por la Masonería, lo consentirían.

Las iglesias empezaron a arder en España en 1931, y siguieron ardiendo durante todo el tiempo que duró la República. Con momentos álgidos, como la revolución socialista de octubre de 1934, y los meses anteriores a la guerra civil, con el gobierno del Frente Popular[640]. A los tres meses de su llegada al

---

[638] Ibíd.

[639] Ibíd.

[640] Ver Alberto Bárcena, "La Iglesia española en la Segunda República", en *Isidora. Revista de Estudios Galdosianos,* n° 23 ("Anticlericalismo"), Fondos Editoriales Casa Museo Pérez Galdós, pp. 283-340.

poder, en la primavera trágica de 1936, Gil Robles leía un informe en las Cortes sobre toda la devastación ocurrida en España en ese período: nuevamente, los edificios religiosos eran un objetivo prioritario de destrucción[641]. La España oficial, en vísperas de la guerra civil, era completamente masónica. Ferrer Benimeli, profundo conocedor de la Masonería española de aquel período, escribe:

> El traspaso de poder de Portela a Azaña —los dos masones— el 19 de febrero de 1936, es recogido por otro masón, el socialista Juan Simeón Vidarte, quien lo comenta con el también masón general Núñez de Prado, con estas palabras:
>
> «A mí, personalmente, me parece bien el Gobierno. Hay en él siete hermanos [masones], y todos de un republicanismo acrisolado: Sí, el Gobierno parece haber nacido bajo nuestros auspicios. La otra tarde, al encontrarnos el general Pozas y yo en el Ministerio de la Gobernación, citados por Portela, para que asistiéramos a la toma de posesión de Azaña, en unión de Martínez Barrio, parecía una ceremonia masónica. El Gran Maestre de la. Gran Logia da posesión a su sucesor, delante del Gran Oriente Español y en presencia de dos generales masones»[642].

Indudablemente, una clave importante para comprender la situación de la Iglesia en España durante la II República y la guerra civil es ésta.

Aunque hubo excepciones[643], los masones, como era lógico, apoyaron a la República en todo momento; la victoria del bando nacional significaba su de-

---

641 «En los últimos 120 días (desde las elecciones de febrero hasta la fecha [16 de junio de 1936]), 160 templos habían sido totalmente destruidos, y otros 251 asaltados y parcialmente destrozados o incendiados». Mercedes Montero, "El Bienio Radical-Cedista y el Frente Popular (19331936)", en Javier Paredes (coord.), *Historia contemporánea de España. Siglo XX,* Ed. Ariel, 2004 (4[4] edición), Segunda Parte, "La Segunda República" B, p. 539.

642 Vidarte, Juan Simeón, *Todos fuimos culpables,* Grijalbo, Barcelona, 1978, vol. II, p. 97, en José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* p. 340.

643 El general masón Miguel Cabanellas se unió a la conspiración militar en abril de 1936, alzándose en Zaragoza con el bando nacional, a pesar de haber sido nombrado en enero anterior por el presidente masón Portela (nombre simbólico *Voluntad)* para garantizar el control republicano de la quinta División. Ver José Antonio Ferrer Benimeli, *Jefes de gobierno masones...,* pp. 338-339.

rrota; el Grande Oriente, en Valencia, en octubre de 1937, había decidido emprender una lucha a muerte contra el Régimen, presagiando lo que calificaba de «agonía de la santa República de nuestras libertades, la más masónica que quepa concebir»[644]. Tras el eclipse forzado por el franquismo, la Masonería se reorganizaba, en los últimos años de Franco, tomando posiciones de cara al inminente cambio político. En plena Transición sería legalizada mediante sentencia del Tribunal Supremo que se ha calificado de «histórica»: la de 3 de julio de 1979, que ordenaba al Ministerio del Interior la inscripción del Gran Oriente Español en el registro oficial de asociaciones. Fue necesario llegar hasta ahí porque la Fiscalía había recurrido la sentencia favorable de la Audiencia.

España volvía a contar con un Gran Oriente y una Gran Logia, mientras el PSOE, conseguía la «investidura» de la Masonería internacional y la de sus organizaciones pantalla. Más exactamente, su joven líder, Felipe González, lograba el apoyo masónico frente a los históricos del partido; señaladamente Rodolfo Llopis. González tenía el apoyo del Bilderberg tanto como lo tuvo entonces Adolfo Suárez, pero contaba también con el respaldo de la Internacional Socialista que atendía directrices masónicas. Así lo resumió el socialista Pablo Castellano: «se habían reunido las logias, y tras las correspondientes tenidas, habían acordado dejar de sostener la causa del hermano grado 33, Rodolfo Llopis»[645]. Además, Felipe tuvo el apoyo personal de otro masón prominente, Willy Brandt, padre y jefe de la Internacional Socialista, conectado con el CFR y la Trilateral, que le abrió puertas principales en Europa, y financió la campaña electoral que le llevó al poder en 1982. Tampoco le faltó el respaldo de la Masonería socialista española: el presidente de la Gestora del partido que le nombró secretario general en 1979 era el masón José Federico de Carvajal, que será presidente del Senado tras la victoria del PSOE. En la misma gestora, formada por cinco personas, había dos masones más: Carmen García Bloise y José Prat. Felipe González no necesitó iniciarse en una logia para llegar a La Moncloa, pero el apoyo masónico le resultó fundamental; dentro y fuera de España; estaba en la «trama masónica».

Aunque más discretamente que en 1931, la Masonería española volvía al poder, durante la Transición, con todas sus consecuencias: no tardaría en legalizarse el aborto, a pesar del llamamiento en sentido contrario de Juan Pablo II

---

[644] Luis Suárez, *Franco. Los años decisivos 1931-1945,* Ed. Ariel, 2011, p. 154.

[645] Pablo Castellano, *Yo sí me acuerdo,* Ed. Temas de Hoy, 1994, p. 200.

durante su primer viaje a Madrid; pero para entonces, ya la UCD había introducido el divorcio; una demanda masónica del siglo anterior, que, por supuesto, atendió la II República. El resto era ya solamente una cuestión de plazos: los gobiernos europeos compartían ya una misma agenda, a cuyo ideario la Masonería no era ajena en absoluto.

Franco habló repetidamente de las «fuerzas antiespañolas», que relacionaba con las que giraban en torno al comunismo y a la Masonería; las dos perseguidas por el mismo tribunal creado al efecto en 1940; las mismas que en Yalta se repartieron las hegemonías mundiales. Asumía que con la promulgación de una ley contra la Masonería se enajenaba «la buena voluntad de las potencias anglosajonas»[646], pero consideraba imprescindible acabar con la secta al acometer la reconstrucción nacional, y la condenó tan severamente como hicieran Fernando VI, Carlos III, y hasta las Cortes de Cádiz; en línea con todas las condenas pontificias —nunca derogadas— y el Código de Ley Canónica promulgado veinte años antes[647]. Seguía, también en este punto, la Doctrina de la Iglesia[648]. Había ganado la guerra pero sabía que no podía cantar victoria frente a ciertos enemigos: cuando inauguró el monumento a la reconciliación, el Valle de los Caídos, avisaba una vez más: *«Las fuerzas antiespañolas fueron vencidas y destruidas, pero no han muerto»*[649]*."9* Y era cierto; estaban vivas, y volvieron: José Luis

[646] Ver Luis Suárez, o. c., p. 154.

[647] Por ley de 1 de marzo de 1940, se creaba un tribunal especial para la represión de la Masonería y del comunismo. En el preámbulo se aducía la grave responsabilidad de la Masonería en la decadencia de España; en la pérdida del Imperio español; en las guerras civiles y en los «numerosos crímenes de Estado». Pero sobre todo se alegaba su peso en el Gobierno de la República, y en la Guerra Civil. También se señalaba que su acción fue convergente con el comunismo en la ruina de España. Se contemplaba como delito la pertenencia a la Masonería; castigado con reclusión menor, que podría ser mayor para los masones de grados superiores, a partir del 18 concretamente; y verse agravado por otras circunstancias. No se establecía pena de muerte, pero los masones quedaban inhabilitados para los empleos en la Administración pública. Era un atenuante, que podría ser absolutorio, el haber colaborado con la causa nacional. Los militares masones pasaban a la jurisdicción militar y los civiles al Tribunal de Represión de la Masonería *y* el Comunismo, compuesto por jueces militares y civiles. Dicho tribunal funcionó durante veinticuatro años, siendo suprimido el 6 de febrero de 1964.

[648] Pío XII dijo en 1943 que el régimen español «era una clara muestra de las inagotables posibilidades que en la doctrina católica, sinceramente practicada, había encerrado la Divina Providencia para la edificación y reconstrucción de los pueblos»; discurso publicado en la colección *Pío XII y los españoles,* Roma, 1957, pp. 139 y ss., en Luis Suárez, o. c., p. 240.

[649] Ver Alberto Bárcena, *Los presos del Valle de los Caídos,* Ed. San Román, 2015, p. 256.

Rodríguez Zapatero ya estuvo en condiciones de poner en marcha la «segunda transición», valiéndose de su Ley de Memoria Histórica, que barriendo toda la historia posterior a 1939, desvirtuándola para deslegitimarla toda, pretendía enlazar con el Frente Popular estableciendo una Tercera República que, como las anteriores, presidiera una nueva apoteosis masónica. Mucho camino ya está andado. A partir de la derrota socialista en 2011, el PSOE se hace fuerte en su laicismo, enarbolándolo como principal objetivo del partido de cara a su regreso a La Moncloa; mientras el PP le va a la zaga desmarcándose gradualmente de su electorado católico por razones que veremos más adelante, pero que se resumen en el triunfo, cada vez más reconocible del mundialismo masónico del que Zapatero participaba y fue peón obediente; como pocos gobernantes lo habían sido antes. De ahí su apuesta decidida —y fracasada— por la Constitución europea.

El poder global. Los avisos de Benedicto XVI

Con el título de *Poder global y religión universal*[650]*,'"* se publicó en 2010 un libro de Juan Claudio Sanahuja[651] que resulta de gran utilidad para conocer las estrategias tendentes a la imposición del Nuevo Orden Mundial (NOM). Sanahuja edita una web y distribuye el boletín *Noticias Globales,* donde puede hacerse el seguimiento de tales estrategias, cuyo conocimiento, por superficial que sea, nos lleva a una primera conclusión: el NOM es un proyecto diseñado e impulsado por Naciones Unidas. Bien directamente, bien a través de sus agencias, y ONG colaboradoras. Un proyecto en el que la organización lleva trabajando desde su fundación, aunque a partir de la década de

---

[650] Juan Claudio Sanahuja, *Poder global* y *religión universal,* Ed. Vórtice, Buenos Aires, 2010.

[651] Nacido en Buenos Aires en 1947, fue ordenado sacerdote en 1972, perteneciendo a la prelatura del Opus Dei; miembro correspondiente de la Pontificia Academia Pro-Vita, Asesor Eclesiástico de la Fundación Nueva Cristiandad y Viceasesor del Consorcio de Médicos Católicos de Buenos Aires, colaborador, además, en distintas iniciativas del Pontificio Consejo para la Familia. Es autor, entre otros títulos, de *El gran desafio: la Cultura de la Vida contra la Cultura de la Muerte, y El Desarrollo Sustentable. La nueva ética internacional.* Desde 1998 edita su página web y distribuye por correo electrónico el boletín Noticias Globales, que «provee material de investigación sobre políticas relacionadas con la vida humana y la familia»

los noventa del pasado siglo ha intensificado su labor en ese sentido de manera más visible. Pero no tanto como para avisar a la sociedad internacional de lo que pretende; sus documentos se mantienen casi siempre dentro de la discreción masónica que acompaña todo el proyecto desde sus precedentes. Porque si la Sociedad de Naciones fue un fallido organismo de cuño masónico, creado para ese fin, las Naciones Unidas, que continuaron sus trabajos, ni eran una creación menos masónica ni han dejado de servir los intereses de la secta desde su nacimiento.

Ya la primera idea que puso en marcha esta organización surgió del acuerdo de dos masones de grado 33: el premier británico, Winston Churchill[652], y el presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt[653]: ya en agosto de 1941, cuando los americanos todavía no habían entrado en guerra, se reunieron a bordo del *Augusta,* en la bahía de Argentia, y acordaron los quince puntos recogidos en la Carta del Atlántico, pero también sentaron las bases de la organización que debería establecerse para regular el nuevo orden surgido de la 11 Guerra Mundial; que señalaría el inicio de una indiscutible hegemonía estadounidense, en el contexto de la Guerra Fría; un escenario internacional totalmente nuevo que permitía construir un «hombre nuevo» también: el *Ordo ab chao* masónico; una gran ocasión que no debía dejarse pasar.

La Carta de las Naciones Unidas se aprobó en la Conferencia de Potsdam por los tres vencedores de la guerra allí reunidos[654]. Un documento en el que, lejos de hacerse ninguna mención a Dios como fuente de legitimidad, se basaban los derechos humanos, exclusivamente, en la dignidad inherente al hombre *per se,* sin referencias trascedentes. Todo un triunfo del laicismo masónico.

Entre abril y junio de 1945 se celebró la Conferencia de San Francisco que aprobó la Carta de la Organización de las Naciones Unidas. Formando parte de la delegación americana, asistieron cerca de cincuenta miembros del CFR[655].

---

652 Ver Manuel Guerra, *Masonería...,* pp. 231-232, y 385.

653 Masón, y miembro del CFR. Mundialista, por tanto, en el más estricto sentido de la palabra. Ver Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 401.

654 Ya no estaba Roosevelt, pero el nuevo presidente, Harry S. Truman, también era masón; grado 33 del Rito Escocés. Y, también como el anterior, miembro del CFR; lo que explica su aversión a la España de Franco donde sus «hermanos» eran perseguidos mediante un tribunal especial.

655 Ver Manuel Guerra, *La trama masónica*, p. 350.

Esta organización pantalla de la Masonería, creada por Mandell House veinticinco años antes, formaba, como sabemos, parte fundamental del entramado político norteamericano; ni podía ni quería dejar de asistir.

Las Naciones Unidas se configuraron, desde el principio, como un gobierno mundial con los tres poderes del Estado bien diferenciados: el legislativo (la Asamblea General), el ejecutivo (Consejo de Seguridad), y el judicial (Corte Internacional de La Haya). Podría convertirse, de hecho, a pesar de su pesada estructura burocrática, en un auténtico gobierno mundial, de darse una coyuntura favorable. Mientras, podía servir, y lo hace eficazmente, a la consolidación del NOM, en plena coincidencia con los objetivos finales de las organizaciones pantalla de la Masonería.

Aparte de la influencia mutua existente entre la ONU y dichas organizaciones pantalla, la presencia masónica directa y personal dentro del organismo resulta más que notable: el porcentaje de masones entre sus funcionarios es de un 50%. En 1975, según el masón Pierre Mariel, ese porcentaje alcanzaba el 66%[656]. Cifras aproximadas que me han sido confirmadas en 2014 por un militar español que ha sido funcionario de la ONU durante años; porcentajes que explican la causa de que las Naciones Unidas propicien la imposición, a medio o largo plazo, pero cuanto antes, de una religión muy reconocible como de orígenes masónicos a poco que se conozcan las creencias fundamentales de la secta; las que han sido denunciadas por la Iglesia desde el siglo XVIII hasta el XX. O mejor dicho, dos de tales creencias, concretando más: sincretismo y panteísmo.

Uno de los instrumentos principales del mundialismo en este sentido ha sido la *United Nations Educational Scientific and Cultural Organization* (UNESCO). Agencia de las Naciones Unidas de origen masónico irrefutable: se constituyó en 1946 sobre los trabajos de una Conferencia de los Ministros de Educación de las naciones aliadas, de donde surgió a su vez una comisión, presidida por el helenista británico Gilbert Murray, miembro de la Gran Logia de Inglaterra que había sido primer presidente de la Sociedad de Naciones, que constituye la UNESCO en noviembre de 1946, bajo la presidencia de Julen Huxley, cuyo pensamiento ya traje a colación como ejemplo de relativismo negador categórico de la ley natural. «Nada hay irrevocable ni

---

[656] Mariel pertenece al martinismo, orden nacida en Argentina en 1987; escisión de la Orden de Memphis. Ver Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 386.

eterno en ética»[657], escribió. Pero también dijo, hablando del nuevo organismo, que se basaría en: «un humanismo mundial que debe ser científico», «desentendido de toda visión exclusiva o principalmente ultraterrena»[658]. No quedaba espacio para la religión. Salvo lo concerniente a los «dogmas» masónicos. Huxley no se limitaba a ignorar a Dios; lo rechazaba. Y esto ocurría en 1948, no después; el relativismo de la UNESCO, conviene retener este dato, estaba en sus propios orígenes; no ha sido el resultado de una deriva posterior.

Nadie parecía darse cuenta o querer hablar de ello, pero bien pronto surgieron en la propia sede de la ONU, o muy cerca de ella, los templos de la religión del NOM: el primero, cronológicamente hablando, fue la llamada «Sala de la Meditación» o del «Silencio», costeada por los responsables de la Logia Rockefeller; los mismos que habían cedido los terrenos para la construcción de la sede neoyorkina de Naciones Unidas, obteniendo a cambio una considerable revalorización de los adyacentes, también de su propiedad. La sala en cuestión se inauguró en 1955 con el nombre de «Sala de Meditación de los Laicos Cristianos», pero tan solo dos años después pasaba a llamarse «Sala del Silencio», así rebautizada por el masón sueco Dag Hammarskjóld, Secretario General de la ONU, —un jefe de Estado en potencia para los mundialistas— que llamó a la piedra colocada en su centro «altar de la religión universal». Era una piedra "cúbica", como la de las logias, símbolo del masón ya pulido por su proceso iniciático, que contrasta con la piedra bruta que se sitúa enfrente: una piedra sin desbastar, tal como salió de la cantera, símbolo del «profano».

No es esta la única referencia masónica del templo neoyorkino; la sala tiene forma de pirámide, sin ventanas ni claraboyas. Es una evocación de los misterios de Egipto que le serán desvelados al iniciado; adorador, más o menos consciente, del dios Osiris; en algunos ritos, y ciertos grados, de forma patente. Trataremos sobre la presencia del dios egipcio en la Masonería en este mismo apartado, pero conviene recordar que ya el mito rosacruz pretendía que los primeros de la Hermandad recibieron los misterios de Egipto directamente en la Gran Pirámide. ¡Y todo esto en pleno Manhattan!

---

[657] Julien Huxley, *U.N.E.S.C.O.: its purpose and its philosophy* (su objetivo y filosofía), 1948, pp. 5 y 45.

[658] Ibíd.

También en Nueva York se encuentra el Templo de la Comprensión, vinculado a la asociación del mismo nombre, fundados ambos por iniciativa de la masona Eleanor Roosevelt, viuda del presidente masón, padre en buena medida, de la ONU. Su viuda perteneció a la Logia Unida de los Teósofos de Nueva York. ¡Curioso personaje esta Primera Dama! Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, designada por Truman, y de la Comisión Presidencial del Estado de la Mujer, masona y teósofa. Por tanto, gnóstica y esotérica[659]. Su asociación, convertida en ONG en 1975, aspiraba a «promover la comprensión entre las religiones mundiales, reconocer la unidad de la familia humana y lograr la formación de una ONU espiritual»[660] . Alcanzar, en definitiva, «lo común a todas las religiones», el mito sincretista de las Constituciones de Anderson.

Hablando de templos, la señora Roosevelt en 1949 inauguró en París un templo masónico que llevaba el nombre de su marido: Franklin D. Roosevelt. La feminista Yolanda Alba, premiada por la UNESCO, ha publicado un extracto de la reseña de aquella inauguración:

> La señora Eleanor Roosevelt presidió el pasado 9 de diciembre de 1949, la ceremonia de inauguración de un templo masónico. Numerosos hermanos aguardaron su llegada, luego que la señora Roosevelt usó de la palabra en la UN, al discutirse la Declaración de los Derechos del Hombre. La señora Roosevelt llegó acompañada del Gran Maestre de la G... L... de F..., miembros del Consejo Federal y delegaciones. La señora Roosevelt expresó todo el afecto que ella siente por Francia y que la ayuda de los Estados Unidos retribuía la que había recibido otrora en su lucha por la independencia. Agregó que jamás olvidaría la calurosa recepción de los masones franceses.

---

[659] De clara influencia cabalística, la teosofía, fue fundada en Nueva York en 1875, por el coronel y abogado Henry Steel Olcott y por la masona esotérica, espiritista y ocultista, de origen ucraniano, Helena Blavatsky —instalada en la India donde fingió varios viajes al Tíbet para entrar en ella, a su cadena oculta, antes de fundar la Sociedad Teosófica—. Sostiene que la humanidad está en un proceso de evolución que ha producido o producirá siete razas con siete subrazas cada una, que irán o han ido emergiendo de la Tierra. Increíblemente, Blavatsky es reconocida como fuente de la Sociedad Teosófica, la New Age —de la que ella profetizó una gran eclosión—, y de una de las corrientes de la Internacional Socialista. Ver Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* pp. 602-603.

[660] Ver Manuel Guerra, *Masonería...,* pp. 391-393.

> Expresóle el Gran Maestre que era tradicional ofrecer rosas rojas a las damas que hacían a la Orden el honor de una visita y le ofrendó un ramo de treinta y tres rosas rojas, adornado con los colores de la Gran Logia. En nombre de los masones dio un abrazo fraternal a la Compañera...[661]

También en Europa existe una templo de la religión de NOM; concretamente en París, entre los edificios de la UNESCO, junto a la plaza de la Tolerancia; el llamado Templo de la Meditación. Carece, por supuesto, de cualquier símbolo religioso; es tan sincretista como los neoyorkinos, y, ya en su ubicación, muestra su vínculo con el proyecto sincretista de la ONU[662].[662]

La religión del NOM trata de imponerse con argumentos prácticos: según sus promotores, el planeta está en peligro a causa de la especie humana; parten de principios malthusianos: los recursos son limitados; la reproducción humana es tan peligrosa que amenaza no ya solo a la humanidad sino —algo que se apunta como más preocupante incluso—: a la "Madre Tierra". Sin la imposición de una *nueva ética,* el NOM, que viene a salvarnos de nosotros mismos, no podrá establecerse; o, caso de lograrse totalmente, mantenerse luego. Felizmente para algunos, esta medida "necesaria" coincide con la vieja creencia masónica panteísta. Deben cambiarse, en cualquier caso, las conciencias.

«Como decía el cardenal Ratzinger, para el Nuevo Orden Mundial se convierte en una necesidad destruir el Cristianismo, vaciándolo de su fe en Cristo y en la Iglesia, para convertirlo en una mera doctrina de ayuda, solidaridad social o beneficencia»[663].[663] Es decir, un Cristianismo sin dogmas, sin defensa de la verdad, sin adhesión a la Iglesia y a su doctrina; lo que podría admitirse en algunas logias sin excesivos inconvenientes. Sin destruirlo no será posible establecer ese *«peligroso poder universal de tipo monocrático»*[664] sobre el que alertaba Benedicto XVI, pronunciándose a favor de un gobierno de tipo subsidiario para la globalización. Algo que ya vimos al hablar de las organizaciones pantalla de la Masonería. La máscara de ese «peligroso poder» es el panteísmo del que estamos hablando.

---

[661] Yolanda Alba, o. c., p. 145.

[662] Ver Manuel Guerra, *Masonería...,* pp. 391-393.

[663] Juan Claudio Sanahuja, *Poder global...,* p. 37.

[664] Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate,* 57.

Para esa "defensa del planeta", los mundialistas de siempre encargaron la redacción de un documento, que nació vestido de ecologismo: La Carta de la Tierra, promotora de un neopaganismo panteísta[665].665 Fue elaborada para convertirse en paradigma de una «nueva ética para un mundo nuevo», diseñada por Naciones Unidas; «el decálogo de la Nueva Era», según sus autores. «Un código universal de conducta» para personas y naciones. «La salvación de la Tierra» fue acordada en la Cumbre de Río de Janeiro, en 1992. La primera versión de la Carta se redactó en 1997 en el curso de las reuniones del Consejo de la Tierra bajo la dirección de Mijail Gor-bachov; entregada al Secretario General de la ONU, Kofi Annan e incorporada a las deliberaciones de la Comisión de Desarrollo Sostenible, realizadas en abril de aquel año.

Entre sus redactores se encontraban el profesor Steven Rockefeller, de la Fundación que lleva su nombre, Federico Mayor Zaragoza[666] —Director General de la Unesco— y James Wolfensohn, Presidente del Banco Mundial, que financia el CFR. La conexión entre Masonería, Naciones Unidas, instituciones internacionales, y la Carta de la Tierra era evidente. Está impulsada, además, por dos ONG con estatus consultivo en la ONU: La Cruz Verde Internacional, presidida por el propio Gorbachov, y el Consejo de la Tierra, cuyo presidente, Maurice Strong, miembro del Foro de Davos, fue Subsecretario General de Naciones Unidas y Secretario General de las Conferencias de la ONU sobre Medio Ambiente. Por si no fueran suficientes apoyos, Kofi Annan ordenó que los contenidos de la Carta se incorporasen a las deliberaciones y documentos de la Cumbre de Johannesburgo de 2002.

Por entonces, ya recibía culto público: escrita en papiro, guardada en el Arca de la Esperanza[667], la Carta fue llevada en procesión desde el Centro Interconfesional del Diálogo (también llamado Templo del Entendimiento Universal) a la sede de Naciones Unidas y "presidió", como estaba previsto, la cumbre de Johannesburgo para «iluminar a los representantes de las naciones». Se trataba de imponer una nueva religión.

Gorbachov no pudo ser más explícito cuando declaró en 1997: «el mecanismo que usaremos será *el reemplazo de los Diez Mandamientos* por los

---

665 Ver Juan Claudio Sanahuja, *El desarrollo sustentable...,* pp. 73 y ss.

666 Quien desde 1992 recogía firmas de personalidades mundiales a favor de la Carta.

667 Un remedo del Arca de la Alianza, decorada con escenas panteístas.

principios contenidos en esta Carta o Constitución de la Tierra»[668]. Todo ello, supuestamente, para evitar la superpoblación: «si la raza humana se sigue reproduciendo producirá daños irreversibles en la biosfera», explicaba también Gorbachov. Muy oportunamente, surgía por entonces, gracias a la imposición creciente de la ideología de género, una visión negativa de la maternidad en las agencias de Naciones Unidas: en 2003, la Directora de la División para el Avance de la Mujer, Carolyn Hannan[669], la calificaba de *«trabajo, carga* o *impuesto reproductivo».* «A partir de ahí todo lo que sirva para "liberar a la mujer del trabajo reproductivo", por ejemplo, el aborto, debe ser admitido social y jurídicamente»[670].

Por eso mismo, la Carta de la Tierra contiene un «mandamiento ecologista»: «adoptar patrones de producción, consumo y *reproducción* que salvaguarden las capacidades regenerativas de la Tierra, los derechos humanos y el bienestar comunitario»[671]. Y otro estableciendo la ideología de género como norma fundamental: «Afirmar la igualdad y equidad de género como prerrequisitos para el desarrollo sostenible y asegurar el acceso universal a la educación, el cuidado de la salud y la oportunidad económica»[672]. Como dice Sanahuja, se «busca dar una base ética a un férreo control mundial».

La Carta de la Tierra, aparte del soterrado, tuvo un explícito apoyo masónico:

> Desde su origen, la Iniciativa Carta de la Tierra, al igual que otros proyectos éticos del nuevo orden, tenía un aire marcadamente masón. Para despejar dudas ingenuas, la propia Masonería, el 27 de marzo de 2006, reconoció su apoyo a la Carta: el entonces *Gran Maestre de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones,* Sergio Héctor Nunes, dirigió a sus cofrades la llamada *Carta* Antártica *de la Masonería de Argentina.* En ella, en el epígrafe "La Carta de la Tierra y el Desarrollo Sostenible" se afirma:

---

[668] Juan Claudio Sanahuja, *Poder global...,* p. 44.

[669] «Sueca, especialista en cuestiones de género, que antiguamente revistaba en la oficina de la Asesora Especial para cuestiones de género del Secretario General, Ángela King, otra activista del feminismo», Juan Claudio Sanahuja, *El desarrollo sustentable...,* p. 184n.

[670] Juan Claudio Sanahuja, *El desarrollo sustentable...,* p. 185.

[671] Ver Juan Claudio Sanahuja, *Poder global...,* p. 45.

[672] Ibíd.

> "La Carta de la Tierra se encuentra además influenciada por la nueva visión mundial científica, incluyendo los descubrimientos de la cosmología moderna, la biología evolutiva, la física y la ecología. Se inspira en la sabiduría de las religiones del mundo y las tradiciones filosóficas ancestrales. Además, refleja el pensamiento de los grupos y organizaciones vinculados con la defensa de los derechos humanos, igualdad de género, la sociedad civil, el desarme y la paz [...] Es por eso que nuestra Orden ha suscrito el Tratado" [...][673]

Complementando el proyecto panteísta, por la misma época, surgía otra iniciativa tendente a imponer el sincretismo; necesario para seguir afectando tolerancia en ese proceso de destrucción del Cristianismo del que hablaba Ratzinger. Nuevamente, con el apoyo, y bajo la dirección de las Naciones Unidas: concretamente, a través de la UNESCO y del WWF *(World Wide Fund for Nature);* y la participación, también en este caso, del Foro de Davos.

En 1993, en el lugar adecuado, el *Parlamento de las Religiones del Mundo,* Hans Küng[674], un teólogo a quien la Santa Sede había prohibido la enseñanza de la teología católica, presentaba el proyecto Ética Planetaria. Se iniciaba un proceso de imposición de la «nueva ética cósmica, enunciada al estilo de la Masonería, compuesta de una mezcla de gnosis, expresiones de buenos deseos y de la vaga y alienante espiritualidad *new age.* La Ética Planetaria es una buena respuesta al proyecto de la UNESCO de ética universal de valores relativos. El mismo Küng la define como "una síntesis superadora de todas las religiones del mundo"»[675]. Julen Huxley, primer presidente de la UNESCO, habría estado totalmente de acuerdo. *«Las actitudes morales fundamentales* quedan reducidas a palabras sin contenido claro: paz, justicia, equidad, dignidad, compasión, tolerancia, solidaridad, diálogo, respeto de la pluralidad, cuando no ambiguas en sí mismas, como el término *creyentes,* que abarca a todos los seres humanos que *creen en algo o en alguien.* En el lenguaje de la

---

[673] Juan Claudio Sanahuja, *Poder global...,* p. 55. Ver también Noticias Globales (NG) n° 940, "Argentina: Masonería y Carta de la Tierra", 27-11-08, en www.noticiasglobales.org. Vid. Noticias Globales (NG) n° 612, "Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración sobre la Masonería", 26-11-83, 30-12-03, en www.noticiasglobales.org.

[674] Sacerdote católico suizo; teólogo heterodoxo, opuesto al dogma de la infalibilidad papal, fue profesor de Teología Ecuménica en la Universidad de Tubinga; desde 1995, es Presidente de la Fundación por una Ética Mundial.

[675] Juan Claudio Sanahuja, *Poder global...,* p. 55.

ética global sería sinónimo de una especie de *sincretismo universal»*[676].[676] Vuelvo a recordar que, en 2014, por ser *creyentes* sus organizadores, la presidenta de Harvard autorizó en su campus una misa negra, en lo que fue un perfecto ejemplo de la eficacia del «secuestro del lenguaje» y la deliberada ambigüedad empleados por Küng. Un teólogo tan pragmático que ha sido capaz de crear una ética adaptada a un plan preconcebido: en el primer capítulo declaraba: "Estos principios parten de la base de que el Nuevo Orden Mundial no puede subsistir sin una ética planetaria".

Conclusión: se trata de establecer «unos nuevos principios éticos al servicio del proyecto político de dominio. La religión al servicio del poder [...] Es el hombre quien construye su código ético, en guerra abierta con Dios: el antiguo proyecto de las logias»[677]. Sanahuja se preguntaba: «Ante este panorama [...] ¿por qué no quedarse con la vieja Masonería, en lugar de crear algo parecido?, ¿o se trata de la vieja Masonería visible que se maquilla para el siglo XXI? Michel Schooyans[678] da por sentado que detrás de todos los proyectos de nuevos paradigmas éticos, se encuentra la Masonería hermética o Masonería oculta». 6"

Avanzaba la corrupción de la democracia: los Gobiernos occidentales, aferrados a un implacable positivismo jurídico, —«No importa si hay niño, lo que importa es que se cumpla la ley»— irían abrazando, uno tras otro, el relativismo masónico. Lo denunciaba San Juan Pablo II, en 1993:

> *Es el riesgo de la alianza de la democracia con el relativismo ético* que quita a la convivencia civil cualquier punto seguro de referencia moral, despojándola más radicalmente del reconocimiento de la verdad. En efecto, «si no existe una verdad última —que guíe y oriente la acción política— entonces las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas fácilmente para fines de poder. Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto como

[676] Ibíd., p. 57.

[677] Ibíd.

[678] Sacerdote de la archidiócesis de Malinas; doctor en Filosofía y Teología, profesor de la Universidad Católica de Lovaina, miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales del Vaticano; autor, entre otros títulos de *Nuovo disordine mondiale: la grande trappola per ridurre il numero dei commensali alla tavola dell 'umanitá, L'avortement: enjeux politiques; La dérive totalitarie du liberalisme, y El imperialismo contraceptivo: sus agentes y sus víctimas.*

demuestra la historia»[679].

La presencia masónica en la Unión Europea no es menor que en la ONU. La diferencia es que en una ocasión, al menos, ha sido denunciada de manera oficial. Y la denuncia se presentó en el mismo Parlamento europeo, donde funcionarios y empleados de la institución se quejaron, en 1985, de la «intromisión ilegal» de la Masonería en sus procesos de promoción. Pero fueron los diputados laboristas británicos quienes formalizaron la protesta y trataron de poner término a dicha intromisión: el 12 de marzo, propusieron una resolución (B2, 85), denunciando «la intervención de las sociedades secretas que comprometen la transparencia gubernamental de las instituciones europeas». Dos días más tarde, solicitaban que «los diputados y funcionarios declararan su pertenencia a organizaciones secretas»[680]. «Justificaban la existencia de este registro público por la necesidad de frenar el gran influjo creciente de la Masonería en las instituciones europeas, que era más eficaz y peligroso por su condición secreta»[681].

El ministro del Interior británico, Jack Straw, manifestó en 1998 que «el secreto de las logias se opone a una sana administración del sistema judicial»[682]. No exageraba; pero es que además, unos años antes, 1.400 jueces ingleses habían admitido su pertenencia a la Masonería en un momento en el que el propio gobierno de su país, con Tony Blair al frente, dirigía un movimiento tendente a lograr que los masones reconocieran serlo si pertenecían a la función pública; con el irreprochable argumento de que el secreto y la Obediencia masónicos comprometía su actuación, desvirtuando con ello el sistema democrático.

También en aquellos años se publicaba que «más del 60% de los jefes de policía en toda Gran Bretaña son miembros de la Masonería»[683]. Según un masón de grado 33 —al menos honorario—Pepe Rodríguez, «Incumplida fue la orden del ministro de Defensa (en tiempo de Blair) prohibiendo las logias de

---

679 Juan Claudio Sanahuja, *El desarrollo sustentable...,* p.125.

680 San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Veritatis Splendor,* 101.

681 Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 62

682. *Le Figaro,* 20 de febrero de 1998, en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 62.

683 Stephen Knight, *The Brotherhood...,* p. 76, en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 62.

militares en los cuarteles»[684]. ¡Pero se dio! No parece, sin embargo, que consiguieran grandes logros los laboristas con su campaña por la transparencia en contra de la Masonería, pero es un dato chocante que la misma se hubiera desarrollado en el Reino Unido. Donde reside la madre de todas las logias; la que ha marcado el rumbo de la política británica desde su nacimiento; la tan unida a la Corona y a la Iglesia de Inglaterra. ¿Qué pasaba entonces? La Iglesia anglicana, después de dos siglos y medio de estrecha unión, había cambiado su postura hacia la Masonería. ¿Pudo influir ese cambio histórico del Anglicanismo en el rechazo político a la Masonería en su propio territorio? Lo hiciera o no, ese cambio se había producido.

En 1986, la cabeza visible del clero anglicano manifestaba su rechazo a la Masonería mediante un documento oficial, *Freemasonry and Christianity,* editado por la *Church House* un año más tarde, «por orden de un arzobispo de Canterbury que ya no pertenecía a la Masonería»[685]. El *Anglican Synod* declaraba herética la Masonería y condenaba como pagano el nombre de Jahbulon; el blasfemo "nombre de Dios", la llamada «Palabra Perdida» que se revelaba a los masones iniciados en el Arco Rea1[686]. «El verdadero nombre de Dios», transmitido advirtiéndole al iniciado que la violación de ese secreto le traería como castigo «sufrir pérdida de la vida y arrancárseme la cabeza».

Procede ese nombre de la unión, en pie de igualdad, de *Yahve* —Jehová, el Dios verdadero del Antiguo Testamento— con *Baal* —dios siríaco— y *On* —de Osiris, el dios egipcio—. Los obispos anglicanos declaraban blasfema la síntesis que equiparaba a Dios con las divinidades paganas. «Aun así la Iglesia anglicana no se atrevió a condenar de frente a la Masonería pero desde el informe de la comisión [redactora de la condena] prácticamente todos los obispos anglicanos han dejado de ser masones, y muchos anglicanos han abandonado la Masonería»[687]. Todo había empezado cuando Walton Hannah, publicó *Darkness Visible* en 1952, dando a conocer, tras minucioso estudio, los

---

[684] Pepe Rodríguez, *La Masonería al descubierto. Del mito a la realidad, 1100-2006,* p. 227, en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 258.

[685] Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 390.

[686] El grado 4°, al que se llega después de superar los tres primeros de la «Masonería azul», convertido ya en Maestro. La «palabra perdida» había "desaparecido" con la muerte de Hiram y la Masonería, supuestamente, la habría recuperado.

[687] Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 390.

rituales masónicos, «tal como los practicaba la Gran Logia de Inglaterra», tan paganos y anticristianos como la misma «palabra perdida», que también reveló.

Fue un acto valiente, realizado en medio de grandes presiones, que le valió el exilio "voluntario" en Canadá y acaso hasta su extraña muerte, en 1966; nunca bien aclarada. Pero dejó un discípulo, Stephen Knight, autor de otro libro importante sobre la secta, *The Brotherhood,* publicado en 1983, con el revelador subtítulo de *The secret World of freemasons,* (El mundo secreto de los masones), que continuaba el estudio de los rituales masónicos donde Hannah los había dejado. Daba a conocer, además, toda una serie de casos de corrupción policial relacionada con pornografía y Masonería, que levantó un gran escándalo; su libro se convirtió en un *best seller,* aunque él también, como Hannah, tuvo una muerte prematura y poco clara[688].

Pero, "casualmente, la Gran Logia Unida de Inglaterra suprimió las referencias a castigos corporales en sus ritos, y, aparte de las numerosas deserciones ocurridas en la Masonería británica, hubo otros cambios, cuya génesis venía de atrás: Felipe de Edimburgo, iniciado en la «orden» por supuesto, a pesar de resistirse largamente[689], rechazó el puesto de Gran Maestro de la Gran Logia de Inglaterra que le estaba reservado, por lo que el duque de Kent[690],[69o] primo de la reina, se convirtió en jefe supremo de la más regular de todas las Masonerías. Eso ocurría en 1966, cuando los hijos de Isabel II —Gran Protectora de la Gran Logia de Inglaterra— eran muy jóvenes o niños, pero el actual Príncipe de Gales, a pesar de los muchos requerimientos de que ha sido objeto, se ha negado sistemáticamente a iniciarse en la discreta

---

688 «En su libro anterior *(Jack the Ripper: The Final Solution —"Jack* el Destripador: la solución final"-, G. Harrap, London, 1976) implica a la Masonería, por la condición masónica de algunos de los cinco asesinos englobados en la designación "Jack..." y porque asesinaron a las cinco prostitutas del barrio londinense de Whitechapel en 1888 según el ritual masónico (juramento del grado 1°); tuvo un gran éxito de venta. El Destripador les rebanaba el cuello, degollándolas, y luego les extirpaba los órganos internos (útero, etc.). Knight murió en extrañas circunstancias a los 33 años de edad, 18 meses después de la publicación de *The Brotherhood,* donde manifestaba su intención de completarlo en otro. Según Martin Short, no pocos, también algunos masones, creen que lo mataron los masones *(Inside the Brotherhood: Furter Secret of the Freemasons,* London 1989, 16-21)». Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 198.

689 Pudo ser a causa de la condena de la Iglesia ortodoxa griega contra la Masonería, lo que, en opinión de Ricardo de la Cierva, debió influirle, como príncipe de Grecia que era. Aunque no fue el primero de su familia en iniciarse en las logias.

690 Se había iniciado en 1964.

«hermandad». Algo ha cambiado "discretamente" en la Masonería inglesa, la más inmutable, el referente de todas. Seguramente los libros de Hannah *y* de Knight tuvieron algo que ver. Unos éxitos póstumos que a sus autores pudieron costarles muy caro.

Bastó la publicación de los secretos masónicos; el estudio profundo de sus rituales, para cambiar las actitudes de los dirigentes ingleses; religiosos, políticos y dinásticos. Aunque no se comprende que hubiesen tardado tanto en descubrir el mensaje que encerraban: en el siglo XIX con mayor conocimiento de causa que Hannah, el ex masón español Mariano Tirado Rojas había publicado dichos rituales sin alcanzar, desde luego, la difusión que tuvieron en el XX las obras de los expertos ingleses; pero el suyo era ya un tratado de obligada consulta para el estudio de la Masonería desde hace más de cien años. De la iniciación en el grado 33, la culminación visible del proceso, —exceptuando los grados de iniciación menos conocidos aunque superan ese número dos veces— «después de haber dicho a los graduandos que los enemigos de la secta son la Ley, la Propiedad y la Religión, se les refiere una falsa historia de Cristo, cuyo relato es un conjunto de las más atroces y sacrílegas calumnias que pueda inventar un poseído de Satanás»:

> En esa infame narración se presenta al glorioso Patriarca San José como un brutal soldado que sedujo a la Santísima Virgen María, cuya virginidad se niega; a Nuestro Señor Jesucristo se le presenta como hijo natural y después legitimado del Patriarca San José, y por ese estilo se intenta, aunque en vano, manchar la honra inmaculada de la Sagrada Familia[691].

La obra del español, como puede verse, no entraba en complejos análisis simbólicos de crípticos significados esotéricos, pero bastaba y sobraba para deducir qué grado de compatibilidad existía entre Masonería y Cristianismo. Con torpe y blasfemo sarcasmo, en nuestros días, un autor masónico comparaba a la Virgen María con un caballito de mar por «lo curioso de su reproducción», y decía asombrarse por el hecho de que la Iglesia rechazara la ideología de género mientras proponía como modelo a una «familia tan extraña como la de Nazaret». No; no ha cambiado la «hermandad», por más que trate de camuflarse. Por lo que fuera, en Inglaterra empezó a conocerse su verdadera visión del Cristianismo a mediados del siglo XX; señalando ese descubrimiento lo que parece un punto sin retorno en la historia de la secta dentro de las islas británicas. Mientras

---

691 Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo I, p. 176.

en su propia cuna entraba en decadencia, en otras latitudes, a nivel mundial, la Masonería alcanzaba, sin embargo, sus mayores éxitos históricos, a la vez que mantenía su eterna lucha contra la Iglesia Católica. Aparte de esto, ¡qué poco se ha hablado de ese rechazo anglicano a la Masonería!

La batalla por la vida. Humanae vitae; Evangelium vitae

A mediados del siglo XX se produjo, con gran implicación de la Masonería, una evolución de la sociedad occidental tan revolucionaria como mortífera: el feminismo radical, con el decisivo apoyo masónico, estaba en el empeño de convencer a la mujer de una terrible falacia: el niño que crece en su interior no es otra cosa que un objeto de su propiedad, sobre el que tiene, por tanto, la libre disposición; un nuevo tipo de esclavitud donde la vida del hijo-cosa está en manos de su madre. La revolución cultural de los sesenta hizo el resto, estableciendo un pansexualismo devastador que, desvinculando totalmente sexualidad de reproducción, convertía el placer sexual en una de las principales finalidades de la vida humana; cuando no en su razón suprema[692]. Tampoco era ajena la Masonería a esa visión reduccionista del ser humano: ayudó a crearla, de forma determinante, a través de la escuela de Frankfurt.

Dicha escuela se formó en los años veinte con una pléyade de intelectuales, masones en su mayoría, de inspiración marxista —Jürgen Habermas, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Walter Benjamin, Frank Borkenau, entre otros— que marcaron el rumbo de aquella evolución espiritual. Dispersados por el nazismo, pasaron a los Estados Unidos donde fueron oportunamente utilizados por la Masonería americana y tuvieron una gran influencia en el mundo académico. Marcuse, sobre todo, desde la Universidad de Berkeley galvanizaba a toda una generación llamándola a rebelarse contra la sociedad y sus convenciones; su influencia entre los jóvenes europeos fue también considerable. Como lo fue la de otro filósofo masón de grado 3°, concretamente de la B'nai B'rith, ya muerto entonces: Sigmund Freud[693]. Todo quedaba marcado y condicionado por la sexualidad; el mensaje que llegaba a los estudiantes de la época era que debían

---

[692] Ver Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional,* Ed. Ariel, 1964.

[693] «En el discurso —leído en su nombre— ante la B' nai B' rith de Viena con ocasión de su 75 cumpleaños, Freud reconoció su pertenencia a la B.B. y, además, que había leído sus trabajos primeramente en las reuniones de su logia, o sea, sus teorías habían sido "planchas" o textos echados en el "saco de proposiciones", leídos ante los hermanos

romper los tabúes de la sociedad "burguesa"; muy concretamente los sexuales. Sin ese planteamiento no puede explicarse el 68. Uno de cuyos resultados fue la legalización del aborto a gran escala.

Era el origen del más duradero, extenso y aceptado de todos los genocidios de la historia. Un genocidio que ha corrompido a las sociedades occidentales desde sus raíces, como señalaría Juan Pablo II en *Evangelium vitae.* Porque se ha establecido una divergencia entre ley y justicia; una verdadera sima de muy peligrosos alcances. Y se ha llevado a cabo basándose en una nueva ética «de diseño»; tanto como los textos que Freud «planchaba» en su propia logia vienesa. La Iglesia, como es lógico, se posicionó radicalmente en contra desde el principio: ya en uno de los documentos del Concilio Vaticano II se equiparaba aborto a infanticidio, calificándolos de la misma manera: «el aborto y el infanticidio son crímenes abominables»[694].

La lucha en defensa de la vida por parte del Vaticano fue ya incesante y tuvo su momento álgido en los años de San Juan Pablo II, que hizo de esa defensa el eje de su pontificado. Asumió el gran desgaste que le acarrearía su postura, contraria al poder político y mediático en muy alta proporción: no solamente dedicó una encíclica al tema —*Evangelium vitae*— sino que acuñó el término de «cultura de la muerte» para referirse a la que se iba adueñando de las naciones que fueron en sus orígenes parte de la Cristiandad y llevaron el Evangelio a todos los continentes. Extendían ahora sus errores al resto del mundo: el pensamiento único que iba imponiéndose estaba marcado por esa siniestra cultura.

El papa, por último, se enfrentó a las cumbres internacionales, que convocadas para debatir sobre cuestiones como «población», «familia y mujer», fueron instrumento de los ingenieros mundialistas para imponer unos criterios opuestos a la ley natural; contrarios a la vida misma y a la razón. Frente a la Iglesia, y en estrecha colaboración con dichos ingenieros, estuvo —sigue estando—, la Masonería; la visible y la invisible. En ocasiones, incluso reconociéndolo abiertamente.

---

y corregidos antes de su publicación. Agradeció asimismo que los masones, especialmente los de su logia, le hubieran ayudado cuando sus ideas revolucionarias fueron desacreditadas y combatidas por los médicos-científicos vieneses». Ver Emmanuel Ratier, *Mystéres et secrets du B'nai B'rith,* en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 345.

[694] Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes,* 1965.

Eso fue lo que ocurrió en el caso de Francia: la legalización del aborto iba en el programa del masón Giscard d'Estaing[695], y quien la introdujo fue la ministra Simone Veil, que tenía como consejero al doctor Pierre Simon, masón de la logia parisina *La Nueva Jerusalén,* Gran Maestro de la Gran Logia de Francia, que se reconocía como tal, y se mostraba sumamente orgulloso del papel representado por la Masonería en todo el proceso. Porque la del aborto contaba ya con un punto de apoyo: otra ley aprobada gracias al poder masónico; la llamada «ley Neuwirth».

Una vez más, un masón arrepentido, Maurice Caillet, —y van tres incluidos en este libro— proporciona un testimonio autorizado que desvela interioridades masónicas; relativas a la legalización de los anticonceptivos y del aborto, en este caso: Caillet, médico ginecólogo, Venerable Maestro de una logia del Gran Oriente de Francia, miembro de la Orden Rosa Cruz, y convertido finalmente al Catolicismo en 1987, en su libro *Yo fui masón*[696]*,* relata, valientemente, su propia evolución ideológica y espiritual. Un proceso similar al de Abad-Gallardo, que le llevó a dejar la secta; incluyendo en su relato la participación que tuvo la Masonería en la legalización del aborto.

Ya convertido, decía «Fustigué en el opúsculo *Hedonismo o Cristianismo* (Ed. L'Icône de Marie) la deriva de las costumbres de nuestro país, bajo la influencia soterrada de la Masonería»[697]. Pero mucho antes, «En 1967 celebré que la Asamblea Nacional aprobase la proposición de ley del diputado masón Lucien Neuwirth que autorizaba en Francia la contracepción artificial, la píldora y el DIU»[698]. Era lógico que lo celebrase: en aquella época esterilizaba hombres y mujeres —a pesar de que la ley francesa lo consideraba «mutilaciones voluntarias»—, había traído de Estados Unidos sus primeros dispositivos intrauterinos y era miembro de Planificación Familiar. Empezó a constatar que «la promiscuidad sexual tenía consecuencias que, para mí, eran imprevisibles: frigidez en las chicas e impotencia en los chicos [...] así como el recrudecimiento de las enfermedades de transmisión sexual, fuente de esterilidades dramáticas», pero no lo confesaba a causa de sus «compromisos filosóficos»; es decir, los vínculos

---

695 Grado 33 en el Gran Oriente de Francia.

696 Maurice Caillet, Yo *fui masón,* Ed. Libros Libres, 2008.

697 Maurice Caillet, o. c., p. 166.

698 Ibíd., p. 14.

con su logia y sus enseñanzas. «Además continuaba siendo partidario de la libertad de costumbres [...] Tampoco lo comenté en la organización Planificación Familiar, de la cual era miembro, ya que temía ser "políticamente incorrecto"»[699].

Estaba entonces en plena sintonía con los planes masónicos y cerraba los ojos a la realidad; siendo ya Venerable Maestro, practicó abortos, pero de manera legal, porque coincidiendo con su promoción masónica, se derogaba la ley de 1920 que penalizaba tanto a la mujer como al facultativo que los practicase.

El proyecto de ley sobre el aborto fue elaborado por Simone Veil, encargada del Ministerio de Sanidad, que tenía como consejero al citado Pierre Simon. Aprobada por el Consejo de Ministros en noviembre de 1974, la ley Veil fue ratificada en diciembre y promulgada el 17 de enero de 1975. Venía a completar la ley Neuwirth, de 1967, que legalizaba los anticonceptivos, y su texto se había «planchado» en *La Nueva Jerusalén,* la logia de Pierre Simon[700]. Se cerraba, por tanto, un proceso legal en el que la Masonería había intervenido de principio a fin. « ¡Los diputados y senadores masones de derechas y de izquierdas votaron como un solo hombre!»[701]. Otra demostración de que la Masonería está por encima de la política e impone sus criterios, cuando tiene ocasión, al margen de los partidos, y sin contar demasiado con la opinión de sus votantes. Tanto la ley Neuwirth como la Veil significaban victorias masónicas y así fueron celebradas por las logias.

Entre una y otra ley, Pablo VI[702] publicaba *Humanae vitae*[703]*,* defendiendo

---

[699] Ibíd., p. 34.

[700] Con el título "Impacto técnico sobre la moral social". Además se procuró que el libro de Pierre Simon *El control de los nacimientos. Historia, fisiología* y *moral,* llegase a todos los diputados que formaban parte de la comisión parlamentaria que preparaba la ley en cuestión.

[701] Maurice Caillet, o. c., pp. 51-53.

[702] Juan Bautista Montini (Concesio 1897-Castel Gandolfo 1978), elegido papa el 21 de junio de 1963, muerto el 6 de agosto de 1978, y beatificado el 19 de octubre de 2014 por el papa Francisco.

[703] Beato Pablo VI, Carta Encíclica *Humanae vitae,* 25 de julio de 1968.

la sacralidad de la vida humana, y la dignidad que debe acompañar a su transmisión. Naturalmente se pronunciaba sobre el aborto:

> [...] debemos una vez más declarar que hay que excluir absolutamente como vía lícita para la regulación de nacimientos la interrupción directa del proceso generador ya iniciado y sobre todo el aborto directamente querido y provocado aunque sea por razones terapéuticas[704]."

La campaña mediática fue violenta; todos los medios masónicos y afines, naturalmente, reaccionaron; el papa quedó impresionado por su radicalidad hasta el punto de que puede considerarse la publicación de *Humanae vitae* como un antes y un después en su biografía y en su magisterio; pero no retrocedió. Ni lo harían sus sucesores.

Pierre Simon, el consejero de la ministra Veil, publicó, años más tarde, un libro en el que supuestamente defendía la vida; ya el título, engañoso, parecía anunciarlo: «La vida ante todo» *(De la vie avant toute chose)*[705]. Pero ¿qué entendía por «vida» el autor? Puro hedonismo simplemente, eso queda claro: «Amar verdaderamente la vida, respetarla, implica muchas veces el deber y la valentía de rechazarla»; «el nacimiento de un niño que sea anormal sin remedio posible: "dejar morir", ¿no es preservar la vida?»[706]. No cabe mayor manipulación del concepto de vida humana; para el Gran Maestro no era evidentemente un don en sí misma, sino una oportunidad que se ofrece al individuo para un goce puramente material o intelectual. Los discapacitados o enfermos sólo pueden estorbarlo.

Era una justificación de la eugenesia; ¡algo que nos retrotraía a Esparta o, como poco, al nacionalsocialismo! Pero se vestía de progreso: sin falsos pudores, Simon interpretaba el significado de la ley del aborto: «La ley Veil es una gran victoria de la Masonería sobre el pensamiento ju-deo-cristiano»[707].[707] La declaración venía de quien representaba al Gran Oriente. ¿Cómo cuestionarla abiertamente desde los medios afines?

---

704 *Humanae vitae,* 14.

705 Ed. Mazarine, 1979.

706 Pierre Simon, *De la vie avant toute chose,* en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 347.

707 Ibíd.

Pero lo cierto es que había ido un poco demasiado lejos: la propia Masonería, avergonzada de su Maestro, retiraba el libro de las librerías. Suelen expresarse los «hermanos» de manera más discreta. Sostenía el consejero de la ministra del aborto que aborto y eutanasia son un «derecho»; incluso, en ciertos casos, «un deber». ¡El hombre deificado!, convertido en lo que no es: dueño de la vida y de la muerte. Él lo expresaba con palabras sobrecogedoras, pero era cierto; ese era el contenido de la ley. Nada más satánico entre todo lo legislado en países democráticos hasta entonces. El Cardenal Ratzinger se hizo eco del pensamiento de Pierre Simon, alertando sobre los peligros que entrañaba su filosofía:

> Es impresionante leer algunas afirmaciones de un médico francés, que ha sido Gran Maestro de la Gran Logia Masónica de Francia, que preanuncian una medicina concebida como proyecto de cambio de la vida del hombre: «Si la gran victoria de la medicina en el pasado fue la de hacer retroceder la muerte, la segunda victoria será la de cambiar la noción misma de vida (...) La vida humana pierde hoy el carácter absoluto que tenía en el Génesis o en Aristóteles o Buffon, para ser un concepto que se modela y desarrolla conforme a las leyes, a las ideas y al conocimiento. La vida es lo que hacen los vivientes; es la cultura la que la determina»; «Y nosotros somos muy conscientes de que esta batalla no es solamente técnica, sino más bien filosófica. *La vida como material:* este es el principio de nuestra lucha (...) Aquí está justamente la idea-motor: plantear el principio según el cual la vida es un material, en el sentido ecológico del término, y que nos corresponde a nosotros administrarla». Ciertamente, cuando uno se da cuenta de que de este modo todo puede estar a merced del poder y del poder del más fuerte (...) entonces surge el miedo. Ante una «libertad sin ley» (1 Cor 9, 21: *anomoi),* se trata de huir refugiándose en una «ley sin libertad». Es la otra oscilación, diametralmente opuesta al péndulo de una libertad que ha perdido su nexo con la verdad[708].

«Miedo ante el poder del más fuerte»; «Ante una supuesta *libertad sin ley* natural». Ratzinger tenía razón; eso era lo que inspiraban las palabras de Pierre Simon. Su sombra se sigue proyectando en el presente: con la misma valentía demostrada por Maurice Caillet, en 2015 Serge Abad-Gallardo, conocedor de

---

[708] Joseph Ratzinger, "La vida en el designio de Dios y en el proyecto del hombre", en Actas de la novena conferencia internacional... *Dolentium Hominum* 28 (año X, n° 1), 1995, 11, en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 349.

la Masonería desde dentro, declaraba:

> En Francia, desde 2012, muchos ministros son masones. Y los Grandes Maestros del Gran Oriente, de Derecho [Humano] o de la Gran Logia [todas las potencias masónicas] quieren cambiar la sociedad. Leyes como el aborto, la eutanasia o el matrimonio del mismo sexo vienen de ideas masónicas. Un gran maestro de la Gran Logia de Francia, Pierre Simon, ha confesado que todas estas leyes estaban preparadas en las logias antes de ser votadas por los diputados[709].

Era evidente; la Masonería no cambia: *«La lucha no se inicia, la lucha es eterna. La lucha se inició hace veinte siglos»*[710]. Hasta la victoria final...

Pero la libertad, la democracia, y la transparencia informativa, no se veían amenazadas solamente en Francia, ni la acción masónica se reducía a ese país: el fenómeno era global; las conquistas supuestamente progresistas tenían su principal plataforma en las Naciones Unidas, y los eventos organizados por el gran organismo-proyecto de gobierno mundial.

La cumbre de El Cairo, de septiembre de 1994, sobre «Población y desarrollo», se preparó para debatir, entre otras cuestiones sobre lo que se llamaba, calculadamente, «salud reproductiva»; «métodos anticonceptivos»; «planificación familiar»; «aborto seguro»..., toda una serie de iniciativas que, en la práctica tenían un solo objetivo: reducir lo que suele llamarse la «fertilidad», o sea el número de nacimientos. En principio en los países pobres, pero realmente en el mundo desarrollado también. Un nuevo ejercicio de secuestro del lenguaje por parte de sus organizadores: cuando hablaban de «derechos reproductivos», realmente querían decir implantación de «sistemas contraceptivos a nivel universal»; «desvinculación absoluta entre reproducción humana y sexualidad», y sobre todo «reducción de la familia»; «redefinición» de su concepto. Acudían 20.000 delegados de gobiernos, ONG, y medios de comunicación. Significativamente, el secretario del evento, el doctor Fred Sai, representante de Ghana, era nada menos que el presidente de Planned Parenthood Federation, la mayor central abortista del mundo, en la que tenían grandes intereses los sempiternos

---

[709] Serge Abad Gallardo, entrevista en *Religión en Libertad,* Carmelo López-Arias/Aleteia, 28 de abril de 2015.

[710] Sentencia del presidente mexicano Emilio Portes Gil, ante un congreso masónico, hablando de la entablada en México con el clero; en clara referencia a las dos ciudades.

Rockefeller.

Ya en abril, durante las reuniones de la comisión preparatoria, el propio secretario llegó a amonestar desde la presidencia a monseñor Diarmuid Martin, delegado de la Santa Sede, diciendo que «El Vaticano trataba de imponer su concepción de moral sexual en el mundo»[711], lo que fue muy aplaudido por una tribuna llena de activistas a favor del control de natalidad. La hostilidad hacia la delegación vaticana fue ya una constante. ¿Qué ocurría? Sencillamente, que con el apoyo del presidente de los Estados Unidos, totalmente involucrado en el asunto, se trataba de establecer los llamados «nuevos derechos», que no eran aditivos sino excluyentes de los hasta entonces proclamados. Entre esos nuevos derechos, la delegación norteamericana trataba de introducir el «aborto sin restricciones», como se le comunicó entonces a la embajada de Estados Unidos en la Santa Sede, sugiriendo que se guardara silencio al respecto en el «país anfitrión»[712]. Podrá entenderse mejor tal empeño teniendo en cuenta que el presidente era entonces Bill Clinton, masón y miembro destacado del CFR, como ya sabemos. La Masonería y sus asociados se aprestaban a poner en marcha una revolución antropológica contra el hombre, utilizando el entramado de Naciones Unidas, políticos europeos y ONG, que apoyaban a Clinton para imponer unos «fines imposibles de alcanzar democráticamente en sus respectivos países»[713].

El borrador de El Cairo abordaba el tema de «la familia en sus distintas formas», y el derecho de los menores a vivir su sexualidad con la guía de las «agencias para la asistencia de la salud reproductiva», como principales consejeras en materia sexual. El aborto quedaba soterrado bajo términos como «maternidad segura» o «derecho a la fertilidad». Era el secuestro del lenguaje llevado al virtuosismo.

Pero en otros párrafos, el texto era más directo: el mismo borrador instaba a los gobiernos «a utilizar los medios de comunicación, incluidos los seriales de radio y televisión, el teatro tradicional y otros medios tradicionales de comunicación». Y también a introducir programas que llegaran a los «hombres en sus puestos de trabajo, sus hogares, allí donde se reunieran para procrear [sic]»; los

---

711 George Weigel, *Biografia de Juan Pablo,* p. 956.

712 Ibíd., p. 955.

713 Ibíd., p. 951.

adolescentes «deberían ser instruidos en las escuelas y otras organizaciones juveniles»[714].[714] Nada se dejaba al azar o a la educación de los padres, ya cuestionada. Se dibujaba una dictadura orwelliana, disfrazada pero asfixiante.

Los cardenales residentes en Estados Unidos y el presidente de la conferencia episcopal declararon sentirse «ultrajados» por el hecho de que fuera su gobierno el promotor de aquellas políticas[715]; y el mismo Gobierno, a través del secretario de Estado, respondió afirmando «no estar en guerra con el Vaticano». Para demostrarlo quizá, el poder masónico internacional, encarnado en el presidente Clinton, visitó al papa. Aunque no desveló los términos de la entrevista: Clinton dijo escuetamente que «habían hablado de la situación internacional». Pero Juan Pablo II pasó a la acción: en primer lugar, relacionaba su propio sufrimiento[716] con el de la Iglesia ante la inminente confrontación de El Cairo; agradecía «el don del sufrimiento» como «necesario». Su biógrafo resumía así las reflexiones de Juan Pablo II en aquel momento:

> ¿Por qué ahora, por qué me ha ocurrido esto durante el Año de la Familia? Porque la familia está siendo atacada. Y si la familia es atacada, el papa tiene que serlo también, porque él debe sufrir para que todas las familias del mundo puedan ver que existe un Evangelio más elevado: el Evangelio del sufrimiento que guiará a las familias del futuro, a todas las familias del tercer milenio. Tras esta reflexión, Juan Pablo concluyó que aquel era el testimonio que deseaba transmitir «a todos los poderes mundiales»[717].

Esta fue su declaración de guerra; el Vicario de Cristo ofrecía su sufrimiento y, llevado por la esperanza, llamaba a «los poderes mundiales» a la conversión; Cristo era el Señor de la historia; contra eso nada podían hacer por victoriosas que pareciesen sus políticas.

Unos días más tarde, el 30 de junio, inició una campaña personal basada

---

[714] Ibíd., p. 957.

[715] El 29 de mayo entregaron su declaración en la Casa Blanca deplorando «la promoción del aborto, de los contraceptivos, de la esterilización y la redefinición de la familia», e instando al presidente a cambiar la «demoledora» agenda estadounidense.

[716] El 28 de abril de 1994 sufrió una rotura de fémur que hizo necesario implantarle una cadera artificial. Pero la operación, realizada en la clínica Gemelli, no fue totalmente exitosa: ya nunca volvería a andar con normalidad.

[717] George Weigel, o. c., p. 959.

simplemente en los discursos sabatinos del ángelus: doce discursos de diez minutos denunciando los errores de la próxima conferencia. Defendió, sobre todo, la vida como *«el derecho humano básico»,* el fundamento de cualquier declaración de derechos; pero habló también del matrimonio «entendido como unión estable entre un hombre y una mujer que se comprometen a entregar mutuamente su propio yo y a crear nueva vida»; «un valor originario de creación», cuya pérdida significaba «un peligro para la humanidad». De la sexualidad dijo, por último, que era un «lenguaje propio al servicio del amor, y no podía ser vivida solamente desde un plano instintivo»[718]. Con aquellos discursos había cohesionado a una oposición silenciosa y desarticulada que en todo el planeta asistía estupefacta a los cambios que la ingeniería social anticristiana iba introduciendo a nivel internacional. Una ingeniería que esperaba que la conferencia orquestada por sus autores fuera el inicio de una nueva era cada vez más reconocible. No fue así, y en buena parte se debió a «la decisión del papa de no mantener a la Iglesia al margen del debate del anteproyecto político»; «El argumento moral resultó ser el más adecuado para denunciar la imposición de ciertos estilos de vida del Primer Mundo al resto de la humanidad, a través del derecho internacional y la ayuda extranjera»[719].

Las delegaciones del llamado Tercer Mundo no apoyaron la agenda americana, sabedores de que el principal objetivo de la acción supraestatal eran sus países. Pero, además, en El Cairo hubo una sorpresa: la muy prestigiosa, internacionalmente reconocida, primera ministra pakistaní Benazir Bhutto[720], proclamaba la «santidad de la vida», y denunciaba el anteproyecto de la conferencia por tratar «de imponer el adulterio, la educación sexual... y el aborto» en la sesión inaugural, el 5 de septiembre. Se había adelantado a la delegación de la Santa Sede, despojando de argumentos a sus adversarios, que se preparaban para responder de manera contundente a los representantes del papa, como único defensor, supuestamente, de una moral que se trataba de eliminar.

Pero la agenda masónica no debía darse por cancelada. Tenían una segunda oportunidad: la cumbre de Pekín, que se celebraría un año más tarde. El tema

---

[718] Ibíd., p. 961.

[719] Ibíd., p. 965.

[720] Del Partido Popular de Pakistán (PPP), de centroizquierda, afiliado a la Internacional Socialista. Asesinada en diciembre de 2007, supuestamente por Al Qaeda, que lo desmintió. Las sospechas recayeron sobre su opositor, el presidente Musharraf.

central era también idóneo: «la mujer», y lo coordinaba la Comisión de la Condición Jurídica de la Mujer, de Naciones Unidas. Esta vez, Clinton no se desgastaría inútilmente: la delegación norteamericana asumiría un perfil bajo porque podía permitírselo. Tomaría el relevo la Unión Europea con algunos países aliados: Canadá, Barbados, Sudáfrica y Namibia. Y volverían a la carga con los «derechos reproductivos»; el aborto sin restricciones y algo más: la desaparición de la patria potestad en cuanto a la educación de los menores; los padres no deberían tener ninguna responsabilidad reconocida en esa cuestión.

Juan Pablo II sabía que debía entrar en liza otra vez: tomó de cara a la confrontación de Pekín, una medida inteligente: al frente de la delegación de la Santa Sede iría una mujer; la catedrática de derecho de la Universidad de Harvard, Mary Ann Glendon; una experta en derechos humanos. Porque, de eso se trataba: San Juan Pablo II sostenía que no era solamente una cuestión de moralidad; el ataque iba contra esos derechos fundamentales; y el de la vida, insistió, tenía que ser su plataforma; sin su reconocimiento cualquier declaración era injusta, indefendible, con fecha de caducidad. Los derechos de la mujer, por otra parte, eran ignorados, cuando supuestamente se trataba de su «empoderamiento». Del borrador de Pekín la señora Glendon dijo con razón: «La visión implícita del progreso de la mujer en el documento se basaba en un modelo... en que se eliminaban las responsabilidades familiares o se subordinaban al éxito personal»[721].

La víspera de la partida hacia Pekín de su propia delegación, en septiembre de 1995, el papa, reunido con la señora Glendon y con su portavoz, Joaquín Navarro Valls, analizaba la situación, que era muy preocupante: dirigiéndose a Navarro, sugirió: «Debemos rezar más. Si algo va mal, busque refugio en el pueblo»[722].

Misterioso mensaje, que, sin embargo, resultó efectivo. La cumbre se desarrolló en medio de la hostilidad esperada hacia la delegación que representaba a la Iglesia Católica. Los temas, gravísimos y amenazantes para el futuro de la humanidad, fueron tenazmente desgranados y defendidos —dieciocho horas diarias de negociación—sin que la prensa informara más que de los aspectos folklóricos, o diera otra versión que no fuera la oficial, de lo que ocurría en los

[721] George Weigel, o. c., p. 1020

[722] Ibíd., p. 1021.

debates. La maternidad, el matrimonio y la familia aparecían siempre en el borrador del documento final como obstáculos para la realización de la mujer, cuando no como «situaciones propicias para ejercer la violencia y la explotación sexual»[723]. Nada más que eso.

Entonces, Glendon y Navarro Valls creyeron interpretar el consejo papal: había que informar al pueblo de lo que estaba pasando allí; redactaron un brevísimo resumen denunciando las incongruencias de la cumbre, y lo enviaron por fax a las principales agencias informativas. Horas más tarde, al publicarse el comunicado, los gobiernos europeos eran interpelados, en sus respectivos parlamentos, en relación con lo que sus delegaciones estaban defendiendo en Pekín. «"El pueblo" había demostrado tener más sentido moral que aquellos que habían diseñado la agenda de Pekín»[724]. La aprobación de la agenda completa tendría que esperar, aunque el mundialismo había dado un gran paso; estas conferencias tan cuidadosamente preparadas siempre lo eran; podría decirse que la intervención de la Santa Sede sólo había logrado retrasar el proceso. Pero era imparable; cuestión de tiempo nada más.

El momento llegó en junio de 2001, cuando los Comités de los tratados de derechos humanos[725] se reunieron en Ginebra. A este «Encuentro de Comités de los Tratados, sobre la aplicación de los Derechos Humanos a la Salud Reproductiva y Sexual» se le llamó *Glen Cove+5*. Fueron invitadas muchas organizaciones abortistas, entre ellas la Federación Internacional de Planificación Familiar. Era muy revelador de lo que saldría de allí. Vale la pena prestar atención a la explicación del experto en globalismo, Juan Claudio Sanahuja, sobre lo acordado en esa ocasión:

> En Glen Cove+5 se decidió avanzar en una interpretación unificada de todos los Comités del sistema de derechos humanos para imponer universalmente los derechos sexuales y reproductivos —que incluyen el aborto—, especialmente de las y los adolescentes, *erradicando de las le-*

---

723 Ibíd.

724 Ibíd., p. 1024.

725 Comité contra la Tortura; Comité de los Derechos Económicos Sociales *y* Culturales; Comité contra la Discriminación Racial; Comité de Derechos Humanos; Comité contra la Discriminación de la Mujer (CE-DAW); Comité de los Derechos del Niño.

gislaciones nacionales toda referencia a los derechos-deberes de los padres a la educación y a la salud de sus hijos.[726]

Por fin, en Ginebra los mundialistas lograban establecerlo: la agenda de El Cairo y Pekín; la misma de otras cumbres anteriores celebradas en aquella misma década. De momento, no era la victoria definitiva, porque no podían «erradicar de las legislaciones nacionales» los derechos de los padres, pero era un paso más; para rematar el proceso tendrán que esperar a la implantación del NOM que no se logrará plenamente si no es con un gobierno mundial. O al menos, con unos cuantos; muy pocos. Que podrían establecerse sobre el esquema de la Trilateral.

No podían cambiar las legislaciones nacionales, pero ya habían proporcionado un marco internacional que podría invocarse como cobertura "moral" por gobernantes o diputados masónicos.

Tanto como José Luis Rodríguez Zapatero. No invocó el acuerdo del *Glen Cove,* aunque lo tenía a mano, cuando introdujo su reforma del aborto. Fue en su segunda legislatura; en julio de 2010. El plazo se ampliaba a 14 semanas de embarazo, más avanzado incluso que el de la ley Veil, para abortar libremente. Y autorizaba a las menores de edad para abortar sin consentimiento de los padres. Ya se suspendía, por tanto, la patria potestad en una materia importante. Lo mismo que pretendía el Gran Oriente de Francia; la transferencia al Estado del *«Róle parental»,* al menos en ciertos campos... La ley de Zapatero era, además, eugenésica: uno de los supuestos contemplados era la «enfermedad extremadamente grave» del feto que se ha ampliado luego en la práctica aplicándolo a enfermos no tan «graves»; incluso a niños con cualquier minusvalía o deficiencia. Pero lo grave realmente, dentro de la extrema gravedad de esta ley, es que se contemplara dicho supuesto.

Pero los socialistas españoles en campaña electoral, habían cuidado mucho las formas: hablaron del «debate social» en tomo al aborto. Otra vez, la técnica de otorgar peticiones aparentemente. El secuestro del lenguaje era el mismo que utilizan las agencias de Naciones Unidas: el propio nombre de la ley era un ejemplo: «Salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo». Sus redactores sabían que «aborto» suena mal; viene de *aboriri,* pere-

---

[726] Juan Claudio Sanahuja, *El desarrollo sustentable. La nueva ética internacional,* p. 184.

cer; mejor hablar de «salud»; «reproductiva»; «voluntaria», *—pro choice—*. Saben que se trata de encubrir la muerte de seres humanos; por mucho que lo oculten "discretamente". Ya no solamente la fe y la razón; la ciencia no deja lugar a dudas. La ministra Aído dijo, además, que se buscaba «una ley que homologara la legislación española a la de algunos países europeos». Se le podría objetar ¿por qué a la de esos y no a la de otros? ¿Otros que defendieran la vida acaso? Pero faltaba ya el referente de una instancia superior inmutable.

El PP denunció entonces que «el Comité de Expertos del Ministerio de Igualdad estaba formado sólo por personas "proabortistas"»[727].[727] El partido de Rajoy prometía una reforma; no la supresión del aborto; eso no. Pero sí una reforma. Sin embargo años más tarde, ya en el poder, después de ir dando largas, retiró su propio proyecto. El obispo de Alcalá, Juan Antonio Reig Pla, explicó perfectamente lo que había sucedido en una carta pastoral que levantó ampollas:

> Ha llegado la hora de decir, con voz sosegada pero clara, que el Partido Popular es liberal, informado ideológicamente por el feminismo radical y la ideología de género, e "infectado", como el resto de los partidos políticos y sindicatos mayoritarios, por el *lobby* LGBTQ; siervos todos, a su vez, de instituciones internacionales (públicas y privadas) para la promoción de la llamada *gobernanza mundial* al servicio del *imperialismo neocapitalista,* que ha presionado fuerte para que España no sea ejemplo para Iberoamérica y para Europa de lo que ellos consideran un "retroceso" inadmisible en materia abortista[728].

Unos meses después insistía: «Nos hemos convertido en siervos de las instituciones internacionales para la promoción de la llamada gobernanza mundial»[729]. Y era eso exactamente: siervos de la *gobernanza* mundialista de los Zapatero, Obama, Clinton, Naciones Unidas, la Unión Europea, y miles de ONG conectadas con ellos; de las organizaciones pantalla de la Masonería; de la propia secta en una medida importante, a través de una trama masónica, discretamente injertada en todos los centros de poder. Y, por eso, se imponen sus principios; los expuestos por el Libro Blanco de la Laicidad del Gran Oriente

---

727 *El Mundo,* 4/3/2010

728 Juan Antonio Reig Pla, Carta Pastoral *Llamar a las cosas por su nombre,* 25/9/14.

729 Juan Antonio Reig Pla, Carta Pastoral *Por un plato de lentejas,* 31/12/14.

de Francia; los impuestos, de manera nada democrática, en la Francia de Neuwirth, Veil y Simon, con leyes que se redactan directamente en las logias, como denuncia Abad-Gallardo. La retirada de la ley del PP destapaba todo aquello; y monseñor Reig Pla, como era de esperar, tenía que enfrentarse a una furibunda campaña de descalificaciones. Las Obediencias y sus asociados reaccionan siempre con la mayor violencia ante estos temas cruciales; que afectan directamente a los principales soportes de su ingeniería.

Sí; la gran batalla entre Iglesia y Masonería se está dando actualmente por la defensa o la destrucción de la vida humana. Al iniciar este apartado, mencionaba la Encíclica *Evangelium vitae,* la más importante, a mi entender, del largo, denso, y riquísimo pontificado de San Juan Pablo II. Quiero cerrar este tema con algunos de sus párrafos:

> Si es muy grave y preocupante el fenómeno de la eliminación de tantas vidas humanas inocentes o próximas a su ocaso, no menos grave e inquietante es el hecho de que a la conciencia misma, casi oscurecida por condicionamientos tan grandes, le cueste cada vez más percibir la distinción entre el bien y el mal en lo referente al valor fundamental mismo de la vida humana[730].

Reflexión interesante: tan grave como el silencioso genocidio del aborto, es la degradación moral que conlleva. La sangre de los inocentes, por más que se oculte asépticamente, viene salpicando a la civilización occidental desde hace ya medio siglo. Las conciencias se han hecho acomodaticias por pura y prolongada rutina, a base de vivir con ello; varias generaciones no han conocido otra cosa, y no son capaces de diferenciar legalidad de legitimidad; el relativismo masónico se ha impuesto, después de siglos de ir empapando el pensamiento occidental; es la gran victoria de la Masonería sobre el Cristianismo de la que hablaba Pierre Simon refiriéndose a la ley Veil. Ningún derecho humano se sostiene porque la plataforma ha sido eliminada. Así lo veía, y decía, San Juan Pablo II. En *Evangelium vitae* llegaba al fondo de la cuestión:

> Pero nuestra atención quiere concentrarse, en particular, en *otro género de atentados,* relativos a la vida naciente y terminal, que presentan *caracteres nuevos respecto al pasado y suscitan problemas de gravedad singular,* por el hecho de que tienden a perder, en la conciencia colectiva, el

[730] San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Evangelium vitae,* 4.

> carácter de «delitos» y asumir paradójicamente el de «derecho», hasta el punto de pretender con ello un verdadero y propio *reconocimiento legal por parte del Estado y la sucesiva ejecución mediante la intervención gratuita de los mismos agentes sanitarios.* Estos atentados golpean la vida humana en situaciones de máxima precariedad, cuando está privada de defenderse. Más grave aún es el hecho de que, en gran medida, se produzcan precisamente dentro y por obra de la familia, que constitutivamente está llamada a ser, sin embargo, «santuario de la vida».
>
> [...]
>
> ¿Cómo ha podido llegarse a una situación semejante?[731]

Sin reparos, que un papa no puede permitirse, Juan Pablo II calificaba el aborto de delito; delito convertido en «derecho»; delito con todas las circunstancias agravantes: parentesco, indefensión, inocencia de la víctima... La respuesta a la pregunta que dejaba en el aire en el párrafo anterior, se encontraba en la misma encíclica:

> En la raíz de cada violencia contra el prójimo se cede a la lógica del maligno, es decir de aquél que «era homicida desde el principio» (Jn 8, 44) como nos recuerda el apóstol Juan: «Pues este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No como Caín, que siendo del maligno mató a su hermano» (1 Jn 3, 11-12)[732].

Es «la lógica del maligno» la que sostiene al aborto; es el mundo al revés de Lucifer; una lógica que solo puede desmontarse con el amor que Juan predicaba, siguiendo la enseñanza de Aquel que le amó primero.

La batalla que libraría San Juan Pablo II se podía entrever mucho antes de que empezara: en 1948 cuando en la Declaración de los Derechos Humanos de Naciones Unidas se omitió cualquier referencia a una instancia superior como fuente de derechos. Juan XXIII, aunque valoraba positivamente, como un primer paso, aquella declaración, no dejó de destacar esa falta: «No se nos oculta

---

[731] Ibíd., 11.

[732] Ibíd., 8.

que ciertos capítulos de esta Declaración han suscitado algunas objeciones fundadas»[733]. Se refería a la ausencia de la ley natural a lo largo de todo el documento. Comprendiendo que, desde esa instancia era inútil esperar modificaciones posteriores en ese sentido, recogió en una encíclica los derechos humanos imperecederos; no sometidos a consensos o pactos: «a la existencia y a un decoroso nivel de vida; a la verdad y la cultura; al culto divino; a la intervención en la vida pública; a la seguridad jurídica; los económicos y familiares... »[734].[734] Todos ellos derivados de la dignidad del hombre como criatura de Dios, hecha a su imagen y semejanza. «Cualquier derecho fundamental del hombre deriva su fuerza moral obligatoria de la ley natural, que le confiere e impone su correlativo deber»[735].

Las últimas condenas. Juan Pablo II y Doctrina de la Fe

La confusión en torno a la lucha de las dos ciudades no dejaba de estar presente en las estrategias de la Masonería: en 1950, publicaba *L'Osservatore Romano:*

> Lo que aparece como una novedad en ese renacimiento masónico es el rumor que circula en diversas clases sociales de que la Masonería de un determinado rito no se encuentra ya en oposición con la Iglesia, que incluso se ha llegado a un acuerdo entre la Masonería y la Iglesia, en virtud del cual los católicos pueden afiliarse tranquilamente a la secta sin peligro de excomunión y de reprobación. Los jefes de esa propaganda saben a ciencia cierta que nada ha sido modificado en la legislación de la Iglesia en lo que a la Masonería respecta, y si continúan haciendo esa propaganda es para aprovecharse de la candidez de las personas sencillas. Los obispos saben que el canon 684 y especialmente el canon 2335, que excomulga a los que han dado su nombre a la Masonería sin distinción de ritos, están en pleno vigor hoy como ayer. Todos los católicos deben saberlo, y hay que recordárselo para que no caigan en esa trampa y también para que sepan juzgar como es debido el hecho de que ciertos ingenuos crean po-

---

[733] San Juan XXIII, Carta Encíclica *Pacem in Terris,* 144.

[734] Ver la Carta Encíclica *Pacem in Terris,* 1963.

[735] Ibíd, 30.

> der llamarse impunemente católicos y masones. Esto, lo repito, tiene validez para todos los ritos masónicos, aunque algunos de ellos, en circunstancias o eventualidades variables de personas y de cosas, se declaren no hostiles a la Iglesia[736].

La confusión era mayor que nunca a causa de la infiltración masónica intraeclesial. No era nada nuevo porque ya en el siglo XIX se había dado: en la España del Trienio Liberal, por poner un ejemplo, existieron hasta 355 eclesiásticos masones, como revela la lista que el nuncio apostólico envió a Roma en 1844[737]. Pero en la segunda mitad del siglo XX se descubrieron casos más graves, dentro del Vaticano; y en sus órganos de gobierno.

Primero se conoció el del arzobispo Annibale Bugnini, prominente personaje de la Curia vaticana: como secretario de la Congregación para el Culto Divino realizaba una reforma litúrgica nada acorde con la ortodoxia[738], traicionando la confianza de Pablo VI, que le destituyó fulminantemente, en julio de 1975, al conocer su pertenencia a la Masonería gracias al informe elaborado por un miembro de la Curia. El arzobispo lo negó pero el papa no le dio crédito, aunque su destitución pudo deberse, principalmente, a la propia reforma que llevaba a cabo; realmente contraria a la tradición de la Iglesia, y motivo de escándalo para clérigos y laicos en aquellos momentos[739]. Circulaba la supuesta correspondencia entre el arzobispo y un Gran Maestre, y se hablaba de documentos extraviados por Bugnini que probaban su filiación masónica; aunque ya antes de eso algunos cardenales sospechaban que ese vínculo era la clave de sus reformas. Fuera como fuese, Pablo VI no se limitó a destituirle, sino que además, mediante constitución apostólica, suprimió la congregación que hasta entonces presidiera

---

[736] *L'Osservatore Romano,* 19 de marzo de 1950, en César Vidal, o. c., pp. 142-143.

[737] Entre ellos había un obispo, el de Cartagena-Murcia, monseñor Posada, a quien el propio rey invitó a presentar su renuncia, aunque fue necesario amenazarle de destierro para que lo hiciera. Ver Vicente Cárcel Ortí, *Masones eclesiásticos españoles durante el Trienio liberal (1820-1823),* en Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 148.

[738] Por sus manipulaciones hubo una *editio typica* del *Missale Romanum* de 1975 y la *editio typica altera* ("otra segunda") de ese mismo año, que anulaba la anterior». Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 152.

[739] Ya Juan XXIII le había apartado de la Cátedra de Liturgia y de la comisión conciliar. Bugnini era partidario de suprimir el *Confiteor* y el Ofertorio, y cambiar o suprimir también las oraciones eucarísticas, dejando la Misa en una ceremonia «de diez o doce minutos» de duración.

el prelado que, poco después, fue enviado a Teherán, poniendo así fin a su brillante carrera[740]. Roma era un hervidero de comentarios sobre infiltraciones masónicas, y listas de clérigos masones, cuando murió Pablo VI, hondamente preocupado por el asunto.

En septiembre de 1978, días después de la elección de Juan Pablo I, el periodista Mino (Carmino) Pecorelli publicaba en *L'Osservatore Político,* un artículo titulado "La Gran Logia Vaticana" que incluía una lista de cardenales, obispos, —Bugnini entre ellos— sacerdotes y religiosos masones, de dudosa credibilidad; en la que se mezclaban los que realmente pertenecían a la Masonería con otros nombres nada demostrables. Era, en realidad, una reedición de otras listas anteriores que habían circulado por Roma, pero la de Pecorelli tuvo un impacto mucho mayor porque su periódico tenía bastante repercusión entonces. El hecho de que el periodista, que había pertenecido a la logia secreta P2, abandonándola después, muriera asesinado a tiros en marzo de 1979 hizo que se barajasen diferentes autorías: mafia o Masonería, entre otras,- pero, en cualquier caso, aumentó su credibilidad. En cuanto a su lista, jamás fue desmentida por el Vaticano. Y, como poco, en el caso de Bugnini parecía confirmar los rumores: le atribuía el nombre simbólico de *Buan y* databa su iniciación en 1963. Aunque nunca se han publicado pruebas concluyentes; esa es la verdad. Otra cosa es el innegable desprecio que demostró hacia la liturgia católica el encargado de reformarla.

Poco después, en 1981, la investigación parlamentaria sobre la P2 destaparía un asunto todavía más inquietante: dentro del Vaticano, supuestamente, existía una logia encubierta llamada *Ecclesia*[741]. Los generales masones Fulberto Lauro y Franco Picciotti declararon ante la Comisión Parlamentaria de Investigación que en la logia de Gelli, a la que pertenecían, «figuraban cardenales y obispos». Años más tarde, otro de los masones de la P2, el escritor Pier Carpi, confirmó que varios prelados de la «logia vaticana» estaban relacionados con la suya[742],[742] añadiendo un dato muy concreto: Licio Gelli, el refundador de la P2, en persona,

740 Ver Manuel Guerra, *Masonería...,* pp. 151-152.

741 Fundada en 1971, y compuesta de unas cien personas que se reunían en un sótano de la Biblioteca Vaticana.

742 Pier (Piero Arnaldo) Carpi, *11 Venerabili,* p. 344, en Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 264.

había visitado en su despacho al cardenal Samoré[743], prefecto de la Biblioteca y los Archivos Vaticanos, para ofrecerle el puesto de Venerable Maestro de la logia *Ecclesia,* en nombre del duque de Kent, Gran Maestro de la Gran Logia de Inglaterra[744]. Lo que indicaría que Samoré tendría que haberse iniciado, como mínimo, hasta el grado 3º[745]. En cuanto a infiltración eclesiástica, poco más se podría avanzar sin destruir por completo a la Iglesia o convertirla en un remedo de sí misma. Pero sucede lo mismo que con Bugnini: tampoco se han publicado pruebas de la pertenencia de Samoré a ninguna secta secreta, ni vaticana ni externa; por más que la Gran Logia de Inglaterra le hubiese podido tentar. ¿Hasta qué punto era fiable la información procedente de la P2? Aunque ¿podían descartarse las afirmaciones de lo generales Lauro y Picciotti por masones que fueran? ¿Podía ignorarse el detallado relato de Carpi por lo mismo? Por otra parte, si Bugnini fue destituido, en cambio no se tomó ninguna medida contra Samoré, lo que pudo deberse sencillamente al hecho de que estaba muerto cuando Pier Carpi publicó su vinculación con la logia *Ecclesia,* de la que, de todos modos, ya se tenían noticias desde hacía veinte años. ¿No había levantado sospechas?

Realmente, Antonio Samoré, aparte de su gran carrera eclesiástica, ha pasado a la Historia, sobre todo, por su decisiva mediación entre Chile y Argentina para resolver un contencioso entre ambas naciones, el viejo conflicto del *Beagle*, en 1978: un paso fronterizo lleva su nombre y en Santiago de Chile se levantó un monumento a su memoria; murió en Roma en 1983 y fue enterrado en el monasterio de los carmelitas de Vetralla, cerca de Viterbo. Esto es lo cierto, y nada más ha vuelto a decirse sobre aquella oscura trama, pero los expertos en Masonería coinciden en la veracidad de esta historia sin cuestionarla siquiera.

Es gravísima la acusación de pertenencia a la Masonería lanzada sobre los pastores de la Iglesia; equivale, en el mejor de los casos, a señalarles como sacerdotes que viven en pecado mortal y por tanto no debe aceptarse sin más su

---

743 Antonio Samoré (1905-1983), arzobispo de Tirnovo, miembro de la comisión preparatoria del Concilio Vaticano II en 1959: presidente de la Comisión Pontificia para América Latina en 1967; Prefecto de la Congregacción para la Disciplina de Sacramentos en 1968; obispo de Sabina y Poggio Mirteto desde 1974, y desde ese mismo año, responsable de la Biblioteca y el Archivo Secreto del Vaticano.

744 *L'Europeo,* 12 de diciembre de 1987.

745 Ver Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible,* pp. 263-264, y Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 151.

doble pertenencia, infinitamente más culpable que la de los laicos. Pero, entonces ¿por qué no hubo un desmentido de la Santa Sede en ninguno de los dos casos a pesar de su notoriedad? Probablemente, a causa de la mezcla entre mentiras y verdades que había en aquellas famosas listas. Porque tampoco puede rechazarse que existiera una infiltración dentro del Vaticano. Eso, como hemos visto, estaba denunciado, con harto dolor, por el propio papa Pío VI desde el siglo XVIII, y era una realidad contrastada en el XIX. En el XX solo era mucho más visible; y eso también resultaba cierto.

Mientras avanzaba la Masonería dentro de la sede apostólica, Pablo VI se enfrentaba a una revolución de los jesuitas, de los que un amplio sector tomaba derivas procomunistas y promasónicas. La situación era grave; pocas veces la nave de la Iglesia se había visto tan amenazada. Un falso "espíritu conciliar" —constatado por Pablo VI— que se extendía en la Iglesia, había propiciado que sus principales enemigos históricos se introdujeran hasta los cimientos aprovechando un nuevo brote de «Modernismo» como el condenado por San Pío X a principios de siglo. Era el mejor caldo de cultivo para la infiltración masónica; un hecho preocupante y reconocible ya en 1978.

Por ese motivo San Juan Pablo II, plenamente consciente del peligro, apenas llegado a la Sede de Pedro, decidió clarificar la situación con carácter de urgencia. Y lo primero era, antes de dar ningún paso, conocer a fondo la realidad masónica del momento. Durante el pontificado de Pablo VI, que mantuvo una actitud prudente pero abierta y algo ingenua quizá hacia la Masonería, se notaba un cambio considerable[746], iniciado a raíz del Concilio[747]; se habían establecido, por ese motivo, contactos con la secta que urgía concluir; como se hizo bien

---

746 En 1974 el cardenal Seper, prefecto para Doctrina de la Fe, tras haber consultado a algunas conferencias episcopales, admitía implícitamente que algunas Obediencias masónicas no «maquinaban contra la Iglesia» por lo que la excomunión no alcanzaría a sus miembros. Así podía interpretarse, en su opinión, el canon 2335 del Código de Derecho Canónico de 1917, entonces vigente. Contra la reiterada doctrina de los papas que, sin embargo, volvería a confirmarse en el pontificado de Juan Pablo II.

747 En España «a causa del profundo cambio experimentado por la Iglesia en el Concilio Vaticano II, la ley española tuvo que ser derogada y la Masonería dejó de ser delito, [aunque] esta última no modificó su actitud y siguió viendo en Franco su mortal enemigo —el "gran inquisidor" como a veces le llamaba—, sosteniendo y estimulando a cuantos le combatían». Luis Suárez, o. c., p. 154.

pronto: en julio de 1980 *L'Osservatore Romano,* publicaba un documento relativo a la Masonería; un comunicado de la conferencia episcopal alemana que era el resultado de una experiencia extraordinaria: las reuniones mantenidas a lo largo de seis años entre representantes de las Grandes Logias —la Gran Logia Unida de Alemania, que contaba con el respaldo de la Gran Logia de Inglaterra—y los obispos de Alemania, con el beneplácito de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El pronunciamiento final era inequívoco:

> Entre la Iglesia Católica y la Masonería se han mantenido conversaciones oficiales en los años 1974-1980 por encargo de la Conferencia Episcopal Alemana y de las Grandes Logias reunidas.
>
> En el curso de aquellas se ha tratado de constatar si la Masonería ha experimentado cambios a lo largo del tiempo, tales que consientan a los católicos pertenecer a ella actualmente. Las conversaciones se han desarrollado en clima de cordialidad y con gran franqueza y objetividad.
>
> Se han estudiado los tres primeros estadios (grados) de pertenencia a la secta. Después de atento estudio de estos tres estadios primeros, la Iglesia Católica ha constatado que existen contrastes fundamentales e insuperables. En su esencia la Masonería no ha cambiado. La pertenencia a la Masonería pone en duda los fundamentos de la existencia de Cristo; el examen minucioso de los rituales masónicos y de las afirmaciones fundamentales, como también la constatación objetiva de que hoy no ha sufrido ningún cambio la Masonería, lleva a esta conclusión obvia:
>
> No es compatible la pertenencia a la Iglesia Católica y al mismo tiempo a la Masonería[748].

De hecho, los masones, decían los obispos, negaban la posibilidad de un conocimiento objetivo de la verdad; todas las religiones son tentativas de acercarse concurrentes hacia la inimaginable verdad sobre Dios; confirmaban también que el Gran Arquitecto del Universo no es un ser personal, sino de naturaleza deística; la cristiana, para los masones, deriva de una religión primitiva. Afirmar

[748] Declaración de la Conferencia Episcopal Alemana sobre la Masonería, publicado en *L'Osservatore Romano,* el 9 de julio de 1980.

una verdad equivale a absolutismo[749]. Pero quizá la constatación más llamativa de los prelados alemanes fuera que en los rituales masónicos observaron que palabras y símbolos tenían un carácter de cuño sacramental. Parecía que mediante ellos se efectuaba una auténtica transformación del hombre. ¡Claro que la Masonería tenía su propia religión! Con sus dogmas; y rituales que imprimían carácter. Su mentalidad y convicciones; sus «trabajos» en las logias se mantenían idénticos. Los masones ciertamente pensaban y piensan que en sus tenidas reciben una iluminación que inspira sus decisiones:

> Es habitual, por ejemplo, en el seno de las logias de Derecho Humano, tener por incontestable que las conclusiones sobre cuestiones sociales debatidas en el curso de las tenidas provienen directamente del resultado del enfoque simbólico y esotérico del trabajo masónico[750].

Esto, entre otras cosas, fue percibido por los obispos que se reunían con los representantes de las logias. Era evidente que la doble pertenencia a la Iglesia y a la Masonería resultaba imposible.

Pero una cosa era una declaración de una conferencia episcopal, por mucho que la publicase *L'Osservatore Romano,* y otra distinta el Código de Derecho Canónico. Y el nuevo aparecía, tres años después del dictamen de los obispos alemanes, sin mención expresa a la Masonería. Ya lo hemos visto al hablar del primer Código, el de 1917, que sí la mencionaba. Tenemos que añadir a lo dicho algunas consideraciones: ante todo, que si la palabra «Masonería» no estaba en el texto, sí que se hablaba de ella, al condenar a la «asociación que maquina contra la Iglesia»[751]. Hubo católicos, incluso obispos, que pensaron que la incompatibilidad había desaparecido, aunque no se entiende muy bien que fuera así. La Masonería seguía maquinando, y sigue haciéndolo, contra la Iglesia. Solo desde una gran ingenuidad, o desconocimiento del asunto, podía llegarse a la conclusión de que la doble pertenencia era ya posible. A no ser que se quisiera interpretar así interesadamente; y no faltaron quienes hicieran esa lectura en los dos bandos. Pero es cierto también que el desconcierto era muy anterior

---

[749] En eso se basaba la denuncia de Juan Pablo II al decir que actualmente quien se adhiera a la verdad está bajo sospecha; no puede considerársele demócrata.

[750] Serge Abad-Gallardo, o. c., p. 162.

[751] Código de Derecho Canónico, de 1983, Canon 1374.

a la publicación del nuevo Código; incluso por parte de la jerarquía[752].

Fue un jarro de agua fría para muchos masones y algunos católicos deseosos de pasar página en relación a las condenas pontificias. Pero seis años de reuniones parecían bastantes para establecer conclusiones; la apertura por parte de la Iglesia al diálogo con la Masonería se había producido, aunque no fuera esta la primera ni sería la última vez. No puede presentarse esto como una novedad, tal como pretende, en nuestros días, monseñor Ravasi. La declaración de los obispos alemanes, además, contenía afirmaciones rotundas que no dejaban puertas abiertas a próximos encuentros; a no ser que se considere que la Iglesia debe mantener una vía permanente de contacto con la secta por si al fin se produjera la transformación. Pero en 1980 quienes se entrevistaron tan largamente con representantes de las grandes logias afirmaban no encontrar ningún cambio en la Masonería.

El 28 de abril del mismo año, aparte de lo dicho, los obispos alemanes habían aprobado en Würzburg, un dictamen mucho más amplio que sirvió de base para su Declaración: en primer lugar concluyeron que la ideología masónica no estaba fijada, aunque algunos de sus elementos quedaban claros, como «convicciones fundamentales», ante todo el relativismo. Un relativismo, convertido en dogma, de tal porte que no podía concordar con la fe revelada.

Curándose en salud, la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, publicó su Declaración *Quaesitum est,* última condena oficial de la Iglesia Católica contra la Masonería, de la que también hemos hablado ya, en relación con el nuevo Código. Sabemos, por tanto, que los interesados en difuminar la incompatibilidad la ignoran o le restan importancia, pero la tiene. Y mucha. Por eso quieren y solicitan que sea derogada.

Cuando un año después Ratzinger argumente sobre los motivos de esta última declaración condenatoria, lo hará hablando de principios filosóficos y creencias religiosas, sin entrar a comentar la permanente lucha que la Masonería ha sostenido contra la Iglesia, aunque dejaba constancia de ello. Sin embargo la *Quaesitum est* sí que tiene en cuenta sus obras, ya que corno base de la condena solamente aclara que la Masonería está «incluida» entre las «asociaciones que

---

[752] El obispo auxiliar de París, Monseñor Pezeril, acudió a la sede de la Gran Logia de Francia para pronunciar una conferencia el 22 de junio de 1971; y en 1974 el cardenal Krol, arzobispo de Filadelfia, se dirigió a Doctrina de la Fe preguntando si la excomunión de los masones seguía en vigor.

maquinan contra la Iglesia». No podía ser de otra forma: esa maquinación está en su propia esencia. Tras su paso por la secta, Mariano Tirado escribió:

> No. La Masonería no muestra esa indiferencia religiosa cuando se trata de la Religión católica. Por el contrario; a ella se dirigen siempre los tiros de la secta masónica, y es una falsedad insigne, que los mismos documentos de las logias se encargan de demostrar, que la Masonería no se meta en disquisiciones teológicas ni tome parte en las querellas religiosas[753].

En 1983 la Masonería seguía maquinando contra la Iglesia como venía haciéndolo desde su fundación. Y la Iglesia no es una institución humana, más o menos respetable, según para quién aparte de estar formada por muchos millones de personas diseminados por todo el mundo— sino que fue fundada por Cristo para la salvación de muchos. Maquinar contra ella, desde una perspectiva teológica, es hacerlo contra las promesas del Redentor. Por eso, y no por razones humanas, volvía a ser condenada expresamente la Masonería en la *Quaesitum est.* Y con pena muy grave:

> Los fieles que se inscriban en asociaciones masónicas están en estado de pecado grave y no pueden recibir la Santa Comunión[754].[754]

Esta vez, más que una condena, era una constatación; algo que puede aplicarse a quienes estén en pecado mortal por cualquier otra causa; peligra su salvación. Y, como cualquiera, el masón tiene abierta, en cualquier momento, la puerta de la reconciliación. Le bastaría el dolor de lo que hizo, el propósito de enmienda y acudir al confesor. Es decir, que el primer paso a dar es dejar la Masonería para siempre, superando su relativismo.

Suelo preguntarme, independientemente, qué motivó que no apareciese en el Código nuevo la palabra Masonería; cómo sus redactores no repararon en que ese «criterio editorial» traería la confusión que trajo. ¿Por qué Juan Pablo II tuvo que acudir a última hora a Doctrina de la Fe para subsanarlo? En cualquier caso lo hizo y esta es la situación actual. El párrafo final de la *Quaesitum est* era también clarificador: «No está en la competencia de las autoridades eclesiales

---

[753] Mariano Tirado Rojas, o. c., tomo 1, p. 283.

[754] Declaración sobre las asociaciones masónicas de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe *Quaesitum est,* de 26 de noviembre de 1983.

locales el impartir un juicio sobre la naturaleza de las asociaciones masónicas que implicase una derogación de los que se ha decidido arriba, y esto en línea con la Declaración de esta Sagrada Congregación promulgada el 17 de febrero de 1981»[755]. Desde el inicio de su pontificado, Juan Pablo II recuperaba la línea tradicional —una doctrina de doscientos años— en cuanto a la condena global de la Masonería, sin excepción de Obediencia alguna. La confusión creada al respecto en el pontificado anterior tocaba a su fin: las conferencias episcopales ya no podrían pronunciarse en cuanto a la doble pertenencia de los fieles a ciertas asociaciones masónicas que supuestamente «no maquinaban contra la Iglesia»[756]. Incluso en el caso de ser cierto que no lo hicieran; existen otros impedimentos de orden espiritual.

Es importante destacar que el prefecto para Doctrina de la Fe en 1983 era el Cardenal Ratzinger, cuya firma aparece, junto a la del papa, en la *Quaesitum est.* Un año más tarde publicaba un extenso artículo que constituye el último gran análisis de las creencias masónicas publicado hasta la fecha por una autoridad eclesiástica. Lo publicó, sin su firma, como editorial, en *L'Osservatore Romano* el 20 de febrero de 1985, y empezaba anunciando que se trataba de una exposición sobre las concepciones filosóficas y morales de la Masonería, al hilo de la *Quaesitum est:*

> El 26 de noviembre de 1983, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicaba una Declaración sobre las asociaciones masónicas. A poco más de un año de distancia de su publicación puede resultar útil ilustrar brevemente el significado de ese documento. Desde que la Iglesia empezó a pronunciarse rigurosamente sobre la Masonería, su juicio negativo se ha inspirado en múltiples razones, prácticas y doctrinales. No se ha juzgado solamente a la Masonería como responsable de actividades subversivas en su confrontación, sino que, desde los primeros documentos pontificios sobre la materia y particularmente en la encíclica de León XIII *Humanum genus* (20 de abril de 1884) el Magisterio de la Iglesia ha denunciado en la Masonería ideas filosóficas y concepciones morales opuestas a la doctrina católica. Para León XIII esas ideas y concepciones se reducían a un naturalismo racionalista inspirador de sus planes y su actividad contra la Iglesia. En su carta al pueblo cristiano *Custodi* (8 de diciembre de 1892)

---

[755] Ibíd.

[756] En 1967, la Conferencia Episcopal Escandinava había admitido la pertenencia de los fieles a la Masonería con expresa autorización, en su caso, del obispo correspondiente.

> León XIII escribía: [...] *recordemos que el Cristianismo y la Masonería son esencialmente inconciliables; por lo tanto inscribirse en una de ellas equivale a separase de la otra.*
>
> No se podía por tanto evolucionar hasta tomar en consideración la posición de la Masonería desde el punto de vista doctrinal, cuando entre los años 1973-1980 la Sagrada Congregación mantenía correspondencia con algunas Conferencias Episcopales particularmente interesadas en este problema, con motivo del diálogo emprendido por algunas personalidades católicas con representantes de algunas logias que se decían no hostiles e incluso favorables a la Iglesia[757].

Subrayaba el cardenal prefecto dos cosas importantes: no se podía prescindir del magisterio de la Iglesia, y, además, había una novedad: esta vez, la condena de la Masonería se producía después de un diálogo, largo y concienzudo, con representantes de la secta. Seguía diciendo que los cristianos en las logias se apartan de su religión, ya que dentro de ellas pertenecen a una instancia «más amplia e inalcanzable», que se manifiesta «en la fraternidad masónica», en virtud del relativismo dogmático, aunque se niegue ese dogmatismo, que resulta «determinante». Por tanto:

> Para un cristiano católico, sin embargo, no es posible vivir su relación con Dios en una doble modalidad. [...] No puede cultivar relaciones de dos especies con Dios ni expresar sus vinculaciones con el Creador a través de formas simbólicas de doble especie. [...] un cristiano católico no puede al mismo tiempo participar en la plena comunión de una fraternidad cristiana y a la vez mirar a sus hermanos cristianos a partir de la perspectiva masónica como profanos[758].

Venía a decir que el católico no puede ser al tiempo masón de la misma manera en que no puede tampoco ser budista, sintoísta, musulmán o luterano. Desde un muy malentendido ecumenismo, no faltarán católicos que afirmen lo contrario; participando, claro está, de una visión masónico-relativista. Pero el prefecto para Doctrina de la Fe no daba pie a falsas interpretaciones:

---

[757]

[758] Ibíd.

> [...] después del Concilio Vaticano II la Iglesia Católica alienta una colaboración entre todos los hombres de buena voluntad. Pero asociarse a la Masonería va evidentemente más allá de esta legítima colaboración y tiene un significado de mucha mayor relevancia y especificidad[759].

El artículo de Ratzinger terminaba como empezaba; reforzando la *Quaesitum est:*

> Al hacer esta declaración la Congregación para la Doctrina de la Fe no ha pretendido desconocer los esfuerzos de aquellos que, con la debida autorización de este dicasterio, han intentado mantener un diálogo con representantes de la Masonería.
>
> Pero desde el momento en que vio la posibilidad de que se difundiera entre los fieles la equivocada opinión según la cual la adhesión a una logia masónica era lícita, la Congregación ha considerado su deber el dar a conocer el pensamiento de la Iglesia para poner en guardia a los católicos en las incidencias de una adscripción incompatible con la fe católica. Solo Jesucristo es maestro de la verdad y solo en Él los cristianos deben encontrar la luz y la fuerza para vivir según el designio de Dios trabajando por el auténtico bien de sus hermanos[760].

Recuerda esta última idea a la empleada por el arzobispo ortodoxo de Atenas en su condena de la Masonería: «la Asamblea de los Obispos les llamamos [a los queridos hijos de la Iglesia de Grecia] a rezar con ella de corazón, en amor cristiano, para que nuestro Señor Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida, ilumine y devuelva a la verdad a quienes por ignorancia la han abandonado»[761]. Ni el episcopado ortodoxo griego en 1933 ni, medio siglo más tarde los obispos alemanes, San Juan Pablo II, o Doctrina de la Fe, hacían salvedades respecto a las diferentes Obediencias masónicas. Lo mismo que en todas las condenas pontificias anteriores, desde Clemente XII en adelante. La cuestión quedaba suficientemente clara, corrigiendo la deriva que tomaba el asunto dentro de la Iglesia Católica a mediados del pasado siglo. Como Manuel Guerra,

---

759 Ibíd.

760 Ibíd.

761 Conclusiones de la Asamblea de los obispos de la Iglesia Ortodoxa de Grecia, del 12 de octubre de 1933, firmada por el Arzobispo Crisóstomo de Atenas, en Walton Hannah, o. c., p. 76.

me pregunto: « ¿Cuántos clérigos católicos, promotores —a cara descubierta o desde la trastienda— del proceso anterior eran y son masones?»[762].

Sea como fuere, en 1985, Ratzinger se convertía, si no lo era ya, en blanco predilecto de las campañas contra la Iglesia. Algo que iría a más en cuanto llegó al solio pontificio. Lo sabía él tan bien que en la misa inaugural de su pontificado, el 24 de abril de 2005, dijo: «Rezad por mí, para que no huya, asustado, delante de los lobos»[763].

En efecto, no solo los medios, sino los Gobiernos europeos —Francia, Alemania, la Unión Europea— y el parlamento de Bélgica se pusieron en su contra. Alguien que conocía las bambalinas del poder, el político italiano Pierferdinando Casini[764], se atrevió a declararlo en un programa de televisión —*Telecamere,* en Raitre—: «Veo una manita oculta representada por la Masonería detrás de estas repetidas críticas al Sumo Pontífice. [...] este proceso de denigración y deslegitimación [...] es muy preocupante»[765]. La campaña permanente contra el papa se encrespaba entonces a causa de los preservativos, tema especialmente sensible para la Masonería, como todo lo relacionado con la sexualidad humana, y la transmisión de la vida[766]. Pero siempre en el sentido contrario al de la Iglesia. Otra vez, la sombra de *Humanae vitae,* y de *Evangelium vitae;* la doctrina no variaba, por más que, incluso dentro del clero, algunos la quisieran dar por superada.

Para colmo, Ratzinger argumentaba a fondo contra el principal de los instrumentos de la ingeniería masónica; la ideología de género: «Hombre y mujer como realidad de la creación, como naturaleza de la persona humana, ya no existen. El hombre niega su propia naturaleza»; «En la actualidad solo existe el hombre en abstracto, que después elige para sí mismo, autónomamente, una u

---

[762] Manuel Guerra, *Masonería...,* p. 131.

[763] Ver Paolo Rodari y Andrea Tornielli, *En defensa del Papa,* p. 13.

[764] Presidente de la Cámara en la XIV legislatura; democristiano, líder de UDC, (Unione di Centro).

[765] Paolo Rodari y Andrea Tornielli, o. c., p. 168.

[766] En el vuelo de Roma a Yaundé, el 11 de marzo de 2009, el papa, respondiendo a la pregunta de un periodista, dijo: «No se puede superar [la propagación del sida en África] con la distribución de preservativos, que, por el contrario aumentan el problema». Ver Paolo Rodari y Andrea Tornielli, o. c., p. 151.

otra cosa como naturaleza suya»; «En la lucha por la familia está en juego el hombre mismo. Y se hace evidente que, cuando se niega a Dios, se disuelve también la dignidad del hombre»[767].' Ya antes, siendo cardenal, hizo un análisis sobre el mismo tema, sencillamente incontestable:

> La peculiaridad de esta nueva antropología, [la ideología de género] que constituye la base del Nuevo Orden Mundial, es evidente sobre todo en la imagen de la mujer, en la ideología del *Women's empowerment* [empoderamiento de la mujer], nacida de la conferencia de Pekín. El objeto de esta ideología es la autorrealización de la mujer; sin embargo, los principales obstáculos que se oponen a ella y a su realización son la familia y la maternidad. Por esto la mujer debe ser liberada, en modo particular, de aquello que la caracteriza, vale decir de su especificidad femenina. Esta última se anula, en efecto, a través de una *Gender equity and equality* [ideología de género], ante un ser humano indistinto y uniforme, en cuya vida la sexualidad no tiene otro sentido que el de una droga voluptuosa, de la cual se puede hacer uso sin ningún criterio[768].

No puede extrañarnos que su pontificado estuviera marcado por un acoso permanente a la persona de Benedicto XVI; incluso por parte de unos cuantos cardenales de la curia vaticana. Chocaba de lleno con las grandes estrategias y objetivos masónicos. Un amigo sacerdote, hablando de todo esto, me dio la clave por aquella época: «en Roma está lo mejor y lo peor». Esto último representado por lo que el cardenal Sarah ha llamado gráficamente «carrerismo»[769], sí; seguramente; y en ese término caben unas cuantas interpretaciones de la realidad menos edificante de la Iglesia. Pero no debemos olvidar que allí también sigue estando «lo mejor»; lo mejor en tomo a la cabeza visible del Cuerpo

---

[767] Benedicto XVI, mensaje a la Curia Romana, 21-XII-2012

[768] Joseph Ratzinger, prólogo al libro de Michel Schooyans, *L 'Evangile face au desordre mundial,* Ed. Fayard, París, 1997, en Juan Claudio Sanahuja, *Poder global...,* p. 31

[769] «Hoy no podemos negar que existe un deterioro moral entre algunos hombres de la Iglesia. El "carrerismo" y la tentación de lo mundano tantas veces mencionados por el sucesor de Pedro son males muy reales. Hay quienes creen que proceden del imaginario del papa. Desgraciadamente, el narcisismo clerical no es sólo un tema literario. La enfermedad es muy profunda. Para dar ese salto, primero debemos restaurar nuestra vida interior. La Iglesia depende de la pureza de nuestras almas». Robert Sarah (Cardenal), *Dios o nada,* Ed. Palabra, p. 119.

Místico de Cristo. Porque, pese a todo, *Ubi Petrus, Ibi Ecclesia, Ibi Deus*[770]. Y con él, legiones de santos del pasado, el presente y el futuro; Iglesia triunfante y militante. Por encima de las flaquezas que nutren a las sectas enemigas; y ciegan al hombre —alimentadas por el Malo— para hurtarle su felicidad. Sí; pienso sinceramente que, hoy por hoy, lo «mejor» sigue estando en Roma a pesar de la incertidumbre de los tiempos; tan parecidos ya a los entrevistos por Benson.

Muy recientemente, ya con el papa Francisco, se produjo un incidente que probaba la vigencia del Código de Ley Canónica con el matiz de la *Quaesitum est:* el cese de un sacerdote católico masón en Suiza, concretamente en Megève, diócesis de Annecy, a causa de su propia obstinación: el padre Pascal Vésin mantuvo un diálogo y una negociación de dos años, entre 2011 y 2013, con su obispo que le hacía ver la imposibilidad de mantener su doble pertenencia. Finalmente, eligió seguir perteneciendo al Gran Oriente[771], como él mismo reconoció en una obra suya. En 2014 se le presentaba en un canal de la televisión francesa, como víctima de la intolerancia eclesiástica. ¡Su obispo había esperado dos años antes de dar el paso! ¡Dos años de argumentaciones a pesar de lo indefendible de la postura del párroco! Y Vésin finalmente hizo su elección, con toda libertad; en contra de sus votos y de su fe originaria. Era lo procedente ya que anteponía algo incompatible con ellos, por más que la Gran Logia de España expresara, en un comunicado, su «preocupación» por la «decisión de la Iglesia». En casos como este surge la pregunta que se formulaba en su libro el antiguo masón Abad-Gallardo:

> «¿Cómo pudo Pascal Vésin prestar juramento a las constituciones masónicas, los reglamentos generales y el conjunto de compromisos de la Masonería, a trabajar a la gloria del Gran Arquitecto del Universo (de quien hemos visto con toda claridad que no es Dios) o a la gloria de la Humanidad (más que a la de su salvación), y todo ello considerando que su fe en la Palabra de Dios no se veía afectada? ¿Cómo pudo conciliar la fe en la Trinidad con la creencia en el ternario masónico; su fe en la Verdad revelada y objetiva con la creencia en una verdad subjetiva y múltiple; los dogmas católicos con los de la Masonería? ¿Cómo pudo conservar su

---

770 «Donde está Pedro, allí está la Iglesia y allí está también Dios», San Ambrosio de Milán (c. 339-4 de Abril del 397 d. C.).

771 Ver François Koch, «La luz: el blog franco y masón de *L 'Express»,* 26 de abril de 2014, en Serge Abad-Gallardo, o. c., p. 153.

> fe en los sacramentos de Dios mientras la Masonería se jacta de una sacralidad de origen humano?»[772].

Llevo años preguntándome lo mismo en relación con otros católicos que adoptan, sin aparentes conflictos internos, esa misma dualidad. Y recuerdo la respuesta que el párroco de Mijas, procesado por «hechos de los que era responsable durante las jornadas revolucionarias de Málaga», le dio al juez que le preguntaba por los motivos que le llevaron a la Masonería: «Por curiosidad»[773]. ¿Puede ser eso solo lo que ha movido a tantos hijos de la Iglesia a dar ese paso? Es indefendible. ¿Podría el relativismo imperante explicarlo? ¿La falta de formación o de información sobre el tema? ¿La frivolidad? ¿Los intereses personales antepuestos a la fe? En algunos casos al menos suele ser una combinación de todos esos factores. El confusionismo masónico, desde luego, ha sido sumamente eficaz, pero no creo que eso baste siempre para entenderlo. El Beato Pablo VI, hablando de la desobediencia de los jesuitas, «de la descomposición del ejército», dijo: «Verdaderamente hay algo preternatural; *inimicus hominis... et seminavit zizania»*[774].

Del «enemigo del hombre» habló el mismo papa, en otras ocasiones; fue él quien dijo que, por alguna rendija, el humo de Satanás había entrado en la Iglesia. Y se ha interpretado que se refería a la infiltración masónica, aunque no puede asegurarse que estuviera pensando en eso, o solo en eso; tenía varios frentes abiertos. Ahora bien, mucho antes y también después del Vaticano II, la Masonería introdujo toda la cizaña que le fue posible en la ciudad de Dios; aunque no puede responsabilizársele de todas las crisis espirituales de la Iglesia en la edad contemporánea. Por lo mismo que tampoco el demonio es el único responsable. Sin la colaboración del hombre, el pecado original no se habría producido y toda la historia contenida en este libro tampoco. Lo único cierto es que venga lo que venga, no hay nada que temer: Cristo ha vencido al mundo, como

---

772 Serge Abad-Gallardo, o. c., p. 154.

773 El juez era Carlos de la Mora Pajares que lo contó en sus memorias: «Quería preguntarle cómo siendo sacerdote católico, especialmente cualificado por su condición de párroco, había ingresado en la Masonería sabiendo que estaba excomulgado "ipso facto" de acuerdo con el artículo 2.335 del Código de Derecho Canónico entonces vigente. Me limité exclusivamente a esa pregunta y me pareció que su actitud era estúpida o cínica. Me contestó, simplemente, que por curiosidad, interesándole discutir en la logia temas de teosofía». Carlos de la Mora Pajares, *Vivencias de la República, la Guerra Civil y la Masonería,* p. 100.

774 Ricardo de la Cierva, *La Masonería invisible...,* p. 685.

nos recordaba León XIII, y además prometió estar con su Iglesia hasta el fin de los tiempos; y que «las puertas del infierno no prevalecerán contra ella»[775].

[775] Mt 16:18.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD-GALLARDO, Serge, *Por qué dejé de ser masón,* Ed. Libros Libres, 2015.

Título original: *J'ai frappé á la porte du temple,* Ed. Pierre Téqui éditeur -8 rue de Mézieres- 75006, París, 2014.

ALBA, Yolanda, *Masonas. Historia de la Masonería femenina,* Ed. Almuzara, 2014.

ALLEN, Gary y ABRAHAM, Larry, *Kissinger: the secret side of the Secre-tary of State,* Ed. 76 Press, 1976.

ALLEN, Gary y ABRAHAM, Larry, *None Dare Call It Conspiracy,* Ed. Con-cord Press, 1972; Buccaneer Books, 1990.

ALLEN, Gary y ABRAHAM, Larry, *The Rockefeller File,* Ed. 76 Press, 1976. AMARITRIAIN, Alfonso Carlos, "DOSSIER. 50 años del Club Bilderberg, los amos del mundo", en *Ahora Información,* n° 70, julio-agosto de 2004. AMORTH, Gabriele, *Habla un exorcista,* Ed. Planeta Testimonio, 1ª edición, 1998, 4ª edición, 2005.

AZAÑA, Manuel, *Memorias políticas y de guerra,* Ed. Crítica, Barcelona, 1978 (Vol. 1).

BAKUNIN, Mijaíl, *Obras completas,* Ed. La Piqueta, Madrid, 1977 (5 volú menes).

BÁRCENA, Alberto, *La guerra de la Vendée. Una cruzada en la Revolución,* Ed. San Román, 2016.

BÁRCENA, Alberto, "La Iglesia española en la Segunda República", en *Isidora. Revista de Estudios Galdosianos,* n° 23 ("Anticlericalismo"), Fondos Editoriales: Casa Museo Pérez Galdós, pp. 283-340. Info.isidoraediciones@ gmail.com

BÁRCENA, Alberto, "La Revolución Francesa", en PAREDES, Javier (dir.), *Historia Universal Contemporánea,* Ed. Ariel, 2010, capítulo 4, pp. 91-146.

BÁRCENA, Alberto, *Los presos del Valle de los Caídos,* Ed. San Román, 2015.

BAUBEROT, Jean, *Laicidad 1905-2005, entre la pasión y la razón,* Seuil, 2004.

BENSON, Robert H., *Señor del mundo,* Ed. San Román, 2011.

BOOR, Jakim, (pseudónimo de Francisco Franco), *Masonería,* Madrid, 1952, 2° edi-

ción Fundación Nacional Francisco Franco, 1981, Istmo, 1996. httn:// forosdecastilla.org/foros/index.php?

BRZEZINSKI, Zbigniew, *Entre dos eras: el papel de América en la era tec-notrónica,* Ed. Penguin Books, 1970.

BUHIGAS, Guillermo, *Los protocolos. Memoria histórica,* Ed. Sekotia, 2008. BUHIGAS, Guillermo, *Sionismo, iluminados y masones,* Ed. Sekotia, 2011. CAILLET, Maurice, Yo *fui masón,* Ed. Libros Libres, 2008.

CÁRCEL ORTÍ, Vicente, *La persecución religiosa en España durante la II República (1931-1939),* Ed. Rialp, Madrid, 1990 (2" edición).

CÁRCEL ORTÍ, Vicente, *Mártires españoles del siglo XX,* Ed: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1995.

CÁRCEL ORTÍ, Vicente, "Masones eclesiásticos españoles durante el Trienio liberal", en *Archivum Historiae Pontificiae,* 9, 1971, pp. 249-277.

CARPI, Pier, *11 Venerabili,* Ed. Gribaudo, 1993.

CASINOS, Xavier, *Quien es quien masónico: masones hasta en la luna,* Ed. Martínez Roca, 2003.

CASTELLANO, Pablo, Yo *sí me acuerdo,* Ed. Temas de Hoy, 1994.

CASTILLÓN, Juan Carlos, *Amos del mundo,* Ed. Debate, 2005 (primera edi ción).

CIERVA, Ricardo de la, y ARGOS, José Antonio, *113.178 caídos por Dios y por España. Baltasar Garzón, un juez contra la historia,* Ed. Fénix, 2009.

CIERVA, Ricardo de la, *El triple secreto de la Masonería. Orígenes, constitu ciones y rituales masónicos vigentes nunca publicados en España,* Ed. Fénix, 1994.

CIERVA, Ricardo de *la, Historia General de España,* tomos VII, VIII, *y* IX, Ed. Planeta, 1980.

CIERVA, Ricardo de *la, La Masonería invisible. Una investigación en Internet sobre la Masonería moderna,* Ed. Fénix, 2002.

CIERVA, Ricardo de la, *Las Puertas del Infierno,* Ed. Fénix, 1995.

CIERVA, Ricardo de *la, Masonería, satanismo y exorcismo,* Ed. Fénix, 2011.

COBBAN, Alfred (dir.), *Historia de las civilizaciones,* tomo 9 ("El siglo XVIII"), Ed.

Alianza Editorial/Labor, 1998.

COMELLAS, *Historia breve del mundo contemporáneo,* Ed. Rialp, 1998.

CORTÉS CAVANILLAS, Julián, *Confesiones y muerte de Alfonso XIII,* Ed. Colección ABC, 2ª edición, 1951.

COSA, Juan de la, (pseudónimo de Luis Carrero Blanco), *España ante el mun do. Proceso de un aislamiento,* Ed. Idea, 1950.

CRAWLEY-BOEVEY, Mateo, *Jesús Rey de Amor,* Madrid, 1960, Depósito Legal 7246-1960.

DAZA, Juan Carlos, *Diccionario de FrancMasonería,* Ed. Akal, Madrid, 1997.

DEBRIS, Cyrille, *Zita. Retrato íntimo de una emperatriz,* Ed. Palabra, 2013.

DELABAYS, Joseph, *La destinée tragique d'un monarque pacifique,* Ed. Bonduelle, Cambrai, 1945.

DÍAZ y PÉREZ, Nicolás, *La FrancMasonería española. Ensayo histórico-crí tico de la Orden de los Francmasones en España desde su origen hasta nues tros días (La Franc-Masonería española),* Ed. Ricardo Fe, Madrid, 1894.

DUCHÉ, Jean, *Historia de la Humanidad,* tomo III, ("El dominio de la ra zón"), Ed. Guadarrama, 1964.

DUFRESNE, Claude, *Les Orléans,* Ed. Criterion, 1991.

DUGAST ROUILLE, Michel, *Carlos de Habsburgo. El último emperador,* Ed. Palabra, 2005.

Título original: *Charles de Habsbourg. Le dernier empereur,* Ed. Racine, 2003.

ESTULIN, Daniel, *La verdadera historia del Club Bilderberg,* Ed. Planeta, 2006.

FEIGL, Erich, *Zita de Habsbourg. Mémoires d'un empire dusparu,* Ed. Broché, 1991.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Historia del Reinado de Alfonso XIII,* Ed. Montaner y Simón, Barcelona, 1977.

FERRER BENIMELI, José Antonio, *Jefes de gobierno masones. España 1868 1936,* Ed. La Esfera de los Libros, 2007.

FERRER BENIMELI, José Antonio, "La Masonería y la constitución de 1931", en *Cuadernos de Investigación Histórica,* Madrid, n° 5, 1980.

FERRER BENIMELI, José Antonio, *Masonería española contemporánea,* Ed. Siglo XXI, 1987.

FRANQUERIE, Marqués de la, "Souvenirs des luttes pour défendre des vérités éternelles", en *Cahiers Charles Maurras,* n° 68, 1978.

GAY ARMENTEROS, Juan C., "Las grandes potencias europeas en el último tercio del siglo XIX", en PAREDES, Javier (dir.), *Historia Universal Contemporánea,* Ed. Ariel, 2010, capítulo 12, pp. 433-459.

GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores, *La Masonería en la crisis española del siglo XX,* Ed. Universitas, 1998 (1' edición). Instituto Bartolomé de las Casas (Universidad Carlos III).

MARTÍN PUERTA, Antonio, "Antecedentes históricos de Educación para la Ciudadanía", en *APORTES, 75* XXVI (1/12).

MARTÍN RUBIO, Ángel David, *La cruz, el perdón y la gloria,* Ed. Ciudadela, 2007.

MAURA, Miguel, *Así cavó Alfonso XIII,* Ed. Marcial Pons, 2007.

MENÉNDEZ-MANJON, José, y RUBIO, Frank G., *La Masonería: cara o cruz. ¿Conspiradores o benefactores?,* Ed. Altera, 2010.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los Heterodoxos Españoles,*

Ed. Linkgua, 2007, (libro VIII).

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *La historia de España,* Ed. Ciudadela,

2007.

MESSORI, Vittorio, *Leyendas negras de la Iglesia,* Ed. Planeta, 1996.

MICHEL, A.G., *Mondialisme maconnique,* Editions du Trident, París, 2007. MITTERRAND, Jacques, *La politique des francmacons,* Ed. Roblot, París, 1973.

MOA, Pío, *Los crímenes de la Guerra Civil y otras polémicas,* Ed. Planeta, 2005.

MONGE, Roberto, *Dos mil años de papas,* Ed. Edizioni Gribaudo, 2006. MONTERO, Mercedes, "El bienio radical-cedista y el Frente Popular (1933 1936)", en Javier Paredes (coord.), *Historia contemporánea de España. Siglo XX,* Ed. Ariel, 2004 (4' edición),

Vol. 11„Sliglo *XX, "La* segunda república", B. MONTOYA, Alfredo, "El Gran Oriente de Francia y su labor en Sudamérica II", en *Hiram Abif,* n° 141, 2012.

MORA PAJARES, Carlos de la, *Vivencias de la República, la Guerra Civil y la Masonería,* ISBN: 84-609-7288-7.

NOCE, Augusto del, "El Señor del Mundo", *30 Giorni nella Chiesa,* enero de 1988, pp. 66-69.

NUDON, Paul, *Historia General de la Masonería,* Ed. PUF, 1981. ORLANDIS, José, *Historia de la Iglesia. Iniciación Teológica,* Ed. Rialp, 2002. PABÓN, Jesús, *Cambó,* Ed. Alpha, Barcelona, 1952. (Vol. I).

PAREDES, Javier (dir.), *Historia Universal Contemporánea,* Ed. Ariel, 2016. PAREDES, Javier, *Las llagas de la Monja. Sor Patrocinio en el convento de Caballero de Gracia,* Ed. San Román, 2016.

PEILLON, Vincent, *La revolución no ha terminado,* Ed. Seuil, 2008. PÉREZ-MAURA, Ramón, *Del Imperio a la Unión Europea. La huella de Otto de Habsburgo en el siglo XX,* Ed. Rialp, 1997.

PIKE, Albert, *Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry (Morals and Dogma),* Ed. The Supreme Council Thirty Third Degree of the Scottish Rite Southern Jurisdiction of the United States, 1871. (1° edición).

GÓMEZ SANTOS, Marino, *La Reina Victoria Eugenia de cerca,* Ed. Afrodisio Aguado S.A., Madrid, 1969 (2' edición).

GRANT, Robert, M., "Gnosticismo, Marción, Orígenes", en TOYNBEE, Ar-nold (dir.), *Historia de las Civilizaciones,* Ed. Alianza/Labor, 1998, tomo 4 ("El Crisol del Cristianismo").

GUERRA, Manuel, *Diccionario Enciclopédico* de las *Sectas,* Ed. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 2001.

GUERRA, Manuel, *La trama masónica,* Ed. Styria, 2006.

GUERRA, Manuel, *Masonería, religión y política,* Ed. Sekotia, 2012.

GUILLAMÓN, Vicente Alejandro, *Los masones en el gobierno de España,* Ed. Libros Libres, 2007.

HAMANN, Brigitte, *Sissi emperatriz contra su voluntad,* Ed. Juventud, 1989.

HANNAH, Walton, *Darkness Visible. A Christian Apparaisal of Freemasonry,* Ed. Baronius Press Ltd., London, United Kingdom, www baroniuspress, 2008, *(17 impression).*

HESEMANN, Michael, *Volkermord an den Armeniern,* Ed. Herbirg, 2015.

HOUSE, Edward Mandell, Philip *Dru: Administrator. A Story of Tomorrow 1920-1935,* Ed. B.W. HUEBSC'11, New York, 1912.

JUAN PABLO II, San, *Cruzando el umbral de la Esperanza,* Ed. Plaza & Janes, 1995.

KNIGHT, Stephen, *Jack the Ripper: The Final Solution,* Ed. G. Harrap, Lon-don, 1976.

KNIGHT, Stephen, *The Brotherhood: The Explosive Exposé of the Secret World of the Freemasons,* GRAFTON BOOKS, London, 1984.

LERROUX GARCÍA, Alejandro, *La pequeña historia de España, 1931-1936,* Ed. AKRON, 2009.

LÓPEZ QUINTÁS, AI Innso, *El secuestro del lenguaje,* Ed. Asociación para el Progreso de las Ciencias I lumanas, Madrid, 1992 (2° edición).

LÓPEZ QUINTÁS, Alibilso. *La revolución oculta,* Ed. PPC Editorial, Ma drid, 1998.

LÓPEZ DE ROJAS, Gabriel, *Sectas y órdenes (masones, Illuminati, rosacru-ces, Skull and Bones). Por primera vez alguien que ha estado dentro cuenta toda la verdad,* Ed. Martínez Roca, 2007.

LLOPIS, Rodolfo, *La revolución en la escuela: dos años en la Dirección General de Primera Enseñanza,* Ed. Aguilar, 1933.

LLORCA, Carmen, *Isabel II y su tiempo,* Ed. Istmo, Madrid, 1984 (4' edi ción).

MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional,* Ed. Ariel, 1964.

MARÍA ISABEL DE JESÚS, Sor, *La vida admirable,* Ed. Horno Legens, 2008.

MARTÍN, Luis P., "Un instrumento de democracia: la Liga Española de los Derechos del Hombre (1913-1936)", en *Derechos y Libertades,* n° 1, 1998, Ed.

PONCINS, León, *Sociéte des Nations, super état maconique,* Ed. Gabriel

Beauchesne et ses fils, París, 1936 (1' edición); Ed. Chiré, Chiré-en-Montreuil, 2011.

RATIER, Emmanuel, *Mystéres et secrets du B' nai B' rith,* Ed. Facta, París, 1992.

RATZINGER, Joseph, Cardenal (Benedicto XVI), "La vida en el designio de Dios y en el proyecto del hombre", Actas de la Novena Conferencia Internacio nal *Dolentium Hominum,* 28, (año X, n" 1), 1995.

RATZINGER, Joseph (Benedicto XVI), "Reflexiones un año después de la De claración de la Doctrina de la Fe. Incompatibilidad de la fe cristiana y la Maso nería", *L 'Osservatore Romano,* 20 de febrero de 1985.

RAVASI, Gianfranco, "Cari fratelli massoni", *11 Sole 24 Ore,* (La Chiesa & la Logia), 14 de febrero de 2016, p. 29.

RODARI, Paolo y TORNIELLI, Andrea, *En defensa del Papa,* Ed. Planeta, 2011.

RODRÍGUEZ, Pepe, *La Masonería al descubierto. Del mito a la realidad* (1100-2006), Ed. Temas de Hoy, 2006.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Gregorio, *El hábito y la cruz,* Ed. EDIBESA, 2006.

SANAHUJA, Juan Claudio, *El desarrollo sustentable. La nueva ética interna cional,* Ed. Vórtice, Buenos Aires, 2003.

SANAHUJA, Juan Claudio, *El gran desafio: la Cultura de la Vida contra la Cultura de la Muerte,* Ed. Vórtice, Buenos Aires, 2014.

SANAHUJA, Juan Claudio, *Poder global y religión universal,* Ed. Vórtice, Buenos Aires, 2010.

SARAH, Robert (Cardenal), *Dios o nada,* Ed. Palabra, 2016 (3a edición).

SCHOOYENS, Michel, *El liberalismo contraceptivo: sus agentes y sus vícti mas, Ed. Vida Humana Internacional,* Miami, 1994, y Alafa, Caracas, 1999.

SCHOOYENS, Michel, *La derive totalitaire du liberalisme,* Ed. Mame, 1999.

SCHOOYENS, Michel, *L'enjeu politique de I 'avortement,* Ed. Fran9ois-Xavier de Guibert, 1991.

SCHOOYENS, Michel, *L'Evangile face au desordre mondiale,* Ed. Fayard, París, 1997.

SCHOOYENS, Michel, *Nuovo disordine mondiale: la grande trappola per ridurre il numero del commensali a la tavola de '11 umanitá,* Ed. San Paolo Edizioni, 2000.

SECHER, Reynald, *La Vendée-Vengé. Le génocide franco-francais,* Ed. PUF, 1986, Perrin, 2006.

SÉDILLOT, René, *Le coút de la Révolution Franqaise,* Ed. Librairie Academi-que Pe-rrin, 1987.

SHACKLETON, Robert, "La Ilustración", en COBBAN, Alfred (dir.), *Historia de las Civilizaciones,* tomo 9 ("El Siglo XVIII"), Ed. Alianza/Labor, 1998.

SHORT, Martin, *Inside the Brotherhood: Further Secret of the Freemasons,* Ed. Harper and Collins, London, 1993 (1ª edición, 1989).

SIMON, Pierre, *De la vie avant toute chose,* Ed. Mazarine, París, 1979.

SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una Morfolo gía de la Historia Universal, Ed. Espasa,* 2011 (la edición 1922).

Título original: *Der Untergang des Abendlandes Umrise einer Morphologie der Weltgeschichte.*

SUÁREZ, Luis, *Franco. Los años decisivos 1931-1945,* Ed. Ariel, 2011. TIRADO RO-JAS, Mariano, *La Masonería en España,* Imprenta de Enrique Maroto y hermano, 1892, Ed. MAXTOR, 2005.

TIRADO ROJAS, Mariano, *Las Tras-logias. Continuación de "La Masonería en Es-paña",* Ed. Nabu Press, 2012.

TORO, Xesús Miguel (Suso), *Madera de Zapatero. Retrato de un presidente,* Ed. RBA, Barcelona, 2007.

TOURNIÉ, Jean-Yves, *Los orígenes de la Masonería,* Ed. Dangles, 2013.

ULLATE FABO, José Antonio, *El secreto masónico desvelado,* Ed. Libros Li bres, 2007.

URBANO, Pilar, *El precio del trono,* Ed. Planeta, 2011.

VACA DE OSMA, José Antonio, *La Masonería y el poder,* Ed. Planeta, 1992.

VALLOTTON, Henry, *María Teresa. Emperatriz de Austria,* Ed. Espasa-Calpe, 1966.

VARGAS MÁRQUEZ, Wenceslao, *La Masonería en la presidencia de México,* Ed. Xalapa, Méjico, 2010.

VIDAL, César, *La Masonería. Un Estado dentro del Estado,* Ed. Planeta, 2010.

VIDAL, César, *Los masones. La sociedad secreta más influyente de la historia,* Ed. Planeta, 2005.

VIDARTE, Juan Simeón, *No queríamos al Rey: testimonio de un socialista español,* Ed. Grijalbo, Barcelona, 1977.

VIDARTE, Juan Simeón, *Todos fuimos culpables,* Ed. Grijalbo, Barcelona, 1978 (Vol. II).

VIGUERIF, Jean de, *Cristianismo y Revolución,* Ed. Rialp, 1991.

Título original: *Christianisme et Revolution. Cinq Leçons d'Histoire de la Revolution Française,* Ed. Nouvelles Editions Latines, 1986.

WAST, Hugo, (pseudónimo de Gustavo Adolfo Martínez Zuviría), *Don Bosco y su tiempo,* Ed. Palabra, 2015 (octava edición).

WEIGEL, George, *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza,* Ed. Plaza & Janés, 1999.

YATES, Frances, *El iluminismo rosacruz,* Ed. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1981.

YATES, Frances, *La filosofía oculta de la época isabelina,* Ed. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2001.

ZWEIG, Stefan, *Fouché. El genio tenebroso,* Ed. Juventud, 1935.

ZWEIG, Stefan, *María Antonieta,* Ed. Juventud, 1934.

http://www.theforbiddenknowlwdge

http:bibleprobe.coRicam/freemasonry

www.alanwattsentientsentiel.cu

http://fr.aleteia.org/2015/05/05/les-revelations-fracassantes-dun-an-cien-grand-maitre-franc-macon/?

http://www.godforg/structures.livret.hunl

forosdelavirgen.org-http: forosdelavirgen.org

wwwbaroniuspress.com